CC BY NC ND

Contenido de los Mensajes

# Contenido de los Mensajes

**PREFACIO....13**
**CAPÍTULO UNO....14**
**LA EDIFICACIÓN SE EFECTÚA AL GUARDAR LA UNIDAD MEDIANTE EL CRECIMIENTO EN LA VIDA DIVINA....14**
DOS GRAVES ERRORES....14
LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA EQUIVALE AL CRECIMIENTO EN VIDA....16
EL EDIFICIO TERMINADO....17
CRECEMOS EN VIDA AL GUARDAR LA UNIDAD....18
GUARDAR LA UNIDAD Y LLEGAR A LA UNIDAD....19
LLEGAMOS AL CRECER EN VIDA....20
HAY DIFERENCIAS SEGÚN EL CRECIMIENTO....20
HUMILDAD....21
MANSEDUMBRE....22
LONGANIMIDAD....22
NO DEBEMOS TRATAR DE UNIFICAR A LOS SANTOS NI A LAS IGLESIAS....23
LA PRUEBA DE NUESTRO CRECIMIENTO EN VIDA....25
**CAPÍTULO DOS....26**
**CÓMO CRECER EN VIDA....26**
EL CRECIMIENTO EN VIDA ES EL AUMENTO DE CRISTO....26
EL GRADO DE UNIDAD Y EDIFICACIÓN QUE TENGAMOS DEPENDE DE NUESTRO CRECIMIENTO....27
LA NECESIDAD DE TENER UN TIEMPO PRIVADO DE ORACIÓN....28
LEER LA BIBLIA Y LIBROS ESPIRITUALES....31
SER ILUMINADOS....32
SER LLENOS DEL SEÑOR....32
**CAPÍTULO TRES....34**
**LA VID: LA ECONOMÍA DE DIOS (1)....34**
LA PROFUNDIDAD DE JUAN....34
EL LABRADOR Y LA VID....36
LOS PÁMPANOS DE LA VID....37
DISTRAÍDOS DE CRISTO....38
LA PREOCUPACIÓN RESPECTO A CÓMO REUNIRNOS....38
DOS ASPECTOS DE CRISTO....39
EL SEÑOR JESÚS ES EL ESPÍRITU....39
EL SEÑOR JESÚS ES LA PALABRA....40
DEBE HABER EQUILIBRIO ENTRE LA PALABRA Y EL ESPÍRITU....40
COMO TRATAR EL PROBLEMA DE NUESTRO TEMPERAMENTO VARIABLE....41
DEBEMOS GUARDAR CIERTOS LEGALISMOS....42
EL VALOR DE LEER LA BIBLIA....42
CÓMO ABORDAR LA LECTURA DE LA BIBLIA....43
LAS ORACIONES SON CONTESTADAS....44
EL EFECTO QUE TIENE AL LARGO PLAZO....44
**CAPÍTULO CUATRO....46**
**UNA MANERA PRÁCTICA DE PERMANECER EN LA VID (1)....46**
EL FALSO CONCEPTO QUE TIENE EL CRISTIANISMO....47

LA VISIÓN....47
LOS EFECTOS DE LA VISIÓN....48
PERMANECER....49
LO QUE NOS IMPIDE PERMANECER....49
LA IMPORTANCIA DE LA CONCIENCIA....50
PURIFICAR LA CONCIENCIA....51
LA CONFESIÓN....51
EL EFECTO DE TENER UNA CONCIENCIA PURIFICADA....52
EL EFECTO EN EL ESPÍRITU Y EN EL CORAZÓN....53
EL EFECTO EN LA MENTE, LA PARTE EMOTIVA Y LA VOLUNTAD....53
LA CLAVE PARA PERMANECER....54
VIVIR A CRISTO....54
**CAPÍTULO CINCO....56**
**PREGUNTAS Y RESPUESTAS (1)....56**
**CAPÍTULO SEIS....69**
**LA VID: LA ECONOMÍA DE DIOS (2)....69**
LO QUE DIOS ESTÁ HACIENDO....69
LA LABOR QUE REALIZAN LOS PÁMPANOS....70
¡VIVAN A CRISTO! ¡CULTIVEN A CRISTO! ¡PRODUZCAN A CRISTO!....71
EL VALOR DEL NOMBRE....72
EL VALOR DE LA SANGRE....72
CÓMO INGERIR LA PALABRA....73
LOS RESULTADOS DE RECIBIR LA PALABRA....73
CÓMO TOCAR AL ESPÍRITU....75
EL ESPÍRITU Y LA PALABRA OPERAN INTERIORMENTE....75
**CAPÍTULO SIETE....77**
**UNA MANERA PRÁCTICA DE PERMANECER EN LA VID (2)....77**
LA PALABRA Y LLEVAR FRUTO....78
PERMANECER: 1 JUAN....78
LA PALABRA DE VIDA....79
LA COMUNIÓN....79
LA LUZ....80
LA LIMPIEZA DE LA SANGRE....80
ANDAR EN LA LUZ PARA QUE LA SANGRE NOS LIMPIE....81
LA CONFESIÓN....81
CONFESAR EN VIDA....82
LA MANERA DE PERMANECER EN CRISTO (1)....83
LA MANERA DE PERMANECER EN CRISTO (2)....83
ENTENDER LA UNCIÓN....84
LA MANERA DE PERMANECER EN CRISTO (3)....85
UN CORAZÓN LIBRE DE CONDENACIÓN....85
**CAPÍTULO OCHO....86**
**PERMANECER: MUERTE Y RESURRECCIÓN....86**
PREGUNTAS Y RESPUESTAS....86
EL UNGÜENTO DE LA UNCIÓN....92
LAS ESPECIAS QUE SE USABAN EN EL UNGÜENTO DE LA UNCIÓN....93
LA UNCIÓN....93

RECIBIR A CRISTO POR MEDIO DE LA PALABRA....94
EL NUEVO TESTAMENTO COMO UN COMPUESTO....95
UNA MUERTE COMPLETA....95
**CAPÍTULO NUEVE....97**
**LA PALABRA DE LA CRUZ Y LA PALABRA DE VIDA....97**
PREGUNTAS Y RESPUESTAS....97
LOS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA PALABRA....102
LA PALABRA DE LA CRUZ....103
DECAPITÓ A LOS GRIEGOS FILOSÓFICOS....103
LOS LLAMÓ NIÑOS....104
LA PALABRA DE VIDA....104
LA MUERTE OPERA....104
GUIADOS POR EL ESPÍRITU....105
LA CRUZ Y EL ESPÍRITU....105
PARTIR EL ALMA Y EL ESPÍRITU....106
**CAPÍTULO DIEZ....107**
**LA MANERA DE TOMAR LA PALABRA CONFORME A LA VIDA....107**
PREGUNTAS Y RESPUESTAS....107
NUESTRO PALADAR....112
EL ALIENTO DE DIOS....113
ALIMENTO....114
LA LECHE Y EL ALIMENTO SÓLIDO....114
LA LLUVIA Y LA NIEVE....115
LA PALABRA EN NOSOTROS....115
LA PALABRA QUE SANTIFICA....116
SANIDAD....116
TODA ORACIÓN Y PETICIÓN....116
AYUDAS PARA ENTENDER LA PALABRA....117
**CAPÍTULO ONCE....119**
**EL CAMINO QUE LLEVA A LA VIDA....119**
PREGUNTAS Y RESPUESTAS....119
LA VIDA....122
LA RAZÓN POR LA CUAL EXISTE EL UNIVERSO....122
CÓMO REUNIRNOS....123
LLEVAR FRUTO....123
UNA FALSA LIBERTAD....124
RECIBIR LA PALABRA....124
TOCAR AL ESPÍRITU....125
LA PUERTA DE LA CONCIENCIA....125
UN ENTORNO APROPIADO....126
EL VALOR DE GUARDAR CIERTOS LEGALISMOS....127
LOS MANDAMIENTOS DEL NUEVO TESTAMENTO....127
EL CAMINO ANGOSTO....129
**CAPÍTULO DOCE....129**
**CRISTO ES NUESTRA PORCIÓN Y NUESTRA VIDA....129**
PREGUNTAS Y RESPUESTAS....129
CRISTO EN COLOSENSES....134

LA IMAGEN DE DIOS....134
EL PRIMOGÉNITO Y EL CREADOR....134
EL EJE DEL UNIVERSO....135
AQUEL QUE ES PREEMINENTE....135
EL MISTERIO DE DIOS....135
LA REALIDAD DE TODAS LAS COSAS POSITIVAS....135
LA CORPORIFICACIÓN DE LA PLENITUD DE DIOS....136
NUESTRA VIDA....136
PARTICIPAR DE CRISTO....138
**CAPÍTULO TRECE....140**
**LOS DONES DE DIOS: LA PALABRA Y EL ESPÍRITU....140**
PREGUNTAS Y RESPUESTAS....140
LA COMPLEJIDAD DE LA VIDA....143
TRES VIDAS....143
CRISTO EN EL EVANGELIO DE JUAN....144
NO ES UNA PARÁBOLA....144
ES INVISIBLE PERO AL MISMO TIEMPO ES MUY REAL....145
EL ESPÍRITU TODO-INCLUSIVO....146
LA PALABRA TODO-INCLUSIVA....147
LO VANO QUE ES “PASARLO BIEN”....148
¿POR QUÉ ANDAR PASANDO HAMBRE?....149
**CAPÍTULO CATORCE....150**
**EL RECOBRO....150**
PREGUNTAS Y RESPUESTAS....150
UN CONTRASTE....153
HISTORIA DE LA IGLESIA PRIMITIVA....153
¿POR QUÉ NO NOS UNIMOS NUEVAMENTE AL CRISTIANISMO?....155
SEÑALES DE CONTAMINACIÓN....156
EL CONTENIDO DEL RECOBRO....156
LA POSICIÓN DE LA IGLESIA....157
**CAPÍTULO QUINCE....159**
**EL LIDERAZGO ENTRE LOS SANTOS....159**
PREGUNTAS Y RESPUESTAS....159
LA ORGANIZACIÓN....162
LA ÚNICA AUTORIDAD....162
UN LIDERAZGO TRANSFERIBLE....163
LOS ANCIANOS....164
EL MINISTERIO....166
LAS IGLESIAS....166
LA OBRA....166
CRISTO ES EL ÚNICO APTO PARA SER LA CABEZA....167
**CAPÍTULO DIECISÉIS....168**
**CRECER HASTA LA MEDIDA DE CRISTO....168**
PREGUNTAS Y RESPUESTAS....168
EL ESPÍRITU Y NUESTRO CRECIMIENTO....173
DOS CLASES DE UNIDAD....173
LA FE....174

VIENTOS DE ENSEÑANZA....174
EL CONOCIMIENTO DEL HIJO DE DIOS....174
LA VERDAD....175
**CAPÍTULO DIECISIETE....176**
**LA UNIDAD....176**
LA ÚNICA FUENTE DE LA UNIDAD....176
VIVIR EN DIOS....176
SOMOS UNO AL ESTAR EN SU GLORIA....177
EN EL DIOS TRIUNO....177
EN SU EXPRESIÓN....178
EL DIOS TRIUNO EN NOSOTROS....178
LA NATURALEZA DEL RECOBRO....180
GUARDAR LA UNIDAD....180
AÑADIR NUESTROS CONCEPTOS....181
LAS CARACTERÍSTICAS DE UNA SECTA....182
QUIÉNES SON RESPONSABLES POR LA DIVISIÓN....183
**CAPÍTULO DIECIOCHO....184**
**CÓMO CONDUCIRNOS EN LA CASA DE DIOS (1)....184**
PREGUNTAS Y RESPUESTAS....184
LA INVESTIDURA DE CRISTO....186
UN HOMBRE DEBE ENFRENTARSE CONTRA EL ENEMIGO DE DIOS....187
UN HOMBRE FUE EXALTADO....188
HONRAR LA CABEZA....188
ORGANIZAR....189
TODOS VOSOTROS SOIS HERMANOS....191
NINGÚN INTERMEDIARIO....192
COLUMNA Y FUNDAMENTO DE LA VERDAD....193
**CAPÍTULO DIECINUEVE....195**
**CÓMO CONDUCIRNOS EN LA CASA DE DIOS (2)....195**
LA ECONOMÍA DE DIOS EN CONTRASTE CON LAS DIFERENTES ENSEÑANZAS....195
La ley....196
Mitos y genealogías....197
El lavamiento de los pies....197
¿Vino o jugo de uvas?....198
LA VERDAD....199
Distinguir entre la verdad y las doctrinas....199
LA PIEDAD....201
LAS SANAS PALABRAS....203
**CAPÍTULO VEINTE....204**
**ANDAR EN CRISTO....204**
PREGUNTAS Y RESPUESTAS....204
CÓMO ANDAR EN CRISTO....208
UN MODELO DIARIO....208
LA MANERA DE PREDICAR EL EVANGELIO....209
LA MANERA DE ORAR....211
LA MANERA DE SER HUMILDE....211
LA MANERA DE AMAR....211

EL EFECTO QUE ESTO TIENE EN LAS REUNIONES....212
**CAPÍTULO VEINTIUNO....213**
**LA LEY DE LA LIBERTAD....213**
PREGUNTAS Y RESPUESTAS....213
UNA LEY DE ESCLAVITUD....217
LEYES EN NUESTRO CORAZÓN....217
UNA LEY MÁS ESTRICTA....219
SOMOS LIBERADOS AL ESTAR BAJO LA LEY....220
**CAPÍTULO VEINTIDÓS....221**
**CÓMO CONDUCIRNOS EN LA CASA DE DIOS (3)....221**
EL DIOS VIVIENTE....221
LA CASA Y LA COLUMNA....221
VIVIENTE....222
LA VERDAD....223
Cristo es la realidad....224
Más allá de la doctrina....224
La necesidad en tiempo de degradación....225
DESVIARSE DE LA VERDAD....225
CORREGIR UNA CONDICIÓN MALSANA....227
Respirar apropiadamente....227
Leer y orar....228
Somos limpiados al respirar....228
LOS IMPERATIVOS....229
Huye....229
Sé modelo....230
Guardar el mandamiento....230
EL FORTALECIMIENTO DE LA GRACIA....230
**CAPÍTULO VEINTITRÉS....232**
**LA VIDA, LA REALIDAD Y EL CAMINO....232**
CRISTO ES NUESTRA VIDA....232
La Palabra y el Cordero de Dios....232
El grano de trigo....233
Otro Consolador....233
El Espíritu vivificante....234
El Espíritu enriquecido....234
El Espíritu....235
Un solo espíritu....235
CRISTO ES NUESTRA REALIDAD....236
Sabiduría y poder....236
Justicia, santificación y redención....237
Las profundidades de Dios....239
El fundamento....239
Nuestra Pascua....239
El pan sin levadura....240
El alimento, la bebida y la roca espirituales....240
La Cabeza....240
El Cuerpo....241

Las primicias, el segundo hombre, el postrer Adán, el Espíritu vivificante....242
CRISTO ES NUESTRO CAMINO....242
Cumplir toda justicia....243
Una vida bajo la sombra de la cruz....243
Cómo morir....244
**CAPÍTULO VEINTICUATRO....245**
**DIOS Y SU PALABRA....245**
LA BIBLIA....246
SUS RIQUEZAS....247
SU PENSAMIENTO CENTRAL....247
CÓMO SE LLEVA ESTO A CABO....248
Como alimento....248
Por medio de Su hablar....249
SALVACIÓN EN LA PALABRA....250
DIOS ES AÑADIDO A NOSOTROS....251
LAS RIQUEZAS EN LAS REUNIONES....252
**CAPÍTULO VEINTICINCO....253**
**VIVIR POR LA VIDA DE OTRO....253**
¿UN AVE O UN PERRO?....253
SON DOS PERSONAS, PERO LA VIDA ES UNA SOLA....254
UN EJEMPLO....255
EXPRESAR A ALGUIEN QUE ESTÁ OCULTO....255
NO SE TRATA DE MEJORAR NUESTRA CONDUCTA....256
ES LA VIDA DE CRISTO PERO ES USTED QUIEN VIVE DICHA VIDA....257
CÓMO PONER A UN LADO SU PROPIA VIDA....257
CÓMO RECIBIR AYUDA POR MEDIO DE LA PALABRA....258
LA COMISIÓN MÁS ELEVADA....259
LA PRÁCTICA....259
**CAPÍTULO VEINTISÉIS....261**
**EL ÁRBOL DE LA VIDA....261**
EL HOMBRE EN EL HUERTO DEL EDÉN....261
EL HOMBRE, UNA CRIATURA DEPENDIENTE....262
DOS FUENTES DE SUMINISTRO....262
COMER, NO OBRAR....263
LA IDENTIDAD DEL ÁRBOL DE LA VIDA....263
EL SEÑOR JESÚS COMO VIDA....264
El pan, y no un Rey....264
El Autor de la vida....264
La vida misma....264
EL ÁRBOL DE LA VIDA EN APOCALIPSIS....265
EL PENSAMIENTO DE DIOS CON RESPECTO AL HOMBRE....265
UNA VIDA QUE SE PUEDE COMER Y BEBER....266
LA MANERA DE COMERLE Y BEBERLE....266
HACERLO TODO CON CRISTO....268
EL SIGNIFICADO DEL ÁRBOL DE LA VIDA....269
**CAPÍTULO VEINTISIETE....270**
**EL COMER EN EL LIBRO DE ÉXODO....270**

BAJO LA CONDENACIÓN Y LA TIRANÍA....270
LA PASCUA....270
El cordero....271
La sangre....271
La cabeza....272
Las piernas....272
Las partes internas....272
El pan sin levadura....273
Las hierbas amagas....273
CELEBRAR....274
COMER EN EL DESIERTO....274
Aburridos con el maná....274
Refrescados y alumbrados....275
Codornices....276
LAS OCUPACIONES QUE ELLOS TENÍAN EN EL DESIERTO....277
EL ÉXODO FUE EFECTUADO....278
**CAPÍTULO VEINTIOCHO....279**
**EL COMER EN LA BUENA TIERRA....279**
LA TERCERA ETAPA....279
VARIEDAD DE ALIMENTO....281
COMER DEL PRODUCTO COMÚN....281
LA MEJOR PORCIÓN....281
EL DISFRUTE COMÚN EN CONTRASTE CON EL DISFRUTE ESPECIAL....282
NO HA DE COMERSE EN CUALQUIER LUGAR....282
LABOR....283
ADORACIÓN....284
LAS REUNIONES....285
LA META DEL RECOBRO DEL SEÑOR....286
**CAPÍTULO VEINTINUEVE....288**
**EL COMER EN LOS EVANGELIOS....288**
TRES PARÁBOLAS....288
UN PECADOR ARREPENTIDO....289
EL MEJOR VESTIDO....289
EL ANILLO....290
EL CALZADO....290
EL BECERRO GORDO....290
UN CUADRO DE LA ECONOMÍA DE DIOS....291
La salvación....292
Gozo....292
Crecimiento....292
LA PROTESTA DEL HIJO MAYOR....293
HEMOS SIDO INVITADOS A UN BANQUETE....294
EN MEMORIA DE ÉL....295
LA PROVISIÓN DE DIOS....295
**CAPÍTULO TREINTA....297**
**COMER EN LAS EPÍSTOLAS Y EN APOCALIPSIS....297**
EL RESULTADO DE ALIMENTARNOS DE CRISTO....297

Dios es expresado....297
Somos renovados y transformados....298
“OS DI A BEBER”....299
MIRANDO Y REFLEJANDO....299
SANTIFICADOS POR COMPLETO....300
LA LECHE Y EL ALIMENTO SÓLIDO....301
LA CULMINACIÓN....301
Alimento para los vencedores....301
En la eternidad....303
EL COMER A LO LARGO DE LA BIBLIA....303
COMER DURANTE EL DÍA....304
**CAPÍTULO TREINTA Y UNO....305**
**LA VISIÓN CELESTIAL....305**
“LA SECTA DE LOS NAZARENOS”....305
UNA CONFRONTACIÓN....305
UN CAMBIO DE PARECER....306
PERSIGUE A CRISTO....306
SE ARREPIENTE....306
A PESAR DE ESTAR CIEGO, VE....307
DESEABA CONOCER EL DESEO DE DIOS....308
QUIÉN ÉL ES....309
EL PUNTO CENTRAL DE LA BIBLIA....309
CRISTO EN NOSOTROS....310
Es formado....310
Se establece....310
Es magnificado....311
“EL VIVIR ES CRISTO”....311
ARREPENTIRNOS DE NUESTRO BUEN COMPORTAMIENTO....312
CÓMO CUMPLIMOS ESTA VISIÓN....313
**CAPÍTULO TREINTA Y DOS....314**
**PREGUNTAS Y RESPUESTAS (2)....314**
**CAPÍTULO TREINTA Y TRES....323**
**EL BENEPLÁCITO DE DIOS....323**
UN DIOS DE VIDA....323
UN DIOS DE PROPÓSITO....324
Un concepto equivocado en cuanto a los cielos....325
Gobernar la tierra....326
DIOS ESTÁ CONTENTO CON EL HOMBRE....326
DIOS ESTÁ CONTENTO CON LA ENCARNACIÓN....326
DIOS ESTÁ CONTENTO CON EL BAUTISMO DE CRISTO....327
DIOS ESTÁ CONTENTO CON EL CRISTO RESUCITADO....328
DIOS ESTÁ CONTENTO CON QUE SU HIJO SEA REVELADO EN NOSOTROS....328
DIOS ESTÁ CONTENTO DE HACER SU OBRA EN NOSOTROS....329
DIOS ESTÁ CONTENTO CON NUESTRA GLORIFICACIÓN....330
UN PUEBLO HOY PARA EL BENEPLÁCITO DE DIOS....330
**CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO....331**
**LLEVAR UNA VIDA DIVINA: EL BENEPLÁCITO DE DIOS....331**

UN HOMBRE DE DIOS....331
LA ESCRITURA Y EL HOMBRE DE DIOS....332
EL MODELO ESTÁNDAR....332
VIVIRLO A ÉL....333
TOMAR A CRISTO COMO NUESTRA CABEZA....334
HALLAMOS PAZ AL NEGARNOS A NUESTRA VOLUNTAD Y A NUESTRA GLORIA....335
NO ESTAMOS DISPUESTOS....336
LA MANERA DE HACERLO....336
UNA VIDA CRUCIFICADA EN RESURRECCIÓN....337
**CAPÍTULO TREINTA Y CINCO....340**
**LA RESURRECCIÓN DE CRISTO: EL BENEPLÁCITO DE DIOS....340**
PREGUNTAS Y RESPUESTAS....340
LA VIDA DE RESURRECCIÓN Y SU PRECIOSIDAD....342
DE LA CARNE AL ESPÍRITU....343
Juan 3....344
Juan 6....344
Juan 14....344
Juan 20....345
TODO-INCLUSIVO....346
EN NUESTRO ESPÍRITU....347
**CAPÍTULO TREINTA Y SEIS....349**
**EN NUESTRO ESPÍRITU: EL BENEPLÁCITO DE DIOS....349**
PREGUNTAS Y RESPUESTAS....349
UNA SEMILLA EN NUESTRO ESPÍRITU....352
PRESTAR ATENCIÓN A NUESTRO ESPÍRITU....352
NO PRESTAR ATENCIÓN A NUESTRA MENTE....353
LA SABIDURÍA Y LA REVELACIÓN SE HALLAN EN NUESTRO ESPÍRITU....354
ORAR....355
LA REVELACIÓN ACERCA DE LA IGLESIA....355
UN CORAZÓN PURO Y SENCILLEZ DE MOTIVOS....356
SUSTRAER....356
LO QUE A DIOS LE AGRADA....357
**CAPÍTULO TREINTA Y SIETE....358**
**FORTALECIDOS EN EL HOMBRE INTERIOR: EL BENEPLÁCITO DE DIOS....358**
EL ALMA....358
EL CAMBIO QUE OCURRE EN LA REGENERACIÓN....358
CÓMO TRATAR CON ESTAS DOS PERSONAS....359
VIAJAR....360
“SER FORTALECIDOS”....361
“CONFORME A LAS RIQUEZAS DE SU GLORIA”....361
“CON PODER”....362
“POR SU ESPÍRITU”....362
“EN EL HOMBRE INTERIOR”....362
LA MANERA DE SER FORTALECIDOS....363
LLENOS....364
JUNTAMENTE EDIFICADOS....364
LOS ESTORBOS CAUSADOS POR NUESTRA MANERA DE SER....365

EL CRECIMIENTO DE CRISTO....365
**CAPÍTULO TREINTA Y OCHO....366**
**ADORAR EN ESPÍRITU: EL BENEPLÁCITO DE DIOS....366**
EL ESPÍRITU ES UN ÓRGANO....367
SERVICIO Y ADORACIÓN....367
EL ESPÍRITU HUMANO, NO EL ESPÍRITU SANTO....367
EL ENFOQUE DE LA ECONOMÍA DE DIOS....368
LOS EFECTOS DE NO PRESTAR ATENCIÓN A NUESTRO ESPÍRITU....369
EL SIGNIFICADO DE ADORAR EN ESPÍRITU....370
LA UNIDAD EN JERUSALÉN....371
LA UNIDAD EN LA VIDA DE IGLESIA....372
GOZO EN EL ESPÍRITU....374
RECOBRAR EL USO DEL ESPÍRITU....374
**CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE....376**
**LA VIDA DEL PADRE Y EL VIVIR DEL HIJO....376**
SU VIDA Y SU VIVIR....376
EL SECRETO PARA EXPRESAR ESTA VIDA EN SU VIVIR....377
SON DOS PERSONAS PERO SE VIVE UNA SOLA VIDA....378
UN EJEMPLO....378
LA DEFICIENCIA QUE HAY EN LA LITERATURA ESPIRITUAL....379
UNIDOS AL SEÑOR....381
VIVE POR CAUSA DE MÍ....382
NO ENSEÑANZAS, SINO TRANSFORMACIÓN....384
LA PRÁCTICA....384
**CAPÍTULO CUARENTA....385**
**DOS PERSONAS QUE TIENEN UNA SOLA VIDA Y UN SOLO VIVIR....385**
ALGUNOS CONCEPTOS EQUIVOCADOS ACERCA DE LA VIDA CRISTIANA....385
LA MANERA EN QUE CRISTO VIVIÓ....386
LA NATURALEZA DE LA VIDA CRISTIANA....387
DESECHAR NUESTRA PROPIA VIDA....388
RECIBIR LA AYUDA DE LA PALABRA....389
CONTENTOS CON SER UN DON NADIE....389
SATISFECHOS CON LA COMISIÓN MÁS ELEVADA....390
NO PREOCUPADOS CON RESPECTO A LAS COSAS NEGATIVAS....390
**CAPÍTULO CUARENTA Y UNO....392**
**LA REVELACIÓN DE LA VIDA Y LA MANERA DE TOMAR A CRISTO COMO VIDA....392**
UNA VISIÓN GENERAL DE LA VIDA EN LA BIBLIA....392
LA FALTA DE UNA REVELACIÓN ADECUADA DE LA VIDA....394
LO QUE A DIOS LE PREOCUPA ES LA VIDA, NO NUESTRO COMPORTAMIENTO....395
LA INFLUENCIA DE NUESTROS CONCEPTOS EN NUESTRA LECTURA DE LA BIBLIA. 396
ARREPENTIRNOS DE NUESTRO BUEN COMPORTAMIENTO....397
CÓMO TOMAR A CRISTO COMO VIDA....399
RECIBIR LA RICA PALABRA....400
BEBER DEL ESPÍRITU....402
PRESTAR ATENCIÓN A CRISTO....402
HACERLO TODO CON ÉL....403

# PREFACIO

Este libro forma parte de un juego de tres tomos que contiene mensajes dados por el hermano Witness Lee durante los años 1978 y 1979.

Este tomo, titulado *Mensajes de vida, tomo uno,* incluye mensajes dados en algunas conferencias especiales celebradas en el verano y el otoño de 1978 en Anaheim, San Francisco, San José, Sacramento, Berkeley, Boston, Washington D.C., la ciudad de Nueva York, Atlanta, Miami, Cleveland, Spokane, Moses Lake, Seattle, Vancouver y Dallas.

*Mensajes de vida, tomo dos,* incluye mensajes dados en las conferencias celebradas en 1979 en Hayward, San José, Berkeley, San Francisco, Austin, Houston, Taipéi, la ciudad de Quezon, Hong Kong, Singapur y Tokio.

El tomo complementario, *Mensajes de la verdad,* incluye once mensajes dados durante reuniones de ministerio celebradas semanalmente en Anaheim, California durante el otoño de 1978.

# CAPÍTULO UNO

# LA EDIFICACIÓN SE EFECTÚA AL GUARDAR LA UNIDAD MEDIANTE EL CRECIMIENTO EN LA VIDA DIVINA

En este mensaje es preciso que veamos lo que es la edificación de la iglesia. Éste es un asunto que ha sido descuidado por los cristianos de hoy. Ni los cristianos fundamentalistas ni los cristianos pentecostales muestran ningún interés por él. Hasta cierto punto, algunos maestros han mostrado preocupación por la edificación de la iglesia; no obstante, su concepto de edificación no es acertado a la luz del Nuevo Testamento. Estos maestros dicen que la edificación de la iglesia es tipificada por la edificación del templo del Antiguo Testamento. El período de David sirvió para la preparación de los materiales de edificación, y el período de Salomón tuvo por finalidad la edificación real del templo. Además, ellos señalan que Cristo es tipificado tanto por David como por Salomón; David lo tipifica en Sus sufrimientos, y Salomón lo tipifica en Su reinado. Según la manera en que aplican esto a la iglesia, durante el tiempo de los sufrimientos de Cristo, se están preparando los materiales para la edificación de la iglesia. Luego, cuando Cristo regrese a reinar, estos materiales serán juntados, y la edificación de la iglesia se llevará a cabo.

## DOS GRAVES ERRORES

Si usted no tiene en cuenta la enseñanza del Nuevo Testamento, probablemente se deje influenciar por esta enseñanza acerca de la edificación. No obstante, cualquier interpretación de la tipología del Antiguo Testamento, debe concordar

con la enseñanza del Nuevo Testamento. Bajo esta luz, nos damos cuenta de que estos maestros han cometido dos graves errores en su manera de entender este asunto. El primero es la afirmación de que Salomón representa a Cristo sólo después de Su segunda venida. Pero, conforme a Mateo 12, Salomón tipifica a Cristo desde el momento en que Cristo resucitó. En Mateo 12:42 Cristo incluso dijo que Él era más que Salomón. Debido a que Aquel que es más que Salomón ya estaba allí, no es acertado decir que es sólo después de Su segunda venida que Cristo es tipificado por Salomón. Inmediatamente después de Su resurrección, Cristo entró en Su reinado, y hoy Él es el Rey de reyes. Por lo tanto, hoy en día no estamos viviendo en el período de los sufrimientos de Cristo. El período de los sufrimientos ya pasó; éste concluyó con Su crucifixión.

David tipifica a Cristo hasta el momento de Su crucifixión, y Salomón lo tipifica a partir de Su resurrección. Los materiales para la edificación de la iglesia no fueron preparados antes de la resurrección de Cristo, sino después de Su resurrección, empezando a más tardar el día de Pentecostés. Esto significa que los materiales son preparados después de la resurrección de Cristo, no durante el período de Sus sufrimientos.

El segundo grave error que cometen estos maestros en cuanto a la edificación de la iglesia es que afirman que la edificación de la iglesia no tiene lugar hoy en día. Sin embargo, según Efesios 2:22, en el presente estamos siendo edificados para morada de Dios. Por lo tanto, no es acertado decir que estamos siendo preparados hoy y que seremos edificados sólo después que Cristo regrese. Efesios 2:22 dice que estamos siendo edificados, no que estamos siendo preparados. Según el concepto de algunos maestros, aún no es el tiempo de la edificación de la iglesia, y lo único que está ocurriendo hoy es la preparación de los materiales. Sin embargo, este concepto es errado. Aunque estos maestros mostraron cierta preocupación por la edificación de la iglesia, su entendimiento en cuanto a esto no fue acertado.

En Mateo 16 el Señor Jesús habló acerca de la edificación de la iglesia. Después que Pedro recibió la revelación en cuanto a Cristo, el Señor le dijo: “Sobre esta roca edificaré Mi iglesia” (16:18). Al decir estas palabras, el Señor de ningún modo quiso decir que la edificación de Su iglesia empezaría en el tiempo de Su segunda venida. A más tardar, el Señor empezó a edificar la iglesia el día de Pentecostés. En 1 Pedro 2:5 Pedro dice que somos piedras vivas que están siendo edificadas como casa espiritual. Esto indica que la edificación de la iglesia está ocurriendo hoy en día, y no sólo en el futuro.

## LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA EQUIVALE AL CRECIMIENTO EN VIDA

Damos gracias al Señor por habernos mostrado que la edificación está ocurriendo hoy. Más aún, Él también nos ha mostrado la manera en que obtenemos el edificio. Efesios 2:21 dice que todo el edificio va creciendo, y el siguiente versículo dice que estamos siendo juntamente edificados para morada de Dios. Así que, el crecimiento equivale a ser edificados, y ser edificados equivale a crecer. Esto nos muestra que la edificación apropiada de la iglesia es el crecimiento en la vida divina.

En Efesios 4 también encontramos el pensamiento del crecimiento. El versículo 13 habla de un hombre de plena madurez, y el versículo 15 dice que debemos asirnos a la verdad a fin de crecer en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo. Además, el versículo 16 habla del crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor. Incluso el versículo 14 conlleva el pensamiento del crecimiento, pues dice que ya no debemos ser niños que son sacudidos. Dejar de ser niños equivale a experimentar un crecimiento apropiado. Por consiguiente, en Efesios 4:13-16 se encuentra el pensamiento del crecimiento en cada versículo. Según estos versículos, la edificación del Cuerpo se produce a través del crecimiento en vida.

En 1954 yo empecé a ministrar acerca de la edificación de la iglesia. Sin embargo, la luz que recibí en aquel tiempo no fue clara ni completa. Señalé que aunque casi a ninguno de los cristianos de hoy le interesa la edificación ni habla de ella, el Nuevo Testamento hace mucho hincapié en esto; por tanto, nosotros debíamos preocuparnos por la edificación. Luego, usando como ejemplo la construcción de un salón de reuniones, les dije a los santos que, al igual que los materiales usados en el edificio, ellos debían tener a alguien por encima de ellos, debajo de ellos, frente a ellos, detrás de ellos y a ambos lados. Les dije que tenían que fijarse en quién estaba a su lado, a fin de ser edificados con ellos. Di esta misma clase de mensajes en los Estados Unidos. Sin embargo, después de 1964 descubrí lo torpe que era hablar de la edificación de esta manera. Antes de esto, tanto en Manila como en Taipéi, yo podía jactarme de que sabía quién estaba encima de mí, debajo de mí y a mi lado. Sin embargo, después que vine a los Estados Unidos, me pareció muy torpe afirmar esto, porque me resultó difícil saber quién estaba a mi lado. Así pues, descubrí que este ejemplo no era acertado, porque sólo se aplica a los materiales de un edificio que es construido con materiales inertes. Una vez que estos materiales son puestos en el edificio, no se mueven. En cambio, nosotros somos materiales de edificación vivientes y constantemente nos movemos de un lugar a otro.

Consideremos el ejemplo de Aquila y Priscila. Tanto en Roma como en Efesios la iglesia se reunía en su casa. Debido a que Aquila y Priscila habían sido edificados, no había problema con ellos dondequiera que vivían. Este tipo de edificación es muy diferente de un edificio construido con materiales físicos. Nosotros no somos un edificio material, sino una casa viviente; somos personas vivientes que se mueven de un lugar a otro.

## EL EDIFICIO TERMINADO

En todo el universo Dios tiene una sola morada. La edificación de esta morada empezó, a más tardar, el día de Pentecostés, y continúa llevándose a cabo. El

proceso de edificación no concluirá cuando el Señor regrese, sino al final del milenio.

Conforme al Nuevo Testamento, desde el tiempo de Adán hasta el tiempo del milenio hay cuatro eras: la era de Adán, la era de la ley, la era de la gracia y la era del reino. La edificación de la iglesia ocurre durante la era de la gracia y la era del milenio. Empezó el día de Pentecostés, al comienzo de la era de la gracia, y concluirá al final de la era del reino. Después de esto vendrá la plenitud del tiempo con la Nueva Jerusalén. Por lo tanto, el edificio de Dios estará terminado cuando vengan el cielo nuevo y la tierra nueva, los cuales aparecerán después del milenio. Aunque la Nueva Jerusalén viene al comienzo del milenio, su edificación completa, es decir, la culminación del edificio de Dios, no ocurrirá sino hasta cuando concluya el milenio.

A pesar de que la edificación continúa hoy en día, los cristianos en su mayoría no están preocupados por ella ni la desean; no la entienden ni hablan de ella. Sin embargo, la misericordia de Dios nos ha alcanzado, nuestros ojos han sido abiertos y, por ello, deseamos la edificación. Mi corazón siente una pesada carga por el edificio de Dios. Mi corazón ha estado centrado en este asunto desde 1954, y he escrito un buen número de himnos sobre este tema. Hoy muchos de nosotros han sido cautivados por la visión del edificio. Hemos visto que lo que el Señor desea hoy es la edificación. Sin ella, no habrá posibilidad alguna de que Él regrese.

## CRECEMOS EN VIDA AL GUARDAR LA UNIDAD

Ahora hablaremos acerca de qué es la edificación. La edificación es sencillamente el crecimiento en vida. Quisiera recordarles que el título de este mensaje es la edificación que se efectúa al guardar la unidad mediante el crecimiento en vida. Al reflexionar sobre nuestra experiencia y al examinar la Palabra, hemos descubierto que si no guardamos la unidad, no podremos crecer en vida. No guardar la unidad perjudica nuestro crecimiento en vida. El crecimiento genuino

en vida es salvaguardado al guardar la unidad. En otras palabras, una vez que la unidad sufre daño, no puede haber crecimiento en vida. Esto no es una simple doctrina, sino que corresponde a nuestra experiencia. Por medio de nuestra experiencia, hemos aprendido que el verdadero crecimiento en vida se experimenta al guardar la unidad. Tal vez podamos avanzar en conocimiento o mejorar nuestro comportamiento, pero no podremos tener el verdadero crecimiento en vida a menos que guardemos la unidad. El verdadero crecimiento en vida es regulado por nuestra práctica de guardar la unidad. Por lo tanto, es crucial que sepamos cómo ser uno.

## GUARDAR LA UNIDAD Y LLEGAR A LA UNIDAD

Efesios 4:3 nos dice que debemos guardar la unidad del Espíritu, y en el versículo 13 vemos que necesitamos llegar a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios. En estos versículos vemos los dos extremos de la unidad: guardar la unidad y llegar a la unidad. Por un lado, ya tenemos la unidad; de lo contrario, no se nos diría que la guardemos. Para guardar algo se requiere que primero lo tengamos. La unidad que ya poseemos es la unidad del Espíritu, y la unidad del Espíritu es el Espíritu mismo. Debido a que ya tenemos al Espíritu en nosotros, tenemos la unidad; ahora simplemente tenemos que guardarla. Por ejemplo, las lámparas del salón de reuniones tienen la misma electricidad. La electricidad que está dentro de ellas es su unidad. Ellas no son uno en sí mismas, sino en virtud de la electricidad. Asimismo, nosotros tenemos al único Espíritu en nosotros. Este Espíritu es nuestra unidad. De ahí que la unidad sea llamada la unidad del Espíritu.

Debemos guardar esta unidad hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios. En un extremo de la unidad está la unidad del Espíritu, y en el otro está la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios. Debemos guardar la unidad del Espíritu a medida que

avanzamos hasta llegar a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios.

La unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios equivale a un hombre de plena madurez. Llegar a esta unidad significa haber llegado a un hombre de plena madurez. Esta unidad es también la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Cristo tiene una plenitud, la plenitud de Cristo tiene una estatura, y la estatura tiene una medida. Por lo tanto, Efesios 4:13 habla de la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Como hombre que soy, tengo una estatura, y mi estatura tiene una medida. La medida de mi estatura corresponde a mi plenitud. La unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios es tanto el hombre de plena madurez como también la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

## LLEGAMOS AL CRECER EN VIDA

Aunque todavía no hemos llegado a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, éste es nuestro destino. Hoy en día nos encontramos en el camino. Algunos de nosotros pueden hallarse muy cerca de este destino y otros muy lejos de él. La manera de llegar allí es crecer en la vida divina. Cuanto más crezcamos, más cerca estaremos de dicho destino. Una vez que hayamos crecido plenamente, habremos llegado a nuestro destino. En otras palabras, la plena madurez es nuestro destino. Por lo tanto, el proceso para llegar a nuestro destino es crecer en vida.

## HAY DIFERENCIAS SEGÚN EL CRECIMIENTO

En una familia hay abuelos, padres e hijos de diferentes edades. Conforme a Efesios 2:19, nosotros somos la familia de Dios. En la familia de Dios, como en cualquier familia humana, nos encontramos en diferentes etapas según el crecimiento que tengamos. Por lo tanto, es normal que haya diferencias entre nosotros; sin embargo, todos somos parte de la misma familia. Los más pequeños tal vez griten y se peleen por los juguetes. Sin embargo, es normal que peleen de

esta manera y, hasta cierto punto, es necesario. Pero a medida que los niños crecen, no deben seguir peleándose por los juguetes. La familia incluye a personas de todas las edades. Los mayores no pueden excluir a los jóvenes, ni los jóvenes pueden excluir a los más pequeños. Si excluimos a alguno de ellos, estaremos quebrantando la unidad. En ese caso, la unidad de la familia se verá dañada.

En Efesios 4 podemos ver este asunto de las diferencias. No se preocupe por si estas diferencias son correctas o incorrectas; son normales. Aunque mi esposa y yo ya no somos jóvenes, no excluyo a ninguno de mis traviesos nietos. Si ellos nunca vinieran a visitarnos, los extrañaríamos mucho. Así es la vida familiar. Todas las iglesias en el recobro del Señor deben ser así.

El problema con los cristianos de hoy es que en lugar de una familia, tienen una clase como si fueran una escuela. En la escuela primaria, se agrupa a los niños conforme a su edad. Casi todos los grupos cristianos son una clase escolar. Pero en la iglesia no somos una clase; somos una familia.

La unidad genuina, la unidad del Espíritu, es lo primero. A fin de guardar la unidad del Espíritu, necesitamos el crecimiento en vida. Hoy todos nos encontramos en el proceso de crecer en vida. Mientras continuemos en este proceso, habrá diferencias entre nosotros. No obstante, sin el debido crecimiento en vida, no podremos guardar la unidad apropiada, puesto que la unidad del Espíritu se conserva mediante el crecimiento en vida.

# HUMILDAD

Es en el crecimiento en vida que tenemos la verdadera humildad (Ef. 4:2). La humildad no es una virtud humana. Cuando yo era joven, el pastor nos aconsejaba que fuéramos humildes. Pero cuanto más nos exhortaba a ser humildes, más grandes e importantes queríamos ser. La humildad proviene del crecimiento en vida. Si deseamos guardar la unidad del Espíritu, debemos tener humildad. Nunca tenga un concepto más alto de sí mismo que el que debe tener.

El primer requisito, el requisito indispensable, para guardar la unidad genuina es la humildad. En lugar de considerarnos tan superiores a los demás, debemos decir: “Señor, deseo ser humilde. No quiero ser altivo”.

## MANSEDUMBRE

El segundo requisito es la mansedumbre. Ser manso es no resistirse. Si no nos resistimos a nada de lo que nos suceda, entonces seremos mansos.

## LONGANIMIDAD

Además de la humildad y la mansedumbre, necesitamos la longanimidad. Ningún lugar agota tanto nuestra perseverancia como la iglesia. La iglesia agota la perseverancia de cualquiera. Si usted cree que es capaz de perseverar, el Señor hará que tenga que relacionarse con personas que lo agotarán. Todos necesitamos ser agotados. La intención del Señor es agotarnos. Los ancianos tal vez esperen que los hermanos sean amables y encantadores y que las hermanas sean silenciosas y afables. Pero cuanto más usted espera que los hermanos y hermanas sean así, peor se portan. Por lo tanto, los ancianos deben prepararse para afrontar las dificultades que les causarán los hermanos y hermanas traviesos. Ellos lo agotarán a usted a lo sumo y entonces, después de agotarlo, se quejarán de que usted no tiene paciencia ni ninguna compasión de ellos. Por esta razón, necesitamos la longanimidad.

Además de longanimidad, debemos soportarnos los unos a los otros en amor. En lugar de vindicarnos o justificarnos, debemos sobrellevar a todos. No debemos soportar solamente a algunos según nuestra preferencia, sino a todos los santos. Debemos llevarlos en nuestro espíritu al trono de la gracia y orar por ellos. Es fácil hablar de esto, pero es difícil practicarlo. Para ello necesitamos la misericordia del Señor. Sin Su misericordia, no podríamos soportar a nadie. Los que han sido ancianos por cinco años estarán de acuerdo con esto, puesto que han tenido que sufrir mucho en el ancianato, al ser cortados en pedazos por los hermanos y

hermanas. Sin embargo, éste es nuestro destino, nuestra vida y nuestro camino. Si un anciano intenta abandonar el ancianato, estará acabado en lo que se refiere a la vida de iglesia.

A medida que avanzamos en la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, habrá diferencias entre nosotros conforme a las diferentes etapas de vida. Estas diferencias son inevitables, y no debemos tratar de eliminarlas ni reducirlas. En lugar de ello, debemos permitir que los hermanos y hermanas sean como son. Es de esta manera que guardamos la unidad por medio de la humildad, la mansedumbre, la longanimidad y el hecho de soportarnos unos a otros en amor. No hay otra manera de lograrlo.

## NO DEBEMOS TRATAR DE UNIFICAR A LOS SANTOS NI A LAS IGLESIAS

Esto no sólo se aplica entre los santos, sino también entre las iglesias. Debido a que todas las iglesias se encuentran en diferentes etapas, no debemos esperar que sean iguales. En determinada iglesia puede haber muchos niños que se entretienen con sus juguetes. En lugar de molestarlos, debemos decirles amén a sus juguetes. Hoy no es el tiempo de que haya unificación. Sencillamente no podemos unificar a los santos. Si tratamos de unificarlos hoy, mañana vendrán más nuevos creyentes. Sucede lo mismo con las iglesias. Quizás seamos capaces de unificar a las iglesias hoy, pero después de cierto período de tiempo se levantarán nuevas iglesias que son infantiles e incluso iglesias bebés. Si tratamos de unificarlas, las mataremos. En lugar de unificar a los santos o las iglesias, debemos ministrarles vida y ayudarles a que se alimenten bien y crezcan normalmente. Debemos ayudarles a que sigan adelante en la unidad única independientemente de cuál sea la etapa de crecimiento en que estén. Si hacemos esto, guardaremos la unidad del Espíritu. Guardamos esta unidad al permitir que las diferencias existan.

Si ponemos esto en práctica, los problemas entre las iglesias desaparecerán. Todos los problemas son causados por nuestros esfuerzos por unificar a las iglesias. Nosotros queremos que aquellos que tienen diferentes edades se comporten de la misma manera; pero eso es imposible. Somos una familia muy grande, y todos nos encontramos en el camino para llegar a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios.

A medida que continuamos en este proceso, debemos estar agradecidos por todas las diferencias. Por ejemplo, si usted se entera de que en cierta localidad hacen algo infantil, no se sienta desilusionado por ello. Al contrario, alabe al Señor por los nuevos creyentes de ese lugar. En otras ocasiones podemos visitar una iglesia en la que hay muchos hermanos de más experiencia, es decir, muchos abuelos y abuelas, quienes son muy competentes. Después de visitar tal iglesia, tal vez quedemos convencidos de que ésa es la mejor iglesia porque todo allí es excelente y no hay ningún problema. Sin embargo, una iglesia donde no hay problemas es una iglesia que tiene deficiencias. En cambio, una iglesia con muchos problemas es una iglesia rica, e incluso puede ser la mejor iglesia.

Supongamos que mi esposa y yo, dos personas ancianas, no tenemos problemas. Cuando usted viene a visitarnos, nota que todo está calmado, limpio y en buen orden. Después de quedarse con nosotros por unos días, probablemente piense que éste es el mejor hogar, pues allí no hay discusiones, sino amor mutuo, solidaridad y servicio mutuo. Pero ¿es ésta la mejor familia? La mejor familia es aquella en la cual hay muchos niños de diferentes edades. Sin embargo, tal vez a usted le parezca difícil tolerar a esta familia y prefiera la familia de dos ancianos donde todo está muy calmado y organizado. Después de visitar el hogar de esta familia tan ordenada, probablemente usted, influenciado por ello, diga que el hogar suyo es deficiente porque es demasiado ruidoso. Pero si intenta hacer que su hogar sea como el de la pareja de ancianos, lo matará. Sin embargo, a veces la situación es la contraria, puede ser que ciertas personas piensen que mi hogar es demasiado silencioso y, por ende, nos animen a adoptar niños. Mi intención con

este ejemplo es que debemos ser tolerantes con todos. No vaya a ningún lugar para tratar de cambiarlo ni tampoco sea influenciado a querer cambiar su localidad. Deje que cada iglesia sea como es. Adondequiera que vaya, simplemente ministre vida a los santos. No trate de cambiarlos, corregirlos o reformarlos. Esto nos muestra cuánta fe tenemos en la vida; confiamos en la vida. Debido a que creemos en la vida, podemos dejar a los santos y las iglesias en manos de la vida, orando por ellos y ministrándoles el suministro de vida. Deje que la vida se encargue completamente de su condición. Si hacemos esto, guardaremos la unidad del Espíritu y creceremos.

## LA PRUEBA DE NUESTRO CRECIMIENTO EN VIDA

El grado al cual guardemos la unidad del Espíritu de esta manera es una prueba de cuánto crecimiento en vida hemos alcanzado. Cuanto más crezcamos en vida, más podremos sobrellevar todas las diferencias. Sin embargo, si usted no es capaz de tolerar las diferencias, esto significa que todavía es muy joven. Pero si puede tolerar todo tipo de diferencias, esto demuestra que es muy maduro. Cuanto más crezcamos en la vida divina, más podremos aceptar las diferencias. Por consiguiente, no queremos reducir las diferencias, ni cambiar las cosas ni corregir a los santos. En vez de ello, queremos ministrar vida a los santos y dejarlos que crezcan. Si ellos nos causan dificultades, los soportaremos en amor. Esto es una señal de nuestra salud, de nuestro crecimiento y de nuestra madurez. Pero si, por el contrario, tratamos de unificar, de cambiar, de corregir y de modificar, esto es una muestra de que todavía somos inmaduros. A fin de guardar la unidad genuina, todos necesitamos crecer.

# CAPÍTULO DOS

# CÓMO CRECER EN VIDA

En este mensaje quisiera tener comunión con ustedes respecto a cómo crecer en vida.

## EL CRECIMIENTO EN VIDA ES EL AUMENTO DE CRISTO

En el mensaje anterior vimos que la edificación genuina equivale al crecimiento en vida. En el lenguaje del Nuevo Testamento, ser edificados equivale a crecer. Sin embargo, la mayoría de los cristianos considera el crecimiento simplemente como una especie de mejora. Pero es imposible experimentar una mejora significativa sin ningún crecimiento. El crecimiento en vida es Cristo como vida que se añade a nuestro ser. No sólo los cristianos, sino también los incrédulos, pueden experimentar una mejora a medida que su vida natural madura. Por ejemplo, a medida que un joven crece de adolescente a un hombre adulto de unos treinta años, mejorará. Sin embargo, esa mejora no corresponde al crecimiento en vida. Muchos cristianos han recibido ayuda para mejorar su conducta escuchando sermones. Aunque los sermones pueden ayudar a la gente a ser mejor, no les ayuda a crecer en vida. Según la Biblia, crecer equivale a que más de Cristo se forje en nuestro ser. El crecimiento en vida es simplemente el aumento de Cristo en nuestro ser.

A fin de que la iglesia sea edificada, se necesita urgentemente el crecimiento en vida. Sin este crecimiento, no podremos experimentar ninguna edificación. El crecimiento en vida es la verdadera edificación. Esta edificación no tiene que ver con tener a alguien sobre usted, debajo de usted o a su lado. Considere el

ejemplo de Aquila y Priscila, quienes eran uno con los demás santos adondequiera que iban. Aquila y Priscila podían ser uno con otros creyentes porque habían crecido en vida considerablemente.

## EL GRADO DE UNIDAD Y EDIFICACIÓN QUE TENGAMOS DEPENDE DE NUESTRO CRECIMIENTO

El grado al cual seamos uno con los santos dependerá del crecimiento en vida que hayamos alcanzado. Usted quizás sea uno con ciertos santos que están cerca de usted; pero si no tiene el debido crecimiento en vida, no podrá ser uno con los santos de otra localidad si se mudara allí. Esta incapacidad de ser uno con los santos en una nueva localidad demuestra que usted no tenía el debido crecimiento en vida. Si usted tiene el genuino crecimiento en vida, será uno con los santos adondequiera que esté.

Cuanto más crecemos en vida, más somos edificados. Si usted tiene un verdadero crecimiento en vida, podrá ser edificado con hermanos a quienes nunca ha conocido antes. Cuando usted se reúna con ellos, no habrá problemas porque todos ustedes han experimentado el crecimiento en vida. Les repito nuevamente que el verdadero crecimiento en vida es la edificación, y la edificación genuina es un asunto espiritual en vida, puesto que la edificación de la casa de Dios no es en absoluto una edificación material, sino espiritual. Debo recalcarles enfáticamente que la casa de Dios, la iglesia hoy, no es una entidad física, sino una entidad espiritual. Qué tanto seamos edificados en la iglesia dependerá de cuánto hayamos crecido en vida. Muchos han sido cristianos por muchos años, pero no han crecido nada. Por esta razón, experimentan problemas cada vez que se reúnen.

En una familia tenemos hermanos y hermanas, no amigos especiales. Asimismo, en la iglesia sólo tenemos hermanos y hermanas, no amigos. No obstante, es probable que algunos todavía quieran tener amigos entre los hermanos y hermanas. En un sentido, ellos son uno con sus amigos porque sus amigos

concuerdan con sus gustos, elecciones y preferencias. Sin embargo, si se mudan a otro lugar donde las personas no tienen sus mismos gustos, no serán uno con nadie. Pero si usted ha crecido en vida, adondequiera que vaya será uno con los santos. Esta unidad es la edificación.

Algunos hermanos siempre quieren satisfacer sus propias preferencias. Si no logran obtener lo que quieren en un lugar, se mudarán a otro lugar y, más tarde, se irán a otro. Yo he conocido a santos que se han mudado de una iglesia a otra tratando de satisfacer sus preferencias. Con respecto a ellos, no había ocurrido ningún crecimiento en vida. Debido a que no habían crecido en vida, adondequiera que iban no había unidad. Ellos sencillamente no podían ser uno con los demás. No obstante, supongamos que usted tiene el genuino crecimiento en vida. Incluso en una iglesia donde la situación es extremadamente difícil, con todo, usted podrá ser uno con los santos. Si no puede ser uno con otros en el lugar donde está, no piense que si se muda a otro lugar podrá ser uno con los santos allí. Si usted se muda a otro lugar, tal vez le parezca ese lugar peor que el lugar de donde salió, y esto quizás lo motive a mudarse a un tercer lugar. Sin embargo, la situación será la misma. No se mude a cierto lugar para satisfacer sus gustos. En vez de ello, permanezca en ese difícil lugar, el lugar donde usted puede experimentar el crecimiento en vida. En realidad, lo que importa no es el lugar, sino el crecimiento en vida. Les repito nuevamente que si ustedes crecen en vida, podrán ser uno con los santos. Ésta es la edificación. Esto nos permite ver que la edificación genuina es el crecimiento en vida.

## LA NECESIDAD DE TENER UN TIEMPO PRIVADO DE ORACIÓN

Debido a que la edificación equivale al crecimiento en vida, es importante que sepamos cómo crecer en vida. En este mensaje siento la carga de compartirles acerca de este asunto de una manera muy práctica. A través de los años, hemos hecho mucho hincapié, quizás demasiado hincapié, en el aspecto corporativo de

la vida cristiana. Hemos recalcado muchísimo la importancia de reunirnos y de orar y leer la Palabra juntos. Sin embargo, me preocupa que muchos, especialmente los jóvenes que viven juntos en una casa, no tengan un tiempo privado para orar y que lo único que tienen sea la oración corporativa. Reconozco que ningún tiempo privado de oración puede reemplazar el tiempo de oración corporativo. La bendición, la ayuda y la vida que recibimos en las reuniones no las podemos recibir en ningún otro lugar. Sin embargo, debemos recordar que todas las cosas que pertenecen a la vida siempre tienen dos aspectos. En la vida cristiana tenemos el aspecto individual y el aspecto corporativo, y el uno no puede reemplazar al otro; necesitamos ambos aspectos. Además, estos dos aspectos deben ser equilibrados.

Entre nosotros hay carencias en cuanto a tener un tiempo a solas para contactar al Señor. Muchos sencillamente no tienen una vida de oración privada. La mayoría de los hermanos y hermanas que tienen cuarenta y cinco o cincuenta años sí tienen esta vida de oración. Pero la mayoría de los hermanos y hermanas más jóvenes, sobre todo los que comparten la vivienda con otros, no lo tienen. Me preocupa mucho esto, puesto que es un asunto que afecta su crecimiento en vida. Si usted no acude al Señor directa y privadamente, su relación con el Señor no será muy práctica ni detallada.

Efesios, un libro que presenta una visión tan elevada en cuanto a la iglesia, también nos alienta a orar. En el capítulo 1 Pablo nos da la visión en cuanto al buen hablar de Dios que produce la iglesia. Sin embargo, después de esto se necesita la oración que corresponde a esta visión. Por ello, Pablo oró para que tuviéramos un espíritu de sabiduría y de revelación. Sin oración, la visión no será suficiente. Muchos de nosotros hemos visto la visión del propósito de Dios en cuanto a la iglesia. Pero además de esto necesitamos orar, tanto corporativa como individualmente.

Todos necesitamos tener un tiempo a solas con el Señor. Esto debe convertirse en una costumbre diaria. El mejor momento para tener este tiempo privado con el

Señor es en la mañana. Sin embargo, puesto que algunos salen muy temprano a trabajar, tienen que escoger otro tiempo durante el día. No obstante, todos debemos apartar un tiempo para el Señor diariamente, preferiblemente de no menos de treinta minutos.

Durante este tiempo, usted debe acudir al Señor y orar, pero no por tantos asuntos y cuestiones prácticas, sino más bien con el propósito de contactar al Señor, pidiéndole que lo examine, lo ilumine y le muestre su condición bajo Su luz. A medida que el Señor lo ilumine, usted tendrá que confesar una cosa tras otra. Cuando no nos acercamos a la luz, no vemos nuestra impureza, especialmente las ofensas presentes en nuestra conciencia. Pero cuando somos iluminados, somos conscientes de toda suciedad. Debemos confesar todo a medida que somos descubiertos por la luz del Señor. Una vez yo estuve confesando mis faltas al Señor por más de dos horas. Cuanto más confesaba, más cosas tenía que confesar. Después que confesaba una cosa, tenía que confesar otra y luego otra. Confesar es la mejor manera de contactar al Señor en oración a fin de experimentar el genuino crecimiento en vida. Cuanto más el Señor trate con nosotros, más Él se forjará en nuestro ser. Esto es lo que significa crecer.

A fin de crecer, debemos primeramente contactar al Señor en nuestro tiempo privado de oración. Animo a todos los santos, y especialmente a los jóvenes, a que cultiven este hábito. Cada día ustedes deben tener un tiempo de oración. A veces pueden orar por la iglesia o por el recobro del Señor, si sienten la carga de hacerlo. También es posible que oren por sus propios asuntos. No obstante, lo primordial es que le pidan al Señor que los ilumine, les muestre su condición y los examine. Pídanle al Señor que les muestre lo que hay en su interior y pídanle que los purifique. Ustedes deben decir: “Señor, muéstrame con Tu luz cuál es mi verdadera situación y condición”. Si ustedes oran así, la luz vendrá y ustedes serán purificados. De este modo, lo que usted exprese en oración no será una mera actuación, sino una oración genuina que brota de su espíritu purificado.

# LEER LA BIBLIA Y LIBROS ESPIRITUALES

Durante nuestro tiempo a solas con el Señor, debemos también leer la Biblia y estudiarla. Me preocupa que muchos jóvenes no lean la Biblia ni tampoco la estudien. Es cierto que ustedes leen la Biblia corporativamente durante su tiempo de comunión corporativa o en las reuniones. Sin embargo, deben también tener un tiempo privado para leer la Palabra. Necesitan poner un buen fundamento en la Palabra de Dios leyéndola de principio a fin de Génesis a Apocalipsis. Lea un libro después de otro sin ejercer su gusto o preferencia. Trate de leer toda la Biblia una vez al año o cada dos años. Es muy importante cultivar el hábito de leer y estudiar la Palabra.

Efesios 6:17 y 18 abarcan el asunto de la oración y la Palabra. Estos versículos nos exhortan a que recibamos la Palabra con toda oración. Esto se refiere a orar-leer o, al menos, a leer la Biblia con una actitud de oración. Necesitamos orar y leer la Palabra de modo que estos dos asuntos se combinen.

Además de la oración y la lectura de la Palabra, debemos leer algunos libros espirituales o los mensajes del Estudio-vida. Tal vez no sea suficiente leer estos mensajes sólo una vez. Puedo testificar que aunque yo mismo di esos mensajes, me siento nutrido cada vez que leo los mensajes impresos. No me importa quién preparó el alimento, si fui yo mismo u otra persona; en tanto que sea alimento, lo recibo y me siento nutrido por él.

En nuestra alimentación, necesitamos tener variedad. Por ejemplo, no es suficiente que cada mañana nos desayunemos con una tostada de pan y leche. Mis desayunos incluyen más de veinte alimentos, son una verdadera variedad de alimentos. Este rico alimento me llena de energía. Este mismo principio se aplica cuando leemos libros espirituales. Junto con la lectura de la Biblia, necesitamos cultivar el hábito de leer algunos libros espirituales que sean provechosos y nutritivos, haciéndolo de una manera muy equilibrada, sin comer demasiado a la vez. En vez de ello es mejor comer varias veces al día. Quizás usted lea cuatro páginas de un mensaje en una ocasión, y lea un poco más después durante el día

o al día siguiente. Al leer libros espirituales, no trate de recibir demasiado a la vez. Si usted cultiva el hábito de leer la Palabra y libros espirituales, será saludable espiritualmente y crecerá.

## SER ILUMINADOS

También crecemos al ser iluminados por el Señor. Ya sea que usted sea iluminado por medio de la oración o de la lectura de la Palabra, lo más importante es que sea iluminado por el Señor. Si ora, estudia la Biblia y lee libros espirituales por varios días sin recibir luz, es evidente que tiene algún problema. Cada vez que oremos y leamos la Palabra, debemos recibir luz, porque la Palabra de Dios es luz. Si usted recibe la Palabra sin recibir luz, debe haber algún problema en su interior. Con respecto a la Palabra no puede haber ningún problema, puesto que la Palabra es luz. Así que, debido a que usted no recibe luz, tiene que pedirle al Señor que le muestre cuál es el problema, que le muestre por qué no ha estado recibiendo luz de parte de Él. Cuando usted reciba luz respecto a ciertos asuntos, acepte la luz y confiese al Señor inmediatamente sin tratar de justificarse. Haga una confesión completa conforme a la iluminación del Señor.

## SER LLENOS DEL SEÑOR

El último punto que quisiera mencionarles es la necesidad de ser llenos del Señor. En Efesios 3 Pablo oró pidiendo que el Padre nos fortaleciera con poder en nuestro hombre interior por Su Espíritu para que Cristo hiciera Su hogar en nuestros corazones, a fin de que fuésemos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. En Efesios 5:18 él nos manda que no nos embriaguemos con vino, sino que seamos llenos en nuestro espíritu. Necesitamos ser llenos en el espíritu de la plenitud de Dios. La manera en que somos llenos es la misma manera en la cual crecemos en vida: orar apropiadamente, recibir la Palabra de Dios, leer algunos libros espirituales que nos nutran y ser iluminados. Si oramos, leemos la Palabra y

somos iluminados, espontánea e inmediatamente seremos llenos del Señor, y el Señor se añadirá a nosotros. En esto consiste el crecimiento en vida.

Es posible que recibamos la visión más elevada, la visión que se nos presenta en el libro de Efesios; no obstante, si no tenemos un tiempo a solas en el que oramos, leemos la Palabra, somos iluminados y somos llenos del Señor, dicha visión se desvanecerá. Será algo que disfrutamos momentáneamente y que luego desaparecerá. Si queremos que todas las visiones que hemos recibido se forjen en nuestro ser, necesitamos tener un tiempo a solas con el Señor para orar, leer la Palabra, leer algunos mensajes nutritivos, ser iluminados y ser llenos del Señor. Entonces creceremos en vida.

# CAPÍTULO TRES

# LA VID: LA ECONOMÍA DE DIOS (1)

El Evangelio de Juan nos revela la economía de Dios mucho más que el libro de Apocalipsis. ¿Por qué Dios creó los cielos, la tierra, el universo y la humanidad? ¿Por qué lo creó a usted? En este Evangelio este asunto tan profundo nos es revelado con palabras sencillas.

¿Cuál es el deseo del corazón de Dios? El cristianismo ha estado en la tierra por más de veinte siglos y su influencia, sus obras y sus actividades se han extendido en toda la sociedad humana. Sin embargo, si usted tiene la visión desde los lugares celestiales, se preguntará cuál es la obra cristiana que satisface el corazón de Dios.

El Nuevo Testamento nos dice claramente que lo que el Señor desea es obtener una novia. El Señor se compara a Sí mismo a un novio (Mt. 25:1-13). Supongamos que hay una boda, y que usted le ofrece al novio muchas cosas buenas, incluso el mundo entero. El novio simplemente le diría: "¿Qué me importan todas esas cosas? ¿Dónde está mi novia? Ella es lo único que quiero".

## LA PROFUNDIDAD DE JUAN

El Evangelio de Juan es el que nos revela el deseo del corazón de Dios. De entre los cuatro Evangelios, el Evangelio de Juan es el que más aman los cristianos. Probablemente usted piense que Mateo es demasiado complicado, demasiado difícil de digerir, y que Marcos no es nada interesante, pero que Juan es tan dulce como un caramelo. ¿Cree usted que Juan es tan fácil de entender? ¿Cómo explicaría el versículo 1? "En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios". ¿De qué principio se habla aquí? ¿Cuándo ocurrió? ¿Qué es la Palabra? ¿Cómo puede ser la Palabra Dios? ¡Esto definitivamente no es

una golosina fácil de masticar! Luego el versículo 4 añade: “En Él estaba la vida”. En Él, en esta persona maravillosa, estaba la vida. ¿Qué es la vida?

Hace poco escuché una definición extraña de la vida. Uno de los santos dijo. “La vida es libertad”. En ese caso, ¿tienen los pájaros que vuelan en el aire más vida que nosotros? ¿Acaso la gente que grita entusiasmada en los partidos de fútbol tiene más vida? Eso no es vida. Eso más bien es desenfreno, es la liberación de la carne.

Estos dos versículos nos muestran que la vida está asociada con Dios. La Palabra era Dios y en Él estaba la vida. Aquí tenemos otra trinidad: la Palabra, Dios y la vida. ¿Qué es la vida? La vida es algo que está en Él, en la Palabra que era Dios. La vida es simplemente Dios.

Juan 10:10 hace otra referencia a la vida. “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. Cuando Cristo vino, la vida vino; ciertamente cuando la vida vino, llegó a estar disponible a todos nosotros, e incluso llegó a ser vida en abundancia.

En el capítulo 14 esta persona quien es vida les declaró a Sus discípulos que el Espíritu de realidad vendría y estaría con ellos y en ellos (vs. 16-17). ¿Quién es el Espíritu de realidad? ¿Está Él con usted? ¿Está Él en usted? Luego el versículo 20 dice: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”. ¿Conoce usted de manera práctica que Él está en el Padre? ¿Realmente conoce que usted está en Cristo y que Cristo está en usted?

Luego llegamos al capítulo 15. “Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador [...] vosotros los pámpanos” (vs. 1, 5). Él nos dijo que debíamos permanecer en Él para que Él pudiera permanecer en nosotros (v. 4). ¿Qué significan estas palabras tan sencillas: *vid, labrador, pámpanos, permaneced*?

En el capítulo 17, los versículos del 21 al 23 dicen: “Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para

que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado". Estos versículos son difíciles de entender. El versículo 21 menciona el ser uno. ¿Qué diferencia hay entre unirnos y ser uno? Luego el versículo 22 habla de la gloria que el Señor nos ha dado. ¿Tiene usted dicha gloria? Él nos ha dado la gloria para que seamos uno. ¿Qué significa el versículo 23 cuando dice: "Perfeccionados en unidad"?

Examinemos ahora el capítulo 20, cuando el Señor en resurrección regresó a Sus discípulos y, soplando en ellos, les dijo: "Recibid al Espíritu Santo" (vs. 19-22). ¿Qué significa esto? ¿Y qué significa el capítulo 6, el versículo 63, cuando dice: "El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida"? ¿Qué es el Espíritu? ¿Qué es la vida?

## EL LABRADOR Y LA VID

Creo que ahora ustedes ya estarán convencidos de que Juan no es tan sencillo. Este libro trata sobre la profunda economía de Dios. Dicha economía se expresa en estas sencillas palabras: Yo soy la vid, y Mi Padre es el labrador. En el universo Dios es un labrador, un agricultor. ¡La labranza es la economía de Dios! Así como la economía de un labrador consiste en labrar, en cultivar cosas, en eso mismo consiste la economía de Dios.

¿Qué quiere Dios cultivar? Él cultiva una vid, una vid que tiene muchos pámpanos. Cristo es esta vid; Cristo es la economía de Dios. Una vid difiere de un árbol en que prácticamente no tiene tronco. Si usted le cortara las ramas a una vid, prácticamente no quedaría nada, sólo la raíz. Cristo dijo: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos". Esta vid, incluyendo los pámpanos, es la economía de Dios. Esto significa que Su economía nos incluye a nosotros, puesto que somos los pámpanos de esta vid. ¡Aleluya!

# LOS PÁMPANOS DE LA VID

¿Cómo podríamos nosotros ser pámpanos de Cristo? Si un labrador cultiva trigo, el trigo es su economía, pero el trigo no es el labrador mismo. Sin embargo, esta vid que es Cristo mismo es la corporificación de Dios. Dios como labrador se cultiva a Sí mismo. Al cultivar y desarrollar esta vid, Dios se desarrolla a Sí mismo. ¿Cómo lo hace? Al hacer que crezcan los pámpanos de la vid. Los pámpanos son simplemente la propagación de la vid. Todo lo que está en la vid está en los pámpanos.

En su vida natural, en usted mismo, ¿es usted un pámpano de la vid? ¡No! En su naturaleza caída usted no sólo es un pámpano de Adán, sino incluso un pámpano del diablo. Al igual que una rama es la ramificación del árbol, también cuando nosotros nacimos, éramos simplemente la ramificación de Adán. Por ser pámpanos de Adán, éramos pámpanos de Satanás; eso es lo que son todas las personas de la tierra hoy en día. Lo maravilloso es que en el momento en que creímos en el Señor Jesús, Él se ramificó en nosotros. Esta ramificación nos hace pámpanos, ramas, de este maravilloso Cristo.

No se considere a sí mismo. Esta mañana usted puede haberse enojado, y en este momento usted quizás se sienta como un pámpano del diablo. Cuanto más usted se considere a sí mismo, más se decepcionará; más bien, considere lo que la Palabra dice: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos”. Simplemente diga: “¡Aleluya, Señor, Tú eres la vid y yo soy un pámpano! La Biblia dice así”.

Ser un pámpano en la vid significa que Cristo ha llegado a ser su vida. Así que la vida no es la liberación; más bien, es una persona, una persona viva: Cristo. Como pámpanos, somos aquellos que están llenos de Cristo. No diga que no siente que está lleno de Cristo. Cuando el Señor dice: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos”, usted tiene que contestar con un fuerte amén. Simplemente continúe diciendo: “¡Aleluya, soy un pámpano!”. Si hace esto, será lleno de Él.

# DISTRAÍDOS DE CRISTO

Dios quiere que usted sea lleno de Cristo, que tenga a Cristo como su vida y su persona. Él no está interesado en ninguna religión, ni en ninguna obra o servicio que usted quiera hacer para Él. Dios desea que usted viva a Cristo día a día. Si no llevamos esta clase de vida diariamente, cuando nos reunamos lo que hagamos no será más que una actuación teatral. Cuando gritemos para liberar nuestro espíritu, sólo seremos actores de teatro. Eso no es lo que el Señor desea. Si usted toma a Cristo como su vida, no dirá ni una sola palabra sin tener la certeza de que está hablando junto con Él.

Todo el cristianismo se ha desviado. Incluso los santos que estamos en el recobro del Señor hoy nos encontramos un poco desviados, distraídos, del carril central de la vida. Si nos preocupa cómo reunirnos —silenciosa o estruendosamente, con guitarras o sin guitarras—, eso es una señal de que nos hemos desviado. La Biblia no dice nada con respecto a cómo reunirnos ni qué clase de instrumentos debemos usar para cantar. Gritar o guardar silencio, tener guitarras o no tenerlas, no significa nada. Pero reunirnos con Cristo y en Cristo es lo único que tiene valor. No presione a los santos para que liberen su espíritu. ¿Qué clase de espíritu estarán liberando? Quizás sea un espíritu lleno del yo o de la vida natural.

# LA PREOCUPACIÓN RESPECTO A CÓMO REUNIRNOS

Entre nosotros se habla mucho acerca de cómo reunirnos. ¿Nos preocupa tener una buena reunión? ¿Estamos a favor de que se toque el piano o una guitarra? ¿Nos interesa cierto estilo de reunión? ¡No! Lo único que nos interesa es Cristo. Cuando ustedes vienen a la reunión, tienen que venir con Cristo y en Cristo. Tienen que entrar en Cristo. Si dicen que nuestras reuniones son demasiado legalistas, que se ministra la palabra en demasía, y que prefieren tener reuniones informales y familiares, esto indica que se encuentran lejos del carril central.

Quiero decir lo siguiente a todos los que estamos en el recobro. No tenemos una manera particular de reunirnos. Casi todas nuestras reuniones son abiertas a todos. Si usted tiene a Cristo, siéntase libre para compartir a Cristo con los santos. Si usted dice que nuestras reuniones son demasiado formales, yo le diría que no conozco nada en la tierra que no tenga alguna forma. Sin una forma nada podría existir. Una reunión familiar también tiene cierta forma. De hecho, es más formal, porque usted insiste en ella. Si insistimos en alguna manera de reunirnos, esa manera es una forma. Eso no es del Señor y causa división.

## DOS ASPECTOS DE CRISTO

Ahora regresemos a otro punto en cuanto a la economía de Dios. Ya vimos que la economía de Dios no tiene que ver con algo religioso o ético, sino que es Cristo mismo forjado en nuestro ser. Ahora debemos considerar quién es Cristo. El Evangelio de Juan revela que esta persona es la Palabra (1:1) y también el Espíritu (14:17). ¡Aleluya! Dios nos ha dado dos tesoros preciosos: el Espíritu, que está dentro de nosotros, y la Palabra, que está fuera de nosotros.

Por un lado, el Señor Jesús es la Palabra; por otro, Él es el Espíritu. ¿Por qué tenemos estos dos aspectos? La razón es que a Dios le interesa mucho que nosotros lo experimentemos.

## EL SEÑOR JESÚS ES EL ESPÍRITU

Sin el Espíritu no podemos experimentar al Señor. ¿Cómo podemos nosotros estar en Él y Él en nosotros? ¡Todo esto es posible por el Espíritu! ¿No está usted en el aire? ¿No está el aire en usted? El Señor Jesús hoy en día es el Espíritu vivificante. La palabra griega *pnéuma* significa tanto espíritu como aire. El Señor Jesús es el aire celestial y espiritual.

Ahora estamos en este *pnéuma,* y este *pnéuma* está en nosotros. Debido a que Él es el Espíritu, yo tengo absoluta certeza de que estoy en el Espíritu y el Espíritu está en mí. Es por eso que el Señor después de Su resurrección regresó a Sus

discípulos, sopló en ellos y les dijo: “Recibid al *Pnéuma* Santo” (Jn. 20:22). Hoy todos nosotros estamos en el *Pnéuma* Santo y el *Pnéuma* Santo está en todos nosotros.

## EL SEÑOR JESÚS ES LA PALABRA

Si Dios sólo nos hubiera dado al Espíritu pero no la Palabra, podríamos desviarnos fácilmente, porque el Espíritu no es tangible. En cambio, la Palabra es muy sólida, es muy tangible. Siempre que tengamos una experiencia del Espíritu, debemos constatarla en la Palabra. Esto será lo que nos servirá de salvaguarda.

## DEBE HABER EQUILIBRIO ENTRE LA PALABRA Y EL ESPÍRITU

Si usted sólo muestra interés por la Palabra pero descuida al Espíritu, tal vez sea acertado en sus creencias, pero interiormente estará muerto. La Palabra nos salvaguarda y el Espíritu nos hace vivientes.

Estos dos extremos se ven claramente en el cristianismo. Los fundamentalistas hacen hincapié en la Palabra escrita, mientras que los pentecostalistas recalcan una especie de “Espíritu”. El Señor desea darnos equilibrio entre el Espíritu y la Palabra, entre la Palabra y el Espíritu.

Si usted únicamente le da importancia al Espíritu pero descuida la Palabra, su vida espiritual se apagará. Al cabo de poco tiempo sentirá que su espíritu se ha apagado y que no puede encenderlo de nuevo. Tal vez intente orar, pero encontrará que de su boca no sale ninguna palabra. Muchos de nosotros hemos experimentado esto. Cuando usted siente escasez en su espíritu y no tiene palabras que expresar, hay un libro de oración al cual usted puede recurrir: la Biblia.

Simplemente abra la Palabra. No haga caso a sus sentimientos ni trate de componer una oración. Supongamos que usted abre la Biblia en Juan 1:1. Simplemente léalo. A veces mientras usted lee, sin tener ningún sentimiento, algo

en su interior se enciende y usted espontáneamente empieza a orar, no con sus propias palabras, sino con la Palabra escrita. “Señor, te doy gracias porque Tú eres el principio. Tú eres la Palabra. Oh Señor, Tú eres simplemente Dios. Cuánto te agradezco porque en Ti está la vida”.

La Palabra espontáneamente aviva su espíritu. Es así como el maravilloso Señor quien es tanto la Palabra como el Espíritu será su experiencia.

## COMO TRATAR EL PROBLEMA DE NUESTRO TEMPERAMENTO VARIABLE

Es posible que usted se levante por la mañana y descubra que su espíritu está avivado. Sin embargo, cuando usted regresa a casa por la tarde después del trabajo, siente que está tan frío como un bloque de hielo, aparentemente sin ninguna razón. ¿Qué debe hacer? ¡Aleluya, cuando su espíritu está congelado, usted tiene la Palabra! Puede abrir la Biblia en Juan 4:23. Lea este versículo. A medida que lo lea, su lectura se convertirá en oración. Podría decir algo así: “Oh Señor, la hora viene. ¡Aleluya! Señor, la hora viene y ahora es”. Cuando diga aleluya tan sólo una vez, el hielo se derretirá y usted será lleno de Cristo. Su frialdad habrá desaparecido. Sin necesidad de que haga nada, simplemente desaparecerá.

Sucede lo mismo con nuestro enojo. De hecho, es así como podemos manejar toda nuestra vida cristiana. No trate de vencer su mal genio. Simplemente ocúpese de Cristo. Hoy en día Él es tanto la Palabra como el Espíritu. Como Espíritu Él está en mí, y como Palabra Él está aquí en este Libro. No importa si estoy caliente o frío, la Palabra siempre es la misma. Independientemente de cuánto yo fluctúe durante el día, la Palabra no cambia; siempre dice lo mismo.

Si usted cree que esto es practicar psicología, sólo intente tomar un libro sobre la vida de Abraham Lincoln o sobre los pensamientos de Confucio. Estos libros no despiertan tal respuesta en usted. ¿Por qué la Biblia es el único libro que puede avivarlo? Porque “las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida” (Jn.

6:63). Ni las palabras de Abraham Lincoln ni las de Confucio son espíritu. Únicamente las palabras de la Biblia son espíritu, puesto que éstas son las palabras habladas por Dios. ¡Aleluya por esta herencia que hemos recibido del Espíritu, que está dentro de nosotros, y de la Palabra, que está fuera de nosotros!

El Espíritu a veces parece desaparecer, pero la Palabra siempre permanece. Aprendan a contactar al Señor por medio de la Palabra. Los animo a que cultiven el hábito de leer la Palabra todos los días, preferiblemente por la mañana. Hagan de esta práctica un legalismo.

## DEBEMOS GUARDAR CIERTOS LEGALISMOS

A fin de vivir, tenemos que guardar ciertos legalismos. Debemos ser legalistas en cuanto a cuatro cosas: comer, beber, respirar y dormir. ¿Cree usted que es demasiado legalista comer tres comidas al día? Si no guardamos estos legalismos, pronto estaremos listos para un funeral. Si ha de vivir saludablemente, usted debe comer, beber, respirar y dormir. Yo siempre observo estos cuatro legalismos. Es por ello que a mi edad aún sigo siendo una persona tan llena de energía. Sin ponerlos en práctica, usted morirá.

De la misma manera, hay ciertos legalismos espirituales a los cuales debemos prestar atención. A fin de vivir y ser saludables espiritualmente, debemos practicar dichos legalismos diariamente. Especialmente ustedes, hermanos jóvenes, deben dedicar al menos diez minutos para orar cada día. Además de esto, tienen que dedicar al menos diez minutos para leer la Biblia. Pueden leer un capítulo en diez minutos. Si persisten en guardar estos legalismos, serán un cristiano fuerte y saludable. Pídanle al Señor que les dé Su gracia para practicar esto.

## EL VALOR DE LEER LA BIBLIA

Supongamos que usted no siente ningún interés en orar ni en leer la Biblia. Usted lo ha venido haciendo por algún tiempo y siente que no ha recibido nada. Yo

conozco esta historia. Si usted por medio año guarda estos dos legalismos, notará la diferencia. Luego, si aún se siente aburrido, deje de hacerlo por tres meses. Esto le permitirá comparar. Se dará cuenta de lo mucho que pierde. Si usted echa agua por un colador, el agua se escurrirá completamente. No importa cuántas veces lo haga, el agua no se quedará en el colador; no obstante, el colador es lavado. Todos los días cuando usted lee la Biblia, parece que nada se le queda; sin embargo, su ser es lavado y su persona es refrescada. Si deja de leer la Biblia por diez días, verá cuán embotado y sucio se sentirá. Leer la Biblia lo hace a usted una persona diferente, no importa si le parece que ha recibido algo o que no ha recibido nada.

# CÓMO ABORDAR LA LECTURA DE LA BIBLIA

Acuda a la Biblia, mas no con el propósito de entenderla. Ni siquiera acuda a ella con el propósito de recibir luz o algún suministro de vida. Simplemente acuda a la Biblia para leerla. Finalmente, el Señor sabe cuándo vendrá la luz, el suministro de vida vendrá de una manera secreta, maravillosa e incluso misteriosa, pero no en conformidad con el tiempo en que usted lo esperaba ni a su manera.

De joven yo leí una biografía que decía que siempre que cierto hermano leía la Biblia, las letras parecían saltar y entonces la luz resplandecía intensamente. Así que decidí practicar esto. Abrí la Biblia, me arrodillé y oré, diciendo: “Señor, haz brillar Tu Palabra. Haz que algunas letras salten; haz que resalten algunas palabras”. Día tras día oré de esta manera, pero ninguna letra pareció saltar; ¡de hecho, parecían hundirse cada vez más en la página! Sin embargo, con el tiempo la luz vino y también el suministro de vida. En algunos casos vino treinta y cinco años más tarde. Desde que vine a los Estados Unidos, he recibido muchísima luz como producto de mi lectura de hace cuarenta años.

Simplemente acuda a la Biblia con el sólo propósito de leerla y contactar al Señor. Cuando llegue el momento apropiado, el Señor le dará la luz o el suministro de vida o el entendimiento.

## LAS ORACIONES SON CONTESTADAS

Lo mismo que sucede con su lectura de la Biblia también se aplica a la oración. Tal vez usted espere que si ora, el Señor inmediatamente le responderá de la manera que usted espera. Pues bien, después de muchos años de cristiano, puedo testificarles que ni una sola oración ha quedado sin ser contestada. Cada una de mis oraciones ha sido contestada, pero no a mi manera ni en mi tiempo. Algunas veces no recibí respuestas sino hasta después de tres, cinco o más años. Pero ahora que considero los años pasados, adoro al Señor porque siempre Él respondió a todas mis oraciones a Su manera y en Su tiempo.

La oración no es en vano; las respuestas vendrán. Sin embargo, las respuestas son algo secundario. Cuando usted ore, toque al Señor. Lo primordial es que usted inhale al Señor.

## EL EFECTO QUE TIENE AL LARGO PLAZO

Al dedicar este tiempo, al menos diez minutos cada día, para leer la Biblia y orar, usted estará contactando al Señor en su espíritu por medio de la Palabra cada día, semana tras semana, mes tras mes y año tras año. De este modo, usted crecerá continuamente y será edificado con Cristo. Finalmente conocerá que la vida cristiana simplemente consiste en vivir por Cristo. Al pensar, usted pensará por Él, y al hablar, hablará por Él. Asimismo usted expresará sus actitudes por medio de Él. De este modo, Él será su vida y su persona.

Si practicamos esto, cuando nos reunamos no seguiremos cierta manera de reunirnos, sino que vendremos con Cristo, en Cristo y dentro de Cristo. Nuestras reuniones no serán algo teatral, sino un testimonio viviente de Jesús, es decir; no serán una mera actuación, sino un verdadero testimonio de nuestro diario vivir.

Esto es lo que Dios desea obtener. El cristianismo lo ha desilusionado en esto ya por muchos siglos. Recibamos la gracia y respondamos, diciendo: “Señor, aquí

estamos. Queremos satisfacerte al vivirte a Ti como un testimonio Tuyo y al reunirnos en Ti, contigo y dentro de Ti". En esto consiste la vida de iglesia.

# CAPÍTULO CUATRO

# UNA MANERA PRÁCTICA DE PERMANECER EN LA VID (1)

A través de los siglos los eruditos y los filósofos han hecho lo posible por conocer el significado del universo y de la vida humana. Ninguno de ellos ha encontrado la respuesta apropiada. Pero el ejemplo sencillo que el Señor usó en Juan 15 de una vid con sus pámpanos y un labrador nos revela nada menos que esto.

Yo fui salvo cuando era adolescente hace más de sesenta y cinco años, y desde entonces nunca me he vuelto atrás. Sin embargo, por muchos años en los comienzos de mi vida cristiana, no sabía lo que era la economía de Dios. Ponía todo mi empeño en amarlo, en estudiar la Biblia y en testificar de Él ante los demás, pero ignoraba Su economía. (Esta palabra en griego, según se usa en el Nuevo Testamento, significa impartir algo bajo cierta clase de administración; una mayordomía que imparte algo en ciertos vasos).

Un día vi que Dios nos escogió y redimió con un propósito, un propósito tan elevado que la mentalidad humana es incapaz de comprenderlo. Este propósito es que el Dios Triuno, el Dios infinito, desea impartirse en nuestro ser. Luego empecé a entender por qué Dios nos creó como seres tripartitos. Externamente tenemos un cuerpo, en lo más profundo de nuestro ser tenemos un espíritu y en medio de estos dos tenemos un alma. Así como un guante es hecho para contener una mano, nosotros fuimos diseñados para que Dios entrara en nosotros.

# EL FALSO CONCEPTO QUE TIENE EL CRISTIANISMO

Nosotros tenemos la impresión equivocada de que debemos hacer algo para Dios. El cristianismo nos ha inculcado el concepto de que debemos servir a Dios, predicar el evangelio, ganar almas, mejorar nuestro comportamiento, honrar a nuestros padres, amar a nuestros enemigos y ser bondadosos y humildes. Yo intenté ser esta clase de cristiano por muchos años, sin imaginarme jamás que esto no era lo que Dios quería.

Dios no desea que usted haga cosas para Él por usted mismo. Si Él quiere que algo sea hecho, puede hacerlo por Sí mismo. Cuando Dios creó el universo, Él simplemente habló y éste llegó a existir. Cuando Él dijo: “Haya luz”, la luz llegó a existir. ¡Dios no necesita que usted trabaje tanto! La humanidad, con todas sus religiones, se ha desviado de la meta de Dios. Lo que Dios desea es que nosotros le tomemos como vida. Este Dios está corporificado en Cristo. Aparte de Cristo, usted no puede encontrar a Dios. Cristo es Dios, el Dios práctico, no un Dios doctrinal. Este Dios tiene que llegar a ser su vida y su persona.

# LA VISIÓN

Antes que entendiera esto, aborrecía mis pecados, mis malas obras y mi mal genio. Me esforzaba por amar al Señor y trabajar para Él. Pero un día el Señor me dijo: “Hijito mío, no te quiero a ti, sólo deseo lo que Yo mismo soy. Aun si no fueras tan aborrecible, aun si fueras muy precioso y excelente, no te querría a ti. Tú jamás puedes satisfacerme. Lo que deseo es a Mí mismo en ti. Sólo cuando me recibas y abandones tu yo, estaré contento”.

Cuando pude ver esta visión, oré diciendo: “Señor, ten misericordia de mí. De ahora en adelante nunca más viviré por mi yo”. Después que hice esa oración, sentí que tenía alas. Quería correr por las calles y proclamarles a todos que desde

ese momento viviría por Cristo, que ya no vivía yo, mas Cristo vivía en mí. Todo esto sucedió hace más de cuarenta años.

## LOS EFECTOS DE LA VISIÓN

Sin embargo, después de esta experiencia y de tomar esta resolución, no expresé mucho a Cristo. La mayor parte del tiempo todavía seguía expresándome a mí mismo. ¿Por qué? Porque había nacido de esta manera, había sido criado y educado para expresarme a mí mismo y había estado practicando esto toda mi vida. Sin embargo, en realidad no era que yo hubiera captado la visión, sino más bien que algo del cielo se había asido de mí. Me controlaba y dirigía, recordándome una y otra vez que yo vivía por mi yo. Cuando estaba a punto de hacer algo, la visión venía y yo podía ver: "¡Ése eres tú otra vez! ¡Ése es tu yo!". Entonces me detenía en medio de lo que estaba haciendo.

Si ustedes ven esta visión, ella los rescatará de sus esfuerzos. Dios no quiere que los esposos por sí mismos amen a sus esposas ni que las hermanas por sí mismas se sujeten a sus esposos. Dios no quiere que usted ame ni odie, sino que viva por Él. Esto no tiene nada que ver con la religión o la ética, sino con Cristo. Pablo dijo que él había sido juntamente crucificado con Cristo, que ya no vivía él, mas vivía Cristo en él (Gá. 2:20). Si yo odio, debo odiar por Cristo; y si amo, debo amar por Él.

Si usted ve esto, será salvo de discutir. Cuando era un cristiano joven, amaba al Señor y la Biblia. Me oponía a cualquier doctrina que me pareciera equivocada. Fui bautizado por aspersión cuando era joven, y un día descubrí que ésa era la manera equivocada. Desde entonces contendía por el bautismo por inmersión. Pero un día dije: "¿Por qué estoy contendiendo por el bautismo por inmersión? Ni el bautismo por aspersión ni el bautismo por inmersión son Cristo. Lo único que Él quiere es Él mismo en mí".

En las iglesias en estos días se discute si debemos reunirnos en las casas o en los salones de reunión. Algunos incluso dicen que quisieran ir a la playa a disfrutar al

Señor. Debemos dejar de hablar acerca de las diferentes maneras de reunirnos. Ninguna manera es equivocada, y ninguna es correcta. Mientras tengamos a Cristo, cualquier manera está bien. Sin Él, cualquier manera será equivocada. Olvidémonos de todos los razonamientos y regresemos al carril central, a Cristo mismo.

## PERMANECER

"Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí" (Jn. 15:4). La verdadera vida cristiana se describe aquí en este versículo. No se trata de que trabajemos para Cristo, sino de que permanezcamos en Él. Cuando el Señor dice: "Permaneced en Mí, y Yo en vosotros", Él quiere decir que Él puede permanecer en nosotros únicamente cuando nosotros permanezcamos en Él. Si nosotros no hacemos nuestra parte al permanecer en el Señor, Él no puede hacer Su parte al permanecer en nosotros. Mientras usted está discutiendo con alguien y profiriendo insultos, ¿puede el Señor permanecer en usted? No. A fin de que Él permanezca en usted, primero usted tiene que permanecer en Él.

El Señor no nos dice que entremos en Él, sino que dice: "Permaneced en Mí". Esto significa que nosotros, pámpanos de la vid, ya estamos en Cristo. Permanecer implica quedarnos; hay una versión que lo traduce de esta manera. Simplemente quédese donde está. Si mi brazo no permanece en mi cuerpo, está separado de todo el suministro de vida. Dios nos puso en Cristo (1 Co. 1:30). Esto ocurrió el día en que creímos en el Señor Jesús.

## LO QUE NOS IMPIDE PERMANECER

¿Cómo podemos permanecer en Cristo constantemente? Imaginémonos por ejemplo un radio. Dentro de un radio hay ciertos mecanismos complicados que deben funcionar apropiadamente para captar las ondas que están en el aire. Si tan sólo uno de ellos se daña, el radio no funcionará. Lo mismo se aplica a

nosotros. Nosotros somos complicados por dentro, pues tenemos una conciencia, una mente, una voluntad y una parte emotiva. Si estas partes no son reguladas apropiadamente, la onda eléctrica celestial no podrá entrar. Si tan sólo una parte del radio no funciona, éste no funcionará. De la misma manera, si por ejemplo en nuestra conciencia hay ofensas, ello nos impedirá permanecer en Cristo.

Como todos sabemos, el hombre se compone de un cuerpo, un alma y un espíritu. Una parte principal de nuestro espíritu es la conciencia. La conciencia junto con las tres partes de nuestra alma —mente, parte emotiva y voluntad— constituyen lo que es el corazón. Las otras dos partes de nuestro espíritu, la intuición y la comunión, no forman parte del corazón. Sólo la conciencia pertenece tanto al espíritu como al corazón. Véase el siguiente diagrama.

## LA IMPORTANCIA DE LA CONCIENCIA

Entre todas las criaturas de Dios, sólo los seres humanos tienen una conciencia. Ésta es la parte en usted que lo acusa o justifica (cfr. Ro. 2:15). Cuando usted toma medidas con respecto a su conciencia, esto envuelve también su espíritu y su corazón. Si usted nunca ha tomado medidas para resolver las ofensas que hay en su conciencia, no podrá ser usado por el Señor. Un radio tiene un pequeño receptor por dentro, sin el cual no puede funcionar. Aunque la pintura se haya

descascarado en algunas partes, el radio todavía funcionará siempre y cuando el receptor esté bueno. Sucede lo mismo con respecto a nuestra conciencia; debe mantenerse en buenas condiciones. Cuando recibimos el evangelio por primera vez, el Señor exigió que confesáramos nuestros pecados. Confesar nuestros pecados limpia nuestra conciencia. Si usted no se hubiera arrepentido ni confesado sus pecados, no podría haber sido salvo, y el Espíritu de Dios no habría entrado en usted. Pero una vez que usted se arrepiente y confiesa, el Espíritu entonces entra en usted. Cuanto más detallada sea su confesión, más del Espíritu recibirá.

## PURIFICAR LA CONCIENCIA

El Espíritu entonces entra en nuestro ser a través de nuestra conciencia purificada. Sin esta limpieza, Él no puede entrar. Hebreos 9:14 dice que la sangre de Cristo purifica nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo. No piense que servir al Dios vivo significa hacer algo para Él. En la Biblia servirle significa contactarle, recibirle y permitir que Él se infunda en nosotros. El servicio apropiado o la adoración apropiada que le rendimos a Dios consiste en darle a Él cabida para que se infunda en nuestro ser. Esta clase de servicio requiere que tengamos una conciencia que ha sido purificada, o depurada. La sangre de Cristo purifica nuestra conciencia para que podamos servir a Dios, pero no al Dios doctrinal, sino al Dios vivo.

En Mateo 5:3 el Señor dice: “Bienaventurados los pobres en espíritu”. Si nuestra conciencia no ha sido purificada, no podemos ser pobres en espíritu. Luego el versículo 8 dice: “Bienaventurados los de corazón puro”. Más aún, para tener un corazón puro se requiere que tengamos una conciencia depurada.

## LA CONFESIÓN

Debemos acudir al Señor para tomar medidas con respecto a nuestra conciencia. Tal vez a usted le parezca que sólo tiene algo pequeño y trivial que confesar. Pero

si confiesa eso, su confesión inicial será un pequeño giro que lo encaminará hacia una autopista. Entonces usted se dará cuenta de que necesita un largo tiempo para terminar su confesión de una manera exhaustiva.

Tan pronto como usted se disponga a tomar estas medidas delante del Señor, podría sonar el teléfono. Una vez que usted conteste esa llamada, se requerirá un esfuerzo para que pueda regresar a la autopista de su confesión. Después que confiese dos cosas más, el teléfono podría sonar de nuevo, y quizás sea alguien que llama al número equivocado. Ésta es la sutileza del enemigo. Así que es mejor alejarse del teléfono y de cualquier persona, o que al menos desconecte su teléfono. Si comparte el cuarto con alguien más, tal vez tenga que encontrar otro lugar donde nadie lo perturbe.

Una vez que usted se arrodille o se siente delante del Señor y se abra a Él, encontrará que en su confesión aún le faltan “muchas millas” por recorrer. Tal vez necesite varias horas para confesar todos sus defectos, sus debilidades, sus malas acciones, su pecaminosidad y su carne. Cuando usted empieza a limpiar su casa, probablemente piense que puede terminar de hacerlo en quince minutos; pero una vez que empieza a hacerlo, encuentra que hay suciedad y polvo por todas partes, en todos los rincones. Usted es como su casa; en cada rincón de su ser, en cada cuarto, en cada repisa, hay polvo. Sus ojos se han ensuciado con muchas cosas pecaminosas que ha mirado día tras día; sus oídos se han llenado de tierra por los chismes que ha escuchado, y necesita limpiar su boca de todos los chismes que ha esparcido.

## EL EFECTO DE TENER UNA CONCIENCIA PURIFICADA

Después de hacer esta confesión, usted no querrá regresar a casa, pues temerá escuchar más chismes. Se requiere un gran esfuerzo para limpiar una ventana que está muy sucia, así que una vez que esté limpia, usted hará lo posible para que no vuelva a ensuciarse. Ésta es la manera en que usted despeja el camino

para que Cristo entre en usted. Este camino abierto, su conciencia purificada, lo guardará de chismear.

## EL EFECTO EN EL ESPÍRITU Y EN EL CORAZÓN

Por lo tanto, a fin de permanecer en Cristo, tenemos que purificar nuestra conciencia al hacer una confesión completa. Una vez que su conciencia es purificada, usted puede ser pobre en espíritu. Entonces usted ya no pensará que sabe tanto, sino que será humilde y tendrá hambre de una verdadera experiencia del Señor. Si usted es altivo, su espíritu no estará abierto al Señor, y Él no podrá permanecer en usted. Depurar su conciencia hará que usted tenga un espíritu abierto.

Otro efecto o resultado de confesar es que su corazón es purificado. Su corazón será puro porque su conciencia ha sido limpiada. Yo mismo he viajado por este camino; éstas no son doctrinas que simplemente he aprendido al estudiar la Biblia, sino que son un mapa que les he trazado, basándome en mis viajes por todas estas experiencias.

## EL EFECTO EN LA MENTE, LA PARTE EMOTIVA Y LA VOLUNTAD

Si su conciencia no es purificada ni su espíritu está abierto al Señor, y si usted no es pobre en su espíritu ni puro en su corazón, ¿qué clase de mente tendrá? Será una mente lerda y descuidada. Es posible que usted venga a las reuniones y escuche los mensajes, pero después de cierto tiempo concluya que todos los mensajes hablan de lo mismo. Para usted, la “b” es lo mismo que la “d”, y la “m” es lo mismo que la “w”. En otras palabras, usted no tiene discernimiento.

Pero una vez que su conciencia es depurada, su mente se volverá aguda y su discernimiento se aclarará. Nada ni nadie podrá engañarlo. Eso es lo que las Escrituras llaman una mente sobria o sensata (2 Ti. 1:7). Cada vez que usted

escuche un mensaje, su mente será aguda para entender y confirmar lo que es hablado.

Una conciencia purificada también afectará su parte emotiva. Antes de hacer una confesión completa de sus fracasos y debilidades, su parte emotiva es tibia (si fuese fría en vez de tibia, usted estaría yendo a lugares de entretenimiento en vez de venir a las reuniones). Pero después que confiesa sus faltas, su parte emotiva dejará de ser tibia y el fuego se avivará. Entonces declarará: “¡Señor Jesús, te amo! ¡Soy ferviente por Ti!”.

Asimismo usted dejará de ser una persona obstinada y vendrá a ser una persona sumisa. De hecho, disfrutará la obediencia (cfr. Fil. 2:12). En todas las cosas, grandes o pequeñas, usted estará dispuesto a obedecer.

## LA CLAVE PARA PERMANECER

Una vez que su conciencia sea purificada, su espíritu esté abierto, su corazón sea puro, su mente sea sobria, su parte emotiva sea amorosa y su voluntad sea sumisa, habrá un fluir del Señor en todo su ser. Usted ciertamente permanecerá en Él y Él en usted. Ésta es la manera en que el Señor se añade a su ser todo el día. La clave está en que usted haga una confesión completa. Sin ello, este mensaje será simplemente doctrina para usted.

## VIVIR A CRISTO

Pidámosle al Señor que nos permita ver la única visión de la economía de Dios. Su único deseo es que nosotros le tomemos a Él como nuestra vida y nuestra persona, y vivamos por Él. Los pámpanos dan fruto al permanecer en la vid. De la misma manera, el fruto que nosotros llevemos será el resultado del fluir de la vida. Ello no será una obra, sino nuestro vivir. Esto mismo se aplica a nuestras reuniones y a la predicación del evangelio. Nuestro evangelio es el Cristo a quien vivimos. Esto también se hará cargo de la propagación; la propagación no es algo que nosotros necesitamos planear. En el cristianismo casi todo depende de

nuestro obrar. Pero en el recobro del Señor todo debe ser fruto de nuestro vivir, de vivir por Cristo y de vivir a Cristo.

# CAPÍTULO CINCO

# PREGUNTAS Y RESPUESTAS (1)

*¿Cómo puedo tratar con el Señor de modo que actúe en mis oraciones?*

Esta pregunta nos conduce a un asunto que abarca toda nuestra vida cristiana. Para responder brevemente, diría que la mayoría de nuestros esfuerzos por conocer la voluntad del Señor son inútiles. Lo que pensamos que es Su voluntad resulta ser incorrecto. La manera correcta es simplemente contactar al Señor de la misma manera en que usted inhala. Ábrase a Él. Luego, en el momento apropiado, algo vendrá a usted, y ello será la voluntad del Señor.

*¿Puede usted recomendarme algunos materiales específicos que podamos usar en nuestro tiempo con el Señor?*

Cuanta más variedad de materiales usted tenga, mejor. Usted necesita al menos diez minutos para orar y al menos diez minutos para leer la Biblia. Si dispone de una hora, puede leer tres capítulos del Antiguo Testamento y uno del Nuevo; de este modo puede terminar de leer la Biblia en un año. Con respecto a los escritos sobre temas espirituales, sin duda le recomendaría los mensajes del Estudio-vida y los ejemplares de la revista *El manantial,* publicada en los primeros años. Además de esto, lea los libros de *La economía de Dios, El Cristo todo-inclusivo, El conocimiento de la vida* y *La experiencia de vida.* Este último libro le sería de especial ayuda, puesto que algunos capítulos hablan detalladamente sobre las medidas que debemos tomar con respecto a la conciencia, el corazón, la carne y la constitución natural.

Haga lo posible por cultivar el hábito de orar durante el día. Durante su tiempo en la mañana, ore. Luego, en el receso, ore. Reemplace sus vanas conversaciones y chismes con oración. También descubrirá cuánto más tiempo tendrá para orar si se abstiene de usar el teléfono.

Durante un año el hermano Nee leyó todo el Nuevo Testamento una vez por semana. Él en ningún momento dejó ninguna de sus obligaciones, sino que simplemente adondequiera que iba llevaba consigo una pequeña copia del Nuevo Testamento. Así que, aprovechando un minuto aquí y un minuto allá, logró leer el Nuevo Testamento cincuenta y dos veces ese año.

Si aprendemos a usar nuestro tiempo de una manera así de cuidadosa, tendremos mucho tiempo para orar, leer la Biblia y leer algunas publicaciones espirituales. Yo disfruto muchísimo cuando leo los mensajes del Estudio-vida, a pesar de que yo mismo di esos mensajes. Así como un ama de casa disfruta de lo que ella misma cocina, yo me siento refrescado y nutrido cuando leo los mensajes del Estudio-vida. Uno de mis anhelos es que los santos en el recobro del Señor puedan digerir más estos mensajes. Si ustedes intentan hacerlo por medio año, experimentarán un gran cambio en su vida cristiana.

*Mi vida cristiana es como un péndulo que oscila de un lado a otro. ¿Es esto normal?*

Sí, es normal, pero sólo para un bebé; pero no se preocupe por sentirse así. Simplemente continúe orando diariamente, leyendo la Biblia diariamente y digiriendo un mensaje del Estudio-vida o uno de nuestros libros espirituales. En medio año usted vendrá a ser una persona estable; será arraigado y cimentado, y nada podrá sacudirlo. Efesios 4:14 dice: “Ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza”. Cada enseñanza es un viento que aleja a las personas del carril central. Si determinado viento lo aleja a usted, esto significa que todavía es niño. Por lo tanto, necesita crecer. El versículo 15 dice lo siguiente: “Asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel”.

No se preocupe por cómo usted se siente. Simplemente siga adelante y cultive algunos buenos hábitos cristianos. Sus sentimientos no son dignos de confianza. Simplemente dígales: “Pequeño diablo, no creo en ti”. No importa cómo usted se sienta, simplemente guarde estos legalismos que hemos mencionado: ore, lea la Biblia y algunos libros espirituales, y tome las medidas necesarias con respecto a

su conciencia por medio de la confesión. Cualquier ofensa que haya en su conciencia, confiésela inmediatamente al Señor, pidiéndole que lo limpie y lo guarde continuamente con una conciencia purificada, una conciencia pura.

*¿Cómo puedo distinguir entre una carga de oración y mi propio deseo de orar por algo?*

Simplemente acuda al Señor y ore. No decida de antemano sobre lo que va a orar. Simplemente acuda al Señor y deje que Él le enseñe a orar. Así como un pequeño niño poco a poco va aprendiendo nuevas palabras hasta que aprende a hablar, de la misma manera usted aprenderá a conversar con el Señor poco a poco. Esta clase de oración lo ayudará a crecer.

No se preocupe acerca de orar por su familia. Ya sea que usted ore por ellos o no, el Señor se ocupará de ellos. Él nos dice que busquemos primeramente el reino y la justicia del Padre, y que después todo lo que necesitemos, nos serán añadidas (Mt. 6:33).

*Mientras manejo, quiero hablar con el Señor, pero no sé qué decir, y me parece que el Señor no está realmente ahí conmigo.*

No ejercite su mente demasiado. Recuerde que usted tiene una herencia, que es el Espíritu en su interior y la Biblia en sus manos. Éstos son los únicos medios por los cuales contactamos al Señor. Mientras usted maneja y siente deseos de contactar al Señor, empiece a conversar con Él espontáneamente. Simplemente siga al Espíritu en su interior. Si siente darle gracias al Señor, simplemente diga: "Señor, gracias". Cuando usted diga esto, le vendrá algún otro sentir. "Señor, te doy gracias porque eres tan bueno conmigo. Gracias porque estás ahora conmigo. Disfruto Tu presencia. Gracias, Señor. Tú eres uno conmigo, y yo soy uno contigo". Usted se sorprenderá de todas las palabras que le vendrán. Éste es el mover del Espíritu que mora en su interior. Los incrédulos no tienen este sentir viviente en su interior.

Independientemente de lo que usted esté haciendo, simplemente converse con el Señor. Diga: "Señor, estoy aquí nuevamente contigo. ¿Qué debo decir, Señor? Te

doy gracias por este día. Éste es un día en el que puedo vivir a Cristo. Hoy puedo experimentar a Cristo". Algo surgirá en su interior porque usted tiene al Espíritu. En ocasiones puede sentirse embotado. Saque su Biblia y busque el pasaje que ha estado leyendo. (Sería muy provechoso que todos ustedes tuvieran siempre una Biblia de bolsillo a la mano). No la abran en cualquier página. Desde el entrenamiento pasado sobre el libro de Efesios yo he estado leyendo el libro de Filipenses muy lentamente, abarcando quizás dos o tres versículos al día. Así que, estos versículos se han convertido en mi oración. Espontáneamente, los versículos que usted está leyendo de manera consecutiva llegan a ser su oración. Ellos le darán a usted las palabras para orar por los santos. Si usted tiene contacto con el Señor de esta manera, Él se añadirá a su ser cada vez más. Esto lo limpiará, iluminará, corregirá y transformará.

*A veces siento que deshonro al Señor si le hablo de una manera normal, en un tono convencional.*

En todos los aspectos de nuestra vida diaria debemos respetar al Señor. Durante todo el día debemos estar en Su presencia, incluso cuando no estamos orando ni leyendo la Biblia. En cualquier lugar y en cualquier momento podemos conversar con Él. La mejor oración no es una oración religiosa, sino aquella en la cual conversamos con el Señor. Orar al Señor en forma de conversación no le deshonra. Si llevamos una vida en la que continuamente respetamos al Señor, independientemente de la manera en que oremos, ello lo honrará.

*Yo he acudido al Señor y me he arrepentido de ciertas cosas que sucedieron antes fui que salvo. Estas cosas siguen viniendo a mi memoria. ¿Es esto de Satanás o tengo que seguir confesándolas?*

Sin lugar a dudas esto proviene de Satanás. El principio acerca de esto se halla en 1 Juan 1:9 y 7. Cualquier pecado que usted confiese delante de Dios es limpiado por la sangre de Jesús. Dios es fiel y justo para perdonarnos. Esto no sólo es una promesa, sino también la confesión de un hecho; siempre que confesemos un pecado, debemos creer que Dios lo limpió.

Muchos creyentes son perturbados por pecados que ya han confesado. Debido a esto, vuelven a confesarlos. Pero una vez que usted hace esto, cae en una trampa. Si usted confiesa el mismo pecado por segunda vez, esto significa que no cree que la sangre lo haya limpiado.

Recuerdo que cuando era joven le confesé al Señor que había ofendido a alguien. Según la palabra del Nuevo Testamento ciertamente fui lavado por la sangre. Sin embargo, Satanás venía y me decía: “No, tú no hiciste una confesión detallada”. Así que acudía al Señor y le confesaba mi falta detalladamente. Después Satanás volvía a decirme: “No, dejaste por fuera algunos detalles”. Entonces yo hacía otra confesión. Luego Satanás decía: “Es cierto que confesaste, pero no fuiste sincero”. Así que le decía al Señor que sentía mucho no haber confesado sinceramente y le pedía que me hiciera sincero. Después de esto Satanás decía: “Tú no dijiste: ‘en el nombre del Señor Jesús’”. Con el tiempo entendí claramente cómo eran las cosas y le dije a Satanás: “Apártate de mí. ¿Por qué debo confesar más de una vez cuando ya fui lavado la primera vez? La Biblia no dice que si confiesas tu pecado detalladamente, con sinceridad y en el nombre del Señor Jesús, serás lavado. No, únicamente dice que si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y la sangre de Jesús nos limpia”. ¡Aleluya! Esto le cerró la puerta al enemigo.

No confiese ningún pecado que ya ha confesado. Satanás es sutil. Él hará todo lo posible para impedirle confesar o lo hará confesar la misma falta una y otra vez.

*Pablo dijo que procuraba tener una conciencia sin ofensa delante de Dios y de los hombres (Hch. 24:16). ¿Cómo sabemos qué medidas tenemos que tomar?*

Hay un principio en la Biblia (Mt. 5:23-24) que dice que si ofendemos a otro, debemos ir a esa persona y confesar. No sólo debemos confesarle nuestra falta al Señor, sino también a la persona que ofendimos. Supongamos que yo me he enojado con uno de los hermanos. Cuando yo voy a contactar al Señor, mi conciencia me condena, y yo debo decir: “Señor, perdóname. Me enojé con el

hermano fulano de tal". Además de esto, debo ir al hermano y pedirle que me perdone por haberme enojado con él en aquella ocasión.

Si guardamos este principio, nuestra conciencia estará limpia y libre de cualquier ofensa.

*He estado acudiendo al Señor cada mañana, pidiéndole que me examine, pero siento que no recibo ninguna respuesta. Creo que necesito pensar en las cosas que tengo que examinar.*

No, usted nunca debe pensar en lo que debe confesar. Cuando usted necesite confesar algo, sentirá que ha habido una ofensa específica. Eso es lo que debe confesar. No haga una búsqueda de las faltas que ha cometido. Esto no es saludable y puede resultar en un ataque del enemigo. Simplemente confiese cualquier cosa que usted sienta que es una ofensa y que no haya confesado.

*¿Y qué si no siento que he hecho nada malo?*

Si usted no siente que ha hecho nada malo o pecaminoso, alabe al Señor. Además de esto, sería bueno también decirle: "Señor, aunque no siento que he hecho nada malo, creo que todavía estoy en la vieja creación, en la vida natural, en la carne. Hay muchas cosas que todavía deben de estar sucias, pero no soy consciente de ellas. Señor, límpiame". Es bueno orar de esta manera. Pero si usted trata de desenterrar sus faltas, será engañado y atacado por el enemigo.

*Algo ha estado molestándome en mi conciencia, pero no tengo un sentir claro.*

Todos debemos aprender que si no tenemos un sentir respecto a algo específico, no tenemos necesidad de seguir averiguando. En vez de ello, debemos ejercitar nuestra fe para creer que no tenemos ningún problema, y para confiar en que si tenemos algún problema, el Señor nos lo dirá. Es posible que después de cierto tiempo el Señor lo ilumine. Entonces tenga fe en la sangre. Éste es un buen principio. Es fácil ser engañado por el enemigo. Manténgase bajo la sangre.

*Muchas veces después de acudir al Señor, sentía que había algo realmente malo en mi interior, pero no tenía las palabras para expresarlo de manera específica.*

Simplemente ore conforme a lo que usted pueda expresar. Dígale al Señor: “Señor, siento que estoy mal en ciertas áreas, pero no sé cómo expresarlo. Señor, Tú lo sabes; lávame conforme al conocimiento que Tú tienes”. Muchas veces cuando usted dice: “Señor, no tengo palabras para expresarlo”, vienen las palabras. Entonces usted puede decirle al Señor qué está mal. El Señor tiene mucha gracia para con nosotros. Si usted no está dispuesto a confesar sus pecados, el Señor se muestra legalista, pero en cuanto usted está dispuesto a confesar, Él no es legalista con usted. Si usted rehúsa confesar, Él no lo dejará en paz. Pero una vez que usted está listo para confesar, le dirá: “Todo está bien, hijo Mío”.

*Desde que escuché hablar acerca de contactar al Señor, he deseado hacerlo; pero debido a que me siento cohibido y no sé cómo empezar, todavía no he acudido a Él ni me he abierto.*

Hay muchos casos como el suyo. Primeramente, usted debe entender que está bajo la cobertura de la sangre. En segundo lugar, es posible que esté dispuesto a confesar, pero no sea consciente de ninguna ofensa. No se perturbe por ello. Convierta su oración en alabanza. Diga: “Señor, te alabo y te doy gracias. No tengo palabras que expresar, pero Tú sabes. Yo estoy contigo. Estoy bajo la sangre”. Ésta es una buena lección que podemos aprender. Descanse en Su fidelidad. Descanse bajo la sangre. Si usted espera sentir algo o trata de derramar lágrimas, abrirá la puerta para que Satanás lo ataque. Simplemente ofrézcale sus alabanzas al Señor; esta alabanza le cerrará la puerta a Satanás.

Si usted está endurecido, si está renuente a confesar y a contactar al Señor, esa actitud debe ser condenada. Pero si es dócil y está dispuesto a hablar con el Señor, sólo que le faltan las palabras, debe ejercitar su fe para creer que está bajo la sangre y que el Señor está dispuesto a concederle Su gracia; en ese momento empiece a dar gracias y a alabar.

*¿No deberíamos confesar tan pronto como hacemos algo malo?*

Cada vez que sus manos estén sucias, láveselas. Después que confiese por la mañana, no necesita volver a confesar sino hasta que surja algo pecaminoso. Entonces debe confesar eso inmediatamente.

Algunos santos están aplicando la sangre del Señor de manera equivocada. Ellos dicen: “Aplicamos la sangre del Señor a nuestra situación”, sin hacer ninguna confesión. La Biblia dice que si confesamos, entonces la sangre nos limpia. En otras palabras, nuestra confesión es un requisito necesario para la limpieza del Señor. Si no confesamos, el Señor no puede limpiarnos.

Pero una vez que confesamos, somos limpiados. Tan pronto como nos ensuciemos de nuevo, debemos volver a confesar y nuevamente seremos limpios. De esta manera, durante todo el día mantendremos nuestra conciencia limpia y pura, y podremos contactar al Señor en cualquier momento.

*Andrew Murray hablaba de tener un tiempo para estar calmados a fin de que el Señor pudiera hablarnos. Me es difícil estar así de calmado.*

Eso es cuestión de terminología y entendimiento. Por supuesto, no sé a qué se refería Andrew Murray cuando hablaba de estar calmados. Nadie puede estar tan calmado que deje de pensar, a menos que muera. Incluso pensamos mientras dormimos; es por eso que tenemos sueños. Tal vez usted pueda detener sus actividades, pero nunca puede dejar de pensar. Probablemente lo que quería decir Andrew Murray es que usted tiene que apartar un tiempo en el que esté libre de cualquier asunto. Entonces durante ese tiempo la mejor manera en que usted puede estar quieto es que ore, no por las cosas que le preocupan, sino por lo que el Señor lo guíe a orar. Simplemente ore, diciendo: “Señor, simplemente te amo. Quiero caminar contigo. Quiero ser uno contigo”. No ore acerca de su hermana de Washington que está enferma; eso es orar conforme a sus pensamientos. Es posible que el Señor a veces ponga en usted la carga de orar de esta manera, pero a fin de tener un tiempo calmado delante del Señor usted tiene que alejarse de cualquier preocupación.

La mejor manera de detener sus pensamientos es que ore conforme a la dirección interior que reciba en ese momento. Además de esto, lea la Biblia; espontáneamente su lectura se convertirá en oración. Es en esos momentos en que usted está calmado, que el Señor muchas veces le hablará y le revelará algo.

*¿Cómo sabe el enemigo lo que hay en nuestra conciencia, y cómo sabemos nosotros que él ha puesto algo en nuestra mente?*

Usted debe regirse por los hechos. Una ofensa es una verdadera ofensa en mi conciencia. Si yo lo ofendo a usted, entonces ésa es una ofensa en mi conciencia que tengo que confesar. Nosotros confesamos según el pecado que hemos cometido, no conforme a un pensamiento que nos viene a la mente. Supongamos que usted no ha cometido ningún pecado ni ha ofendido a nadie, y que luego cruza un pensamiento por su mente que siente que necesita confesar. Dicho pensamiento es de Satanás. No se ha cometido ningún pecado, ninguna ofensa, pero usted tiene un pensamiento que lo insta a confesar. En ese caso usted no tiene que confesar nada, pues no se trata de un hecho, sino de algo procedente de Satanás para perturbarlo.

*¿Cuál es la relación que hay entre la conciencia, la unción y la ley de vida?*

En el libro *El conocimiento de la vida* (págs. 157-189) hay un capítulo titulado “El conocimiento interior”, que habla sobre esto. En el Antiguo Testamento la ley de los mandamientos regulaba la vida diaria del pueblo de Dios, diciéndoles, por ejemplo, que debían honrar a sus padres y no robar. También estaban los profetas que le indicaban al pueblo qué hacer, adónde ir y qué decir. A fin de estar bien con Dios bajo el Antiguo Testamento, uno tenía que obedecer la ley de los mandamientos y a los profetas.

En el Nuevo Testamento la ley de vida (Ro. 8:2) reemplaza la ley de los mandamientos, y la unción (1 Jn. 2:27) reemplaza a los profetas. Ustedes han nacido de nuevo, e interiormente tienen una nueva naturaleza. En esta nueva naturaleza se halla la ley de vida.

La ley de vida hace que usted tenga ciertos gustos. Un bebé de tres meses no tiene conocimiento de qué es dulce ni qué es amargo. Sin embargo, él recibirá cualquier cosa dulce que usted le ponga en su boca y escupirá todo lo que sea amargo. Cuando un cristiano va al cine, tiene este mismo sentir de rechazo. La ley interna no aprueba que él vaya allí, y él no podrá orar sino hasta que perciba y confiese su desobediencia al Señor y a la ley de vida. Esta confesión es según la conciencia, la cual opera conforme a la ley de vida, así como en la antigüedad operaba conforme a la ley de los mandamientos. Una vez que confesamos nuestro pecado, somos perdonados y la sangre nos limpia.

La unción guarda relación, no con la ley, sino con los profetas. Mientras la ley tenía que ver con la moralidad, los profetas tenían que ver con las idas y venidas del pueblo de Dios, con su modo de vivir diario y con su hablar. Es la unción la que le dice a usted adónde debe ir y qué debe hacer. Mientras yo les hablo, confío en que la unción me guíe respecto a lo que debo decir. Si yo desobedezco la unción, mi conciencia me perturbará. Entonces tendré que confesar: “Señor, perdóname. No obedecí a la unción”. La unción es simplemente el mover del Señor en nuestro interior.

*¿Y qué de las amistades entre los cristianos? Y ¿qué relación hay entre la comunión y la unidad?*

Si yo mantengo una comunión especial con cierto hermano día tras día, esta comunión se convertirá en amistad. La relación de amistad entre los santos es algo que debe evitarse. Esto es como la miel, que era prohibida en la ofrenda de harina (Lv. 2:11). Cuando la comunión se convierte en amistad, contiene levadura, porque detrás de dicha amistad hay una preferencia personal y natural. Nuestra comunión debe ser común, a menos que por algún motivo sea necesario tener más contacto con cierto hermano. Pero si no hay ningún motivo, no debemos tener más contacto.

La unidad y la comunión son una misma cosa. Nuestra comunión práctica es simplemente la unidad. Debido a que todos los cristianos somos uno, podemos

tener comunión juntos. Esta comunión es el Espíritu mismo que mora en nosotros. La electricidad que pasa por las lámparas que están en el techo es semejante a la unidad y la comunión. Sin la electricidad las lámparas están separadas y desconectadas unas de otras. Lo que hace que sean uno es la corriente de electricidad. Esta corriente es la comunión, o el Espíritu Santo que mora en nosotros. El Espíritu que mora en nosotros es nuestra unidad y nuestra comunión. Si añadimos miel o levadura a la comunión, la convertiremos en amistad. Esto traerá corrupción y fermentación a la vida de iglesia.

*A veces cuando comparto con alguien lo que he disfrutado del Señor en la Palabra o en un mensaje, él añade lo que ha estado leyendo, y entonces lo que quería compartir se pierde. ¿Cuál es la mejor forma de tener comunión acerca de nuestro disfrute del Señor?*

Incluso en esta manera de compartir, usted necesita aprender a ser restringido por el Espíritu. A medida que usted crezca, sentirá que el Señor quiere que comparta sólo hasta cierto punto. Ésta es otra manera en que somos guardados de corrupción. A nosotros nos gusta decirles a los demás lo que vimos en un mensaje, y ellos quieren compartirnos la luz que recibieron. Hablar demasiado acerca de lo que vimos también es miel. Muchas veces cuando he querido compartirles a los hermanos acerca de cierta luz que recibí, el Señor me ha dicho que no. Aun en los asuntos espirituales debemos ser restringidos. No obedecer esta restricción es una ofensa que tarde o temprano tendremos que confesar al Señor.

*¿Son la ley de vida y la unción lo mismo que el hablar del Señor?*

Ambas cosas pueden ser consideradas el hablar del Señor, pero en realidad la ley de vida es más bien un principio que crea en nosotros ciertos gustos. La unción es una especie de hablar. La ley de vida no cambia, pero la unción sí puede variar. La ley de vida siempre le prohibirá ir al cine a usted, o a cualquier hijo de Dios. En cambio, la unción puede decirle a un hermano que tome un avión y a otro, que se

vaya en auto. La diferencia es que la ley está relacionada con la moralidad y la ética, mientras que la unción tiene que ver con nuestras actividades.

*¿Es éste el mismo hablar que recibimos de parte del Señor en la oración?*

Sí. La oración fortalecerá su sensibilidad a la ley de vida. Si un niño tiene un fuerte resfriado, cuando usted le ponga algo en la boca, no sabrá si es dulce o amargo. La ley de vida no funciona porque él está enfermo. Si usted no tiene contacto con el Señor en oración ni en la Palabra, su sentido de la ley de vida será débil. Algunos cristianos pueden ir al cine sin sentirse perturbados por ello, pero no porque la ley de vida no proteste, sino porque su sensibilidad a ella es débil por falta de ejercicio. Si ellos acuden al Señor para confesar, orar y estudiar la Palabra, pronto recuperarán esta sensibilidad.

*Deseo seguir adelante con el Señor, pero cuanto más estoy con Él, más siento temor de Su santidad, a causa de todos los pecados que yo, como persona caída que soy, he cometido.*

Hay dos clases de temor del Señor. Una es saludable; la otra debe ser rechazada. Si contactamos al Señor por medio de la oración y Su Palabra, tendremos un temor apropiado y santo, pues no querremos ofenderlo al desobedecerle. Necesitamos tener este temor santo. La otra clase de temor es que el Señor pueda castigarnos o rechazarnos o abandonarnos. Esto es de Satanás, y debemos vencer esto. Debemos declarar: “Soy un hijo de Dios, escogido, redimido y limpiado por la sangre preciosa. No tengo nada que temer. Dios no me abandonará ni me echará”. Esta segunda clase de temor es una amenaza del enemigo para robarle su reposo. Si usted se siente intranquilo, no puede disfrutar al Señor ni tampoco crecer. Para sentirse tranquilo, usted debe estar libre de todos estos temores innecesarios. Rete al enemigo diciéndole que usted es un hijo de Dios y está bajo la sangre, que Dios es su Padre y lo ama, y que usted no va a creer que Él lo echará fuera. El único temor que usted necesita tener es un temor santo de no ofender al Padre contristándolo.

*¿Cómo podemos determinar qué cosas necesitan saber los ancianos y qué cosas no debemos contarles?*

Ésta es una buena pregunta. Con respecto a los santos en la iglesia, cuanto menos sepamos, mejor. Nuestra vida natural tiene un deseo o apetito por enterarnos de los asuntos de los demás. Esto no es saludable y perjudica la vida de iglesia. Sin embargo, hay otro aspecto y es que necesitamos conocer en qué nivel se encuentran los santos espiritualmente, a fin de poder recibir su ayuda o brindarles algún suministro. La vida de iglesia exige que nos ejercitemos muchísimo, no para inmiscuirnos en los asuntos de los santos, sino para discernir cuál es su verdadera situación a fin de recibir la ayuda de ellos o ayudarlos.

*¿Esta información acerca de los santos la deben saber los ancianos o la deben saber todos los santos?*

Todos debemos estar en el mismo nivel. Si todos los santos se ejercitan de esta manera, la iglesia será saludable, pues todas las debilidades serán atendidas. Incluso en las iglesias en el recobro del Señor se hacen demasiadas llamadas telefónicas. Propagar información innecesaria tiene un efecto mortífero. No dé información de nadie ni trate de averiguar información acerca de otros, salvo aquella que le permita impartir un suministro a otros o recibir un suministro de parte de ellos. De este modo, la iglesia crecerá, será edificada de una manera saludable y será resguardada de la muerte que proviene de saber lo que no necesitamos saber de otros.

# CAPÍTULO SEIS

# LA VID: LA ECONOMÍA DE DIOS (2)

Todos necesitamos tener más contacto personal con el Señor. En este mensaje quisiera compartirles sobre cómo poner esto en práctica diariamente. Así que, consideraremos nuevamente este capítulo muy conocido, Juan 15.

El Evangelio de Juan es un libro acerca de la vida. Incluso nuestra vida física, sobra decir la vida divina, es misteriosa. Aunque el asunto que el apóstol Juan está tratando es misterioso, abstracto y profundo, las palabras que él usa son muy sencillas: "En el principio era la Palabra [...] y la Palabra era Dios [...] En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres [...] Y la Palabra se hizo carne [...] llena de gracia y de realidad" (1:1, 4, 14). Luego en el capítulo 15 Aquel que era la Palabra, el propio Dios, en quien estaba la vida y la luz, y con quien estaba la gracia y la realidad, declaró que Él mismo era la vid verdadera, que Su Padre era el labrador y que Sus discípulos eran los pámpanos.

## LO QUE DIOS ESTÁ HACIENDO

La Biblia abarca diversos temas en más de mil páginas; pero en este capítulo, Juan 15, encontramos el enfoque de lo que Dios está haciendo. Aquí el Padre es un labrador, un agricultor, quien cultiva la vid verdadera, que es Cristo, con sus pámpanos, los creyentes de Cristo. Ver esto es ver la economía de Dios, lo que Dios está haciendo en este universo. Dios está cultivando a Cristo, y todos nosotros somos pámpanos de esta vid. En el capítulo 1 podemos ver cómo Cristo, la vid verdadera, empezó a atraer a algunos de los escogidos de Dios a Sí mismo (vs. 35-50). Finalmente, en el capítulo 15, había un grupo de creyentes neotestamentarios alrededor de Él; a estos seguidores les dijo que Él era la vid verdadera y que ellos eran los pámpanos.

Estamos aquí para ramificar esta vid. Una vid principalmente se compone de ramas. En contraste con esto, los elevados pinos tienen ramas muy cortas. No obstante, si a la vid le cortamos las ramas, quedará muy poco de ella. ¿Se da cuenta de que usted es una de las ramas de esta vid universal que es cultivada por Dios el Padre? ¿Ha visto claramente que en este universo Dios no está haciendo otra cosa que cuidar de esta vid?

## LA LABOR QUE REALIZAN LOS PÁMPANOS

¿Qué hacen las ramas o pámpanos de la vid? ¡No hacen nada! Ellas no trabajan; no realizan ninguna actividad. Su vivir simplemente consiste en vivir, cultivar y producir la vid. Nosotros, como pámpanos de la vid verdadera, debemos ver que el Padre, el labrador, no quiere que hagamos ningún trabajo. Lo único que Él quiere es que nosotros vivamos a Cristo, lo cultivemos y lo produzcamos.

Hace apenas dos o tres semanas el Señor puso de una manera fresca en mí la carga de esta visión. Me preguntó: "¿Dónde hay, entre todas las obras de los cristianos, una obra que me satisfaga? No deseo ninguna obra. Lo que quiero es verme a Mí mismo expresado en el vivir de Mi pueblo. ¿Ha habido en algún momento en todos estos siglos un pueblo que me exprese en su vivir? ¿Dónde se encuentra tal pueblo sobre la tierra hoy?". A pesar del sinnúmero de buenas obras cristianas —incluso obras prevalecientes— el corazón del Señor aún no ha sido satisfecho.

Quisiera recordarles una vez más que en este universo Dios es un labrador que está ocupado exclusivamente con el crecimiento de esta vid y sus pámpanos. Si ustedes ven esta visión del deseo que Dios tiene en Su corazón, dirán: "Señor, rescátame de cualquier otra cosa. He estado haciendo muchas cosas; he estado haciendo tantos planes. Pero eso no es lo que Tú estás haciendo. Señor, rescátame".

Hace años yo vi esta visión y viví conforme a ella, pero en estos últimos seis años subconscientemente y sin intención alguna, descendí de la cumbre de la

montaña. Lamento que a muchos de ustedes que han venido al recobro del Señor no se les haya mostrado claramente qué es la economía de Dios. Nos hemos distraído con otras cosas. Como resultado de ello, ha habido disensiones entre nosotros. Espero que esta visión nos lleve a todos de regreso a lo que Dios desea. Yo no confío en mis propias palabras. Las palabras humanas son vanas. Pero ciertamente confío en el Espíritu que revela, a fin de que Él cause una profunda impresión en ustedes, de modo que puedan ver que no son más que pámpanos de la vid y que lo único que Dios quiere de ustedes es que vivan a esta vid, la cultiven y produzcan fruto.

En Filipenses 2:2 Pablo exhortó a los filipenses a que tuvieran un único pensamiento. A fin de tener un único pensamiento debemos ver la visión. De lo contrario, nos distraeremos con diversas charlas, obras o reuniones. Si vemos que Dios únicamente está cultivando esta vid, a menudo seremos salvos de pensar o decir cosas diferentes de esta única cosa. Nosotros no somos obreros, no somos trabajadores; más bien, somos pámpanos.

Pese a que Dios únicamente está cultivando a Cristo, nosotros estamos ocupados con muchas otras cosas. Tal vez sean cosas bíblicas, que consideramos buenas e incluso espirituales, pero no son lo que Dios está haciendo.

## ¡VIVAN A CRISTO! ¡CULTIVEN A CRISTO! ¡PRODUZCAN A CRISTO!

Por la misericordia y gracia del Señor quisiera compartirles sobre cómo ustedes pueden vivir a Cristo, cultivar a Cristo y producir a Cristo. En el versículo 7 el Señor dice: “Si [...] Mis palabras permanecen en vosotros”, y en el versículo 26 dice: “A quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de realidad”. Aquí mismo en Juan 15 se mencionan los dos asuntos de la Palabra y del Espíritu. Conforme a mi experiencia, no hay otra forma en que podamos vivir a Cristo, cultivarlo y producirlo, salvo que recibamos la Palabra y contactemos al Espíritu. Ése es nuestro medio más directo.

## EL VALOR DEL NOMBRE

Además de la Palabra y del Espíritu, tenemos otras dos provisiones. Una de ellas es Su nombre. En cuanto usted toque al Señor y Su Palabra, se percatará de que su condición no es como debiera ser. Estando en sí mismo, usted se ha desviado; es únicamente estando en Su nombre que usted está en el lugar correcto. Si usted dice: “Oh Señor, estoy aquí delante de Ti en Tu nombre”, de inmediato sentirá que ya no está alejado. Usted no puede acercarse al Señor con base en nada de lo que usted es; tampoco puede acudir a Él basándose en nada de lo que usted hace. Es solamente en Su nombre que usted es aceptado.

## EL VALOR DE LA SANGRE

Cuando usted acuda al Señor con un deseo sincero de vivirle a Él, cultivarlo y producirlo, la luz estará allí presente. Entonces usted no sólo sentirá que se ha descarriado, sino que incluso usted es pecaminoso en muchos asuntos. Tal vez les diga a otros que todo está bien, pero se preguntará por dentro: “¿Estás seguro de que todo está bien contigo? Tu condición actual no está del todo bien. De hecho, no estás bajo ninguna restricción. Eres demasiado frívolo. Estás demasiado en el yo y en el hombre natural. Vives demasiado conforme a tus deseos. Eres una persona pecaminosa”. Si usted cree que todo está bien con usted, entonces está en tinieblas. Nadie que está en la luz pensará que todo está bien con él.

¿Por qué es que cada vez que alguien se acerca a Dios necesita presentar una ofrenda? Porque mientras caminamos en esta tierra, nos contaminamos con las cosas naturales. Debido a que todavía vivimos en nuestro hombre natural, en la carne, cada vez que nos acerquemos a Dios tenemos que traer la ofrenda por la transgresión o la ofrenda por el pecado (véase Lv. 4 y 5). Sin el derramamiento de sangre no podríamos entrar en la presencia de Dios. Ninguno que está en la luz se atrevería a decir que no hay nada malo en él. Sin la luz usted podría pensar que

está limpio. Pero cuando se pone bajo la luz, ve cuán sucio está y que necesita una limpieza completa.

Necesitamos la sangre. Ésta es otra provisión que Dios nos ha dado. En nosotros mismos no podemos acercarnos a Dios. Necesitamos el nombre y también la sangre limpiadora. Cuando nos acercamos, decimos: “Señor, no acudo a Ti en mi propia persona, sino en Tu nombre. Me cubro con la sangre y vengo con ella. Acepto la limpieza de Tu sangre redentora”. Esto quitará todo estorbo para que recibamos la Palabra y toquemos al Espíritu.

## CÓMO INGERIR LA PALABRA

Usted debe pasar tiempo en la Palabra de forma regular. Usted ya no puede dejar de recibir la Palabra, así como tampoco puede dejar de tomar sus comidas diarias. Antes de irse al trabajo por la mañana, usted debe apartar al menos diez minutos para leer la Palabra. Cultive este hábito de una manera legalista y estricta. Si lo hace, notará un gran cambio en su vida.

Cuando llegue a su casa después del trabajo, debe sumergirse nuevamente en la Palabra. Tómese primero una pequeña siesta, luego arrodíllese, abra la Palabra y empiece a leerla, orar-leerla, estudiarla y escudriñarla por una media hora. No diga que está demasiado ocupado para ello. ¡Usted nunca está tan ocupado como para dejar de hablar por teléfono! Deje el trabajo en su jardín para otra ocasión. ¡Éste es el momento para que usted sea regado y podado!

## LOS RESULTADOS DE RECIBIR LA PALABRA

Si usted realmente toca la Palabra, hallará vida. Sabrá que hay vida en la Palabra porque será alumbrado. Incluso en los pequeños asuntos la luz brillará intensamente, y usted no podrá esconderse. Cada vez que acuda a la Palabra, debe experimentar esta luz que escudriña y descubre todo su ser. Si no experimenta esto, debe orar, diciendo: “Señor, ten misericordia de mí. ¿Por qué

no percibo la luz? Quita todo adormecimiento, insensibilidad, ceguera y todo velo, para que pueda percibir Tu luz".

Además de ser alumbrado, usted experimentará el ser nutrido y fortalecido. La Palabra primero viene como luz, y después como alimento y fortalecimiento. Finalmente, realiza una obra aniquiladora. Una vez que la luz revele lo que hay en su interior y el alimento lo fortalezca, usted dirá: "Señor, estoy dispuesto. Quita esto; córtalo". Al recibir la Palabra, usted descubrirá que ella aniquilará muchas cosas en usted. Aniquilará sus conceptos naturales con respecto a su cónyuge, a sus hermanos y hermanas, y en cuanto a la iglesia y los ancianos. Aniquilará también sus deseos y concupiscencias carnales. Así, usted se encontrará orando: "Señor, aniquila mi orgullo. Aniquila mi humildad natural. Aniquila mi mansedumbre fingida. Aniquila mi hipocresía. Aniquila mi comportamiento diplomático con los hermanos y con mi esposa". Si usted cultiva el hábito de sumergirse en la Palabra, a diario tendrá este tipo de experiencia.

Con el tiempo descubrirá que este Cristo está muy cerca de usted y que es muy precioso para usted. Entonces empezará a inhalarlo y a vivirlo. Al recibir la Palabra de esta manera, usted lo vivirá a Él, lo cultivará y lo producirá. El Padre cultivará para hacer crecer el suelo de su corazón a Cristo. Él cultivará el suelo de su conciencia, que es la puerta. También cultivará el suelo de su parte emotiva, su voluntad y su mente. Esto quitará los estorbos para que la vid se propague en cada parte de su alma.

Si todos ustedes acuden a la Palabra de esta manera por algún tiempo, el resultado de ello será un verdadero avivamiento en la vida de iglesia, el cual empezará en nuestro interior, sin despertar el entusiasmo, sin promover nada y sin ser una mera actuación. Esto es lo que el recobro del Señor necesita hoy.

No se corrija a sí mismo ni trate de reformarse. Simplemente regrese a la Palabra y permanezca en la vid al permanecer en Sus palabras. En Juan 15:7, cuando dice: "Mis palabras permanecen en vosotros", la palabra griega traducida "palabras" es *réma*, es decir, el hablar que recibimos en un momento dado o para

una situación específica. Nosotros digerimos el *lógos,* y éste se convierte en *réma* para nosotros. Entonces recibimos la iluminación, el alimento, el fortalecimiento, la obra aniquiladora y el vivir de Cristo.

## CÓMO TOCAR AL ESPÍRITU

Tenemos la Biblia en nuestras manos y al Espíritu Santo en nuestro espíritu. Cualquiera que sea nuestra condición —no importa si somos débiles, hemos retrocedido o estamos mal—, damos gracias a Dios porque tenemos estos dos legados. El Espíritu y la Palabra son inseparables. A medida que usted lee, el Espíritu Santo coopera con la Palabra. En contraste con ello, si usted trata de ejercitar el espíritu al leer el periódico, no habrá ninguna respuesta en su interior. Pero cada vez que acuda a la Biblia, en el nombre y bajo la sangre, algo en su interior operará en coordinación con lo que está leyendo. Ese algo es el Espíritu que corresponde a la Palabra.

La obediencia es la única manera de tocar al Espíritu que corresponde a la Palabra. Tal vez usted esté débil, pero no podrá negar que el Espíritu precioso de nuestro Dios está en usted. Aunque usted lo contriste, Él jamás lo dejará. Es por ello que, cada vez que usted sienta deseos de acudir al Señor en Su nombre y bajo Su sangre, el Espíritu en su interior le repetirá lo mismo que usted ha leído en la Palabra. Entonces cuanto más usted diga amén a este hablar, más el Espíritu que responde operará en usted. Usted experimentará una reprensión severa o se regocijará remontándose en las alturas; pero nunca será indiferente.

## EL ESPÍRITU Y LA PALABRA OPERAN INTERIORMENTE

Gracias a la Palabra que ocupa y satura su mente y al Espíritu que mora en su espíritu, usted vivirá a Cristo, lo cultivará y lo producirá. Tendrá la fragancia de Cristo, la cual otros podrán percibir sin necesidad de que usted lo pregone. ¿Cómo sucede todo esto? Por haber recibido la Palabra en su ser vez tras vez, el Espíritu,

Cristo mismo, se habrá forjado en su ser. Su mente será poseída por la Palabra, y su espíritu será impregnado del Espíritu.

La Palabra es lámpara a nuestros pies y luz a nuestra senda (Sal. 119:105). La Palabra que ocupa su mente resplandecerá delante de sus pies, alumbrando su senda. Usted no andará en tinieblas porque la Palabra que ocupa su mente alumbrará cada uno de sus pasos.

Al mismo tiempo el Espíritu que mora en su interior continuamente le hablará, consolándolo y nutriéndolo durante todo el día. Esto es como el alimento que ingerimos; tal vez terminemos de comer en treinta minutos, pero después ese alimento nos sostendrá por varias horas.

Espero que recibamos a Cristo como nuestro alimento por medio de Su Palabra y le bebamos como nuestra agua por medio del Espíritu. De este modo, viviremos a Cristo, lo cultivaremos y lo produciremos, cumpliendo así el deseo del Padre.

# CAPÍTULO SIETE

# UNA MANERA PRÁCTICA DE PERMANECER EN LA VID (2)

Los escritos del apóstol Juan se hallan en tres categorías: el Evangelio, las tres Epístolas y el libro de Apocalipsis. En su evangelio Juan nos habla acerca de permanecer en la vid. De hecho, éste es el pensamiento central en el Evangelio de Juan. Sin embargo, es sólo cuando llegamos a sus epístolas que encontramos cómo permanecer en la vid. Luego, en Apocalipsis tenemos la cosecha.

Antes de considerar lo que las Epístolas nos dicen acerca de cómo permanecer en la vid, quisiera recordarles la visión que nos es mostrada en Juan 15. Es nada menos que la impartición del Dios Triuno. El Padre es un labrador que cultiva una vid, el Hijo. Además, lo que el Padre es y hace se halla corporificado en el Hijo. El Espíritu nos transmite a nosotros, los pámpanos, lo que el Padre cultiva y lo que el Hijo corporifica.

¿Cuál es el secreto para el crecimiento y propagación de esta vid? La vida. Nosotros los pámpanos sólo tenemos que vivir la vida de esta vid, cultivar esta vid y producir esta vid. Esta vida es sencilla y ordinaria, sin los estorbos de la organización, los dones y la doctrina. La vida no es enseñanzas, talentos naturales, planes ni actividades. Juan 15 no habla de enseñanzas, ni de dones, ni organización, aunque el cristianismo depende de estas cosas para existir y propagarse. La vid en Juan 15 crece únicamente por medio de la vida.

Necesitamos que esta visión aniquile toda tendencia nuestra a depender de arreglos, estrategias y dones. No es fácil llevar una vida tan sencilla. Nosotros nacimos y fuimos criados en un entorno en el que siempre se nos ha animado a enseñar, a organizar, a usar nuestros dones y a emprender actividades. Estas cosas todavía están en nuestra sangre, y tarde o temprano aflorarán, a menos

que hayamos hecho morir nuestro hombre natural. Quiera Dios tener misericordia de nosotros, para que nuestros planes y actividades puedan ser aniquilados plenamente, y para que veamos que Él no quiere otra cosa que el que nosotros expresemos a Su Hijo en nuestro vivir, de modo que Él sea nuestra vida y nuestro fruto. Si vemos esto, nos postraremos delante de Él y nos arrepentiremos por vivir conforme a nuestro hombre natural.

## LA PALABRA Y LLEVAR FRUTO

La Palabra es la corporificación del Dios Triuno, así como también de Su vida, luz y economía. La vida divina está corporificada en las páginas impresas de la Biblia. Esta Palabra es concreta y sustanciosa. Todos podemos contactarla y recibirla. En las palabras del Señor en 15:7: “Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros”, podemos ver que permanecer en Él es un requisito para que Su palabra permanezca en nosotros.

El resultado de este permanecer mutuo es que llevamos fruto. Si usted le preguntara a los pámpanos cómo pueden llevar fruto, le dirían que no hacen planes, ni organizan ni usan sus dones, y que su fruto es simplemente el desbordamiento de la vida interior. Dejemos todas nuestras actividades y simplemente vivamos a Cristo, cultivémoslo y reproduzcámoslo. “Considerad bien vuestros caminos. Habéis sembrado mucho, pero recogéis poco” (Hag. 1:5-6). ¿Cuál ha sido el resultado de toda nuestra labor?

## PERMANECER: 1 JUAN

En 1 Juan se nos presentan diferentes maneras prácticas para tener la experiencia de permanecer en Cristo. El primer capítulo nos presenta la primera manera. Examinaremos este capítulo versículo por versículo.

# LA PALABRA DE VIDA

En 1 Juan 1:1 se nos dice: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante a la Palabra de vida”. Al comparar este versículo con el primer versículo del Evangelio de Juan, sabemos que “lo que era desde el principio” es la Palabra. La Palabra no sólo es algo que podemos escuchar, pues también es algo que podemos ver y tocar con nuestras manos. La Palabra de vida es una persona; la “Palabra” está escrita con mayúscula porque es personificada. Esta persona es el Señor Jesús. Si añadimos Juan 1:4: “En Él estaba la vida”, a la descripción de Él en Juan 1:1 como la Palabra, obtenemos el término que se usa aquí, la Palabra de vida.

La Palabra de vida no puede ser separada de la Palabra de letras. Hacer esto sería como separar su espíritu de su cuerpo; el resultado de ello sería la muerte. La Palabra de vida es uno con la Palabra de letras. Debemos valorar altamente este libro, la Biblia, porque las palabras impresas que están en ella contienen la Palabra de vida.

El versículo 2 dice: “Y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó”. La vida eterna es anunciada. Ella no es simplemente predicada o enseñada, sino también anunciada. Las palabras *la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó,* nuevamente, indican que la vida eterna es nada menos que Jesucristo mismo. Él es la propia vida.

# LA COMUNIÓN

El versículo 3 dice: “Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo”. La palabra traducida “anunciamos” significa entregar; por ejemplo, no se trata simplemente de mostrarle mi himnario, sino de entregárselo. Cuando les entregamos esta vida

a otros, el resultado de ello es comunión. Si tenemos vida, estamos en la comunión. Les entregamos esta vida eterna a otros a fin de que ellos tengan comunión con nosotros, con el Padre y con Su Hijo Jesucristo.

## LA LUZ

Los versículos 4 y 5 dicen: “Estas cosas os escribimos, para que nuestro gozo sea cumplido. Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas”. El hecho de que Dios sea luz para nosotros es algo subjetivo. El contexto deja claro que Dios es luz cuando tenemos vida y cuando estamos en la comunión de vida. En esta comunión de vida hay luz. Todas estas palabras claves —la Palabra, la vida, la luz y Dios— se hallan también en el Evangelio de Juan, capítulo 1. La diferencia es que en el Evangelio son objetivas, mientras que en las Epístolas la realidad de estas palabras está dentro de nosotros. La luz se halla en la comunión; cualquier grado de tinieblas significa que algo está mal.

El versículo 6 continúa: “Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”. Con respecto a algunos de los santos, podemos percibir que hay transparencia. Mientras conversamos y tenemos comunión con ellos, no percibimos que haya tinieblas ni ninguna opacidad. Con respecto a otros, en cambio, no sucede lo mismo; quizás sólo una parte de su ser sea transparente y el resto de su ser esté en tinieblas. Es posible que usted esté en tinieblas y diga que no lo está. Usted puede estar engañado por el enemigo y mienta sin querer. Subconscientemente usted engaña a otros debido a las tinieblas que hay en su ser.

## LA LIMPIEZA DE LA SANGRE

“Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado” (v. 7). Puesto que la luz es Dios mismo, andar en la luz es andar en Dios. Es posible que vayamos a una

reunión de comunión o a la casa de un hermano para tener comunión y no tengamos verdadera comunión. No es posible tener comunión si andamos en tinieblas. Tal vez tengamos contacto externamente, pero si el fluir de vida no está presente en nuestro interior, no hay verdadera comunión. Pero si andamos en la luz como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre nos limpia de todo pecado. Si andamos en Dios y estamos en la comunión, nuestra verdadera situación saldrá a la luz. Veremos que con respecto a este asunto estamos mal y que con respecto a aquel asunto estamos equivocados. Ciertamente confesaremos y le pediremos perdón al Señor. Esta confesión es el resultado espontáneo de la luz que hay en la comunión. Entonces la sangre limpiará, aun sin necesidad de que la apliquemos. Muchas veces aplicamos la sangre estando en tinieblas y estando fuera de la comunión y en muerte. Mientras tengamos una actitud así de frívola y despreocupada, la sangre no nos limpiará.

## ANDAR EN LA LUZ PARA QUE LA SANGRE NOS LIMPIE

Permanecer en Cristo de una manera real es un asunto muy fino y delicado. Es por ello que debemos acudir al Señor día a día para pasar tiempo en Su presencia y para que Él nos examine si estamos en la vida, en la comunión, en la luz que todo lo descubre y plenamente bajo la limpieza de la sangre. Si es así, entonces tendremos la certeza de que somos personas transparentes y que no hay nada entre Él y nosotros. Esto es permanecer. A fin de permanecer en Cristo necesitamos de la comunión, la luz, la iluminación, la confesión y la limpieza.

## LA CONFESIÓN

Los versículos 8 y 9 dicen: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia”. Aun en los días del apóstol, algunos andaban diciendo que una

vez que eran salvos ya no pecaban. Esto es un engaño. La realidad es que todavía el pecado está en nosotros.

¿Cómo confiesa usted sus pecados? Hay una confesión que es según el conocimiento. Usted sabe que ha ofendido a alguien, y por eso le pide al Señor que lo perdone. Su conciencia no es tocada, usted no se lamenta ni derrama lágrimas. Esto es una confesión fuera de la esfera de la vida, y su verdadera situación no ha sido revelada por la luz. No me atrevería a decir nada con respecto a si Dios reconoce o no dicha confesión que es sólo conforme al conocimiento, pero sí les diría que no tiene ningún efecto en su vida.

## CONFESAR EN VIDA

Sólo hay un tipo de confesión que cambia su vida. Mientras usted está en la comunión, la luz resplandece de forma penetrante en usted, mostrándole su verdadera condición. Usted entonces se siente profundamente arrepentido, tal vez derrame lágrimas, luego confiesa sus faltas y la sangre de Jesús lo limpia. La verdadera confesión es la que hacemos después que la luz nos descubre interiormente.

Si usted confiesa únicamente según el conocimiento, probablemente ore: “Oh Señor, perdóname por chismear”, pero después de poco tiempo encontrará que sigue hablando descuidadamente como lo hacía antes. Sin embargo, si usted confiesa en vida, mientras la luz resplandece sobre su hábito de chismear, tal confesión sellará sus labios, y pasará mucho tiempo antes que vuelva a salir otra palabra vana de sus labios.

Noten que en el versículo 9 se mencionan los pecados y toda injusticia. Cuando esta luz opera para revelar, no tiene ninguna consideración por su persona. Sus acciones quizás no hayan sido pecaminosas, pero bajo esta luz usted ve que ha pecado contra este hermano, que ha engañado a esa hermana, que con respecto a este asunto usted fue injusto y que con respecto a otro asunto obró

incorrectamente. Su confesión tocará las profundidades de su ser —y no simplemente su conciencia— y lo transformará.

El último versículo en 1 Juan 1 dice: “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y Su palabra no está en nosotros”. No sólo “tenemos pecado” (v. 8), sino que también “hemos pecado”. Si estamos en la comunión, estaremos con temor y temblor, pues sabremos que no sólo tenemos pecado, sino que también pecamos.

## LA MANERA DE PERMANECER EN CRISTO (1)

¿Cuál es la manera de permanecer en Cristo? En 1 Juan se nos dice que debemos acudir a la luz para quedar completamente al descubierto, sin que quede escondido ningún pecado ni injusticia. Debemos reconocer que tenemos pecado y que pecamos, que somos culpables tanto de pecado como de injusticia. Así que, no tenemos más alternativa que confesar y ser limpiados. Es de esta manera que permanecemos en Cristo.

Si usted permanece en Cristo, sentirá que una luz resplandece sobre usted y dentro de usted. Sea fiel a este resplandor. Este resplandor le señalará sus propios errores, no los de su esposa. Es posible que usted sienta que la ofensa que ha cometido es pequeña cuando se compara con la de su esposa, pero si se queja delante del Señor, diciéndole que Él debe mostrarle a ella su falta también, usted dejará de permanecer. Si durante la noche viene la luz, usted entonces le dirá al Señor que lo primero que hará en la mañana será arreglar las cosas con su esposa. Al tomar medidas de una manera tan tierna con respecto a cada asunto, usted podrá permanecer en el Señor. Asegúrese de dar solución a todos los problemas que la luz interior le muestre.

## LA MANERA DE PERMANECER EN CRISTO (2)

En el capítulo 2 de 1 Juan hablaremos solamente sobre el versículo 27: “La unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de

que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él". Aquí vemos que permanecemos en la vid conforme a la enseñanza de la unción en nuestro interior. Esta unción es algo que se mueve dentro de nosotros, es la operación del Espíritu todo-inclusivo como el ungüento compuesto (véase Éx. 30:23-25).

Vemos un contraste entre estos dos capítulos de 1 Juan. El capítulo 1 trata sobre pecados, fracasos e injusticias, los cuales son cosas negativas. Pero el capítulo 2 es positivo, pues nos habla de la unción que nos guía en cuanto a lo que hemos de decir y hacer, y con respecto a dónde debemos ir.

Muchas veces el sentir de la unción es "no" con respecto a nuestros planes, pensamientos o palabras. ¿Cuántas veces obedecemos a este "no"? Muy pocas veces. Esto significa que no permanecemos, puesto que no hacemos caso a la enseñanza de la unción interior.

## ENTENDER LA UNCIÓN

Si usted no tiene un conocimiento completo de la Palabra, no podrá entender mucho de lo que la unción enseña. En el recobro del Señor, cada santo debe ser edificado con el pleno conocimiento de la Biblia. Gradualmente su capacidad para entender e interpretar las cosas espirituales se desarrollará; esto le proveerá a la unción los medios para hablarle.

Me entristece mucho que en el recobro del Señor en estos días haya tantas señales de disensión, división, descuido y ligereza. Una falsa libertad se ha introducido secretamente. Todas estas cosas ofenden al Señor. Les ruego que regresen al camino de la vida. Pasen tiempo cada día en la Palabra. Si corrieran una carrera, serían descalificados si no se mantienen dentro de las líneas que demarcan la pista. Debemos ser así de estrictos. Todos nosotros en el recobro del Señor debemos mantener una elevada norma no sea que le demos al recobro mala fama. Sean estrictos consigo mismos con respecto a sumergirse en la

Palabra. Sólo así ustedes llegarán a entender qué es lo que la unción les enseña y sólo así podrán permanecer en Él.

## LA MANERA DE PERMANECER EN CRISTO (3)

Ahora llegamos a la tercera manera de permanecer en la vid. “Pues si nuestro corazón nos reprende, se debe a que Dios es mayor que nuestro corazón y sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos ante Dios” (1 Jn. 3:20-21).

## UN CORAZÓN LIBRE DE CONDENACIÓN

¿Cómo podemos tener confianza ante Dios? Sólo al estar nuestro corazón libre de condenación. Un corazón así ha sido purificado de una mala conciencia con la aspersión de la sangre (He. 10:22) y está libre de ofensa delante de Dios y de los hombres (Hch. 24:16). Debemos tomar medidas con respecto a todo lo que nuestra conciencia condena.

En estos tres capítulos de 1 Juan podemos ver que a fin de permanecer en Cristo debemos andar en la luz para que la sangre pueda limpiarnos, obedecer la enseñanza de la unción interior y mantener nuestro corazón limpio de cualquier condenación. Si nos ocupamos de estas tres cosas, permaneceremos en Él.

# CAPÍTULO OCHO

# PERMANECER: MUERTE Y RESURRECCIÓN

Antes de considerar un cuadro del Espíritu en el Antiguo Testamento y su relación con nuestra experiencia de permanecer en Cristo, contestaremos algunas preguntas basadas en los dos mensajes anteriores.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*No entiendo la diferencia entre cultivar a Cristo y producirlo.*

Hicimos hincapié en que el Padre quiere que nosotros vivamos a Cristo, cultivemos a Cristo y produzcamos a Cristo. Vivir a Cristo es el comienzo y es una experiencia más bien general. Al vivirle, lo cultivamos; éste es el segundo paso. Producir a Cristo es el resultado de cultivarlo y consiste en llevar fruto. Producir a Cristo es llevar fruto.

De niño yo vivía cerca de una viña. En el otoño la vid estaba cargada de uvas. Cuando llegaba el invierno, las ramas eran cortadas casi por completo. En la primavera esas pocas ramas empezaban a "vivir" la vid y luego a cultivarla o hacerla crecer. Día a día yo las veía crecer y extenderse. Finalmente, volvía el otoño y las ramas daban fruto, es decir, producían la vid. Había mucho fruto. Este proceso es un buen ejemplo de la diferencia entre cultivar a Cristo y producir a Cristo.

*¿Cómo sabemos cuándo nuestro corazón nos reprende y cuándo es Satanás quien nos condena?*

Debemos aprender a distinguir entre la condenación de Dios y la acusación del enemigo. Dios condena, mientras que el enemigo acusa. Si hemos hecho algo malo o pecaminoso, tanto la condenación como la acusación estarán presentes.

En esos casos no es necesario tratar de discernir entre ambos. Simplemente debemos confesar y resolver el asunto. “Señor, he obrado mal en esto. Cuánto te agradezco por alumbrarme al respecto. Perdóname. Lo lamento, y me arrepiento y confieso, y te pido que me perdones”. Entonces ejercite inmediatamente su fe para recibir la Palabra, que dice que si confesamos, la sangre de Jesucristo nos limpia (1 Jn. 1:7, 9). Después de esto, torne su confesión en alabanza y acciones de gracias. “Gracias, Señor. Te alabo por la limpieza de la sangre”. Si algo todavía viene a molestarlo después de haber confesado y dado gracias, eso es la acusación de Satanás. Diferenciar entre esto y la condenación de Dios ahora es muy fácil. Dígale al enemigo: “Apártate de mí, Satanás. Me niego a escucharte. La sangre me ha limpiado”.

*Aún no he recibido la visión de la vid y los pámpanos. ¿Debo orar por esta visión, o esto es algo que vendrá con el tiempo?*

Cuando usamos el término *visión,* no nos referimos a la acción de ver algo de manera extraña, que es lo que los pentecostales llaman visión. No espere que mientras usted estudie u ore acerca de Juan 15, verá delante de usted una vid con pámpanos, en una de las cuales está escrito su nombre. ¡No! Si una visión apareciera así delante de usted, rechácela por demoníaca.

La primera vez que fui a una reunión pentecostal estaba con el hermano Nee, quien había sido invitado a compartir la palabra. Yo había estado en el cristianismo por muchos años, pero nunca antes había visto a gente conducirse de una manera tan espantosa. Uno se cayó al suelo, otro se reía histéricamente, otro que estaba en un rincón aseguraba haber visto una visión, y otras mujeres de edad saltaban sin parar. Era desenfrenado. Ellos decían haber visto una visión.

Unos años más tarde, yo estuve sirviendo al Señor en Tientsín, el puerto más grande de China, a unas dos horas y media de Pekín, la capital. Entre nosotros había una hermana mayor que era esposa de un médico. Ella empezó a participar en el movimiento pentecostal. Cada vez que oraba, se tiraba y rodaba por el piso. Después de cierto tiempo, ella vio la visión de un anciano con una barba blanca.

Luego de esto, cada vez que oraba, ella veía esta visión. El anciano se acercaba a ella, la miraba y luego desaparecía. Nosotros le advertimos que tuviera cuidado, pero los pentecostales son tan subjetivos que confían a ciegas en sus experiencias. Así que, ella no quiso hacernos caso. Al comienzo ella se sentía feliz a causa de la visión, pero después de cierto tiempo esta visión empezó a turbarla. Luego ella se enfermó y estuvo postrada en cama por un buen tiempo. Durante su enfermedad, el anciano continuaba apareciendo con frecuencia. Ella trastornada nos contaba lo que le sucedía. Nosotros entonces le dijimos que ese anciano era un demonio, a quien ella debía rechazar. A ella le resultaba muy difícil creernos y rechazar el demonio, pero nosotros oramos por ella. El Señor finalmente obtuvo la victoria, y el demonio se apartó de ella.

Ése es el tipo de visión pentecostal, pero ¡no es el significado de la palabra *visión* en nuestro diccionario! En vez de ello, se refiere a ver algo sin ninguna visión pentecostal. Por ejemplo, mientras usted lee Juan 15, recibe una impresión tan profunda que no puede volver a ser el mismo. Anteriormente, usted estaba muy ocupado haciendo planes y llevando a cabo diferentes actividades; ahora, cada vez que intenta hacer lo que antes hacía con tanta facilidad, tiene este sentir: “No, eso no es la vida; eso no es más que actividad”. Usted trata de seguir adelante con sus planes, pero el sentir regresa y le dice: “Eso no es el pámpano que vive la vid, cultiva la vid y produce la vid. Eso no es la vida”. Si en usted hay esa reacción, puede estar seguro de que ha recibido la visión. Anteriormente usted disfrutaba su obra e incluso se jactaba de ella; pero ahora ese sentir de placer ha desaparecido, y ahora hay algo que lo incomoda y lo hace reducir sus actividades, o abandonar por completo lo que había estado haciendo. Toda visión espiritual tiene este efecto.

*Con respecto a la confesión, ¿qué puede decirnos respecto a las cosas que hacemos repetidas veces?*

Cuando usted limpia su cuarto apresuradamente, no queda muy limpio. Más tarde, cuando usted regresa y lo mira, se da cuenta de que necesita una limpieza

más profunda. Lo mismo se aplica a nuestra confesión. Si acudimos al Señor de una manera más bien superficial y apresurada, nuestra confesión no será muy detallada. La próxima vez que vayamos a Él, sin ninguna prisa, descubriremos que las mismas cosas aún requieren nuestra atención. No piense que esto es una repetición de lo que ya ha confesado; más bien, significa que usted debe terminar la confesión que dejó incompleta.

*¿Cómo podemos evitar confesar conforme al conocimiento y estar seguros de que confesamos conforme a la vida?*

A veces podemos confesar conforme al conocimiento; sin embargo, debido a que hacemos esto delante del Señor, Él nos concede Su misericordia. Cuando usted tenga un leve sentir de que ha tocado la misericordia del Señor aun al confesar conforme al conocimiento, empiece a confesar conforme a la vida. La prueba de la confesión genuina es que ella resulta en vida. La frase en Hechos 11:18 *arrepentimiento para vida* puede traducirse también “arrepentimiento que resulta en vida”. Usted tal vez piense que su confesión ha sido conforme a la vida; pero si no hay ningún cambio en su vida, entonces no ha sido genuina. Por otra parte, usted puede acudir al Señor una noche y decir: “Oh Señor, perdóname. He ofendido a los hermanos”, y después se acueste sintiendo que confesó conforme al conocimiento sin ninguna inspiración. Pero a la mañana siguiente, cuando usted esté a punto de hablar con su esposa y expresarle algo negativo de los hermanos, usted siente un temor que lo detiene. Este cambio en vida demuestra que la confesión de la noche anterior fue genuina. Este “arrepentimiento para vida” produce frutos dignos de arrepentimiento (Mt. 3:8). Cada vez que usted se arrepienta, debe haber fruto. El sentimiento que usted tenga con respecto a la confesión que ha hecho no es digno de confianza. Por lo tanto, no se guíe por sus sentimientos; guíese más bien por los hechos, por el fruto producido.

*No entiendo muy bien acerca del asunto de la sangre en nuestra confesión.*

No es necesario que digamos: “Señor, aplico Tu sangre a mi situación”. En 1 Juan se nos dice que si confesamos nuestros pecados, Dios nos perdona. También dice

que si andamos en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús nos limpia. En estos versículos está implícita la confesión. Si yo ofendo a un hermano, cuando esté teniendo comunión, la luz me lo mostrará. Entonces le pediré al Señor que me perdone por haber ofendido al hermano fulano. Además, espontáneamente buscaré a ese hermano y le pediré que me perdone. Es en ese momento que la sangre me limpia. Si yo me arrepiento y confieso, la sangre es eficaz para conmigo, sin necesidad de que la aplique.

*Cuando uno realmente quiere arrepentirse, pero siente que simplemente está en el área del conocimiento, ¿cómo pasa uno del conocimiento a la vida?*

Simplemente confiese de manera sincera. Ore, diciendo: “Señor, ten misericordia de mí para que pueda confesar ante Ti con un corazón sincero”. La vida es simplemente el Señor mismo. Hoy en día, Él, como Espíritu, está dentro de nosotros esperando que nos acerquemos. Cuando volvemos nuestro corazón a Él, le tocamos. En Él espontáneamente confesamos conforme a la vida. Lamentablemente, a veces nuestra confesión es simplemente una mera actuación con el fin de engañar a otros. ¡Cuánto necesitamos la misericordia del Señor!

*¿Podía usted compartir un poco más acerca de sumergirnos en la Palabra de forma regular?*

Es muy provechoso que cultivemos buenos hábitos y no aprendamos los malos hábitos. Hacer algo que no es saludable puede conducirnos a cosas peores. Esto es como caminar alrededor de un pozo; tal vez usted se sienta muy seguro de no caer, pero un niño travieso podría pasar y darle un empujón. La cerveza, por ejemplo, está a un paso del vino. Manténganse lejos del primero para no sentirse atraído al segundo.

No solamente su propio bienestar está en juego. Debemos “abstene[rnos] de toda especie de mal” (1 Ts. 5:22). Una vez cierto gerente de un teatro que recién había sido construido invitó a C. H. Spurgeon a que fuera a predicar el evangelio durante la inauguración. Pero después de haber aceptado ir, Spurgeon no sintió paz al respecto. Después surgió una circunstancia que le hizo imposible guardar

su compromiso. Cuando el gerente vino a averiguar por qué Spurgeon no había cumplido su promesa, éste se disculpó. Entonces el gerente le dijo a Spurgeon que si él hubiera ido a predicar el evangelio en el teatro, su negocio habría florecido. Fue entonces que Spurgeon comprendió por qué Dios había intervenido y le había impedido ir. Entrar en un teatro, por buenos motivos que uno tenga, es una especie de mal.

Después de hablar tanto acerca de Cristo en la primera parte de Filipenses, Pablo nos da esta amonestación en 4:8: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos”. Pensar en estas cosas, la mayoría de las cuales no son Cristo, es aún un buen hábito. Ésta es la clase de hábito que debemos cultivar. Orar, estudiar la Biblia y contactar al Señor son también buenos hábitos que debemos cultivar de forma legalista. No esperen a que el Espíritu los motive a contactar al Señor. Tal vez pase mucho tiempo antes que reciban alguna inspiración; cultiven el hábito de contactarlo indistintamente de cómo se sientan.

Cultivar estos buenos hábitos lo guardarán de pecar. ¿Cree usted que si pasa tiempo en la Biblia todos los días querrá ir al cine? Por otra parte, si descuida la Biblia día tras día, podría sentirse con libertad de ir. ¿Llamaría usted a eso liberación? Son sus concupiscencias las que son liberadas. ¿Acaso siente libertad para orar al Señor y darle gracias por Su misericordia cuando entra en una sala de cine? Compare el sentir que tiene cuando entra a un teatro con su sentir cuando entra en el salón de reuniones. Hay una atmósfera en el salón de reuniones que lo motiva a orar y a alabar aun mientras sube las escaleras.

Sea fiel para cultivar estos buenos hábitos de contactar al Señor por medio de la Palabra y la oración. Si no siente Su misericordia y gracia para con usted hoy, quizás lo experimente mañana. Nuestra conciencia de ello fluctúa, pero en realidad Su misericordia y gracia no cambian. Su bendición está sobre nosotros cada vez que acudimos a la Palabra, ya sea que lo sintamos o no.

*¿Cuándo es suficiente la confesión, y cuándo también se requiere hacer restitución?*

Si solamente Dios sabe que usted obró mal, no es necesario que se lo diga a otros; simplemente confiese a Él. Pero si otros lo saben, aun cuando la ofensa no hubiera sido directamente contra ellos, lo mejor es que confiese su falta a ellos también, para quitar la mala impresión que se llevaron de usted y también para ser un testimonio para ellos.

## EL UNGÜENTO DE LA UNCIÓN

Uno de los cuadros del Antiguo Testamento que puede ayudarnos a entender lo misterioso y abstracto que es el Espíritu es el ungüento de la unción descrito en Éxodo 30:23-25. Es a este pasaje que se refiere 1 Juan 2:27, el versículo del Nuevo Testamento que habla sobre la unción. Por lo tanto, si queremos entender la unción, debemos entender lo relacionado con este ungüento. Noten que es un compuesto, es decir, está hecho de diferentes elementos que se combinan químicamente para formar una unidad. Esto significa que el Espíritu de Dios está compuesto de varios elementos.

Aquí encontramos la lista de especias que eran añadidas al hin de aceite, que representa al Espíritu. También se nos dan las cantidades y el significado de cada una de ellas.

**LAS ESPECIAS QUE SE USABAN EN EL UNGÜENTO DE LA UNCIÓN**

| Especias | Cantidad | Significado |
|---|---|---|
| Mirra | 500 siclos | La muerte preciosa |
| Canela | 250 siclos | La dulzura de la muerte preciosa |
| Cálamo | 250 siclos | La resurrección preciosa |
| Casia | 500 siclos | El sabor de la resurrección preciosa |

El hin de aceite se mezclaba con estas cuatro especias hasta formar un ungüento compuesto. En la Biblia es bastante claro que el aceite representa al Espíritu Santo (Sal. 45:7; Is. 61:1). ¿De qué elementos está compuesto el Espíritu Santo? Estas especias nos muestran que el Espíritu Santo está compuesto de la muerte y la resurrección de Cristo.

Si prestan atención a las cantidades de las especias, notarán que si juntamos la segunda y tercera especias, tendremos tres unidades de quinientos siclos cada una. Estas tres unidades se hallaban en un hin de aceite. Todo esto en conjunto nos muestra un cuadro del Dios Triuno. ¿Por qué la segunda unidad de quinientos siclos estaba dividida en dos? Esto nos recuerda que el segundo del Dios Triuno fue partido en la cruz.

¿Cuándo se mezcló el Espíritu de Dios con estas especias de la muerte y la resurrección? En Juan 7:39 se nos dice que “Aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado”. Sin duda alguna, el Espíritu de Dios estaba ya antes de este tiempo, mas no el Espíritu compuesto. Fue después de la muerte y la resurrección de Cristo que el Espíritu llegó a ser un compuesto.

# LA UNCIÓN

Permanecemos en Cristo conforme a la enseñanza de la unción. Esta unción es el mover y obrar del Espíritu compuesto. Su enseñanza refleja lo que Él mismo es y también está compuesta de la muerte y la resurrección de Cristo.

Cuando 1 Juan 2:27 dice que la unción “os enseña todas las cosas”, da a entender que la unción está relacionada con la Biblia. Sin un fundamento firme en la Palabra de Dios, usted no podrá interpretar lo que la unción le está hablando. La Palabra, que está fuera de nosotros, siempre es uno con el Espíritu, que está en nosotros. Y el Espíritu en nuestro interior siempre hace eco de la Palabra, que está fuera de nosotros. Cuando la Palabra entra en nosotros, ella se convierte en el Espíritu. Y cuando el Espíritu sale por medio de nuestro hablar, llega a ser la Palabra. ¿Cómo podemos lograr que la Palabra que está fuera de nosotros entre en nosotros? Por medio de la oración. Los escritos de hombres piadosos a través de los siglos dan fe del valor que tiene acompañar la lectura de la Palabra con oración. Debemos mantenernos en la Palabra hasta que ésta se convierta en el Espíritu por medio de nuestra respiración espiritual, es decir, mediante la lectura que hacemos con oración.

## RECIBIR A CRISTO POR MEDIO DE LA PALABRA

Todo lo que el Padre es y hace está corporificado en el Hijo, quien a su vez está corporificado en la Palabra. Cada vez que usted tiene contacto con la Biblia de una manera sincera, con el ejercicio del espíritu, usted toca a Cristo, así como también la vida, la luz y el Espíritu, porque estas realidades abstractas y misteriosas se hallan corporificadas en la Palabra, la cual es sólida y sustanciosa. ¿Pueden ustedes ver ahora la importancia de tener el hábito de sumergirse en la Palabra de forma regular? Aunque ustedes no estén conscientes de que están tocando a Cristo y todo lo que Él es, eso es lo que sucederá. La lectura habitual de la Palabra con oración obrará un tremendo cambio en su vida. Usted jamás se lamentará de haber sido legalista en cuanto a la lectura de la Palabra, pero sin duda alguna se lamentará de conducirse descuidadamente en su vida diaria.

## EL NUEVO TESTAMENTO COMO UN COMPUESTO

Al Espíritu, como ya hemos dicho, se le añadió la muerte y la resurrección de Cristo. Lo que afirmamos con respecto al Espíritu también podemos afirmarlo con respecto al Nuevo Testamento. La muerte y la resurrección de Cristo están mezcladas con la Palabra como un compuesto. Permanecer en el Señor es según la enseñanza de la unción, la cual se basa en el conocimiento que usted tiene de la Palabra. Puesto que la Palabra principalmente está compuesta de la muerte y la resurrección, ésta es la enseñanza de la unción. Usted necesita tener conocimiento respecto a la muerte y la resurrección de Cristo. Entonces descubrirá que cuanto más permanece en Cristo, más experimentará Su muerte y participará de Su resurrección. Esta clase de permanecer es la verdadera liberación del espíritu, pues se basa en la aniquilación de todo lo natural. El espíritu que liberamos no debe estar mezclado con nuestra capacidad natural, nuestra carne, nuestro yo ni nada de la vieja creación. Nuestro espíritu necesita tener la marca de la muerte de todas estas cosas naturales.

Por lo tanto, la experiencia de permanecer en Cristo es según la operación de Su muerte y resurrección en usted. Todo su ser natural, toda la vieja creación, debe ser puesto en la cruz. Cuando usted experimente esta muerte, su experiencia de permanecer en Cristo será genuina y profunda. En el aspecto positivo, usted también experimentará la resurrección, y cuando libere su espíritu, no habrá ninguna impureza.

## UNA MUERTE COMPLETA

A fin de experimentar más de esta muerte que pone fin a todo lo que proviene de su yo, de su carne y del viejo hombre, usted debe leer la Palabra, orar e inhalar al Espíritu compuesto. Si aún permanezca algo de lo viejo, ello vendrá a ser una separación entre Cristo y usted y hará que su experiencia de permanecer sea superficial. Permanecer en Cristo de una manera completa depende de que

experimentemos una muerte completa, la cual se efectúa por medio de la Palabra y es ejecutada por el Espíritu. Junto con esta muerte viene la resurrección. De este modo, todo lo que proceda de usted procederá de un espíritu puro y cristalino.

Ésta es la manera de vivir a Cristo, cultivarlo y producirlo. Esto nos hará luces resplandecientes individualmente (Fil. 2:15) y un candelero resplandeciente colectivamente (Ap. 1:20). El Señor entonces será expresado y la economía de Dios se cumplirá.

# CAPÍTULO NUEVE

# LA PALABRA DE LA CRUZ Y LA PALABRA DE VIDA

Si usted únicamente tiene un conocimiento superficial del Nuevo Testamento, probablemente piense que sus páginas simplemente contienen historias y enseñanzas. Sin embargo, muy debajo de la superficie se encuentran alusiones a la muerte y la resurrección de Cristo. Hablaremos más sobre esto después de responder a algunas preguntas.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Creo que he tenido la experiencia de morir que usted mencionó en el mensaje anterior, pero no tengo muy claro la experiencia de la resurrección.*

Según la Biblia, la muerte es el umbral de la resurrección (2 Co. 4:11-12). Si usted tiene la experiencia de la muerte, no necesita entender la resurrección, pues es el complemento de la muerte. Ambas experiencias van juntas, tanto en la Biblia como en el Espíritu y, por ende, van juntas también en nuestra experiencia.

*Cuando acudimos a la Palabra, ¿cómo sabemos qué pasaje leer?*

Permítanme sugerirles una manera que aprendí de Watchman Nee. Yo tengo dos copias de la Biblia. Una debe ser sencilla, es decir, solamente con el texto de la Biblia, sin notas explicativas. Esta copia es para su lectura matutina, que no debe abarcar una porción muy larga, quizás cuando mucho medio capítulo. Para esta clase de lectura considere en oración cuál libro va a leer, como por ejemplo, uno de los Evangelios o de las Epístolas. (No escoja el libro de Ezequiel para tomarlo como su alimento. ¡Espere hasta que haya madurado y pueda asimilar esta clase de alimento!). Luego continúe leyendo este libro de forma consecutiva, versículo

por versículo, orando sobre cada frase para que pueda digerirla completamente. Esta clase de lectura es para su nutrición espiritual.

La otra copia de la Biblia, úsela para adquirir conocimiento. Tome notas en sus páginas acerca de la luz que usted recibe o de los comentarios de mensajes o de los libros de referencia. Para esta lectura, avance a lo largo de toda la Biblia de forma consecutiva, leyéndola una vez al año y tomando cuatro capítulos al día. El conocimiento que usted adquiera será un sólido fundamento de vida y enriquecerá el alimento que usted recibe en su lectura matutina.

Estas dos maneras de sumergirnos en la Palabra, una para alimentarnos y la otra para adquirir conocimiento, ciertamente se las recomiendo a todos ustedes.

*¿Qué diferencia hay entre ser legalistas con nosotros mismos para sumergirnos en la Palabra, leyéndola ya sea que sintamos deseos o no, y tener un buen comportamiento cristiano?*

La rutina de comer la Palabra diariamente ciertamente influirá en su comportamiento. Debido a que la Biblia es la palabra de nuestro Dios, cuando acudamos a ella tendremos el sentir, aun antes de leerla, de que estamos acudiendo a Dios mismo. Usted experimentará una mejoría simplemente por tener este sentir. Supongamos que usted empleara su tiempo que es para la Palabra leyendo una revista o un periódico secular. ¿No cree usted que dedicar ese tiempo para leer lo que el mundo piensa ejercerá una influencia negativa y mundana en su comportamiento?

Por más de cincuenta años he sido guardado por el Señor en Su Palabra, y jamás me he comportado descuidadamente. Me dolería mucho ver a alguno de ustedes comportarse descuidadamente por no leer la Palabra con diligencia. El tiempo que ustedes desperdician no puede ser recuperado, y el veneno que reciben tiene un efecto duradero. Algunos de ustedes que en el pasado fueron “hippies” pueden testificar del daño que las drogas causaron en su mente, pese a que se arrepintieron. Escojan el camino legalista, y no el camino del libertinaje.

*Cuando usted habla de ser estrictos y legalistas, ¿quiere decir que debemos vivir como monjes?*

No sólo los monjes son legalistas. Piense en cuán estrictas son las fuerzas armadas. Aunque los Estados Unidos es un país tan democrático, una vez que usted se alista en el servicio militar, le regulan hasta el largo del cabello. Usted tiene que levantarse a una hora exacta y tender su cama, y tiene que mantener todas sus cosas en orden. Este tratamiento estricto ha mejorado el carácter de muchos jóvenes que anteriormente eran muy descuidados.

Yo no quiero que ustedes sean como monjes o monjas; simplemente sean una persona apropiada. No se acuesten demasiado tarde. Levántense y vístanse temprano. Tiendan su cama, y después oren y lean la Palabra. Mantengan todos sus libros en orden y guarden su ropa en el lugar apropiado. No dejen su ropa sucia tirada en cualquier parte. Pongan sus zapatos donde deben ir. Cada cuarto de su casa debe estar ordenado. Incluso su jardín, aun la parte cerca de la calle, debe tener un buen aspecto.

Como cristianos nuestro testimonio debe ser que somos personas del más alto calibre. Somos testigos del Señor Jesús. ¿Creen ustedes que podemos ser personas descuidadas y a la vez espirituales? En la creación de Dios todo se encuentra en buen orden. No queremos vivir en la misma condición caída de la gente del mundo. Basándome en mi observación de más de cincuenta años, puedo afirmarles que todos los que han sido usados por el Señor han sido personas estrictas consigo mismas.

*¿Debemos tener un tiempo específico para acudir al Señor con el fin de confesar?*

No acudimos al Señor con un propósito específico; acudimos a Él porque lo amamos y queremos estar con Él. A veces nuestros nietos que viven cerca pasan a visitarnos. Cuando se portan bien, hemos descubierto que es porque quieren algo. Tan pronto como reciben la galleta o la goma de mascar por la que han venido, se van. Esta clase de comportamiento es semejante a acudir al Señor con un propósito particular.

Él quiere que nosotros nos acerquemos porque lo amamos. Nos pondría muy contentos si nuestros nietos vinieran a visitarnos simplemente porque nos aman, no por alguna otra razón. Lo mismo sucede con el Señor. Él quiere que nosotros lo contactemos temprano en la mañana. Debido a que lo necesitamos y porque lo amamos, nos acercamos a Él. Luego, en Su presencia, y debido a que Él es luz, vemos nuestras faltas, espontáneamente las confesamos y somos limpiados por la sangre. En cambio, si acudimos al Señor con el propósito de confesar, esto puede resultar en varios minutos de frustración.

*Algunos de nosotros hemos visto la necesidad de hacer ejercicio físico y hemos empezado a salir a correr, o a jugar tenis, voleibol o softball. Como usted dijo, la tendencia de esta era es hacia los deportes. ¿Puede usted ayudarnos a tener la actitud apropiada en cuanto a cuidar de nuestro cuerpo y al mismo tiempo ser guardados del mundo de los deportes?*

En esta generación torcida y perversa, los deportes y el entretenimiento conducen a muchas personas al pecado, y estas cosas son, de hecho, la manera en que satisfacen sus concupiscencias. Debemos seguir el principio de abstenernos de toda especie de mal (1 Ts. 5:22).

Su pregunta muestra que usted ama al Señor y le busca. Como cristianos no estamos bajo la ley, sino bajo el Señor mismo. Por lo tanto, cuando usted vaya a participar en algún deporte, lo primero que debe hacer es preguntarle a Él. “¿Señor, vas a ir conmigo?”. Tal vez el Señor le diga: “No me gusta eso. No iré allí contigo”.

Si es así, ¿cómo va usted a recibir el ejercicio que necesita su cuerpo? Tal vez usted piense que si los jóvenes no pueden participar en juegos deportivos, entonces no harán ningún ejercicio. Ello depende de su amor por el Señor. Cuando era joven, jugaba en el equipo de mi escuela. Un día, después que fui salvo, me tiraron la pelota, pero no pude patearla. Nadie me lo impidió externamente, pero sencillamente no pude usar mi pie para patear la pelota. Ése fue el fin de mi participación en aquel deporte. Sin embargo, a través de los años yo he hecho,

sin duda alguna, bastante ejercicio. Incluso actualmente dedico alrededor de una hora al ejercicio, a caminar, a barrer el jardín, a regar las plantas y a limpiar. Si no hago ejercicio no puedo dormir bien; tengo que cansarme y deshacerme de todas mis preocupaciones por medio del ejercicio.

Si usted ama al Señor, Él lo guiará respecto a la clase de ejercicio que debe hacer.

# LOS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA PALABRA

Quisiera darles algunos ejemplos de la muerte y la resurrección que se hallan en la Palabra. Como dijimos en el mensaje anterior, las especias del ungüento compuesto (Éx. 30:23-25) son los elementos constitutivos de la Palabra y también del Espíritu. ¿Cuál es la diferencia entre las enseñanzas de la Biblia y las enseñanzas éticas de Confucio? Ambas contienen palabras que nos corrigen y amonestan, pero en la Biblia tales correcciones y amonestaciones contienen un elemento que aniquila. Tanto este factor que aniquila como el elemento de la resurrección son los principales elementos constitutivos de la Biblia.

Veamos con un ejemplo cómo opera este factor aniquilador. Supongamos que usted llega del trabajo cansado, y en cuanto entra a la casa, surge algo que hace que usted se enoje con su esposa. Pero usted no dice nada porque había decidido tomar una siesta antes de hacer cualquier cosa. Después de tomar una siesta corta, usted lee la Palabra por unos treinta minutos. Una vez que termine, su enojo habrá desaparecido. Aunque usted intente seguir enojado, ¡no podrá estar enojado! ¿Qué ha sucedido? Lo que usted ha leído en la Palabra ha aniquilado su enojo. Es posible que usted mismo se encuentre pidiéndole disculpas a su esposa por no saludarla cuando entró a casa. La obra aniquiladora ha traído la resurrección; es por eso que usted ahora se siente contento. La Palabra santa incluye la presencia del Señor. Ella lo aniquila a usted y al mismo tiempo le suministra al Señor mismo. El sentimiento de gozo, del Señor, del Espíritu, de fortalecimiento y de nutrimento que usted experimenta después, es la resurrección. Este ejemplo nos muestra cómo los dos elementos constitutivos operan en nosotros cuando somos fieles en sumergirnos en la Palabra.

# LA PALABRA DE LA CRUZ

¿Cómo trató Pablo los problemas que había en la iglesia en Corinto? “La palabra de la cruz es necedad para los que perecen; mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es poder de Dios” (1 Co. 1:18). La palabra de la cruz es la palabra que aniquila. Ésta era la palabra que los corintios necesitaban para combatir su actitud divisiva, su confianza en el conocimiento y su ejercicio desenfrenado de los dones. Todo el libro de 1 Corintios es la palabra de la cruz. Pablo aplicó la cruz para matar lo que era natural.

# DECAPITÓ A LOS GRIEGOS FILOSÓFICOS

¿Cómo creen ustedes que la mentalidad griega en Corinto recibiría estas palabras: “El hombre anímico no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son necedad, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Co. 2:14)? Los griegos eran famosos en el mundo de aquella época por su filosofía. Sin embargo, Pablo aquí les dijo que el hombre que vive regido por el alma rechaza las cosas de Dios, considerándolas necedad. ¿No estaba él menospreciando con esto la mente filosófica griega? Más que menospreciarla, Pablo estaba decapitando a los corintios por confiar en la inteligencia de su mente.

Si oramos con base en esta palabra, la palabra tendrá el mismo efecto aniquilador en nosotros. Quizás digamos: “El hombre anímico; ¿no soy yo un hombre anímico? Ciertamente confío en la sagacidad de mi mente. Aquí dice que este hombre no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios. ¿Será ésta la razón por la cual he recibido tan poco entendimiento espiritual en todos estos años? Para el hombre anímico las cosas del Espíritu son necedad, pues no las puede entender. Oh, el hombre anímico tiene que ser quebrantado”. Éste es el efecto aniquilador de la palabra de la cruz.

## LOS LLAMÓ NIÑOS

¿Y cómo recibiría usted estas otras palabras de Pablo: “Y yo, hermanos, no pude hablaros como a hombres espirituales, sino como a carne, como a niños en Cristo” (1 Co. 3:1)? ¿No se ofenderían ustedes si alguien les dijera que no son espirituales, que son hombres de carne y que no son más que niños en Cristo? Si ustedes protestan por tales designaciones, con ello demuestran que eso es exactamente lo que son. La palabra aquí nuevamente es una palabra que aniquila. De hecho, en cada capítulo de 1 Corintios hay un elemento que mata algún aspecto de su ser.

## LA PALABRA DE VIDA

En Filipenses encontramos otra clase de palabra: “Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; enarbolando la palabra de vida” (2:15-16). Aquí, en este libro que trata sobre la experiencia que tenemos de Cristo, encontramos la palabra de vida. En 1 Corintios tenemos la palabra de la cruz, mientras que en Filipenses tenemos la palabra de la resurrección.

La Biblia se compone de estas dos clases de palabras: la palabra de la cruz, la cual aniquila, y la palabra de vida, la cual trae la resurrección.

## LA MUERTE OPERA

En 2 Corintios 4:10-12 se nos dice: “Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida”. ¿Sabía usted que la muerte actúa? Esta muerte está tipificada por la mirra y es una de las especias del Espíritu compuesto (Éx. 30:23).

Aunque no entendamos cómo la muerte y la vida operan, recibimos este beneficio al acudir diariamente a la Palabra. La Biblia, como la palabra de la cruz, es un "antibiótico" que aniquila todas las cosas negativas en nosotros; y, simultáneamente, como la palabra de vida, ella nos suministra "vitaminas" para que nos mantengamos espiritualmente saludables.

## GUIADOS POR EL ESPÍRITU

Noten la conexión que hay entre estos dos versículos: "Porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios" (Ro. 8:13-14). Hacer morir los hábitos del cuerpo es algo que nos mata. Esta muerte se halla en la Palabra y es ejecutada por el Espíritu. Cuando el versículo 14 nos habla de ser guiados por el Espíritu, esto se refiere a que seamos guiados a hacer morir los hábitos del cuerpo.

Si somos guiados por el Espíritu con respecto a los deportes, podremos hacer morir ese hábito del cuerpo. Y si somos guiados por el Espíritu en cuanto a ir a ver una película, quizás decidamos no ir. Si somos guiados por el Espíritu cuando vamos de compras, lo que las tiendas tienen para ofrecer perderá su atractivo. Los hábitos del cuerpo son la manifestación de sus concupiscencias. A medida que estos hábitos son aniquilados al seguir nosotros la dirección del Espíritu, le mostramos a la gente del mundo que somos hijos de Dios y que no vivimos como los hijos del diablo.

## LA CRUZ Y EL ESPÍRITU

Aquí tenemos dos versículos más que están relacionados: "Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gá. 5:24-25). En el versículo 24 tenemos la crucifixión de la carne; esto es la muerte, que aparentemente nosotros nos aplicamos a nosotros mismos. Pero en el versículo 25 resulta claro

que esta muerte la lleva a cabo el Espíritu. Andamos en el Espíritu por medio de la cruz. Al experimentar la muerte de la carne, del yo y del hombre natural, permanecemos en Cristo y disfrutamos también de la resurrección.

## PARTIR EL ALMA Y EL ESPÍRITU

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (He. 4:12). Cuando la Palabra de Dios penetra e incluso parte el alma y el espíritu, se nos aplica tanto la muerte como la resurrección. Esta obra de partir la realiza la Palabra de Dios, la cual mantiene el alma bajo la obra aniquiladora y el espíritu en resurrección.

Esta acción de partir que efectúa la Palabra es el medio por el cual nosotros permanecemos en Cristo de una manera rica y profunda. Que todo el recobro sea introducido en esta vida de permanecer en Él.

# CAPÍTULO DIEZ

# LA MANERA DE TOMAR LA PALABRA CONFORME A LA VIDA

Probablemente a ustedes les parezca un poco peculiar el título de este mensaje “La manera de tomar la palabra conforme a la vida”, pero lo que quiero es darles algunas sugerencias de cómo extraer más vida en su lectura de la Palabra. Noten que el título no dice “La manera viviente...”, porque a veces la palabra “viviente” puede entenderse como entusiasmo y algarabía, en vez de entenderse como vida. Antes de hablar acerca de cómo la Palabra puede introducirnos en la vida, contestaremos algunas preguntas basadas en el mensaje anterior.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*He estado considerando el contexto de este versículo: “Absteneos de toda especie de mal” (1 Ts. 5:22). Según los versículos que vienen inmediatamente antes y después, pareciera indicar que si nuestro comportamiento es apropiado, Dios nos santificará por completo y nos guardará irreprensibles. ¿Podría confirmar si es así, o si más bien es la vida que, al santificarnos interiormente, produce un comportamiento de una norma elevada?*

La santificación ciertamente está relacionada con la vida, pero tanto la santificación como la vida nos guardarán de todas las cosas negativas. Los jóvenes especialmente deben tener muy presente 1 Tesalonicenses 5:22. Por su propia salvaguardia, tienen que abstenerse de toda especie de mal. No piensen que son demasiado espirituales como para evitar que estas cosas los afecten. Huyan de cualquier cosa que tenga apariencia de maldad. Tan sólo echar un vistazo a algo puede manchar sus pensamientos. Por el bien de otros y por el bien suyo, tenga cuidado; el mal nos asecha detrás de toda apariencia de maldad. Aun

después de cincuenta años de procurar andar en el Espíritu, todavía no tengo ninguna confianza en mi carne, pues ésta todavía podría cometer cualquier clase de maldad.

En el norte de China, aproximadamente en 1928, hubo un poderoso movimiento pentecostal. Algunos de los que experimentaron el llenar del Espíritu pensaron que ya no tenían la carne y que les era imposible pecar; así que, empezaron a vivir juntos hombres y mujeres. La fornicación que resultó de ello trajo tanto oprobio al nombre del Señor que por mucho tiempo el evangelio no tuvo entrada entre la gente de ese lugar. ¿Pueden ver ustedes cómo la apariencia de maldad conduce al mal?

No piensen que si practican una vida santa están siendo religiosos. Nuestra mentalidad muy fácilmente puede hallarse bajo la sutil obra usurpadora del enemigo. En los años que he estado en este país, he recalcado mucho que Cristo es contrario a la religión. Ahora el enemigo ha venido a tergiversar mis palabras. Es por eso que algunos andan diciendo que es religioso leer la Biblia y orar a determinada hora todos los días. Otros dicen que es religioso venir a una reunión silenciosamente. Incluso otros han dejado de reunirse con regularidad los domingos para no ser religiosos.

¿Qué es la religión? Es cualquier clase de adoración o servicio que rendimos a Dios, sin Cristo. Si en una reunión usted está silencioso con Cristo, no es religioso. Y si en una reunión usted está gritando sin Cristo, es religioso. Ni estar en silencio ni gritar es correcto, ni tampoco es equivocado. La pregunta es si Cristo está en lo que usted está haciendo. Además, no asistir regularmente a las reuniones es un engaño del enemigo.

No confíe en las personas; la verdad es nuestro centro. Aun si el apóstol Pablo viniera y contradijera sus escritos en el Nuevo Testamento, tendríamos que rechazarlo (véase Gá. 1:8-9). Si yo les propusiera adorar ídolos, ustedes tendrían que rechazarme y echarme fuera. Debemos estar firmes en la verdad y no dejarnos afectar por nadie.

*¿Es bueno arrodillarnos para orar?*

Efesios 3:14 dice: “Doblo mis rodillas ante el Padre”, lo cual indica que Pablo sentía una pesada carga en su corazón y que no oraba de una manera frívola. Si usted se siente muy cargado y quiere arrodillarse, y sus circunstancias se lo permiten, puede hacerlo. De lo contrario, no es necesario que convierta el arrodillarse en un legalismo.

*Si tenemos que escoger entre la vigilia matutina corporativa y nuestro tiempo privado con el Señor, ¿cómo debemos decidir?*

La vigilia matutina corporativa es útil, pero el tiempo privado es más crucial para que usted pueda tener un contacto personal con el Señor. Lo que usted decida deberá depender de su necesidad. Los ancianos también pueden haber tomado una decisión al respecto, pero usted no está obligado a seguirla.

*Quisiera saber qué medidas debo tomar con respecto a asuntos internos como el orgullo.*

Usted puede tomar las mismas medidas que toma con respecto a las cosas externas. Siempre que usted sienta que algo es pecaminoso, debe arrepentirse, confesar al Señor y limpiarse. Además, al sumergirse en la Palabra, el factor aniquilador que hay en ella matará su orgullo. Si usted recibe la Palabra, ella llegará a ser el Espíritu que le mostrará su orgullo, y entonces usted expresará a Cristo en su vivir en vez del orgullo.

*¿Y qué de nuestra falta de obediencia? Usted dijo que la única manera en que podemos tocar la vida del Señor es por medio de la obediencia.*

Hoy el Señor como Espíritu es misericordioso y está lleno de gracia. Al igual que el aire o el agua, dondequiera que Él encuentra una pequeña grieta, por allí se mete. Así que, aun cuando usted es un poquito obediente, el Espíritu vendrá. ¿Hay acaso alguno de nosotros que sea completamente obediente al Espíritu? Sin embargo, todos en cierta medida lo disfrutamos. La medida en que lo disfrutemos dependerá del grado de nuestra obediencia. Cuanto más obedezcamos al Espíritu, más lo disfrutaremos.

*Cuando nos acercamos al Señor para contactarlo, ¿cómo nos vaciamos de todos los pensamientos que bullen en nuestra mente?*

La mejor forma de poner su mente en el Espíritu (Ro. 8:6) es sumergirse en la Palabra; esto lo liberará de esos pensamientos que lo distraen y perturban.

*Soy una nueva cristiana y madre de cuatro hijos, y quisiera saber cuánta enseñanza bíblica debo inculcarles y qué tanto debo insistir en que se comporten debidamente.*

Esto es un asunto muy práctico. Como seres humanos que somos, caímos y necesitamos la salvación del Señor. Después de la caída, Dios vino para restringir al hombre. Por ejemplo, Dios le impuso restricciones a la mujer porque fue por medio de ella que la caída tuvo entrada (Gn. 3:16); esta restricción era en realidad una protección. En la sociedad humana de hoy, reinaría el caos si no tuviéramos las restricciones que nos imponen las enseñanzas éticas, la policía y los tribunales. Estas cosas han sido ordenadas por Dios para restringir al linaje caído. Dado que nuestras familias son parte del linaje caído, nosotros como padres debemos poner en práctica lo que Dios ha ordenado para restringir a nuestros hijos con las enseñanzas éticas, las normas y la disciplina. A fin de llevar una vida humana apropiada en su hogar, usted tiene que enseñarles a sus hijos a que se comporten apropiadamente honrando a sus padres, tratando bien a sus hermanos y hermanas, respetando a sus vecinos y no robando.

No diga que las enseñanzas éticas son ajenas a Cristo y que, por tanto, no tienen ningún valor. Una cosa son las necesidades de nuestra existencia humana, y otra, las experiencias de Cristo. Por causa de nuestra vida humana, tenemos que comprar víveres, lavar la ropa, asegurar las puertas de nuestra casa para evitar robos, tener cuidado con el fuego, abrir y cerrar las ventanas, y cocinar y comer. Además de prestar atención a estas cosas terrenales, también estamos aprendiendo a experimentar a Cristo. Éstas son dos áreas diferentes, pero ambas son necesarias.

*¿Esto de 1 Tesalonicenses 5:22 también se aplica a la vivienda corporativa? Los vecinos podrían preguntarse qué es lo que está sucediendo en la casa de una pareja joven, si el esposo está en el trabajo y hay hermanos que entran y salen mientras la esposa está sola en casa.*

Es mejor que los hermanos solteros vivan solos en una casa para hermanos y que las hermanas solteras vivan en una casa para hermanas. Esto no sólo debe hacerse para evitar las malas apariencias, sino también para salvaguardar la moralidad. Una de las razones por las que el divorcio y la fornicación imperan tanto hoy es que no hay una separación apropiada entre hombres y mujeres. Lo primero que me encargaron cuando salí a servir al Señor a la edad de veintisiete años fue que siempre debía estar presente una tercera persona cuando hablara con una joven durante un tiempo prolongado. Practicar esto ha sido una protección para mí.

Tenemos que seguir el ejemplo del Señor Jesús en cuanto a esto. Él habló con Nicodemo privadamente en la noche (Jn. 3:1-2), pero cuando habló con la mujer samaritana (4:6-7), lo hizo a la luz del sol, en un lugar abierto. Si hubiera hecho las cosas a la inversa, hasta los discípulos se habrían cuestionado. (En ese entonces el Señor tenía treinta y uno o treinta y dos años).

La carne aún prevalece, incluso en nosotros las personas mayores. Por lo tanto, mantener una separación apropiada entre sexos opuestos es una medida necesaria de protección. En épocas pasadas cuando las jóvenes salían, siempre había alguien que las acompañaba; hoy en día la mezcla de jóvenes y mujeres, que se ha vuelto tan común aun en los dormitorios universitarios, es una invitación a la inmoralidad. Nada lo contamina a usted más delante de la presencia de Dios que la fornicación. Yo los exhorto a que se guarden de esto manteniendo una separación. Las hermanas jóvenes deben ir acompañadas de una tercera persona cuando salgan con un joven. Debemos aprender a guardar nuestro vaso limpio y honroso delante del Señor (1 Ts. 4:3-7).

*La apariencia de maldad es bastante manifiesta dondequiera que miremos. Incluso cuando voy a la universidad, al cabo de unos minutos siento como si hubiera en mí una fuga espiritual.*

Antes de hallarse en esa situación, usted debe tener claro que va allí por causa del evangelio, no con ningún otro propósito. Luego usted debe mantenerse en oración para que el Señor lo cubra y proteja.

*A veces no estamos dispuestos a obedecer a lo que el Señor nos muestra; esta renuencia puede continuar por tres o cuatro años. ¿Cómo podemos tratar esta situación?*

En Apocalipsis 3:8 el Señor le dijo a la iglesia en Filadelfia que ellos tenían poca fuerza. El Señor no requiere demasiado de nosotros. Simplemente tenemos que ser fieles a lo que podemos hacer. No hay razón alguna para que seamos orgullosos, pues ninguno de nosotros es completamente obediente al Señor. Puesto que comprendemos que somos tan débiles, debemos acudir continuamente a Él para que nos conceda Su misericordia y Su gracia.

La obediencia es una cuestión de práctica. Cuanto más obedezca, más obediente será. Simplemente obedezca hasta donde pueda, buscando siempre Su ayuda.

*¿Qué puedo hacer si mis padres me invitan a hacer algo que tiene una apariencia de maldad?*

Trate de apelar a su simpatía. Dígales que usted es cristiano y que ama al Señor.

*¿Qué puede decirnos acerca de orar por otros?*

Todos los que contactan al Señor de una manera normal y apropiada sentirán la carga de orar por otros, pero no de manera religiosa, sino bajo la dirección viva del Señor. Si usted ama al Señor y vive por Él, ciertamente sentirá la carga de orar por otros. Ore conforme a esa carga interior.

## NUESTRO PALADAR

"¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras! / ¡Más dulce que la miel a mi boca!" (Sal. 119:103). Siempre que acudamos a la Palabra, es bueno que oremos:

“Señor, permite que Tu Palabra sea dulce a mi paladar. Haz que sea muy preciosa para mí”. Cuando acudimos a la Palabra, no sólo acudimos a ella usando nuestra mente y nuestros ojos, sino también nuestro corazón. Nuestro paladar está relacionado con nuestro corazón. Necesitamos tener un corazón que ama y aprecia la preciosa Palabra del Señor.

Después que fui salvo, encontré que la Biblia era muy dulce. Leía la Palabra al acostarme y luego dejaba la Biblia al lado de mi almohada. Así, cuando me despertaba en la mañana, tomaba la Biblia que aún estaba abierta, y continuaba leyendo donde había dejado la noche anterior. Si tenemos este gusto por la Palabra, ciertamente nos traerá vida.

## EL ALIENTO DE DIOS

“Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios” (2 Ti. 3:16). Así como la naturaleza de una mesa es la madera, del mismo modo, la naturaleza de la Palabra contenida en la Biblia es el aliento divino. Si ustedes consideran la Palabra meramente como letras impresas, sólo usarán su mente cuando la lean. Pero debido a que ella es el aliento de Dios, debemos inhalarla. ¿Cómo hacemos esto? Lo hacemos al orar. Cuando tomemos la Palabra como alimento, debemos orar con base en las palabras que leemos. Debemos usar las mismas palabras de la Biblia para orar; nuestra oración hará que las palabras impresas se conviertan en aliento. En otras palabras, los versículos se convertirán en Espíritu para nosotros.

Pero ¿cómo podemos afirmar que 2 Timoteo 3:16 nos dice que la Escritura es para ser inhalada? ¿No dice el resto de este versículo “...y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”? ¿Acaso instruir equivale a inhalar? ¿Es corregir lo mismo que inhalar? ¿Es redargüir lo mismo que inhalar? Si argumentamos de esta manera, ello muestra que estamos ciegos. Si usted únicamente usa su intelecto cuando estudia la Palabra, probablemente lea que ella es “útil para corregir” y sienta que necesita ser corregido y redargüido por la

actitud que tuvo con su esposa. Ésa no es la manera de tomar la Palabra conforme a la vida.

En vez de ejercitar su intelecto, ejercite su espíritu de oración. No introduzca sus pensamientos. No interprete. No trate de explicar. Ni siquiera le pida al Señor que lo ayude a entender el versículo. Simplemente inhale todas las palabras para que entren en su ser. “Oh Señor, útil para enseñar, para redargüir, para corregir. Señor, para instruir en justicia”. Al final, el versículo se forjará en usted, convirtiéndose en un suministro de vida. Debido a que la naturaleza de la Palabra es el aliento divino, cuando usted la inhale, ella se convertirá en vida para usted. “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida” (Jn. 6:63). Las palabras se convierten en espíritu y vida por medio de su oración, por medio de su respiración.

## ALIMENTO

Mateo 4:4 deja claro que la Biblia es buena para comer: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Igualmente lo deja claro Jeremías 15:16: “Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; y Tu palabra me fue por alegría y por gozo de mi corazón, pues por Tu nombre soy llamado, oh Jehová, Dios de los ejércitos”. ¿Cómo podemos comer las palabras de Dios? Comer es ingerir el alimento y digerirlo, de modo que llegue a ser parte de nosotros. Comer las palabras de Dios es recibirlas en nuestro ser por medio de la oración mientras que ejercitamos todo nuestro ser para disfrutarlas. Este versículo en Jeremías dice que la Palabra “me fue por alegría y por gozo de mi corazón”. Debemos continuar orando-leyendo la Palabra hasta que ésta se convierta en nuestro disfrute y regocijo; entonces la habremos comido.

## LA LECHE Y EL ALIMENTO SÓLIDO

En 1 Pedro 2:2 la Palabra es llamada leche: “Desead, como niños recién nacidos, la leche de la palabra dada sin engaño, para que por ella crezcáis”. Aquellos

pasajes de la Biblia que nos resultan fáciles de recibir son leche. Dichos pasajes también son llamados “la buena palabra” (He. 6:5) y la palabra de gracia (Hch. 14:3; 20:32). Cuando leemos ciertos pasajes de la Palabra, sentimos que somos como un niño que disfruta un refrescante vaso de leche. No obstante, otros pasajes de la Palabra tienen más peso, y recibirlos es como comernos un bistec. Estos pasajes de más peso son los que en el libro de Hebreos se llama el alimento sólido (5:12) y la palabra de justicia (5:13). Cuando podemos recibirlos, ellos nos dan el peso de la madurez.

Éstas, pues, son las maneras de recibir la Palabra: debemos gustar de ella, inhalarla, comerla, beberla como leche e ingerirla como alimento sólido.

## LA LLUVIA Y LA NIEVE

Notemos cómo se nos describe la Palabra en Isaías 55:10-11: “Porque como desciende la lluvia y la nieve de los cielos, y no vuelve allá sin haber regado la tierra y haberla hecho germinar y producir para que dé semilla al que siembra y pan al que come, así será Mi palabra que sale de Mi boca; no volverá a Mí en vano, sino que realizará aquello en que me complazco y será prosperada en aquello para que la envié”. La Palabra es comparada a lluvia que cae en el verano y a la nieve que cae en el invierno, regándonos para producir semilla con la cual podemos llevar fruto y pan que nos puede satisfacer. Éste es un cuadro maravilloso de la experiencia que tenemos al recibir la Palabra.

## LA PALABRA EN NOSOTROS

“Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno” (1 Jn. 2:14). Esta Palabra que nos hace fuertes y que puede vencer al maligno no está únicamente fuera de nosotros, pues es la Palabra de Dios que permanece en nosotros. Esto significa que la hemos recibido en nuestro ser al inhalarla, al orar basándonos en ella, al

comerla y al digerirla. Ella es ahora la Palabra en nuestra experiencia de vida, y no simplemente la Palabra en conocimiento.

## LA PALABRA QUE SANTIFICA

“Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad” (Jn. 17:17). ¿Cómo nos santifica la Palabra de Dios? No somos santificados por medio de enseñanzas, sino al ser saturados del propio elemento que la Palabra nos transmite. Este elemento es el Señor mismo, la esencia del Espíritu. Al pasar tiempo cada día en la Palabra, ella entra en nosotros y nos satura subjetivamente y en nuestro modo de ser, impartiéndonos la esencia divina.

## SANIDAD

La Palabra de Dios incluso es sanidad para nuestro cuerpo. Proverbios 4:20-22 dice: “Hijo mío, está atento a mis palabras, / inclina tu oído a lo que digo. / Que no se aparten de tus ojos; / guárdalas en medio de tu corazón; / porque son vida a los que las hallan, / y sanidad para toda su carne”. ¿Cómo puede la Palabra de Dios hacernos físicamente saludables? Las enfermedades muchas veces son causadas por la ansiedad o el enojo. Si las personas se sienten contentas, sus enfermedades pronto desaparecen. Cuando pasamos tiempo en la Palabra, el gozo viene para sanarnos. La Palabra aniquila las cosas que nos perturban y nos trae la resurrección. Entonces podemos comer y digerir bien nuestro alimento y, como resultado, nuestro cuerpo es sanado.

## TODA ORACIÓN Y PETICIÓN

“Recibid el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu” (Ef. 6:17-18). ¿Cómo podemos tomar la Palabra “con toda oración y petición”? Esto lo hacemos al orar-leer la Palabra según su contenido. Si estamos leyendo acerca de permanecer en el Señor, debemos centrar nuestra oración en permanecer en Él; y

si la Palabra nos habla de la justicia, debemos centrar nuestra oración en la justicia. “Toda oración” significa diferentes clases de oración según el pasaje de la Palabra que estemos leyendo. Cada vez que le dediquemos tiempo, debemos poner en práctica el tomar la Palabra con oración. Entonces seremos edificados de una manera completa, y no sólo espiritualmente, sino también de manera física.

## AYUDAS PARA ENTENDER LA PALABRA

Cuando uno lee el Nuevo Testamento es bastante obvio que sus raíces se hallan en el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento es una continuación y también una interpretación del Antiguo. Por ejemplo, sin el libro de Hebreos, ¿cómo podría usted entender Levítico? ¡Gálatas es también una parte del Antiguo Testamento que ha sido bien cocinada y digerida!

Así pues, a fin de entender la Biblia, tenemos que estar muy bien familiarizados con el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Además de esto, debemos beneficiarnos de lo que tantos santos del pasado han investigado en la Palabra. Cuando yo era joven, pasaba muchas horas yendo de una librería de libros usados a otra, tratando de encontrar libros que fueran útiles, pero que a menudo eran difíciles de conseguir. Leerlos fue una gran ayuda para mí.

El fruto de toda esta investigación está ahora disponible para ustedes en una forma muy sencilla: los mensajes del Estudio-vida. ¡Cuán agradecido me habría sentido hace cincuenta años si éstos hubiesen estado disponibles para mí! Es por ello que les insto a que se sumerjan en los mensajes del Estudio-vida. Ustedes serán bien nutridos si profundizan en el libro de Hebreos, por ejemplo, usando los más de sesenta mensajes del Estudio-vida como guía para su estudio e investigación. Si apartan tiempo cada día, quizás media hora o más, probablemente abarcarán todo el libro de Hebreos en un mes. Al igual que un camello que va a emprender un largo viaje por el desierto, ustedes almacenarán mucho alimento en su interior y así recibirán la ayuda necesaria para crecer.

# CAPÍTULO ONCE

# EL CAMINO QUE LLEVA A LA VIDA

"Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mt. 7:14). Antes de considerar los diferentes aspectos del camino que lleva a la vida, contestaremos algunas preguntas.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*¿Podría usted aclarar la distinción que hizo entre vivir por Cristo y vivir a Cristo?*

Sé que la expresión "vivir a Cristo" es extraña gramaticalmente, pero tuvimos que inventarla para expresar lo que hay en nuestro corazón. Si vivimos *por* Cristo, todavía la responsabilidad de vivir es nuestra. Pero vivir a Cristo significa que Cristo es nuestra vida (Col. 3:4). Cuando nosotros vivimos, Él vive; y cuando Él vive, nosotros vivimos.

*De los cuatro legalismos, ¿qué representa el de dormir?*

Por lo general, dormir en el sentido espiritual tiene una connotación negativa, pero también debemos estar conscientes de su valor positivo. Dormir significa descansar de toda actividad. Es muy saludable tener un tiempo cada día en el que no hacemos nada. No piensen que les estoy hablando de meditar. Simplemente descansen; libérense de sus pensamientos y ansiedades. La mayoría de nosotros estamos demasiado ocupados, y nuestras mentes están demasiado activas, preocupándonos por nosotros mismos o por los problemas de la iglesia. Es difícil darse un tiempo para dormir espiritualmente; pero si lo hacemos, esto nos hará saludables espiritualmente. Este tiempo no es para orar, ni para leer la Palabra ni tampoco para contestar una llamada telefónica. Es un tiempo que apartamos simplemente para descansar.

Con respecto a todos estos legalismos —comer, respirar, beber y dormir— tenemos que ejercitar una voluntad firme. La voluntad es la única parte de nuestro ser natural que le es útil al Señor. Si hemos de guardar estos legalismos y los mandamientos del Nuevo Testamento, tenemos que pedirle al Señor que fortalezca nuestra voluntad. Para chismear no se requiere ninguna fuerza de voluntad; pero para disponernos a orar y a leer la Palabra, ciertamente la necesitamos.

*A veces cuando leo la Palabra o trato de orar, me aburro y me quedo dormido.*

Es difícil para nosotros los seres humanos caídos detenernos incluso por unos minutos. Pero si nos quedamos dormidos, eso nos detendrá. Esto es bueno para nuestra salud.

*¿Cómo podemos ayudar a los que se han apartado de la iglesia?*

Si el Señor quiere que ayudemos a estos queridos hermanos, Él nos dará una carga, preparará la situación y nos proveerá la oportunidad. No es necesario que nos aflijamos por ello. Salmos 127:1 nos recuerda lo siguiente: “Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican. Si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela la guardia”. El Señor es la Cabeza. Si éste es Su recobro, Su iglesia, nada podrá dañarla. El Señor les dijo a los judíos: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” (Jn. 2:19), lo cual quería decir que cuando ellos destruyeran Su cuerpo, Él levantaría uno aún más grande en la resurrección.

*¿Está bien que me someta a alguien?*

Ésa es una buena pregunta. Muchos hombres de renombre en la historia se sometieron a alguien o a alguna idea cuando eran jóvenes. Incluso cuando usted se someta a una persona equivocada, su sumisión aún es saludable. Alguien que nunca se ha sometido a nadie es inexperto y es de poca utilidad. Incluso los materiales como el hierro, el cobre y el algodón tuvieron que ser procesados antes de poder ser usados. Esto es algo que Dios ha ordenado también para nosotros como seres humanos. Lamentablemente, la tendencia moderna es desechar este principio.

Si usted es un niño, sométase a sus padres. Si es estudiante, sométase a sus maestros y a las otras autoridades de la escuela. Si está trabajando, sométase a su jefe. A fin de ser exitoso, ¡tenga primero éxito en someterse! En la iglesia, aun si los ancianos no son personas muy adecuadas, su posición es la de someterse. Esto lo ayudará a crecer. En la iglesia se necesita más la sumisión por parte de los jóvenes.

*¿Qué sucede si la sumisión ofende nuestra conciencia?*

La sumisión ciertamente ofenderá su conciencia si esto lo lleva a usted a adorar un ídolo o a hacer algo contrario a la verdad. Daniel y sus tres amigos son un ejemplo de la sumisión del más alto nivel; sin embargo, ellos no se contaminaron (Dn. 1:8-20).

En 1938 hubo una hermana en Pekín cuyo esposo, quien era incrédulo, le causaba muchas molestias. Él se iba al teatro y luego no llegaba a casa sino hasta después de la medianoche. La manera en que ella manejaba la situación era que echaba seguro a la puerta y no lo dejaba entrar sino hasta que él hubiera tocado a la puerta por una hora o más. Cuando ella nos contó esta historia, le dijimos que tenía que cambiar su manera de proceder a fin de salvar su matrimonio. Ella nos pidió que la aconsejáramos, y esto fue lo que le sugerimos: “Usted tiene que someterse a su esposo. Cuando él quiera ir al teatro, ofrézcase a acompañarlo. Vaya en el coche con él hasta la entrada del teatro. Luego dígale que entre y que usted regresará a casa y lo esperará. Luego, cuando usted esté en casa, cocínele su comida favorita y téngala lista. En cuanto lo escuche tocar a la puerta, ábrale inmediatamente y dele una calurosa bienvenida. Ofrézcale la comida que le preparó y siéntese a acompañarlo mientras come. Hermana, si usted practica esto, en poco tiempo su esposo será un hermano en la iglesia”. Esto fue lo que sucedió. Ese esposo que era tan aficionado al teatro llegó a ser un hermano a causa de la sumisión de su esposa.

Creo que esta historia demuestra la sumisión que es conforme a la Biblia. Sométase tanto como pueda sin contaminar su conciencia.

# LA VIDA

Los asuntos relacionados con la vida quizás no sean fáciles de explicar, pero son fáciles de experimentar. Los médicos dedican años para estudiar el cuerpo físico, pero no saben lo que es la vida física. Sin embargo, un bebé experimenta la vida simplemente al respirar, sin recibir ninguna instrucción ni aplicarse a estudiarla. Yo disfruto mi vida física sin necesidad de entenderla, pues ella me capacita para hablar y moverme. La experiencia de vida simplemente consiste en respirar. Cien libros no pueden explicar la respiración, pero la acción de respirar es muy sencilla. Lo mismo se aplica a la vida en nuestra experiencia.

A fin de experimentar la vida de Dios, tenemos que tener al Hijo (1 Jn. 5:12). La vida es una persona: es Cristo mismo. No piense que saltar y gritar son indicios de esta vida. La vida no es una condición, sino una persona. Sea que yo duerma o salte, sea que grite o esté callado, tengo vida. Lamentablemente, muchas veces me ha parecido que los que gritan en las reuniones son los que están más escasos de la vida.

Los que son ricos en vida no tienen necesidad de gritar. Cuando vienen a la reunión y se sientan, la vida irradia de ellos. Recuerdo las reuniones en Shanghái a principios de los años treinta. El hermano Nee tenía veintinueve años; era dos años mayor que yo. Él podía estar en las reuniones sin decir nada, sin orar y aun sin cantar bien, pero estaba lleno de vida. Si había una reunión y él estaba viajando en algún otro lugar, ¡cuánto lo extrañábamos! Aunque nos esforzábamos por ejercitarnos en oración, sentíamos que había una carencia de vida. La vida en una sola persona es un factor determinante.

# LA RAZÓN POR LA CUAL EXISTE EL UNIVERSO

¿Por qué Dios creó los cielos y la tierra? Para cumplir Su propósito, Él necesitaba la tierra, el aire, la luz del sol y la lluvia. Él hizo todas estas cosas para que sirvieran de entorno a la vid que Él quería cultivar (Jn. 15:5). Para nuestro Padre

Dios, la tierra es una viña en la cual Él cultiva y cuida la vid, Su Hijo. Sin embargo, una vid es poca cosa sin sus ramas. ¿No es maravilloso que nosotros seamos esas ramas (v. 5)? ¿Por qué Dios tiene la iglesia? ¿Por qué Él nos ha reunido a nosotros? Él desea cultivarnos a nosotros, no nuestra vida natural, a fin de que esta vid pueda crecer y extenderse. Cuando los pámpanos crecen, la vid crece. Nuestra profesión, nuestro llamamiento, nuestra responsabilidad, consiste en cultivar y producir esta vid. Cuando nosotros vivimos a Cristo (“Para mí el vivir es Cristo”, Fil. 1:21), nosotros lo cultivamos. Luego, cuando lo cultivamos, lo producimos.

## CÓMO REUNIRNOS

Nuestras reuniones deben ser un escaparate de nuestra vida cristiana. Dios en Su economía ha determinado que nosotros vivamos a Cristo, cultivemos a Cristo y produzcamos a Cristo. Nosotros vivimos de esta manera y, por tanto, también nos reunimos de esta manera. No es necesario discutir respecto a la clase de reunión que debemos tener. Este asunto es resuelto en nuestra vida diaria: en nuestra vida matrimonial, en nuestra vida laboral y en nuestra vida escolar. Si no vivimos a Cristo en nuestra vida personal y privada, ¿cómo podremos liberarlo a Él en las reuniones? Incluso si de una manera sincera intentamos liberar nuestro espíritu, con todo, la reunión seguirá siendo una mera actuación.

## LLEVAR FRUTO

El fruto que producen los pámpanos no es resultado de una labor, sino del fluir de la vida interior. Nuestra predicación del evangelio tiene que ser nuestro vivir. Vivir de esta manera atraerá a las mejores personas. Nos hemos esforzado mucho, pero el fruto que hemos producido ha sido muy escaso; esto indica que no hemos vivido mucho a Cristo.

# UNA FALSA LIBERTAD

En estos pasados meses, he estado profundamente preocupado por la dirección que está tomando el recobro. El Señor me ha inquietado y ha puesto en mí la carga de que la naturaleza del recobro ha sido cambiada de la vida a actividades, conceptos y planes.

Por el bien del recobro del Señor, debemos dejar de lado nuestras opiniones. No se distraigan con ningún concepto. ¿No se dan cuenta de que sacrifican la unidad cuando defienden sus conceptos?

Ustedes dicen que las reuniones son aburridas. Dicen que es religioso asistir a todas las reuniones. Dicen que pueden disfrutar al Señor en la playa. Yo les pregunto: ¿No es la familia su familia, independientemente de si es buena o mala? ¿Qué creen ustedes que lamentarán en la próxima era: haber asistido a reuniones aburridas o no haber asistido a las reuniones? ¿Alguna vez han recibido gracia estando fuera de las reuniones, yendo a la playa, viendo televisión o participando en deportes?

Dejen de lado todos esos conceptos tan dañinos. Muchas veces cuando la condición de las reuniones no era buena y yo no sentía deseos de ir, de todos modos fui porque siempre me empeño en asistir a las reuniones. (En toda mi vida de iglesia son muy pocas las reuniones a las que no he asistido). Sin embargo, especialmente en esas reuniones, muchas veces recibí la gracia del Señor.

# RECIBIR LA PALABRA

Nada honra más a nuestro Padre que el hecho de que nosotros recibamos Su Palabra y la guardemos. La Biblia es la Palabra de nuestro Padre. Supongamos que usted recibe una carta de su madre. Cuando la empieza a leer, siente que es como si estuviera acudiendo a ella. De manera semejante, cuando usted acude a la Biblia, tiene la dulce sensación de que está acudiendo a su Dios, a su Padre, a su Señor. Además, si ingiere la Palabra, recibirá la realidad del Dios Triuno. Aun el Espíritu que mora en usted está corporificado en la Palabra.

## TOCAR AL ESPÍRITU

Dentro de nosotros tenemos un sentir interno. Si prestamos atención a dicho sentir mientras oramos con base en la Palabra, estaremos tocando al Espíritu. Por ejemplo, si el sentir que recibimos nos dice que estamos equivocados o errados en algo, debemos confesar esto para que seamos lavados con la sangre. Después podríamos tener un sentir respecto a otro asunto; encarguémonos de ello. No discutamos; simplemente hagamos caso al sentir interno. Tomar la Palabra y tocar al Espíritu de esta manera es permanecer en la vid y disfrutar de todas las riquezas del Dios Triuno como nuestra porción.

## LA PUERTA DE LA CONCIENCIA

El verdadero crecimiento en vida es Cristo añadido a nosotros. Él es el Espíritu, el cual es misterioso, pero muy real. ¿Cuál es la puerta por la cual Él puede entrar? Él se añade a nuestro ser por medio de la estrecha puerta de nuestra conciencia. La puerta de nuestro corazón es más ancha, pero Él no puede entrar allí sin pasar por la conciencia. En 1 Timoteo 1:19 se describe lo que sucede a los que no toman medidas con respecto a su conciencia. “Manteniendo la fe y una buena conciencia, desechando las cuales naufragaron en cuanto a la fe algunos”.

Además del legalismo de sumergirnos en la Palabra y el legalismo de pasar tiempo en oración, también necesitamos el legalismo de atender nuestra conciencia. Si usted no quiere que su conciencia lo moleste, ¡simplemente manténgase alejado de la Biblia! Muchas veces al leer la Palabra, usted será iluminado y su conciencia lo condenará. Por ejemplo, quizás esté leyendo Romanos 12 y llegue al versículo 5, que dice que somos “miembros [...] los unos de los otros”. Su conciencia entonces lo acusará de que no ha sido un miembro apropiado para sus hermanos. Usted tendrá que confesar y pedir perdón. De no haber estado en la Palabra, no habría experimentado tal acusación.

Cuando usted confiese, abra la puerta para que Cristo pueda entrar. Cuanto más confiese, más de Cristo ganará. Ésta es la manera de enriquecer su experiencia de permanecer en Cristo.

Si usted cree que está disfrutando al Señor, pero no toma medidas con respecto a su conciencia, se engaña a sí mismo. El disfrute del Señor es el resultado de permanecer en Él; y permanecer en el Señor depende de que usted se ocupe de su conciencia.

## UN ENTORNO APROPIADO

A fin de que las semillas crezcan, hay que plantarlas. Ellas no brotarán si permanecen sobre una mesa. Así que, en contra de la "voluntad" de ellas, tenemos que sembrarlas en la tierra. Eso es lo que estoy queriendo hacer con ustedes: ¡estoy enterrándolos por la fuerza para que crezcan! A fin de crecer, ustedes necesitan el entorno de las reuniones de la iglesia y de la Palabra. Es de Satanás que ustedes se mantengan alejados de ellas.

Recientemente, mientras pasaba vacaciones en una montaña, noté que por encima de cierta altitud crecían pinos muy altos. Pregunté por qué no se veían árboles por debajo de esa altitud. Según me dijeron, para que esos altos pinos puedan crecer, necesitan un clima frío. Debajo de esa altitud el clima no era lo suficientemente frío. Lo que se aplica a los pinos también se aplica a nosotros. ¿Queremos ser cristianos tropicales? Los niños necesitan experimentar "el invierno" que les proveen sus padres para que puedan crecer muy alto. Asimismo, los santos necesitan experimentar una temporada invernal en la iglesia, la cual los ayudará a crecer.

Si ustedes se sumergen en la Palabra regularmente, como les he exhortado, aun si toman este legalismo como una ráfaga helada de invierno, en cuestión de dos meses notarán el cambio en sus vidas y en la vida de iglesia.

# EL VALOR DE GUARDAR CIERTOS LEGALISMOS

Los animo a sumergirse en la Palabra y a orar todos los días de manera legalista. No teman seguir legalismos. Yo tengo muchos más legalismos de los que les he dado a ustedes. Por ejemplo, soy legalista con respecto a dejar mis zapatos en el mismo lugar todas las noches; también mantengo todos mis libros de mi biblioteca acomodados en cierto orden; y tomo una ducha con regularidad. Estos legalismos me ayudan a estar saludable y también a encontrar las cosas cuando las necesito.

La mayoría de aspectos de nuestra vida son gobernados por legalismos. ¿Acaso una madre prepara desayuno para su familia sólo cuando siente deseos de hacerlo? Cuando ustedes escriben, ¿hacen las letras como les place? Cuando hablan, ¿se inventan ustedes sus propias reglas gramaticales? No lograríamos hacer mucho si no fuéramos legalistas.

# LOS MANDAMIENTOS DEL NUEVO TESTAMENTO

¿Creen ustedes que únicamente hay Diez Mandamientos y que todos éstos se encuentran en el Antiguo Testamento? Las páginas del Nuevo Testamento contienen aún más mandamientos que el Antiguo Testamento. Les mencionaré sólo unos pocos.

(1) “ Orad sin cesar” (1 Ts. 5:17). No dice: “Por favor, oren si tienen tiempo”.

(2) “Sed llenos en el espíritu” (Ef. 5:18). No digan que están cansados o aburridos, y que Dios es misericordioso. Dios es más estricto que yo.

(3) “Transformaos” (Ro. 12:2). Para ser transformados, ustedes necesitan pasar tiempo en oración.

(4) “Creced en la gracia” (2 P. 3:18).

(5) “Fortaleceos en el Señor” (Ef. 6:10).

(6) “Llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor” (Fil. 2:12). No se nos dice que llevemos a cabo nuestra salvación con gozo y gritos de júbilo, sino con temor y temblor. ¿Cómo podemos hacer esto sin ser legalistas?

(7) “Haced todo sin murmuraciones y argumentos” (v. 14). Cuando estén a punto de murmurar, deben recordar este mandamiento y detenerse. Asimismo, cuando quieran argumentar acerca de los asuntos de la iglesia o preguntar por qué los ancianos se comportan de cierta manera, recuerden que este mandamiento les prohíbe hacerlo.

(8) “Huye de las pasiones juveniles” (2 Ti. 2:22). He aquí un mandamiento que especialmente los jóvenes tienen que atender.

(9) “Absteneos de toda especie de mal” (1 Ts. 5:22). Incluso la apariencia del mal nos conduce al mal.

En estos días he oído de cosas muy extrañas que se están diciendo. Esto de ningún modo se parece a lo que dice el Nuevo Testamento. Algunos andan diciendo que no quieren ningún tipo de estándar. Para mí, tal afirmación es absurda, pues todo tiene un estándar. También he escuchado que debemos ser lo que somos. Si ustedes piensan que los cristianos deben seguir siendo lo que son, ¿por qué entonces la Biblia nos dice: “Transformaos”? ¿Quiere usted seguir siendo el mismo? Yo quiero crecer y ser transformado. Algunos incluso han dicho que no debemos restringirnos a nosotros mismos, sino más bien dejar que un poco de nuestra carne se manifieste y haga lo que quiera. Quisiera recordarles que, como seres humanos caídos, somos capaces de cometer cualquier acción lujuriosa. Dios vino inmediatamente después de la caída para imponer ciertas restricciones. Es sólo debido a estas restricciones que somos guardados de complacer nuestros deseos. ¿Puede usted confiar en su carne? Independientemente de qué edad usted tenga y de cuánto tiempo tenga de estar en Cristo, si no le impone restricciones a su carne, será capaz de cometer cualquier tipo de mal. Si usted dice: “No sea legalista”, yo le diría: “Llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor”.

## EL CAMINO ANGOSTO

La norma que la Biblia nos presenta es la más elevada. “Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mt. 5:20). Los cristianos debemos ser personas estrictas. Entramos por la puerta estrecha y andamos por el camino angosto (7:14). “Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la destrucción, y muchos son los que entran por ella” (v. 13). Seguir el camino del libertinaje es escoger la puerta ancha cuyo fin es la destrucción. Que seamos de aquellos que escogen la puerta estrecha y el camino angosto y así son llevados a la vida.

# CAPÍTULO DOCE

# CRISTO ES NUESTRA PORCIÓN Y NUESTRA VIDA

Cristo es la porción de los santos (Col. 1:12). Dios preparó esta porción eterna e ilimitada para que nosotros la disfrutemos. Antes de considerar cómo podemos participar de Él diariamente, contestaremos algunas preguntas.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*¿Cómo entramos en el espíritu y cómo permanecemos allí? Muchas veces sentimos que estamos en nuestro espíritu, pero minutos después estamos fuera de él.*

A fin de permanecer en su espíritu, usted necesita permanecer en el Señor. El Señor hoy es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17). Si Él simplemente fuera el Salvador (1 Jn. 4:14) y el Cordero de Dios (Jn. 1:29), ¿cómo podría entrar

en nosotros? Únicamente podría estar en los cielos (Hch. 2:32-35; Fil. 3:20). La Escritura dice claramente: “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27). Él únicamente puede estar en nosotros como el Espíritu. ¿Cómo podríamos contactarlo y permanecer en Él si únicamente estuviera confinado al cielo? Incluso basándonos en la lógica, el hecho de que el Señor nos pida que permanezcamos en Él ciertamente indica que Su naturaleza es espíritu. La palabra griega traducida “espíritu” es *pnéuma*, que también es la misma palabra que se traduce “aire”. ¡Cristo hoy es el aire santo! Nosotros no tenemos ningún problema con permanecer en el aire, y ¡el aire obviamente permanece en nosotros!

Por ser el aire, el *pnéuma*, Él está en nosotros y nosotros estamos en Él. Si usted permanece allí y permite que Cristo permanezca en usted, estará permaneciendo en Él. Según nuestra experiencia, sin embargo, nos damos cuenta de que, pese a nuestros esfuerzos y buenas intenciones, nos salimos de Él sin percatarnos de ello. Es posible que yo esté en Cristo mientras converso a la hora de la cena, y que de repente descubra que estoy fuera de Él. ¿Cuál ha sido la causa? He hablado demasiado. Hablar demasiado puede hacer que dejemos de permanecer en Él.

Una pista que lo ayudará a permanecer en el espíritu se nos da en 1 Tesalonicenses 5:17, que dice: “Orad sin cesar”. Anteriormente yo me preguntaba cómo una persona podría orar las veinticuatro horas del día. Poco a poco fui entendiendo que en la vida espiritual orar equivale a respirar. Ya sea que usted esté comiendo, hablando o durmiendo, no deja de respirar.

Otra clase de oración podemos compararla al beber. ¡Esto no es algo que hacemos incesantemente! Es posible que bebamos mientras comemos, y quizás lo hagamos nuevamente a media mañana, a media tarde y en la noche. Beber tipifica la oración que hacemos a la hora de costumbre. David dijo en Salmos 55:17: “Por la tarde y por la mañana y al mediodía / me quejo y gimo, / y Él oye mi voz”, lo cual indica que él tenía la costumbre de orar al menos tres veces al

día. Hechos 10:30 también parece indicar que en la antigüedad las personas tenían ciertos tiempos destinados a la oración. Éste es un hábito que todos necesitamos cultivar. Dedique al menos diez minutos para orar regularmente cada mañana. A veces usted podrá sentir la carga de orar por una hora o más. Esta clase de oración se semejante al beber.

La oración que hacemos sin cesar, la cual puede ser comparada al respirar, es la clave para permanecer en el espíritu. Mientras hablo con ustedes externamente, interiormente estoy orando. Mientras ustedes operan una máquina en su trabajo, pueden orar interiormente. Practiquen decir: “Oh Señor” cada vez que sientan que no están en su espíritu. No es necesario hacer oraciones con frases largas.

Supongamos que usted está a punto de enojarse. Satanás ha llenado su ser de enojo contra su esposo. Si usted ora: “Oh Señor”, el enojo se irá. Si cree que esto es sólo una técnica psicológica, en vez de ello intente decir: “Oh Washington”. Esto no surtirá ningún efecto. “Oh Señor” es una oración que lo trae a usted de regreso a su espíritu. Mientras usted continúe inhalando de esta manera, será lleno del *pnéuma.* El proceso de respiración es complicado y difícil de entender, pero respirar es muy fácil. Así de sencillo es permanecer en Cristo. Ore sin cesar.

*Supongamos que después de quince minutos de estar en la Palabra y en oración, uno siente que no ha recibido nada. ¿Debe uno persistir, o considerar por fe que ha recibido algo?*

Aprenda a no vivir conforme a sus sentimientos. Por supuesto, sus sentimientos normales son de ayuda; pero si usted tiene una fiebre muy elevada, es posible que le parezca que hace calor cuando en realidad no hace calor. Si usted desea ser espiritual, no se conduzca conforme a sus sentimientos. No deje que las circunstancias determinen cómo usted se siente. En la vida espiritual tenemos que aprender a dejar de lado nuestros sentimientos y a dejarnos guiar por los hechos.

Es un hecho que usted necesita leer la Palabra. Muchos cristianos jóvenes se emocionan mucho cuando recién empiezan a estudiar la Biblia. Ellos quieren

prolongar el tiempo y regresar al día siguiente porque encuentran esto muy divertido. Sin embargo, esta emoción es de corta duración, y al cabo de una semana, se desvanece. Si usted se siente emocionado cuando recién empieza a sumergirse en la Palabra y siente que la luz resplandece, no le dé tanta importancia a ese sentimiento. ¡Prepárese para el día frío que pronto vendrá! Es su deber pasar tiempo en la Palabra y en oración. Cómo usted se sienta cada día es algo que no debe afectarlo. Simplemente cumpla con su deber; déjese regir por el hecho de que tiene que hacer estas dos cosas.

No piense que está perdiendo el tiempo. Una hermana una vez le preguntó al hermano Nee qué sentido tenía que ella continuara leyendo la Biblia cada día, ya que jamás se acordaba de lo que había leído. El hermano Nee entonces le recordó cómo lavaban el arroz allí en el sur de China. Lo ponían en una canasta hecha con ramas de sauce y luego sumergían la canasta repetidas veces en el agua. El agua nunca se quedaba en la canasta, no importa cuántas veces la sumergieran. Entonces el hermano Nee le hizo notar que a pesar de ello, el arroz y la canasta eran lavadas. Al continuar leyendo la Palabra, esta hermana estaba siendo lavada aunque no pudiera acordarse de lo que había leído.

Otro hecho es que usted necesita orar con regularidad. Probablemente muy pronto a usted le parezca que su tiempo de oración es seco y carente de vida. No trate de convencerse de que esto es un legalismo que lo mata y que, por tanto, debe dejar de hacerlo. La verdad es que tener tiempos maravillosos de oración puede conducir al engaño. Puedo darle dos ejemplos.

Un día mientras una hermana oraba, ella pensó que el Señor le decía que Él regresaría en cierta época. Esto hizo que ella descuidara sus deberes cotidianos a fin de prepararse para Su regreso. Son muchas las veces que los santos han sido engañados de esta manera.

En otra ocasión, mientras un hermano oraba, recibió una supuesta revelación de que él ya no estaba más en la carne. Pero lamentablemente, no sólo su carne estaba todavía con él, sino que era más fuerte que nunca. Él cometió muchos

errores garrafales como resultado de este sentir equivocado y acabó por cometer fornicación.

Permítame advertirle que debe tener cuidado de emocionarse cuando contacta al Señor. No se deje llevar por sus sentimientos. Ya sea que usted se sienta animado o desanimado, simplemente contacte a su Señor por diez minutos cada mañana. No se deje afectar, dirigir ni engañar por sus sentimientos, los cuales no son dignos de confiar.

A veces cuando los niños no quieren beber su leche, la madre le pone azúcar. De igual manera, cuando somos jóvenes, la Palabra es dulce a nuestro paladar porque Dios le ha añadido un poco de azúcar. También es posible que le parezca que los himnos son sumamente dulces. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, habrá menos azúcar, y finalmente el sabor dulce en la Palabra y en los himnos desaparecerá. Con el tiempo ya no tendremos altibajos, y todos los días serán iguales.

*Pero es difícil no dejarnos llevar por nuestros sentimientos. Yo oigo a algunos hermanos y hermanas que oran con mucho denuedo y en voz muy alta en las reuniones. Los tengo en alta estima; sin embargo, cuando veo su vida diaria, me decepciono. Luego siento que no puedo tolerarlo. Amo a los santos, pero no puedo controlar el sentimiento de amargura que siento porque su vida diaria no corresponde a su vida en las reuniones.*

La disparidad que usted menciona entre cómo vivimos y cómo nos comportamos cuando nos reunimos es algo que me ha venido preocupando grandemente. Algunas de nuestras reuniones se han convertido en actuaciones teatrales, lo cual ofende a Dios y también a los santos. Si nos sentimos desanimados en casa, simplemente debemos venir a la reunión de esa manera. Eso es ser sinceros. Cuando somos sinceros, Dios vendrá a sanarnos. Después de unos minutos de estar en la reunión, el Dios de misericordia puede visitarnos, tocar nuestro corazón y hacer que fluyan las lágrimas. Entonces podremos decir: “Oh Señor, perdóname. Me siento tan desanimado. Señor, perdóname”. Esto es sincero,

porque es el resultado de que el Señor nos visite. Cuando recibimos gracia de esta manera, los demás reciben ayuda y nosotros somos cambiados. Ésta es la vida cristiana genuina y la vida de reuniones genuina. Si usted trata de despertar su entusiasmo y hacer una actuación en la reunión, eso es abominable a los ojos de Dios.

## CRISTO EN COLOSENSES

En la Epístola a los Colosenses Cristo es presentado como la Cabeza, mientras que el libro de Efesios trata del Cuerpo. A continuación, consideraremos algunas de las descripciones de este Cristo —quien es la porción que Dios nos ha asignado —, las cuales se dan en Colosenses, y después proseguiremos a hablar sobre cómo podemos participar de Él diariamente.

## LA IMAGEN DE DIOS

Cristo es “la imagen del Dios invisible” (1:15). Dios es real y al mismo tiempo es abstracto. Al igual que la electricidad, no podemos verlo. Pero así como la luz es la expresión de la electricidad, de la misma manera este Dios invisible tiene una expresión: Cristo. Este Cristo es nuestra porción, nuestro alimento celestial (cfr. Jn. 6:35, 48-58). Al participar de Él diariamente, quien es la propia imagen de Dios, nosotros también llegamos a ser la imagen de Dios.

## EL PRIMOGÉNITO Y EL CREADOR

En Colosenses 1:15 y 16 se describe a Cristo tanto como “el Primogénito de toda creación” y también como el Creador, en quien “fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean autoridades; todo fue creado por medio de Él y para Él”. No podemos comprender cómo es que Cristo puede ser tanto el primero de la creación como su Creador, Aquel en quien fueron creadas todas las cosas, es algo que no podemos comprender.

## EL EJE DEL UNIVERSO

“Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas” (v. 17). El hecho de que todas las cosas se conserven unidas en Él significa que Él las mantiene unidas de la misma manera en que el eje de una rueda mantiene unidos todos los radios. Sin el eje, todos los radios se caerían. Los científicos dicen que hay una fuerza que mantiene todas las cosas del universo en su lugar. Nosotros no sabemos mucho de ciencia, pero sí sabemos quién es esa fuerza; sin Él los planetas se saldrían de su órbita. Si este eje puede hacer que el universo siga su curso, ciertamente Él es capaz de guardar todas nuestras partes internas. ¿Cuál es el centro de nuestro ser? Es Cristo. No importa lo que nos suceda, no nos derrumbamos porque todos nuestros “radios” están firmemente adheridos al eje.

## AQUEL QUE ES PREEMINENTE

Cristo no es solamente el Primogénito de toda creación, sino también “el Primogénito de entre los muertos” (v. 18). Nuestro Dios es el Dios tanto de la creación como de la resurrección. Esta persona, quien es también “la Cabeza del Cuerpo”, ocupa la posición más elevada por ser el primero en todas las cosas; esto es lo que significa que Él “tenga la preeminencia” (v. 18). En nosotros Él también debe tener la misma preeminencia.

## EL MISTERIO DE DIOS

Dios es un misterio, y este misterio es Cristo (1:27; 2:2; 4:3).

## LA REALIDAD DE TODAS LAS COSAS POSITIVAS

“Nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o Sábados, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo” (2:16-17). La comida que ingerimos y la bebida que tomamos son simplemente una sombra cuya realidad, cuyo cuerpo, es Cristo mismo. Los días

de fiesta son días de gozo y momentos agradables; tener a Cristo es tener un día de fiesta cada día. Una luna nueva en una noche oscura es como tener un comienzo nuevo y fresco. Eso es lo que Cristo es para nosotros cuando estamos en una noche oscura sin esperanza y sin salida. Cristo es también el reposo simbolizado por el Sábado. Él es la realidad de todas estas cosas positivas: la comida, la bebida, los días de fiesta, las lunas nuevas y los Sábados.

## LA CORPORIFICACIÓN DE LA PLENITUD DE DIOS

“Agradó a toda la plenitud habitar en Él” (1:19). Dios es rico, pleno y completo; toda Su plenitud habita en Cristo corporalmente (2:9).

## NUESTRA VIDA

Este Cristo que nos es presentado en Colosenses es nuestra vida (3:4). Esta persona todo-inclusiva, excelente y maravillosa es nuestra vida. Todos tenemos una vida física; si esta vida se nos va, no tendríamos ninguna vida con la cual vivir. Cristo nos es dado para que vivamos. No debemos vivir conforme a la vida estadounidense ni conforme a la vida china; no debemos vivir como viejos ni como jóvenes; todos debemos vivir a Cristo. Si usted es humilde u orgulloso, si tiene una personalidad agradable o es difícil de tratar, eso no importa. No es solamente cuando odiamos que no vivimos a Cristo sino incluso cuando amamos. La Biblia no es un libro de ética que nos enseña a amar y a no odiar; su mensaje es que nosotros debemos vivir a Cristo. No debemos ser personas morales ni inmorales. Somos llamados cristianos, lo cual significa “Cristo-hombres”. Por lo tanto, debemos vivir a Cristo.

El concepto equivocado de la religión es que Dios quiere que seamos buenos. Si Dios quisiera buenos hombres, podría crear a billones de ellos. Pero Él no puede crear personas que vivan a Cristo. Dios es omnipotente, pero no puede vivir a Cristo por usted. Él necesita que usted viva a Cristo. El mundo tiene muchas personas que son buenas, pero ¿dónde están aquellos que viven a Cristo?

Cuando usted se casó, era un esposo “crudo”, un principiante. Pero ahora su condición cruda y su aspereza se han ido desgastando, y ahora raras veces ofende a su esposa. Sin embargo, le aseguro que Dios no desea su bondad ni su amabilidad como tampoco desea su condición cruda y áspera. Él quiere que usted viva a Cristo.

En 1933, cuando aún era joven, me quedé en Shanghái. Dos o tres veces a la semana yo iba a visitar al hermano Nee y pasaba la tarde con él. Una tarde nos sentamos juntos; él se sentó en una mecedora y yo en el sofá. Después de un silencio largo y prolongado, de repente me preguntó: “Witness, ¿qué es la paciencia?”. Todo el mundo sabe lo que es la paciencia; ¿por qué me hacía esa pregunta? No me atreví a responder, pero él continuó meciéndose y me volvió a preguntar: “¿Qué es la paciencia?”. Yo repetí su pregunta, y él también. Finalmente, después del largo tiempo de espera me obligó a responder: “La paciencia es la capacidad para soportar y sufrir el maltrato”. En chino el carácter que se usa para la palabra *paciencia* es un cuchillo enterrado en un corazón. Mi respuesta obviamente era correcta, pero el hermano Nee negó con la cabeza. Luego hubo otro largo silencio, y entonces dijo: “La paciencia es Cristo”. Yo me quedé perplejo. “¿Qué quiere decir, hermano Nee?”, le pregunté. Él no me quiso explicar más, pese a que yo le rogué que me dijera. Simplemente siguió meciéndose y repitiendo: “La paciencia es Cristo”. Luego se hizo de noche, y yo tuve que irme a cenar en mi alojamiento. Así que le dije: “Lo siento, hermano Nee, pero tengo que irme ya”. Él respondió: “La paciencia es Cristo”. Yo me despedí, y nuevamente su respuesta fue: “La paciencia es Cristo”. Cuando regresé a la casa de huéspedes de la iglesia no tenía ganas de comer. Me fui a mi cuarto, me arrodillé y con lágrimas en mis ojos, oré diciendo: “Señor, ¿qué es esto? La paciencia es Cristo. ¿Qué significa esto?”. El Señor escuchó mi oración y la del hermano Nee, quien también estaba orando por mí. En pocos días vino la luz. Vi que la paciencia es Cristo porque Cristo es mi vida. Toda virtud humana es Cristo. Debido a que Él es mi vida, Él es mi todo. Yo estaba tan lleno de emoción que me

sentía como un pájaro que se eleva por el aire. Ese mismo día empecé a profundizar en el libro de Colosenses. “Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria” (3:4).

¿Viven ustedes a Cristo? ¡No digan que la gramática usada en esta expresión es muy pobre! Todos los días debemos vivir a Cristo. Él es “la esperanza de gloria” (1:27). Ahora Él es vida para nosotros; y en el futuro Él será gloria para nosotros. Esa gloria es nuestra esperanza. Nuestra esperanza se halla en saber que la gloria está por venir y que esa gloria es también Cristo. Cristo está en mí ahora mismo como mi vida y en el futuro, delante de mí, como mi gloria. Éste es el Cristo verdadero, nuestra porción. No acepte la imagen equivocada que el cristianismo le presenta acerca de Él. No se desanimen porque este Cristo sea mucho más que lo que pueden entender. Las cosas relacionadas con la vida son difíciles de explicar, pero son fáciles de experimentar. Yo no entiendo nada sobre las vitaminas que se encuentran en el trigo ni sobre los beneficios que éstas me brindan, pero sin ninguna dificultad puedo comerme el pan y recibir todo su valor nutritivo. Asimismo, yo puedo participar de este Cristo sin necesidad de entenderlo.

## PARTICIPAR DE CRISTO

Cristo es nuestra porción, nuestra vida y nuestra gloria. ¿Cómo podemos contactarlo? Colosenses nos dice que permitamos que “la palabra de Cristo more ricamente en vosotros” (3:16). La palabra *more* mencionada aquí es más enfática en griego que la palabra *permanece,* pues la raíz de la cual proviene significa “casa”. Debemos permitir que la palabra de Cristo haga su hogar en nosotros; ahí está la clave de disfrutarlo a Él. Cristo es abstracto, misterioso e intangible. Pero la Biblia es tangible, sólida y fácil de recibir. Cristo como Espíritu vivificante está corporificado en la palabra de la Biblia para ser nuestro alimento.

Esto nos permite ver por qué es tan importante pasar tiempo en la Palabra diariamente. Independientemente de cuán ocupado usted esté, debe empezar su

día en la Palabra. Cómprese un despertador si no tiene uno para que pueda levantarse temprano y dedicar al menos diez minutos a la Palabra. Además de esto, no la lea simplemente; use la Palabra para orar con su espíritu. Permita que la Palabra de Cristo haga su hogar en usted de este modo. Puesto que Cristo está corporificado en la Palabra y puesto que la Palabra estará corporificada en usted, usted vivirá a Cristo. Si usted no lo ha digerido a Él por medio de Su Palabra, ¿cómo podrá vivirlo? Cuando usted sea saturado de Su Palabra, será saturado de Él.

CAPÍTULO TRECE

# LOS DONES DE DIOS: LA PALABRA Y EL ESPÍRITU

Hoy muchos cristianos están interesados en los dones espirituales. Sin embargo, muy a menudo descuidamos dos de los mayores dones: la Santa Biblia y el Espíritu Santo. Uno de estos dones está fuera de nosotros, el otro está dentro, y los dos se corresponden. En la Biblia encontramos a Cristo como luz y como vida; y en el Espíritu también encontramos a Cristo como luz y como vida.

Supongamos que hoy en la tierra no tuviéramos la Biblia. Después de dos mil años, ¿qué habría del Señor en esta tierra? Solamente tendríamos un cúmulo de confusión. Tal vez usted diga que aún tendríamos al Espíritu. Es correcto confiar en el Espíritu, pero así como la vida física no puede existir sin el cuerpo, de la misma manera debemos tomar al Espíritu y la Palabra siempre juntos. Podríamos comparar su vida al Espíritu, y su cuerpo, a la Palabra. Si usted cuida de su cuerpo y lo mantiene saludable, tendrá una larga vida. Igualmente, si usted es edificado al leer con regularidad la Palabra y al pasar tiempo en oración, su espíritu se mantendrá saludable, y su vida familiar y su vida de iglesia mejorarán notablemente.

Respondamos a algunas preguntas antes de continuar.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Mi día empieza muy temprano. ¿Debo aún levantarme mucho más temprano para pasar tiempo en la Palabra?*

No es demasiado difícil para nadie levantarse diez minutos más temprano a fin de comer la Palabra. Es un hábito saludable, que no sólo lo beneficiará a usted espiritualmente, sino también físicamente. Nuestras ansiedades serán

reemplazadas con gozo cuando leamos la Palabra; ella es una medicina que nos sana de nuestras tensiones y preocupaciones (véase Pr. 4:20-22).

*¿Es mejor sumergirnos en la Palabra antes que salga el sol?*

Ese pensamiento proviene de la tipología de recoger el maná. Los israelitas tenían que reunir el maná antes que saliera el sol, o éste se derretía (Éx. 16:21). Si usted puede levantarse así de temprano, eso es bueno. ¡Pero yo no soy así de legalista! Si usted es una enfermera, por ejemplo, es posible que tenga un horario muy irregular. Yo simplemente les pido que dediquen diez minutos antes de empezar su día, ya sea que su vida empiece a las 5:30 o a las 8:30 de la mañana.

*¿Debemos comer la Palabra a solas o de forma corporativa?*

El contacto personal con el Señor es fundamental, mientras que el contacto corporativo es útil. Si usted tiene tiempo, le sugiero que haga ambos; pero si no, entonces ocúpese solamente de su tiempo privado con Él. El contacto personal es comparable a los libros de texto; el contacto corporativo, a los libros de consulta. Si usted está tomando un curso en la escuela, debe estudiar el libro de texto para aprobar la clase; si es posible, estudie también los libros de consulta. En los pasados años, algunos santos sólo han tenido un tiempo corporativo de vigilia matutina; por ello, cuando oran-leen estando solos, no saben qué hacer. ¡No es adecuado leer los libros de consulta pero no ser capaces de estudiar el libro de texto!

*Supongamos que no percibimos ningún hablar durante nuestros diez minutos con el Señor. ¿Debe esto preocuparnos o más bien anticipar que esto nos suceda a veces?*

Cuando vaya a desayunar, no piense en cómo va a saberle la comida; simplemente siéntese y coma. Si se prepara para disfrutar de un “buen sabor” en su lectura matutina, ello vendrá a ser un estorbo para usted. Nuestros sentimientos son complicados y fluctuantes, cambian tanto como el clima. No confíe en ellos. Incluso si usted al parecer no retiene la Palabra, ella está realizando una obra de limpieza. Así que, lo animo diciéndole que no trate de

obtener algo de su lectura; de ese modo, no se sentirá desanimado cuando le parezca que no ha recibido nada.

Antes de empezar el día, es imprescindible acudir al Señor. Ponerlo a Él primero de esta manera es rendirle el más alto honor. Él ciertamente lo recompensará a usted, aunque a veces usted no sienta que ha sido así.

*Muchas veces en una reunión yo siento que la unción me motiva a hacer algo. Pero luego al día siguiente, cuando se supone que debo hacerlo, el sentir ha desaparecido. Esto me ha sucedido muchísimas veces. A veces pienso que debo proseguir y hacerlo basado en mi sentir anterior, y otras veces decido desistir.*

La vida cristiana es una vida que se vive por fe, no por sentimientos. Por ejemplo, debemos venir a las reuniones regularmente. En muchas reuniones tal vez nos parezca que no hemos recibido nada; no obstante, siempre recibimos el beneficio. Si ustedes dejan de venir, verán que después de unos cuantos meses llegarán a ser como el mundo.

Al comienzo de nuestra vida cristiana, debido a que el Señor se compadece de nuestra debilidad, Él nos permite tener cierto sentimiento. Pero a fin de adiestrarnos a vivir por fe, después de cierto tiempo ya no nos da ningún sentimiento. Entonces descendemos al valle. Luego, puesto que el Señor sabe que no podemos soportar demasiado, vuelve a restaurar ese sentimiento por un período más corto. Esto nos da la sensación de que estamos en la cima del monte. Este ciclo se repite hasta que gradualmente dejamos de depender de nuestros sentimientos; entonces ya no habrá ni cumbres ni valles. Ya no nos importará si somos bien recibidos o perseguidos; tampoco nos importará si tenemos días soleados o nublados.

Pero antes que lleguen a esta etapa, no se turben. Si sienten que la unción de la noche anterior se ha ido, contacte al Señor de nuevo. Si la unción regresa, sígala; si no, no haga nada. El Señor no espera que usted viva por la noche anterior. Él simplemente nos pide que vivamos el día de hoy. Éste es el camino sencillo de la fe.

# LA COMPLEJIDAD DE LA VIDA

La vida es extremadamente compleja. ¿Cómo la definiría usted? Hay muchas clases de vida: la vida vegetal, la vida animal, la vida humana, la vida angelical y la vida divina. Cuando Juan dijo: “En Él estaba la vida” (Jn. 1:4), ¿de qué clase de vida hablaba? ¿Y cuál es la diferencia entre la vida divina y la vida humana? Cuando una persona muere, ¿cuál es la vida que muere, y cuál es la que sigue existiendo?

# TRES VIDAS

¿Cuántas vidas nosotros tenemos como cristianos? El Nuevo Testamento usa tres palabras griegas diferentes que se traducen “vida”. La primera de ellas es *bíos,* de donde proviene la palabra *biología,* el estudio de la vida. La palabra *bíos* se refiere a la vida de nuestro cuerpo que los médicos tratan. Otra palabra es *psujé* y se traduce “alma”; esta vida es diferente de la vida física. Cuando un hombre muere, su vida *bíos* muere pero su vida *psujé* sigue existiendo. La tercera palabra es *zoé,* que denota una especie de vida superior. Ésta es la palabra que Juan usó cuando dijo: “En Él estaba la vida”. No recibimos la vida *zoé* mediante nuestro nacimiento natural. Nosotros únicamente teníamos la vida *bíos* y la vida *psujé.* Pero Juan 3:16 nos dice que cuando creemos en el Hijo (es decir, cuando lo recibimos), recibimos la vida *zoé.*

Quizás algunos ejemplos nos ayuden a entender bien la diferencia entre estas vidas. Cuando usted no desayuna, siente hambre a media mañana. ¿Cuál vida en usted siente hambre? La vida *bíos.* Si ha comido bien, pero todavía siente hambre de poder disfrutar un poco de música o de pasarlo bien, ¿cuál vida siente hambre? En este caso es su vida *psujé.* Luego, supongamos que usted viene a la reunión de la iglesia y pasa un buen rato cantando y disfrutando. Después de esto, su vida *psujé* se siente satisfecha, pero en lo profundo de su ser sigue sintiendo un vacío, es decir, siente hambre. Ésta es su vida *zoé* que reclama a gritos ser

satisfecha. ¿Por qué usted únicamente se preocupa por su vida *bíos* y su vida *psujé,* pero descuida la vida *zoé*?

Ciertamente nuestra experiencia nos confirma que tenemos estas tres vidas en nosotros.

## CRISTO EN EL EVANGELIO DE JUAN

No solamente la vida estaba en esta persona que era tanto la Palabra como Dios (Jn. 1:1), sino que además "la vida era la luz de los hombres" (v. 4). En Juan 10:10 Él también dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". Él se llamó a Sí mismo "el pan de vida" (6:48) y "el pan vivo que descendió del cielo" (v. 51). ¡Él es tantas cosas: la Palabra, Dios, la vida, la luz y el pan de vida!

Él es más que eso. En Juan 15 Él les dijo a Sus discípulos que Él era una vid; no un árbol muy alto que toca los cielos, sino una vid muy baja, que se extiende, incluso hasta los confines de la tierra. Él no es tan alto que nosotros no podamos alcanzarlo; no, Él es bajo y se extiende continuamente. Esta vida crece horizontalmente para llegar a toda la tierra habitada.

## NO ES UNA PARÁBOLA

Hay quienes dicen que el cuadro descrito en Juan 15 es una parábola de nuestra relación con Cristo. Pero es más acertado decir que esta vid con sus ramas es un hecho espiritual y divino. Dios el Padre es un labrador que cuida de esta gran vid, la cual crece y se extiende por toda la tierra. Nosotros, los pámpanos, estamos aquí para ramificar a Cristo. Espero que ustedes vengan a las reuniones de la iglesia no para pasarlo bien; ése sería un motivo muy bajo. No estamos aquí para pasarlo bien, sino más bien para ramificar a Cristo.

Es mi anhelo que todos podamos estar en la realidad de esta visión. Es nuestro pasado lo que nos impide ver esta visión. Debido a nuestros antecedentes cristianos, naturales y nacionales, tenemos la impresión de que tenemos que

hacer esto y aquello para Dios. Es por ello que pensamos, planeamos, programamos cosas y hasta nos mudamos de un extremo a otro del país. Sin embargo, las ramas simplemente permanecen donde están y viven la vid.

## ES INVISIBLE PERO AL MISMO TIEMPO ES MUY REAL

Cristo vive en nosotros, pero nosotros no lo vemos. ¿Cómo podemos comprobar que esto es real? En los primeros días de mi ministerio, prediqué el evangelio muchas veces. Una vez un profesor universitario se me acercó y dijo: “Señor Lee, su predicación es buena, y su doctrina es bastante filosófica. Lo que usted dice es lógico, pero ¿cómo puede usted demostrar que el Cristo que predica es real?”. Yo le contesté: “¿No tiene usted una vida interiormente?”. “Sí”, me contestó. Entonces proseguí preguntándole: “¿No es esa vida real? Si es real, entonces muéstremela. De lo contrario, no diga nada más”. Él no podía mostrarme su vida. Así que le dije: “Señor fulano, usted no es tan filosófico como cree. Tal vez tenga un doctorado en el área de ciencias, pero definitivamente no es un doctor de su propia persona. Dígame, ¿cuántos corazones tiene?”. Me contestó: “Señor Lee, ¿de qué está hablando? Todos sabemos que solamente tenemos un corazón”. Le dije: “Pues siento tener que decirle que está equivocado. Usted tiene dos corazones. Además del corazón físico que bombea su sangre, usted tiene un corazón con el que puede amar. ¿No es eso cierto?”. Esto lo convenció. Él tenía una vida, pero no podía mostrármela; y yo tengo a un Cristo muy real y viviente, pero no podría mostrárselo tampoco.

Como persona, Él puede ser invisible, pero Él también es la Palabra. Este libro llamado la Biblia difiere de todos los demás libros. Cuando lo leemos con un corazón abierto, encontramos que algo se mueve en nuestro interior. Esto se debe a que la Biblia es la Palabra de Dios. En ella el Cristo misterioso e invisible está corporificado. Cuando recibimos esta Palabra en nosotros, ella llega a ser el Espíritu. Luego, cuando el Espíritu fluye por medio de nuestro hablar, llega a ser

nuevamente la Palabra. La Palabra y el Espíritu, los dos dones que Dios nos ha dado, son uno: Cristo mismo. Aunque no podemos tocar a Cristo, sí podemos tener contacto con la Palabra; aunque no podemos sentir a Cristo, sí podemos sentir al Espíritu. El Espíritu y la Palabra son los dos medios por los cuales podemos permanecer en Cristo.

## EL ESPÍRITU TODO-INCLUSIVO

En esta era neotestamentaria, siempre que tocamos al Espíritu de Dios, tocamos al Espíritu de Jesucristo. En Éxodo 30:23-25 se nos describe el ungüento compuesto de la unción, el cual es un cuadro de este Espíritu enriquecido. Probablemente ustedes se acuerden del significado de las especias que le eran añadidas al hin de aceite; discutimos esto en el mensaje 8 de *Mensajes de vida*. La mirra representa la muerte, y la canela representa la dulzura de la muerte. El cálamo es una planta que crece muy erguido hacia el cielo en medio de un lugar pantanoso o cenagoso, lo cual nos habla de la resurrección. La casia, una planta aromática que se usaba en la antigüedad para repeler insectos y especialmente las serpientes, representa la dulce fragancia de la resurrección. En este ungüento, que es un cuadro del Espíritu, tenemos la muerte de Cristo, Su resurrección, Su divinidad (representada por el número uno, la medida del aceite), Su humanidad (representada por el número cuatro, el número de especias que se usaban), la Trinidad (las tres unidades de 500 siclos) y la Deidad. Cuando tenemos este ungüento, tenemos una dosis todo-inclusiva.

Por lo tanto, todas las veces que tocamos al Espíritu apropiadamente, experimentamos esta muerte y resurrección. En el Espíritu Santo hay un factor que aniquila y otro factor que resucita. Por ejemplo, supongamos que yo pienso que mi esposa me causa demasiadas molestias y me canso de que me controle tanto en el asunto del comer. Yo quiero comerme cuarenta buñuelos, pero ella me restringe y sólo me permite comer treinta, diciéndome que eso es todo lo que ha preparado. Yo encuentro esto sumamente irritante. Pero cuando me sumerjo en la

Palabra y verdaderamente toco al Espíritu, ¿qué sucede con mis preciosos buñuelos? Mi apetito por ellos ha sido aniquilado. ¿Qué sucede con todos esos malos sentimientos que tenía hacia mi esposa? Los pensamientos negativos han desaparecido por completo. Cuando toco al Espíritu, primero experimento la muerte, y después algo se levanta dentro de mí, introduciéndome en la resurrección. Una vez que estoy en resurrección, por mucho que ella me restrinja en el comer, eso no me afectará. Sin embargo, siento tener que decirles que ese sentir de la resurrección parece desvanecerse después de un par de días, y entonces me siento bajo de ánimo. Cuando miro a mi esposa, puedo ver que ella no ha cambiado nada. Yo he cambiado, pero ella sigue siendo la misma. (¡En realidad yo sigo siendo el mismo!). Entonces nuevamente tengo que buscar al Espíritu, experimentar la muerte y ser introducido en la resurrección. Es así como crecemos en vida.

## LA PALABRA TODO-INCLUSIVA

Lo que se aplica al Espíritu también se aplica a la Biblia. En la Palabra encontramos un factor que nos aniquila y al mismo tiempo un factor que nos nutre.

Yo crecí en China, donde eran muy conocidas las enseñanzas de Confucio. Su libro, *The Highest Learning* [El aprendizaje más elevado], tenía como propósito desarrollar las virtudes naturales, incluso la conciencia, a la cual Confucio llamó “la virtud resplandeciente”. Yo recuerdo haber escuchado a algunos misioneros decir que las enseñanzas de Confucio eran iguales a las enseñanzas de la Biblia. Como alguien que había sido criado y educado en el cristianismo, me perturbó mucho oír esto; ¿para qué necesitábamos la Biblia si sus enseñanzas ya se hallaban en los escritos de Confucio? Después de hacer un estudio comparativo, concluí que las enseñanzas éticas eran las mismas: honra a tu padre, ama a tu prójimo, sé bondadoso y sé humilde. En aquel entonces no pude ver ninguna

diferencia entre las virtudes que defendía Confucio y las virtudes reveladas en la Biblia.

Ahora entiendo todo claramente. *The Highest Learning* simplemente cultiva las virtudes naturales, mientras que, por otro lado, la Biblia mata las virtudes naturales y luego trae las virtudes divinas de Cristo. Cuanto más usted lea la Biblia, más aniquilado será. Conforme a mi experiencia, la muerte acaba primero con las cosas negativas, como el orgullo, el odio y la envidia; y después que acaba con estas cosas, empieza una obra más fina de aniquilar su amor, su humildad, su paciencia y su amabilidad. Tal vez usted proteste diciendo que el Señor está dando muerte a tales virtudes tan deseables, pero éstas tienen que ser aniquiladas hasta que finalmente usted mismo será aniquilado. Todo lo que pertenece a su constitución natural tiene que ser aniquilado.

Cuando vi esto, caí a tierra delante del Señor y le dije: “Señor, perdóname. Aceptaré la obra aniquiladora. Quiero que Tú cortes este deplorable yo en pedazos”. Y así Él lo hizo. Por medio de la Palabra en la Biblia, yo fui muerto y cortado en pedazos. Pero la Biblia no solamente aniquila, sino que también resucita. Así, en lugar de tener una virtud natural, una virtud resplandeciente que ha sido cultivada, tenemos al Cristo resucitado viviendo en nosotros.

Diariamente debemos contactar la Palabra y tocar al Espíritu; estos dos realizan la misma obra de aniquilarnos y luego resucitarnos. Debemos vivir de esta manera durante la semana, y después traer esta vida crucificada y resucitada a las reuniones. Cuando nuestras reuniones sean tal exhibición de las riquezas de Cristo, los sedientos serán atraídos y todos los miembros crecerán, y serán entretejidos y edificados.

## LO VANO QUE ES “PASARLO BIEN”

En algunas de las iglesias ha entrado cierta atmósfera que alienta a los jóvenes a simplemente pasarlo bien: a cantar, vocear y tocar guitarras. Si ése es su objetivo, ¿cómo pueden los jóvenes ser sólidamente edificados? En cuestión de

pocos años el recobro del Señor se desvanecerá. La iglesia debe ser (1) un hogar con una familia, (2) una escuela, (3) un hospital y (4) un campamento donde se entrena un ejército. En el recobro del Señor no queremos que nuestras reuniones sean lugares de entretenimiento; ése es el camino babilónico. Si los jóvenes son edificados con la Palabra día tras día, semana tras semana, otros jóvenes con una mentalidad seria serán atraídos, y el futuro del recobro será muy prometedor.

## ¿POR QUÉ ANDAR PASANDO HAMBRE?

El hombre no sólo debe vivir “de pan [...] sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4:4). La Biblia es comparada al alimento. El propósito del alimento no es que usted lo entienda, sino que lo coma. Si usted va a un restaurante, no simplemente lee el menú y después piensa que ya terminó de comer. ¿Cuánto han estado comiendo ustedes de la Palabra? ¡Me temo que muchos de ustedes están pasando hambre!

Es una necesidad básica que ustedes “se desayunen” con la Palabra diariamente. No digan que son demasiado débiles como para hacer esto con regularidad. ¡No citen Romanos 7:18: “El querer el bien está en mí, pero no el hacerlo”! Romanos 7 nos está hablando acerca de vencer el pecado; nosotros estamos hablando de una necesidad básica, como respirar o comer. Este “desayuno”, aunque ustedes no tengan ningún sentir al respecto, los nutrirá, iluminará, refrescará y fortalecerá.

No sean tan relajados con respecto a su vida cristiana. Pablo dijo: “Yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera lucho en el pugilato, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado” (1 Co. 9:26-27). Si ustedes son cristianos descuidados, es posible que sean reprobados.

# CAPÍTULO CATORCE

# EL RECOBRO

"Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena" (Pr. 29:18). Si hemos de correr por el camino recto, necesitamos recibir una visión. Si la visión es clara, no nos desviaremos. Después de responder a algunas preguntas, quisiera que consideráramos juntos lo que es el recobro del Señor.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Romanos 16:17 dice: "Os exhorto, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones". ¿Cómo podemos guardar la unidad y al mismo tiempo no abrir nuestro ser a un elemento negativo?*

Éste es un principio muy claro que se nos presenta en Romanos 16. Ciertamente tenemos que estar alertas en cuanto a los que causan divisiones. Sin embargo, más que simplemente estar vigilantes en cuanto a las divisiones, quisiera alentarlos a que amen a los santos. El amor debe ocupar un ochenta por ciento de nuestro ser y la actitud de vigilancia sólo un veinte por ciento. De lo contrario, nuestra actitud de unos para con otros será de sospecha y no de cuidado mutuo. Si recalcamos el amarnos más que el estar vigilantes, podremos ayudar a un hermano que manifiesta las señales de uno que causa divisiones.

*¿Qué podemos hacer cuando el idioma causa una separación?*

La mejor ayuda para esta clase de separación es proveer traducción.

*¿Qué debemos hacer si vemos a alguien con una actitud divisiva?*

Un cirujano no decide operar tan fácilmente. Él tratará de evitar sacrificar cualquier parte del cuerpo a menos que ello sea esencial para mantener la vida. De la misma manera, no es fácil para nosotros tratar la enfermedad de la división en el Cuerpo. Como miembros de la iglesia, debemos tener un sentido muy agudo

para percibir si hay hermanos que están causando divisiones de manera sutil y secreta. Si bien no debemos ser ciegos e ignorantes al respecto, debemos mantener una actitud amorosa para con tales hermanos. Debido a que tampoco queremos encubrirlos ni resguardarlos, en un tono amoroso podemos darles a entender que algunos ya se han dado cuenta de sus intenciones divisivas. ¡Un ladrón decidirá no robar si sabe que todos han sido alertados y lo están vigilando! De una manera así de amorosa, podremos apagar su fuego divisivo.

Especialmente los ancianos deben ser sabios y amorosos para no cortar a nadie que secretamente esté actuando para causar división. Cuando un miembro del cuerpo se enferma, debemos brindarle un cuidado tierno a ese miembro, suministrándole la mejor medicina o aun operándolo para sanarlo. En el pasado seguimos esta práctica y vimos cómo muchos hermanos divisivos fueron sanados y recobrados. Ellos nunca más volvieron a practicar esa clase de socavación tan sutil, pues estaban conscientes de que habían sido sanados de su enfermedad.

No es nada sencillo practicar la vida de iglesia y guardar la unidad. Tal vez los demás no disciernan las tácticas sutiles de los que causan divisiones. Si usted tiene la perspicacia y la sabiduría, estará pendiente de él, observando sus movimientos y su relación con diferentes hermanos. Entonces, como guíe el Señor, es posible que tenga una oportunidad para estar con él a solas a fin de darle unas palabras que lo "vacunen" a fin de sanarlo de su "enfermedad". Asimismo, usted necesita ser sabio para saber cuándo hablar con los ancianos acerca de la situación. Quizás necesite esperar un mes antes que sea el momento oportuno para revelar el asunto a los ancianos. ¡Oh, cuánto necesitamos aprender acerca de guardar la unidad!

*¿Debe haber diferentes niveles en la iglesia? Por ejemplo, cuando usted viene de visita, ¿no debiera todo el mundo ser invitado a reunirse con usted en lugar de reunirse con sólo los más importantes?*

Siento tener que decirle que ese tipo de pregunta revela una condición malsana. Cualquiera que sea la condición de la iglesia —no importa si hay dos niveles o

veintidós— usted no debe criticar ni decir nada. Mientras usted esté hablando de niveles, demuestra que está lleno de opiniones y que es un factor perjudicial.

La verdad —¡no mi opinión!— es que en toda familia hay niveles. Tenemos el nivel de los abuelos, el nivel de los padres, el nivel de los hijos mayores y el nivel de los hijos más pequeños. Cuando invitamos a los santos a nuestra casa, yo no le pido a mi nietecita de dos años que venga y participe de nuestra conversación. ¡Sería una tontería que ella protestara diciendo que estoy manteniendo niveles! La iglesia es una familia. Ciertamente los ancianos no están en el mismo nivel que los que recién fueron salvos la semana pasada. También está el nivel de los que sirven de diáconos y diaconisas. Además de esto, están los que asumen la carga de ministrar la Palabra. El nivel que usted tenga depende de su crecimiento en el Señor.

En 1 Juan 2 el apóstol Juan hace una distinción entre los padres (vs. 13-14), los jóvenes (v. 14) y los niños (vs. 13, 18). Los padres tienen la experiencia de conocer al Padre, por lo que han llegado a ser padres. Los jóvenes son fuertes y han vencido al diablo debido a que la Palabra permanece en ellos. Los niños —sí, incluso los niños— tienen la unción en su interior.

Tenga cuidado de no permitir que se introduzca la democracia en la iglesia. Todos podemos ser hermanos, pero no todos tenemos la misma edad. A los niños de cuatro años no se les puede encargar preparar una cena; ¡es probable que dejen todo sucio aun si se les dice que únicamente saquen la basura! Nuestro nivel en la iglesia es conforme a nuestro crecimiento en vida.

*¿Qué debemos hacer con respecto a la reunión de niños?*

En primer lugar, acudan a los ancianos y oren con ellos. Ésta es su familia; no me corresponde a mí decirles qué deben hacer con sus pequeños. Tengan comunión y oren con los ancianos, y miren qué deben hacer al respecto.

## UN CONTRASTE

A fin de poder apreciar el recobro del Señor, resulta útil conocer el entorno del cual salió. Este contraste nos ayudará a tener un entendimiento claro. El recobro del Señor salió del cristianismo, cuyas características predominantes son la confusión y la división. Estas características primero aparecieron en Babel (Gn. 11:1-9) o Babilonia (el nombre griego para Babel), cuyo nombre significa confusión. Es por ello que en el libro de Apocalipsis el Señor llama a la cristiandad de hoy Babilonia la Grande (17:5; 18:21).

En 1 Corintios 12:12 se nos dice lo que el Señor quisiera tener en lugar de la confusión y división. “Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo”. La palabra *uno* está en contraposición con la palabra *división,* y *Cristo* está en contraposición con *confusión.* Esto es lo que el recobro del Señor es: una respuesta ante la confusión y la división.

## HISTORIA DE LA IGLESIA PRIMITIVA

Cuando leemos el Nuevo Testamento, podemos ver que incluso en los tiempos del apóstol Pablo (aproximadamente en los años 60 o 70 a. C.) la confusión empezó a infiltrarse. En el día de Pentecostés lo único que había en la iglesia era Cristo y nada más. Pero poco tiempo después, la serpiente astuta, Satanás, introdujo el judaísmo. La religión es lo más elevado de la cultura humana, y entre las religiones no hay ninguna que supere al judaísmo. Esta religión le enseña a la gente a adorar a Dios; además, les enseña sobre la moralidad, la ética, las relaciones sociales apropiadas y también sobre cómo llevar una buena vida humana. Sólo algo tan atractivo pudo tener cabida en la iglesia, la cual se halla en el plano más elevado. Si yo tuviera algunos billetes de dólares y alguien quisiera poner entre ellos un billete falso, no pondría cualquier pedazo de papel. Nadie aceptaría un billete falso a menos que se pareciera a los billetes de dólares en

todo aspecto; se requeriría un experto para poder discernir que es falso. Fue debido a que el judaísmo se asemejaba tanto al cristianismo que logró tener cabida en la iglesia. Incluso hoy en día los historiadores dicen que el cristianismo es el fruto producido por el judaísmo.

Pablo también tuvo que contender contra la filosofía griega. La filosofía viene en segundo lugar después de la religión, y la filosofía griega era la más sofisticada. Por lo tanto, a fines del primer siglo, la llamada "iglesia" tenía a Cristo, el judaísmo y la filosofía griega. Gálatas fue escrito para confrontar el judaísmo, y Colosenses fue escrito para confrontar la filosofía.

La tercera fuente de confusión surgió en el siglo II. Ésta fue la trampa satánica de la cristología, el estudio de la persona de Cristo, la cual realizaron los así llamados padres de la iglesia. Los estudios realizados por estos grandes maestros cristianos fundamentalistas dieron origen a diferentes escuelas de opinión en cuanto a Cristo. Una de ellas decía que Cristo no era Dios sino hasta después de Su resurrección. Otra decía que Cristo era Dios, pero no un hombre en la carne. El resultado de estos estudios cristológicos, que giraban en torno a un tema aparentemente tan bueno y bíblico, en realidad fue la división, y ya no simplemente la confusión.

Al parecer no había forma de resolver este problema hasta que finalmente Constantino el Grande convocó el concilio de Nicea en el año 325 d. C. Como emperador, él utilizó al cristianismo para apaciguar a las facciones antagónicas dentro del reino. Constantino, un hombre mundano, fue quien presidió este concilio que resolvió las diferencias teológicas y produjo el credo de Nicea, el cual fue aceptado por los católicos, así como también por los protestantes.

Después de esto vino un período de tinieblas. Estos siglos incluso fueron llamados la Edad de las tinieblas. Luego la Reforma encabezada por Martín Lutero introdujo la verdad de la justificación por la fe. Lamentablemente, la Reforma también dio origen a las iglesias estatales. A partir de entonces, llegó a existir la Iglesia de Inglaterra (la Iglesia Anglicana o Episcopal), la Iglesia de Alemania (la Iglesia

Luterana) y una iglesia nacional en la mayoría de los países del norte de Europa. Poco después que éstas se formaron, surgieron las iglesias privadas, tales como la Iglesia Bautista, la Iglesia Presbiteriana y la Iglesia Metodista.

Hoy nos encontramos en el siglo XX, rodeados, incluso en esta ciudad, de todas estas divisiones. Por la misericordia del Señor, estamos en Su recobro. Si no vemos claramente el significado de esto, podemos convertirnos en una continuación o extensión del cristianismo. Si eso es todo lo que somos, entonces no tendría sentido alguno que continuáramos reuniéndonos; en ese caso sería mejor regresar y unirnos al cristianismo.

## ¿POR QUÉ NO NOS UNIMOS NUEVAMENTE AL CRISTIANISMO?

No podemos regresar a causa del deseo del Señor. A fines del primer siglo, Él dijo: "¡He aquí, vengo pronto!" (Ap. 22:12). ¿Por qué Él aún no ha regresado? Porque todavía no ha conseguido lo que desea. Él desea un Cuerpo que lo exprese y una preciosa novia que satisfaga Su corazón. ¿Creen ustedes que el Cuerpo y la novia pueden hallarse en medio de toda la división y confusión actual? ¿Cómo podría prepararse la novia allí? A fin de obtener Su Cuerpo edificado y Su novia preparada, el Señor necesita obtener algo que sea diferente del cristianismo, algo que sea ajeno a las denominaciones.

¿Pueden ver que el Señor se ha propuesto recobrar a Su iglesia de la confusión y división, y traerla de regreso a Sí mismo y a la unidad? En los primeros años del recobro del Señor en este país, de 1962 a 1973, quienes fuimos partícipes de dicho recobro podemos testificar que entre nosotros no había ni confusión ni división. Al principio, lo único que teníamos era Cristo. ¡Oh, cuánta vida, paz y disfrute tuvimos en esos años!

## SEÑALES DE CONTAMINACIÓN

¿No han percibido un problema en el recobro del Señor en estos últimos años? Me temo que la vieja historia se está repitiendo. Se han introducido otros factores que no son Cristo. Es muy dañino aceptar los conceptos y opiniones de otros. Todo lo que no sea Cristo, incluso algo tan bueno como el judaísmo, la filosofía griega o el estudio de Cristo, es un factor que crea confusión. Si hemos de resguardar el recobro del Señor de contaminación, debemos apartarnos de nuestros conceptos y volver a la condición en la que simplemente tenemos a Cristo.

¿Qué es un concepto? Es difícil no ofender a nadie cuando tocamos este asunto, porque todos estimamos mucho nuestros conceptos. Pero les mencionaré dos conceptos que se están propagando entre los santos: que es religioso asistir a las reuniones con regularidad y que es una práctica legalista llegar temprano a las reuniones. No se trata de si estos conceptos son correctos o equivocados; mientras usted tenga esos conceptos y los predique, causará división; traerá confusión. Si los santos quieren venir a las reuniones temprano, ellos tienen la libertad de hacerlo. Y si otros quieren llegar más tarde, deje que lleguen tarde. ¿Por qué molestar a los santos con sus conceptos? Con esto usted crea barreras y destruye la paz.

Consideren lo que les ha ocurrido a ustedes desde que empezaron a prestar atención a los conceptos. ¿Disfrutan ahora a Cristo más que antes? Si tienen un tiempo de quietud delante del Señor, creo que percibirán que, desde que se desviaron de Él para preocuparse por cuáles reuniones asistir y a qué hora llegar, su disfrute de Cristo ha disminuido.

## EL CONTENIDO DEL RECOBRO

No es demasiado tarde para regresar y decir: “Señor, por amor a Ti desecho ahora mismo todos mis conceptos, sean buenos o malos, útiles o inútiles. Lo único que quiero es seguir adelante contigo, con Tu iglesia, con Tu recobro y con todos los

santos. Tú eres el primero y el último; Tú lo eres todo. No importa cuáles hayan sido mis conceptos, hoy los desecho". Pidámosle al Señor que nos conceda Su gracia para que podamos volver al principio. El contenido del recobro del Señor es únicamente Cristo y nada más.

Cristo como nuestra vida es el único material con que se edifica la iglesia.

## LA POSICIÓN DE LA IGLESIA

Además de contar con el material para la edificación, también se necesita un terreno sobre el cual edificar.

Supe de un hombre en China que estaba edificando su casa. Sin saberlo, construía una parte de su casa en la propiedad de su vecino. El vecino esperó hasta que la casa fuese terminada, y sólo entonces fue al hombre para decirle que habían construido esa casa en el lugar equivocado. La casa, a pesar de haber sido diseñada y construida exactamente según los planos de su propietario, terminó en manos de otro porque fue construida en el terreno equivocado.

El terreno o posición del recobro del Señor es la unidad genuina.

He escuchado que algunos han formado un pequeño grupo dentro de su localidad y que se están reuniendo aparte. Ellos deciden juntos, basándose en alguna clase de sentir, a cuáles reuniones de la iglesia asistirán. A las demás reuniones sencillamente no asistirán. ¿Es esto guardar la unidad? ¿Acaso está Cristo dividido? ¿Asiste usted solamente a las reuniones que concuerdan con su propio gusto? ¿Podrá la iglesia edificarse según sus preferencias, ya sean individuales o de grupo?

La iglesia se edifica sobre la base de la unidad. Cualquier otra cosa aparte de Cristo, no importa cuánto la apreciemos, debemos desecharla, porque introducir algo que no sea Él causará divisiones. No tendremos confusión ni división si valoramos estas dos cosas: Cristo como vida y unidad. La iglesia no se edifica sobre cierto estilo de reunión ni sobre personas dinámicas.

Queridos hermanos, puesto que ustedes aman al Señor y Su recobro, deben estar dispuestos a desechar cualquier concepto en cuanto a cómo reunirse. Algunos podrán gritar y otros podrán dormir; pero usted simplemente disfrute al Señor y alábelo, por extraña que sea esa reunión a su paladar.

Éste es el recobro de Cristo sobre la base de la unidad. Esta visión nos guardará en el camino recto.

# CAPÍTULO QUINCE

# EL LIDERAZGO ENTRE LOS SANTOS

En la economía neotestamentaria nada es más grave que insultar la autoridad de Cristo, la Cabeza. En el mensaje anterior señalamos que la iglesia se edifica con Cristo como vida y con la unidad como su base. Hay otro aspecto que debemos mencionar. A fin de que la iglesia sea salvaguardada, ella debe ser edificada conforme a la verdad. De todas las verdades relacionadas con la iglesia, la más importante es la autoridad de Cristo como Cabeza. La vida es crucial, la unidad es importante; pero sin la autoridad de Cristo como Cabeza, la iglesia no es salvaguardada. Como algunas de las siguientes preguntas lo muestran, este asunto está relacionado con el liderazgo entre los santos.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*¿Por qué nosotros, que seguimos a las iglesias, vamos en una dirección y después en otra?*

Sucede con demasiada frecuencia que nos hallamos oscilando de aquí para allá. Finalmente, al no tener ningún sentido de dirección, todos nos desanimamos. Este movimiento innecesario a la derecha y a la izquierda es una enfermedad en las iglesias. La causa de ello es que hemos fracasado en practicar la verdad. Todos debemos regresar no sólo a la vida y a la unidad, sino también a la verdad. Cualquier movimiento, cualquier dirección que tomemos o cualquier hablar que conduzcan a la jerarquía constituyen un insulto para la autoridad de Cristo, la Cabeza; por ende, tiene que ser rechazado. Al practicar la verdad de esta manera, cada iglesia local será salvaguardada de fluctuar y será guardada para la única meta.

*¿Cuál es la función que corresponde a un obrero que sirve a tiempo completo?*

Conforme a la Biblia, para que alguien sea un obrero de tiempo completo, debe tener un ministerio o una carga de parte del Señor que ocupe todo su tiempo, y también debe hallarse en un entorno que pueda proveerle para su sustento. Ustedes recordarán cómo Pablo estaba plenamente ocupado con la obra del Señor. No obstante, después de cierto tiempo, su entorno no le proveyó para sus necesidades materiales, y él continuó en su oficio de hacer tiendas (Hch. 18:3).

*¿Cómo puede alguien servir e incluso ayudar a otros a servir de una manera apropiada en espíritu y bajo la autoridad de Cristo como Cabeza?*

Con respecto al servicio en la iglesia, cuanta menos dirección se dé, mejor. Sin embargo, hay necesidades prácticas como, por ejemplo, saber dónde se guardan los trapeadores y los artículos de limpieza. Si usted puede ayudar diciéndoles a otros dónde están, tal dirección no es una ofensa contra la autoridad de Cristo, la Cabeza. Por otra parte, debe tener cuidado de no dar instrucciones como si fuera un rey: "Hermanas, ustedes pueden ir a limpiar allí. Después vayan y ayúdenles a terminar a los que están abajo en el primer piso". Esto tiene que ver con la actitud que usted tenga en su espíritu. Si usted ayuda a otros porque necesitan ayuda, eso está bien. Pero si al ayudar a otros usted comunica con su actitud que es el líder del equipo de servicio, eso es deplorable.

El hecho de que no debemos asumir el papel de ser cabeza es una verdad que se aplica a todos. Se aplica a los ancianos, a los colaboradores, a los santos y a las iglesias. Esto exterminará la ambición que está en todos nosotros como seres humanos caídos.

*Si usted ve una necesidad y toma la iniciativa de atenderla, ¿eso estaría en la misma esfera de asumir el papel de ser cabeza?*

Es al Señor que le corresponde iniciar las cosas. Presentarle al Señor lo que nos proponemos hacer y pedirle que lo bendiga, lo cual es la práctica común del cristianismo, es un insulto para Su autoridad como Cabeza. Debemos respetar Su señorío permitiendo que sea Él quien inicie las cosas; mientras Él no lo haga, nosotros debemos abstenernos de hacer cualquier cosa.

*Supongamos que cuando usted estuvo en nuestra localidad, no hubiera hablado conforme a la verdad. ¿Cómo deberían los hermanos tratar la situación?*

A fin de evitar la confusión, los ancianos probablemente no interrumpirían la reunión. Pero no habría una segunda reunión. Después de esa primera reunión, los ancianos me invitarían a su casa y me dirían con mucha gracia que no hablé conforme a la verdad y que la iglesia no podría recibir mi hablar; luego me dirían: "¿Podría, por favor, abstenerse de continuar?".

No sería nada bueno que la administración de la iglesia interviniera en ese momento para detener al orador, pero sí sería conforme a la Biblia que cualquier santo lo hiciera. ("En cuanto a los profetas, que hablen dos o tres, y los demás disciernan", 1 Co. 14:29). Un santo podría interrumpir al orador, diciendo: "Hermano fulano, tengo una pregunta, usted dijo esto y aquello, pero a mí me parece que eso no es conforme a la verdad. Por favor, demuéstremelo". Si todas las iglesias y todos los santos están así de alertas, piensen en cuán cuidadoso sería el orador al hablar.

Por otro lado, una iglesia que recibe todo lo que yo diga simplemente porque yo lo digo no es saludable ni conoce la verdad. Si ustedes siguen lo que yo les digo, debe ser porque se han cerciorado de que es conforme a la verdad. No debe ser un asunto de seguir a un hombre, sino de guardar la verdad divina. Si cada santo y toda la iglesia examinan lo que es hablado para asegurarse de que sea conforme a la verdad, seremos guardados de falsedad.

Asegúrense también de que sus preguntas sean hechas en el Espíritu. En la iglesia todo debe ser genuino y verdadero, pero también debe estar en el espíritu. Si ustedes ponen en tela de juicio al orador, deben hacerlo en su espíritu y con amor. No nos estamos oponiendo a nadie, simplemente estamos estudiando la verdad. Prosigamos, pues, creciendo en vida, guardando la unidad y procurando la verdad.

*Cuando hay algo que nos molesta y queremos presentárselo al Señor, eso no sería acudir al Señor con un propósito, ¿o sí?*

La mejor forma de contactar al Señor es hacerlo de manera sencilla. No importa cuáles sean las cargas o problemas que tenga, yo acudo a Él sin nada de estas cosas. Las pongo a un lado para acudir a Él sin ningún propósito. En realidad, el Señor es quien lleva nuestras cargas. Muchas veces yo he acudido a Él con mis cargas y Él me ha dicho: “No seas necio, hijo mío; ¿por qué llevas tú las cargas que están sobre Mis hombros? ¿Por qué no simplemente me disfrutas a Mí?”.

Ésta es una lección básica que tenemos que aprender por el bien de toda nuestra vida cristiana. Si aprendemos a echar nuestras cargas sobre el Señor, creceremos. No piense que si usted no lleva esa carga, nadie la llevará. El Señor la llevará.

## LA ORGANIZACIÓN

Dondequiera que hay un grupo de personas, se necesita la organización. Aunque decimos que en la iglesia no hay organización, sí hay asuntos prácticos que atender y relaciones que necesitan ser establecidas. ¿Quién abrirá las puertas del salón de reunión? ¿Qué relación debe haber entre las iglesias del área de la bahía en San Francisco? ¿Quién debe tomar la delantera entre los ancianos en una iglesia local? ¿Cuál es la relación entre la iglesia y la obra?

Todos estos asuntos, que aparentemente tienen que ver con la organización, en la iglesia están relacionados con la autoridad de Cristo como Cabeza. Cualquier relación que insulte o perjudique la autoridad de Cristo como Cabeza es incorrecta. No podemos establecer estas relaciones apropiadamente sin un entendimiento del significado de Su autoridad como Cabeza.

## LA ÚNICA AUTORIDAD

De todos los miembros de nuestro cuerpo físico, sólo uno de ellos es la cabeza. ¿Es el hombro la cabeza del brazo? ¿Es el brazo la cabeza de la mano, es la mano la cabeza de los dedos y son los dedos la cabeza de las uñas? ¡No! En el cuerpo no existen cabezas de menor rango; esto es algo que cualquier médico puede confirmar. La cabeza da órdenes incluso a las uñas directamente.

Dios no permitirá que nadie comparta la autoridad con Cristo. Los ancianos deben tener cuidado de afirmar que ellos expresan la autoridad de Cristo como Cabeza; ellos ni siquiera tienen una participación indirecta en dicha autoridad. La enseñanza católica de que los papas representan a Cristo como sucesores de Pedro es una blasfemia. Pero las denominaciones, e incluso los pequeños grupos cristianos, insultan la autoridad de Cristo como Cabeza al tener ellos una cabeza.

## UN LIDERAZGO TRANSFERIBLE

¿No era Pedro el líder en los primeros días de la iglesia? Sí, ciertamente lo era; pero fíjense también en que su liderazgo no era oficial, permanente ni organizativo. Cuando Pedro se puso en pie con los once el día de Pentecostés (Hch. 2:14), él era el líder principal. Cuando su nombre se menciona con los otros apóstoles en los Evangelios o en la primera parte de Hechos, siempre figura primero (p. ej. Mt. 10:2; Lc. 6:13-14; Hch. 1:13; 3:1; 5:29). Esto se debe a que en aquellos tiempos la medida espiritual de Pedro excedía a la de los demás.

Sin embargo, observen el orden en que aparecen los nombres en Gálatas 2:9: Jacobo, Cefas [Pedro] y Juan. ¿Por qué Jacobo reemplazó a Pedro como el primero? Pedro, como relata el resto del capítulo, decayó en su posición espiritual por temor de los judíos. Aunque él sabía muy bien que no había ninguna diferencia entre los creyentes judíos y los creyentes gentiles, se retiró de comer con los gentiles cuando los judíos vinieron de Jerusalén. Pablo, quien era más joven en la fe, lo reprendió cara a cara por no andar conforme a la verdad del evangelio. En ese momento el liderazgo fue transferido a Jacobo.

En el relato de Hechos 15, vemos que de nuevo Jacobo fue aquel que tomaba la delantera. En aquella conferencia Pedro dijo algo y también Pablo; pero fue Jacobo quien dio las palabras de conclusión en el versículo 19: “Yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios”.

Otro ejemplo de esta transferencia de liderazgo es el caso de Bernabé y Saulo. Fue Bernabé quien trajo a Saulo (Hch. 9:26-27) y cuyo nombre se menciona

primero cuando ellos fueron llamados a la obra por el Espíritu Santo (13:2). Pero la secuencia de los nombres cambió en el versículo 43, lo cual indica que entre los dos apóstoles el liderazgo dependía de la medida espiritual, no de un nombramiento oficial.

## LOS ANCIANOS

“A unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, en segundo lugar profetas, en tercer lugar maestros, luego obras poderosas, después dones de sanidad, ayudas, administraciones, diversos géneros de lenguas” (1 Co. 12:28). “Ayudas” se refiere a los servicios de los diáconos, y “administraciones” se refiere a las funciones de los ancianos. ¿Por qué Pablo mencionó primero el servicio de los diáconos antes de las funciones de los ancianos? (Noten que “diversos géneros de lenguas” se menciona de último; ¡esto siempre sucede con el hablar en lenguas!). Probablemente en Corinto los ancianos pensaban demasiado en términos de rango. Pablo quería dejarles saber que ellos no eran la cabeza. Lo mejor es no decir que los ancianos representan la autoridad de Cristo como Cabeza; las Escrituras no dicen esto, y ellos no deben creerse cabezas de menor rango.

Pedro subrayó esto en su primera epístola: “No como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño” (5:3). Los ancianos no son líderes, sino ejemplos. Cuando yo estuve en Escocia, vi cómo los pastores cuidaban de sus rebaños. Cada vez que se apartaba una de las ovejas, los pastores le daban órdenes a uno de sus perros pastores ovejeros para que fueran a traerla de regreso. ¡Ésta no es la clase de pastoreo a la que Pedro se refería! Por ejemplo, si hay necesidad de hacer algún trabajo de limpieza, los ancianos deben ser los primeros en hacerlo y no pedir a otros que lo hagan.

El Señor dijo: “Ni seáis llamados instructores; porque uno es vuestro Instructor, el Cristo” (Mt. 23:10). “Todos vosotros sois hermanos” (v. 8). Estos versículos indican

que, en la economía neotestamentaria, Dios no desea tener un liderazgo permanente ni oficial.

En el Nuevo Testamento el ancianato siempre es plural. Lo que determina cuál anciano ha de ser principal depende de dos asuntos. Según nos lo muestra el ejemplo de Pedro, esto se decide conforme a la medida y condición espirituales. La posición de los ancianos puede variar de semana en semana. Es posible que aquel que estaba arriba la semana pasada esté peleando con su esposa esta semana, y el liderazgo puede pasar a manos de otro anciano. El liderazgo también depende de la capacidad espiritual. Un anciano puede tener capacidad en cierta área; por lo tanto, podrá tomar la delantera en dicha área, mientras que en otra área otro anciano será aquel que lleva la responsabilidad.

Si la iglesia tiene este liderazgo flexible, será guardada de la jerarquía. También será salvaguardada de caer en el error. Si Pedro hubiera sido un líder oficial, probablemente habría introducido un concepto equivocado acerca del judaísmo durante su período de debilidad.

En ningún otro círculo de la sociedad humana existe un liderazgo como éste. ¡Cuán sabio es nuestro Dios! Este liderazgo es plural, es decir, no recae sobre una sola persona; es temporal, es decir, no es inalterable; es condicional, es decir, no es organizativo; y es espiritual, es decir, no es oficial. Tiene una posición, mas no tiene rango. “El más grande de vosotros, será vuestro servidor” (Mt. 23:11). Si ustedes quieren ser grande entre los santos, tienen que ser un esclavo. En cuanto al servicio de la iglesia, ustedes pueden tomar la delantera para aspirar la alfombra; pero este “liderazgo” no tiene rango.

Hebreos 13:17 nos amonesta a “obedece[r] a vuestros guías, y sujeta[arnos] a ellos”. Debemos obedecer a los que ejercen el liderazgo en el servicio, pero esto no significa que quienes ejercen el liderazgo sean señores, con un rango superior a los demás santos. Esto equivaldría a hacer de ellos la cabeza, lo cual es una ofensa a la autoridad de Cristo como Cabeza.

## EL MINISTERIO

Por más de quince años, el recobro ha estado en este país. A lo largo de este período he hecho todo lo posible por asegurarme de nunca darle órdenes a nadie. No soy un líder ni tengo ningún rango, aunque algunos de ustedes puedan considerarme así. Soy un esclavo de Cristo para servir a Su casa. Con frecuencia me han pedido que dé consejo a diferentes iglesias. También muchas veces las personas han venido a pedirme consejo. De hecho, muchos me han rogado que les diga qué hacer. Sin embargo, siempre he rehusado hacer esto, porque para mí dar una orden es insultar a mi Señor y menospreciar Su autoridad como Cabeza. Ustedes deben recibir órdenes directamente de parte de la Cabeza. Lo único que puedo decirles es que oren y que reciban dirección de parte de Él.

## LAS IGLESIAS

Todas las iglesias locales, independientemente de su tamaño, están en el mismo nivel. No piensen que Anaheim es la iglesia principal. ¿Qué le sucedió a Jerusalén cuando las primeras iglesias empezaron a acudir a ella para recibir dirección? El Señor envió a Tito con su ejército en el año 70 d. C. para que la destruyera. No existe ninguna base para que una iglesia esté por encima de otra.

## LA OBRA

Según la Biblia, la obra es regional. Pedro laboró en la región judía, mientras que Pablo laboró entre las regiones gentiles. Estas dos obras en estas dos regiones estaban en el mismo nivel y no llegaron a fusionarse. Si se hubieran combinado, eso habría hecho que surgiera una jerarquía. Las regiones no deben unirse. Las regiones de la obra existen hoy en Brasil, Alemania, Japón, Corea, Taiwán, las Filipinas, Malasia e Indonesia. En los Estados Unidos también hay regiones de la obra donde han sido levantadas iglesias: Ohio y Texas son ejemplos de esto. Si organizamos estas regiones para que sean una sola unidad, ello conducirá a la

jerarquía con un liderazgo oficial. Esto sería una ofensa a la autoridad de Cristo como Cabeza.

## CRISTO ES EL ÚNICO APTO PARA SER LA CABEZA

¡Cuán importante es que todos aprendamos a acudir al Señor y a recibir órdenes directamente de parte de Él! Dios le ha conferido la autoridad de Cabeza únicamente a Él. Esta verdad es una salvaguarda para la vida de iglesia. Una vez que la jerarquía se estableció en el cristianismo, ello introdujo toda clase de mal y de cosas diabólicas. Si tomamos a Cristo como el contenido de la iglesia y la unidad genuina como su base, y practicamos la verdad con esmero, la iglesia será firme y resguardada de todo mal.

# CAPÍTULO DIECISÉIS

# CRECER HASTA LA MEDIDA DE CRISTO

Necesitamos crecer espiritualmente. En Efesios 4:13-16 el asunto del crecimiento se menciona tres veces. Tenemos que llegar a ser un hombre maduro y dejar de ser niños. Luego hemos de crecer “en todo en Aquel que es la Cabeza”. Por último, todo el Cuerpo tiene que crecer (“causa el crecimiento del Cuerpo”). Contestemos ahora algunas preguntas antes de considerar cómo el Cuerpo puede crecer.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*¿Cómo podemos negarnos a nosotros mismos?*

Cuando leemos en las Escrituras que debemos negarnos al yo, nuestra respuesta natural es tomar la resolución de dejar a un lado nuestro yo. Este tipo de respuesta no es bíblica sino ética. Confucio enseñaba acerca de la negación del yo. Cuando los creyentes chinos más cultos leen Mateo 16, su formación en las enseñanzas éticas hace que ellos reaccionen, diciendo: “Señor, de ahora en adelante no voy a proteger mi yo; voy a negarme a mí mismo”. Éste es el camino del esfuerzo propio.

¿Cuál es el camino bíblico? “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (v. 24). ¿Ven ustedes lo que dice después de “niéguese a sí mismo”? Dice que debemos tomar la cruz. Negarnos a nosotros mismos es tomar la cruz. Cuando Cristo fue crucificado, Él lo incluyó a usted. Reciba y permanezca en el hecho de que usted fue crucificado juntamente con Él. Diga: “Señor, gracias porque no necesito negarme a mí mismo por mi propio esfuerzo. Simplemente acepto el hecho de que en la cruz fui crucificado

juntamente contigo y me afirmo en ese hecho. Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí". La verdadera manera en que nos negamos al yo es que permanezcamos bajo Su crucifixión.

*Creo que sí necesitamos su compartir en cuanto a que necesitamos ser más legalistas en cuanto a nuestra lectura de la Palabra, pero hay un problema que se ha venido presentando. Tendemos a presionar a otros a hacerlo en vez de simplemente tomar esta palabra para nosotros mismos.*

No es nada eficaz presionar a otros. Si ustedes son fieles en practicar el contactar al Señor cada día en la Palabra, habrá un cambio en ustedes que producirá un efecto en los que lo rodean.

Mientras mi hermano y yo estudiábamos en la universidad, yo fui salvo (a la edad de diecinueve) y empecé a amar la Biblia. Yo perdí el interés en las actividades en las que habíamos estado participando juntos, y la mayor parte de ese verano lo pasé en casa leyendo la Biblia. Mi hermano menor, quien entonces tenía quince años y era muy travieso, observó el cambio que estaba ocurriendo en mí, y por iniciativa propia empezó también a leer la Biblia. Como resultado de ello, fue salvo. Él no fue salvo porque alguien lo exhortara; más bien, fue salvo por la transmisión de vida de mí hacia él.

Si usted acude al Señor por diez minutos cada mañana y lee la Palabra, será nutrido y su vida llegará a resplandecer. Este cambio en usted ministrará vida a los demás y los atraerá. ¡No trate de reclutarlos para que estudien la Palabra!

*¿Considera que es bueno practicar la liberación de nuestro espíritu en las reuniones aun si podemos estar en nuestra parte emotiva y llenos del yo?*

Es mejor no ser tan analítico. La práctica es sencilla. Su espíritu es purificado gradualmente a medida que operan en usted la Palabra y el Espíritu. Mientras usted contacte al Señor por estos medios, las cosas negativas en su interior —su entusiasmo, tendencias, aversiones y otras cosas naturales— serán aniquiladas y la vida de resurrección será ministrada en su interior. Poco a poco, sin darse cuenta, usted será transformado por la vida de Cristo. Cuando venga a las

reuniones, simplemente libere su espíritu de manera genuina y espontánea. Al principio, su espíritu no será tan puro; pero a medida que pasen los meses, y a medida que la Palabra y el Espíritu lleven a cabo su obra de aniquilar y resucitar, su espíritu será purificado cada vez más.

*¿Cómo podemos ser fortalecidos en nuestra voluntad?*

A medida que usted reciba la Palabra y toque al Espíritu, la presencia del Señor lo beneficiará de muchas maneras. Este hábito de contactar al Señor hará que su mente sea sensata, aun sin pensarlo; y también afectará su parte emotiva. Incluso es posible que ni siquiera le pida al Señor que fortalezca su voluntad; pero, por contactarlo a Él, su voluntad será fortalecida.

*¿Por qué después de tantos años que llevo de ser cristiano, no parece haber ningún cambio en mí? ¿Por qué todavía me sigo enojando? ¿Debemos esperar una mejoría?*

Entiendo su problema. Día tras día una madre cuida de sus hijos, pero ella ve muy poco cambio en ellos. Ella no hace nada con la intención de que crezcan; pero al alimentarlos apropiadamente y al regular su comportamiento, ejercicio y sueño, poco a poco ellos van cambiando. Vendrá el día en que serán adultos.

¿Por qué nuestro crecimiento como cristianos se ve limitado? Esto se debe a nuestro fracaso en recibir la Palabra. Nuestro comer y beber son deficientes. Si el principal objetivo de nuestras reuniones es tocar la guitarra y cantar los Salmos, tal vez lo pasemos bien, pero con el correr de los años no habrá ningún cambio en nosotros. Así como nuestra vida humana requiere que nosotros comamos, bebamos, durmamos y respiremos, igualmente nuestra vida espiritual nos exige contactar al Señor y recibir Su Palabra. Nuestras reuniones también deben suministrarnos alimento sólido. El resultado de ello será la transformación, la cual se efectúa no por actividades externas, sino por medio del suministro de vida que nos es impartido. De este modo cambiaremos.

*¿Cuál es la manera apropiada de tratar a los santos que nos presionan con sus "vientos de enseñanzas"?*

Esto requiere sabiduría. De nada sirve que discuta con ellos. Si usted se da cuenta de que ellos no van a recibir sus palabras, es mejor que no diga nada. Sin embargo, usted debe nutrirse con las buenas cosas de la Palabra y asistir fielmente a todas las reuniones. Vendrá el tiempo en que usted habrá crecido, mientras que los que insisten en llevar una vida relajada permanecerán en una condición degradada.

*Una hermana nueva está teniendo dificultades para leer la Palabra. ¿Cómo puedo ayudarla?*

Ayúdele a orar-leer. Todos los nuevos necesitan recibir esta clase de ayuda para abrirse.

*¿Cómo puede empezar un joven el estudio de la Palabra?*

Como mencioné anteriormente, ustedes deben recibir su alimento matutino y leer diariamente cuatro capítulos de la Palabra. Para su estudio, pueden primero escoger un libro. A fin de profundizar en él de forma minuciosa, estudiando cada palabra, necesitarán libros de consulta y algunas buenas traducciones, como la versión de Darby y la versión *American Standard.* Un buen interlineal de griego puede ser de ayuda, como también lo es tener la concordancia de Young o de Strong. Con estas herramientas usted conocerá el significado apropiado de las palabras. Esto lo ayudará a interpretar y ampliar los versículos. Deben hacerlo de forma consecutiva y continua, no según su estado de ánimo. Después que hayan estudiado un libro de esa manera, quizás puedan estudiarlo nuevamente concentrándose en los temas principales que abarca. Por ejemplo, algunos de los temas que abarcan Romanos son la justificación, la reconciliación, la santificación y la glorificación. Asimismo pueden estudiar la diferencia entre pecado y pecados, entre estar en Adán y estar en Cristo, y otros más. Al estudiar un libro versículo por versículo y al estudiar después sus temas principales, llegarán a estar muy familiarizados con él y obtendrán el conocimiento apropiado. Después podrían escoger otro libro. Especialmente les beneficiaría mucho estudiar Mateo, Juan, Romanos, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Hebreos, 1 Juan y Apocalipsis.

*Al leer el Antiguo Testamento, a veces uno pasa por un período de sequedad. ¿Cómo podemos superar esto?*

Si esta lectura es parte de sus cuatro capítulos, simplemente deje que sea una lectura seca. La genealogía que aparece en Mateo 1, aunque tal vez le parezca un poco frustrante, con todo le será provechoso leerla. La Escritura es dada por el aliento de Dios; ella lo refrescará, sea que la entienda o no. Además, cuando la lea por segunda o tercera vez, le parecerá cada vez menos seca. Yo he llegado a apreciar muchísimo esos primeros diecisiete versículos de Mateo 1, pues son ricos y sólidos.

Cuando lea la Biblia, no trate de entenderla. Probablemente incluso en ocasiones tenga que orar, diciendo: "Señor, ¡ayúdame a no tratar de entender Tu Palabra!". Simplemente entiéndala tanto como pueda; y la próxima vez que la lea, la entenderá más.

*¿Cómo podemos adquirir más conocimiento del Hijo de Dios (Ef. 4:13)? ¿Logramos esto estudiando, memorizando, orando-leyendo o de qué manera?*

Lo animo a leer y estudiar tanto como pueda. Esto es mejor que memorizar. Usted espontáneamente se acordará de todo lo que lea y estudie. El estudio de la Biblia requiere toda su concentración y gran parte de su tiempo. Todo lo que hagamos con la Biblia nos beneficiará; pero dedicar tiempo para estudiar es más útil, a mi modo de ver, que esforzarse tanto por memorizar.

Algo que lo ayudará en su estudio de las Escrituras es referirse a otros libros, sobre todo los libros del recobro que hemos publicado.

*Cuando acudimos al Señor para tener contacto con Él, ¿qué es mejor, orar primero o leer primero?*

Por lo general, me doy cuenta de que contacto al Señor antes de tomar la Biblia que está sobre mi escritorio. Al decir: "Oh Señor", ya estoy en mi espíritu, aun antes de abrir la Biblia. Por favor, no piensen que meditar en Él es útil. En cuanto usted cierre los ojos para meditar, sus pensamientos viajarán primero adonde su suegra gruñona, después a Londres, a Hong Kong y otros lugares. La manera más

eficaz de contactar al Señor es que usted esté en el espíritu y en la Palabra; entonces disfrutará a Cristo plenamente.

## EL ESPÍRITU Y NUESTRO CRECIMIENTO

En el capítulo 4 de Efesios, quisiera que primero prestemos atención al Espíritu: “Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (v. 3). Sin el Espíritu no puede haber unidad. Él también es el sello y la garantía de nuestra salvación. Nosotros sabemos que somos salvos porque el Espíritu está en nuestro interior. A veces nos preocupamos como los incrédulos; pero en medio de nuestra preocupación, nos viene el sentir de que no tenemos que preocuparnos y que podemos estar en paz. Este mismo Espíritu es el que nos hace hermanos y hermanas. Sin Él nosotros somos gentiles, y no hijos de Dios. Es debido a que Él nos constriñe que acudimos a las reuniones en vez de buscar el entretenimiento y deleite mundano. Estamos aquí porque tenemos al mismo Espíritu, quien fluye en nosotros así como la electricidad fluye en las lámparas del techo de este salón y las une para que juntas resplandezcan.

El Espíritu es misterioso. Si ustedes dicen que Él es grande, yo les diría que es pequeño. Si dicen que es amable, les diría que a veces prefiere perturbarlos. Cuando prefieren estar tranquilos, Él no los deja en paz. Sin embargo, aun cuando Él parezca no muy amable, está siendo bondadoso con ustedes. Éste es el maravilloso Espíritu por cuya obra en nuestro interior crecemos.

## DOS CLASES DE UNIDAD

Efesios 4:13 dice: “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe”, y el versículo 3 dice: “Diligentes en guardar la unidad del Espíritu”. Debemos guardar la unidad del Espíritu hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe. En otras palabras, debemos “conducir el auto” de la unidad del Espíritu hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe.

## LA FE

La fe mencionada en el versículo 13 no se refiere a la acción de creer, sino a lo que creemos. Un resumen de nuestra fe sería: Nuestro Dios, quien es triuno, se hizo un hombre llamado Jesús; Él fue a la cruz y murió por nosotros, por nuestros pecados; después de tres días resucitó de los muertos y ascendió a los cielos, donde ahora está como nuestro Redentor, Salvador y Señor. Al mismo tiempo, en Su resurrección se hizo el Espíritu vivificante, luego entró en nosotros y ahora vive en nosotros como nuestra vida, mientras que Su sangre nos limpia de todos nuestros pecados.

Esto es lo que todos creemos. Tenemos la misma fe y el mismo Espíritu. Esto es lo que nos hace uno. No importa cuál sea nuestra edad, nacionalidad o formación, somos uno porque tenemos el mismo Espíritu y la misma fe.

## VIENTOS DE ENSEÑANZA

Las enseñanzas, como dice el versículo 14, son un viento que sacude a los niños. A veces una enseñanza puede traer una tormenta o un tornado o torbellino. Si usted ha sido zarandeado por vientos que han soplado en el recobro en estos dos años pasados, esto indica que usted es un niño. Estos vientos probablemente lo empujaron a ir al cine o lo hicieron quedar en cama cuando debía haber tenido su vigilia matutina, o lo llevaron a despreciar a los ancianos y a comportarse descuidadamente en su vida diaria. ¿Qué puede salvarlo de estos vientos? Su salvación radica en que crezca. Usted ahora es un niño que juega con sus juguetes. Esto está bien por cierto tiempo, pero necesita crecer. “No seamos niños”.

## EL CONOCIMIENTO DEL HIJO DE DIOS

Además de esto, necesitamos llegar a la unidad “del pleno conocimiento del Hijo de Dios” (v. 13). Nosotros no tenemos suficiente conocimiento del Señor Jesús. Por

ejemplo, ¿qué nos revela Colosenses en cuanto a Cristo? (Véase el mensaje 12 de *Mensajes de vida*). Necesitamos conocerlo en todos estos diferentes aspectos. Este conocimiento sólido y detallado de Él nos salvará de los vientos de enseñanza.

## LA VERDAD

El último asunto que afecta nuestro crecimiento se halla en el versículo 15: “Asidos a la verdad en amor”. A medida que nos asimos a la verdad en amor, crecemos “en todo en Aquel que es la Cabeza”.

No podemos crecer si no nos sumergimos en la Palabra con toda seriedad. Es por ello que los he exhortado a que aparten tiempo para esto cada día. Algunos necesitan estudiar la Palabra de una manera exhaustiva y minuciosa, para que con el tiempo puedan enseñar y pastorear en la iglesia. Les pido que se vuelvan a la Palabra. Sigan adelante en la vida y la verdad. Sigan adelante en el conocimiento y la experiencia, a fin de que podamos crecer “en todo en Aquel que es la Cabeza” hasta que lleguemos a “un hombre de plena madurez”.

# CAPÍTULO DIECISIETE

# LA UNIDAD

La unidad es un tema que se trata comúnmente entre los cristianos de hoy. Nosotros no somos uno porque tengamos conceptos comunes, intereses afines y las mismas metas, ni por el hecho de realizar una misma clase de obra. Aunque cierta unidad proviene de los factores que las personas tienen en común, ésa no es la unidad genuina. Cualquier unidad que no sea la unidad genuina es una unidad que se halla en la esfera de la división. Por ejemplo, uno puede hallar unidad entre los católicos, entre los presbiterianos o entre los que participan en alguna obra cristiana; si las personas no tuvieran ninguna clase de unidad, no podrían trabajar juntas.

## LA ÚNICA FUENTE DE LA UNIDAD

Fuera de Cristo no existe verdadera unidad. Todo verdadero creyente tiene a Cristo en su interior. Aparte de Él, dos seres humanos no pueden ser verdaderamente uno. Sobra decir que los chinos no pueden ser uno con los estadounidenses, ni los franceses con los alemanes; ¡ni siquiera los yanquis pueden ser uno con los tejanos! Y sin necesidad de ir muy lejos, ¿qué pareja de casados puede ser uno entre sí separados de Cristo? Él es la única unidad verdadera.

## VIVIR EN DIOS

El Señor oró, diciendo: “Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste” (Jn. 17:21). El secreto para que los creyentes sean uno es que estén en

el Dios Triuno. Los cristianos no tienen la verdadera unidad porque no viven en Él, aunque, en cuanto a posición, están en Él.

## SOMOS UNO AL ESTAR EN SU GLORIA

En el siguiente versículo, Juan 17:22, el Señor continuó su oración por la unidad: "La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno". ¿De qué gloria se habla aquí? Existe algo en el universo que es llamado la gloria del Dios Triuno. La gloria que el Padre le dio al Hijo, el Hijo la dio a los creyentes con el propósito de que todos ellos sean uno. Cualquiera que sea el significado de la palabra *gloria,* sin duda es algo que simplemente le pertenece a Dios. La gloria es Dios expresado. Cuando estamos en la expresión de Dios, somos uno. La electricidad está escondida hasta que encendemos las luces. Entonces las luces al resplandecer llegan a ser uno en la gloria, en la expresión, de la electricidad.

## EN EL DIOS TRIUNO

A fin de experimentar la verdadera unidad, usted debe estar en el Dios Triuno. No hay duda de que todos los creyentes están en Él, tanto en posición como en doctrina. Sin embargo, en su experiencia, ¿dónde está usted? ¿Está usted en el Dios Triuno en su vida diaria, en su vida familiar y aun en la manera en que se relaciona con su suegra? ¿Está usted en Él cuando le toca lavar los platos? Todos tenemos que reconocer que la mayor parte de nuestro tiempo estamos en nosotros mismos; nos hallamos en la esfera de nuestros gustos, nuestras preferencias y en nuestra carne, así como en la envidia, el odio y el orgullo. Aunque estamos conscientes de que necesitamos estar en la verdadera unidad, no podemos lograr esto porque no vivimos en el Dios Triuno.

En todos estos años he visto un buen número de santos que verdaderamente amaban al Señor y vinieron al recobro, pero que estuvieron sólo por cierto tiempo para después irse y formar parte de alguna división. Incluso tuvimos algunos

colaboradores cristianos muy preciosos en la China continental que salieron de nosotros para establecer una división. La simple razón de este suceso tan lamentable es que tales santos dejaron de vivir en el Dios Triuno. Si ustedes no están con temor y temblor con respecto a vivir en Él día tras día, puede llegar el momento en que también ustedes causen división.

## EN SU EXPRESIÓN

Simplemente vivir en el Dios Triuno no es suficiente. A fin de que la unidad sea doblemente asegurada, debemos también estar en la expresión de Dios. El objetivo de laborar juntos aquí es expresarlo a Él, y no es llevar a cabo nuestro propio propósito. Todos tenemos nuestra propia intención, nuestros propios objetivos y nuestras propias metas. Todas estas cosas son aniquiladas en la expresión del Dios Triuno. Si en alguna medida éstas no son aniquiladas, en esa misma medida no estaremos asegurados en la unidad genuina. Si nuestra meta es algo diferente de la expresión del Dios Triuno, tarde o temprano esta meta diferente causará división.

¿Por qué los cristianos no pueden ser uno? ¿Cuál es la causa de que haya incontables e interminables divisiones? Todas las denominaciones han experimentado divisiones. Incluso un pequeño grupo, después de reunirse por sólo dos o tres años, acabará por dividirse quizás en tres grupos. Esta condición de división se debe a que la mayoría de cristianos no viven en Cristo ni se preocupan por la expresión de Dios. Su preocupación menor es satisfacer sus gustos y preferencias, y su preocupación más elevada es alcanzar sus metas. Debido a que se preocupan por estas cosas y no por la expresión de Dios, en lo que a ellos se refiere, la unidad genuina no es asegurada.

## EL DIOS TRIUNO EN NOSOTROS

La oración que el Señor hizo en cuanto a la unidad alcanzó una tercera etapa en Juan 17:23: “Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad”.

Noten que en el versículo 21 la oración consistió en que pudiéramos estar en el Dios Triuno. Pero en este versículo la oración consiste en que el Dios Triuno pueda estar en nosotros. El que Él esté en nosotros está más relacionado con nuestra experiencia.

¿Está el Dios Triuno en ustedes? ¿O tienen ustedes su mente ocupada con una novia, con su esposa, con un nuevo par de zapatos, con sus hijos, con su cuenta bancaria? Si estas otras cosas están en ustedes, entonces no hay espacio para Dios. Los cristianos quizás les echen la culpa a las diferencias doctrinales; pero la verdadera razón por la que no son uno es que el Dios Triuno no está en ellos, que ellos no se preocupan por Su expresión y que no viven en Él.

En el versículo 23 vemos que aun cuando estemos en la unidad genuina, todavía necesitamos ser perfeccionados. El Dios Triuno está en ustedes para operar en ustedes hasta que sean perfeccionados. Tal vez digan que son uno con los demás; pero su unidad es superficial porque todavía son muy naturales, están llenos de la carne y son muy egoístas. Pero una vez que el Dios Triuno haya operado en ustedes para liberarlos del viejo hombre, serán perfeccionados en unidad.

Ciertamente hay cierta clase de unidad en la iglesia en su localidad, pero esa unidad no es tan elevada ni tan segura. Todos necesitamos que el Dios Triuno esté más profundamente en nosotros a fin de ser perfeccionados en unidad. Si Pedro, Pablo y María estuvieran aquí, todos ellos serían completamente uno. Nuestra unidad quizás sea genuina; pero es muy frágil porque nuestro vivir en el Dios Triuno es superficial y no nos interesa lo suficiente que Él sea expresado.

Les aliento a que oren en cuanto a los puntos sobre la unidad que se abarcan en estos tres versículos:

(1) El énfasis del versículo 21 es que nosotros estemos en el Dios Triuno.

(2) El versículo 22 afirma que la gloria de Dios es lo que nos hace uno.

(3) El énfasis del versículo 23 es que el Dios Triuno está en nosotros a fin de perfeccionarnos en unidad.

Al orar, ustedes verán la necesidad de la gracia con la cual se puede guardar la unidad. Hoy su unidad es espontánea y natural. Sin embargo, cuando venga la prueba, descubrirán que no podrán pasarla. Si no se dan cuenta de que la unidad genuina es una necesidad, acabarán por dejar la vida de iglesia aun cuando hayan estado en el recobro por muchos años.

## LA NATURALEZA DEL RECOBRO

Lo que hace que el recobro del Señor sea diferente del cristianismo es su naturaleza y la posición sobre la cual se mantiene. La iglesia tiene a Cristo mismo como su naturaleza. En contraste con el cristianismo, la iglesia no es una organización edificada sobre ciertos conceptos, sino una entidad que tiene a Cristo por contenido y naturaleza. El cristianismo se compone de divisiones, y su naturaleza incluye diversas cosas. En cuanto a la posición en que nos mantenemos, el terreno de la iglesia es la unidad genuina. Si perdemos esto, entonces ya no seremos la iglesia, sino una continuación del cristianismo. Si hemos de permanecer en el recobro del Señor, debemos conservar a Cristo como nuestra vida y la unidad como nuestra posición.

## GUARDAR LA UNIDAD

Efesios 4:3 nos habla de la unidad del Espíritu, mientras que el versículo 13 nos habla de la unidad de la fe. Cuando usted creyó en el Señor Jesús, el Espíritu de Dios entró en usted. Ese Espíritu, en usted y en tantos otros creyentes, es la unidad misma. Las lámparas que están en este salón de reunión son unidades separadas hasta que se activa la corriente eléctrica; entonces llegan a ser uno. Las lámparas no son uno en sí mismas, sino en virtud de la electricidad. De la misma manera, los creyentes son uno en virtud de la corriente del Espíritu en el interior de todos ellos. ¿Cómo podemos guardar esta unidad del Espíritu que ya es nuestra?

La fe en el versículo 13 representa aquello en lo que creemos; en el mensaje anterior enumeramos algunos de los elementos que componen nuestra fe. Estas creencias en cuanto a la persona de Cristo y Su obra redentora componen nuestra fe cristiana. Debido a que tenemos estas creencias en común, experimentamos la unidad.

## AÑADIR NUESTROS CONCEPTOS

Desafortunadamente cuando somos salvos y entramos en la iglesia, traemos con nosotros algunas cosas de nuestro pasado. Luego, a medida que pasa el tiempo, añadimos otras cosas y las tratamos como si fueran elementos de la fe, aunque en realidad no lo son.

Por ejemplo, supongamos que cuatro estudiantes son salvos durante una campaña del evangelio. El Espíritu entra en todos ellos; por tanto, tienen la unidad del Espíritu. Además, todos creen las mismas cosas, es decir, tienen la misma fe. Sin embargo, uno de ellos, un estudiante que está haciendo un doctorado, viene a la iglesia con un concepto peculiar, y con el tiempo dicho concepto llega a ser un gran problema en la iglesia. Otro estudiante decide estudiar teología después de ser salvo. Así que él deja sus estudios seculares y se va a lo que comúnmente llaman seminario teológico donde es adoctrinado con el modernismo. El tercer estudiante empieza a asistir a una iglesia bautista, donde lo convencen de que la inmersión que practican los bautistas es la única clase correcta de bautismo. Por último, el cuarto estudiante empieza a participar del hablar en lenguas.

El día en que estos cuatro hermanos fueron salvos, ellos eran uno. Pero ahora, si se reúnen, ciertamente disputarán. El estudiante que está haciendo su doctorado defenderá su extraño concepto; el estudiante de teología defenderá sus interpretaciones modernistas; el estudiante bautista defenderá la práctica de la inmersión; y el estudiante pentecostal defenderá el hablar en lenguas. ¿Qué le ha ocurrido a la unidad? Además de la unidad del Espíritu y de la unidad de la fe,

ellos han adoptado algo. En realidad lo que han adoptado y elegido es un juguete, y revela que simplemente son niños. Es cierto que uno puede estar recibiendo pronto su doctorado, pero en el Señor él es como un pequeño niño que disfruta su juguetito. Los otros “niños” también necesitan sus “juguetes”, que pueden ser las enseñanzas modernistas, la insistencia en la inmersión o el hablar en lenguas.

Los versículos 13 y 14 de Efesios 4 nos recuerdan que cuando lleguemos a la unidad de la fe, “ya no [seremos] niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza”. Todas estas doctrinas son vientos que soplan sobre nosotros y nos alejan de la verdadera unidad.

A medida que ustedes crezcan, perderán su interés en sus juguetes. Después que crezcan en el Señor, se darán cuenta de que ya han pasado la edad de los juguetes. Entonces tendrán la unidad del Espíritu y la unidad de la fe, y ninguna doctrina con sus vientos los alejará.

Recuerden que la iglesia y su naturaleza son Cristo mismo, y que la posición sobre la cual se mantiene la iglesia es la unidad genuina. Tarde o temprano soplarán vientos alrededor de ustedes. Algunos del movimiento carismático quizás le pregunten si ha recibido el bautismo del Espíritu Santo y le dirán cuán bueno es hablar en lenguas. ¿Van a permitir ustedes que este viento de doctrina sople para alejarlos de la unidad genuina?

## LAS CARACTERÍSTICAS DE UNA SECTA

El cristianismo se compone de denominaciones. Denominarse es hacerse llamar por algún nombre. Cualquier grupo que tenga un nombre particular, que no es común a todos los creyentes, es una división o una secta. Si usted es presbiteriano o metodista o episcopal, ese nombre es una señal de que está en una división.

Algunos grupos quizás no tengan un nombre distintivo, pero se adhieren a una doctrina especial. Quizás insistan en que todos sus miembros tienen que ser

bautizados por inmersión. Es posible que incluso exijan cierto estilo de inmersión antes de recibirlo a usted como hermano. Esto sin duda es sectario.

Otros grupos practican una comunión especial. Por ejemplo, algunos pentecostales no lo aceptarán en su círculo a menos que usted hable en lenguas.

Tener un nombre particular, tener una enseñanza especial y tener una comunión restringida son las características de una secta. ¿Cuál es nuestro nombre? ¿Cómo se llama la iglesia en su localidad? No tenemos ningún nombre especial. El término *iglesia* incluye a todos los creyentes, no a determinado grupo de creyentes. Si usted está en Boston, la iglesia es la iglesia en Boston. Podríamos comparar esto a la luna; no importa sobre qué parte de la tierra brille la luna; con todo, sigue siendo la luna. Si adoptáramos un nombre particular, vendríamos a ser una secta. Además, no tenemos ninguna enseñanza particular. No somos la iglesia de los que hablan en lenguas, aunque muchos de nosotros hayan hablado en lenguas en el pasado. Tampoco nuestra enseñanza ni nuestra comunión son particulares. Aceptamos como hermanos a todos los que creen en el Señor y son salvos.

## QUIÉNES SON RESPONSABLES POR LA DIVISIÓN

Muchos cristianos escogen aferrarse a su nombre divisivo, a su doctrina especial o a su comunión particular. Algunos han intentado introducir en la iglesia el hablar en lenguas; pero si llegáramos a ser la iglesia de los que hablan en lenguas, vendríamos a ser una secta. Otros quizás crean en el arrebatamiento antes de la gran tribulación. Está bien que tengan esta doctrina; pero si se esfuerzan por predicarla y hacer que toda la iglesia la crea, dicho esfuerzo conduciría a la división.

Por causa de la unidad de la iglesia, debemos ser comunes y generales. Los cristianos que insisten en su enseñanza especial o su requisito particular para tener comunión son quienes deben asumir la responsabilidad por la división existente. Cuando vinimos al recobro del Señor, muchos de nosotros dejamos

nuestras enseñanzas particulares a fin de participar en la unidad común con los santos. Todavía estamos aprendiendo a no aferrarnos a ninguna cosa en particular, sino a recibir a todos los verdaderos cristianos y de ese modo guardar la unidad.

# CAPÍTULO DIECIOCHO

# CÓMO CONDUCIRNOS EN LA CASA DE DIOS (1)

El apóstol Pablo le escribió a Timoteo a fin de que supiera "cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad" (1 Ti. 3:15). Si Timoteo necesitaba recibir tal instrucción, ¡cuánto más nosotros! Respondamos primero a algunas preguntas antes de considerar juntos cómo debe ser nuestro comportamiento en la casa de Dios, que es la iglesia.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*¿Cómo puedo tener debidamente en cuenta la autoridad de Cristo como Cabeza al relacionarme con mi esposo? He estado en el recobro sólo por seis meses y no tengo claro cómo deben relacionarse los hermanos y hermanas en la iglesia.*

En casos comunes, la esposa debe seguir a su esposo. Sin embargo, si un ladrón entra a la casa, usted no tiene que esperar a que su esposo llame a la policía. Si su casa está incendiándose, tampoco tiene que someterse a su esposo al grado de dejar que él se quede dormido. Despertarlo y llamar a los bomberos no significa sobrepasarse de su lugar. Si alguien en la iglesia se pusiera en pie y predicara que debemos adorar a Satanás, todos, hasta la hermana más joven, deberían ponerse en pie y protestar.

*Aun cuando leyéramos la Biblia una y otra vez, no creo que jamás podríamos llegar a ver lo mismo que usted nos compartió en cuanto al liderazgo entre los santos [véase el mensaje 15 de Mensajes de vida]. ¿Cómo podemos nosotros como jóvenes sumergirnos en la Palabra y realmente captar la sustancia del asunto, o sea, el concepto divino?*

Como les he dicho antes, debemos acudir a la Biblia no primeramente para entenderla, sino para entrar en la presencia de Dios, inhalarlo y ser lavados por Él. En cuanto a ver la luz en la Palabra, esto requiere mucha labor. Por muchos años he visto claramente que Dios no desea el liderazgo humano en Su servicio; sin embargo, apenas hasta hace dos años que logré juntar varias referencias bíblicas que demuestran esto (Mt. 23:8, 10; 1 P. 5:3; 1 Co. 12:28; y los casos de Pedro y Pablo. Todo esto lo abarcamos en el mensaje 15 de *Mensajes de vida*, titulado "El liderazgo entre los santos"). Se requiere tiempo para poder recibir entendimiento sobre estos asuntos. En la casa de Dios tenemos los profetas y los maestros (Ef. 4:11). Ella es una familia que incluye a viejos y a jóvenes. Gradualmente ustedes recibirán más entendimiento, no meramente con el pasar del tiempo, sino mediante el conocimiento de la Biblia que acumulen al contactar al Señor en cada página.

*He escuchado que entrar en la vida de iglesia es como subirnos a un barco, y que todos debemos permanecer en el barco, aunque ello implique que nos vayamos a un abismo juntos. Esto nos ha hecho sentir que aun si sentimos alguna objeción en nosotros, no debemos perturbar la unidad, sino que todos debemos permanecer juntos y dejar que el Señor sea quien nos rescate.*

Hablar de esa manera, siento tener que decirlo, es una necedad y es supersticioso. Es cierto que no queremos ser rebeldes ni desobedientes; nosotros no andamos buscando problemas ni queriendo causar desconcierto. Sin embargo, nuestra obediencia se basa en la verdad lógica y en el conocimiento apropiado. Supongamos que yo les dijera que Satanás es Dios y que ustedes deben adorarlo. ¿Se quedarían ustedes en ese barco para guardar la unidad?

También he escuchado que se les ha dicho a los santos que no intenten discernir a otros, y que si tratan de discernir, no están mostrando amor. ¿No dice acaso la Biblia: “Los demás disciernan” (1 Co. 14:29)? En Filipenses 1:9 el apóstol Pablo oró: “Que vuestro amor abunde aún más y más en pleno conocimiento y en todo discernimiento”. El amor no debe abundar en necedad; no debemos amar a ciegas. El amor que abunda en conocimiento es el amor apropiado.

La verdad acerca del liderazgo entre los santos tiene dos lados; y debemos guardar el equilibrio. Por un lado, en la economía neotestamentaria no existe un liderazgo permanente; por otro, los menores deben someterse a los mayores (1 P. 5:5). Mientras practicamos la verdad de no reconocer el liderazgo humano, debemos también practicar el sometimiento de nuestra carne, aprendiendo a someternos humildemente a los demás.

*¿Podría usted explicar más específicamente acerca de cuál verdad Pablo escribió en 1 Timoteo 3?*

La palabra *verdad* significa lo que es real. En realidad, únicamente Dios es real; por lo tanto, la verdad en la Biblia se refiere a Dios mismo. “La ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo” (Jn. 1:17). Cuando Jesús vino, Dios vino para ser nuestro disfrute. Cuando Jesús vino, Dios vino para ser la realidad. Todas las verdades de la Biblia se refieren a Dios mismo, no a doctrinas. En la Biblia hay muchas doctrinas que contienen la verdad. La verdad no es simplemente una doctrina. Hay una clara distinción entre la doctrina y la verdad, aunque muchos cristianos las confunden.

## LA INVESTIDURA DE CRISTO

A fin de conducirnos apropiadamente en la casa de Dios, debemos entender que Dios dio a Cristo por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (Ef. 1:22). En la administración de Dios, hubo un momento específico cuando Cristo fue investido para ser Cabeza del universo. Las palabras de Pedro en el día de Pentecostés

dejan claro que esta entronización ocurrió en la ascensión de Cristo (Hch. 2:32-36).

## UN HOMBRE DEBE ENFRENTARSE CONTRA EL ENEMIGO DE DIOS

¿Por qué la autoridad de Cristo como Cabeza no fue plenamente establecida en los tiempos del Antiguo Testamento? Hechos 17:31 nos da indicios de esto: “Ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando de esto a todos una prueba cierta, con haberle levantado de los muertos”. Dios en Su administración quería a un hombre que pudiera ejercer el juicio de Dios; no era Su voluntad enfrentarse directamente con el enemigo. En la época del Antiguo Testamento Cristo aún no se había encarnado; Él era el Hijo de Dios, mas no el Hijo del Hombre. A fin de que Cristo fuera plenamente apto para ser Cabeza, no podía simplemente ser Dios; Él tenía que poseer la naturaleza humana así como también la naturaleza divina. Probablemente pensemos que el Dios todopoderoso ciertamente es apto para ser Cabeza del universo, pero en Su economía Él no desea ejercer Su administración en Su Deidad.

¿Por qué es necesario que haya una administración gubernamental en el universo? Todos sabemos que el gobierno principalmente sirve para restringir a los que no respetan las leyes, como son los ladrones y homicidas; si todos se portaran apropiadamente, no se necesitaría tanto el gobierno humano. De manera semejante, si en el universo no existiera Satanás con sus espíritus malignos y sus demonios, no se necesitaría tanto el gobierno divino en el universo. Ésta es la razón negativa para que exista el gobierno divino. En un sentido positivo, Dios también tiene un propósito eterno que llevar a cabo. Es por causa del cumplimiento de dicho propósito que se necesita el hombre.

Dios no se enfrentaría directamente contra Satanás, porque la relación entre ellos es la de Creador y criatura. Así que, a fin de no rebajar Su estatus como Creador,

Dios tiene que usar al hombre, otra de Sus criaturas, para que derrote a esta criatura, Satanás, quien es Su enemigo.

Por medio de Su encarnación Cristo, el Hijo de Dios, obtuvo la humanidad que lo hizo también ser Hijo del Hombre. Mediante Su muerte en la cruz, Él llevó a cabo el propósito de Dios y derrotó a Su enemigo. Ahora Él está calificado para ser Cabeza sobre todas las cosas en el gobierno de Dios. Él se vistió del elemento humano mediante la encarnación y, mediante la crucifixión, llevó a cabo el propósito de Dios y destruyó al enemigo. Una vez que esta obra fue consumada, Él descansó en la tumba por tres días.

Después de esto, Él resucitó y ascendió a los cielos. En ese momento fue investido para asumir la posición de ser Cabeza de todo el universo. Él no sólo es la Cabeza de la iglesia, sino también la Cabeza de todo varón. Lo que estamos tratando aquí no es un asunto doctrinal, sino una verdad y, a fin de verla, es necesario que los ojos de nuestro ser interior sean alumbrados.

## UN HOMBRE FUE EXALTADO

“Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hch. 2:36). Cuando Pedro hizo esta declaración en el primer mensaje del evangelio, estaba proclamando que Dios había investido a un insignificante hombre de Nazaret para que fuera la Cabeza universal de todas las cosas. Regocijémonos de que un hombre haya sido exaltado hasta el trono, un hombre de una pequeña aldea rural en la despreciada región de Galilea. Este Jesús fue dado por Cabeza, mas no simplemente sobre un país, sino sobre todas las cosas.

## HONRAR LA CABEZA

La conducta apropiada en la casa de Dios primeramente significa que, por sobre todo, nosotros honramos a Aquel a quien Dios exaltó. La intención de Dios es que entre Su pueblo no haya otra cabeza. En la economía del Antiguo Testamento

hubo reyes que actuaron como cabeza sobre el pueblo de Dios, pero no ocurre así en el Nuevo Testamento.

¿Creen ustedes que Pedro fue el apóstol principal? Él pudo haber figurado en primer lugar cuando fueron dados los nombres de los apóstoles; pero si leemos cuidadosamente los cuatro Evangelios, veremos claramente que nunca fue la intención del Señor Jesús hacer de Pedro el número uno. Aunque Pedro estaba predispuesto naturalmente a tomar la iniciativa, el Señor siempre le hacía las cosas difíciles. Él quizás fue el primero en salirse del bote y saltar al agua, pero al final empezó a hundirse y fue reprendido por tener poca fe (Mt. 14:28-31). Él quizás fue el primero entre los discípulos en hablar en el monte de la Transfiguración, pero aun antes que terminara de hablar, la voz del Padre desde la nube lo calló (17:4-5).

Ustedes probablemente habrán notado que cuando las mujeres fueron al sepulcro después de la resurrección, se les dijo: “Id, decid a Sus discípulos, *y a Pedro,* que Él va delante de vosotros a Galilea” (Mr. 16:7). Ciertamente ustedes no pensarán que esa pequeña frase “y a Pedro” significa que él fuera el primero entre los apóstoles. Si Pedro fue el primero en algo, lo fue en negar al Señor (14:66-72). Ningún otro discípulo negó al Señor tres veces. Así que esta frase “y a Pedro” fue la manera en que el Señor le indicó a Pedro que había sido perdonado y que sería recibido de nuevo.

En el mensaje 15 de *Mensajes de vida,* ya hablamos también acerca del papel temporal que desempeñó Pedro como líder en el libro de Hechos.

## ORGANIZAR

La relación entre los creyentes en la casa de Dios nuevamente tiene que ver con la autoridad de Cristo como Cabeza. ¿Cómo debe la iglesia ser “organizada” (tomando prestada una palabra que en realidad no se aplica)? A través de los veinte siglos de historia de la iglesia este problema jamás se ha resuelto. Esto es algo que afecta a millares de personas. En un solo día tres mil personas fueron

salvas e introducidas en la iglesia (Hch. 2:41). Poco después, cinco mil más fueron añadidos (4:4). ¿Qué era necesario hacer con tantas personas? Con el tiempo, la iglesia en Jerusalén dejó de ser la única iglesia, pues se produjo una propagación a Samaria, a Antioquía, luego de allí a Asia Menor y más tarde a Europa oriental. En la casa de Dios no sólo había creyentes, sino también apóstoles, profetas, evangelistas y maestros. También había ancianos, diáconos y diaconisas. ¿Cómo podían llevarse a cabo todas estas relaciones?

La mayoría de ustedes sabe que así como nuestro cuerpo físico no necesita organización, tampoco es necesario organizar la iglesia. ¿Quién organizó nuestros ojos? ¿Por qué nuestros brazos están donde están? La iglesia es orgánica, es una entidad de vida. Ella no es un conjunto de piezas inertes que las manos humanas han organizado como una sola entidad.

Pero lamentablemente la historia del cristianismo desde el segundo siglo ha sido una historia de organización. Imponer esta estructura en la iglesia es un insulto para la autoridad de Cristo como Cabeza. ¿Fueron sus brazos puestos donde están por votación? ¿Su nariz ganó las elecciones? ¿Podría su brazo ser despedido y otro ser contratado?

Sin embargo, todavía necesitamos resolver el asunto de cómo los millares de creyentes en la iglesia deben relacionarse. Si los santos fueron dispersados a diferentes lugares y luego empezaron a reunirse en sus respectivas localidades para ser iglesias locales, ¿cómo podrían organizarse los asuntos prácticos y llevarse a cabo? Me han dicho que los seminarios ofrecen un curso que enseña la manera de organizar una iglesia. Definitivamente la “organización de la iglesia” no es una expresión que se halla en el Nuevo Testamento.

Quizás usted entonces pregunte: “¿Qué de malo tiene la organización?”. Un principio básico es que la organización conduce a la jerarquía, a un liderazgo que tiene un rango que está subordinado al rango siguiente. Esto es un insulto contra la autoridad de Cristo como Cabeza.

La Iglesia Católica demuestra esto en su estructura organizativa. El papado empezó con el reconocimiento de Pedro como el único representante y sucesor de Cristo. Pedro más tarde fue llamado el primer papa, y los papas que le sucedieron fueron llamados la cabeza de la iglesia. ¡Qué terrible afrenta para Cristo! Luego sus congregaciones locales tienen líderes que dan cuenta a un obispo, quien encabeza un distrito. En el Nuevo Testamento la palabra *obispo* significa "uno que vigila" (cfr. 1 Ti. 3:1-2; Hch. 20:28) y se refiere al oficio o función de un anciano. La palabra griega traducida "anciano" denota una persona mayor. La función del anciano consiste en vigilar. Por lo tanto, estas dos palabras, *anciano* y *obispo,* se refieren a la misma persona. Fue Ignacio quien introdujo la enseñanza errónea de que un obispo tenía un rango más elevado que el de un anciano. Una vez que la iglesia aceptó esta enseñanza y nombró obispos sobre los ancianos, la jerarquía se desarrolló con arzobispos que estaban por encima de los obispos y con los cardenales que estaban por encima de los arzobispos. Los cardenales escogen a uno de entre ellos para que sea papa. Esta pirámide de rangos —anciano, obispo, arzobispo, cardenal y papa— es una contradicción y un insulto contra la autoridad de Cristo como Cabeza.

## TODOS VOSOTROS SOIS HERMANOS

¿Recuerdan ustedes lo que pidió la madre de los hijos de Zebedeo? Ella vino para conseguir una posición para sus dos hijos. Fue en esa ocasión que el Señor les dijo a Sus discípulos: "Los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos autoridad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo" (Mt. 20:25-27). El que quiere ser grande tiene que ser un esclavo. El Señor continuó este tema más adelante en el capítulo 23, cuando dijo: "Vosotros no seáis llamados Rabí; porque uno es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos [...] Ni seáis llamados

instructores; porque uno es vuestro Instructor, el Cristo [...] El más grande de vosotros, será vuestro servidor" (vs. 8, 10, 11).

Los así llamados Hermanos de Plymouth, en los primeros días, se llamaban entre sí "hermanos" debido a este versículo 8. Ellos no consideraban que tenían ningún líder entre ellos. Cuando el hermano George Müller venía a la mesa del Señor, siempre se sentaba en los asientos de atrás.

El concepto de que debemos tener un líder también ejerce influencia sobre nosotros los que estamos en el recobro del Señor. Si aun veinte de nosotros se reunieran, ¿no sería nuestro primer pensamiento quién va a ser el líder? Sin embargo, la práctica en nuestras reuniones sí muestra hasta cierto grado una mentalidad transformada. Cuando nos reunimos, uno pide un himno, otros pueden orar y después otros pueden dar un testimonio o pedir más himnos. Esto es un indicio de que no estamos esperando a que alguien dirija la reunión. Esto ciertamente muestra un progreso a como fueron nuestros días en el cristianismo, cuando entrábamos en una catedral los domingos por la mañana y silenciosamente buscábamos nuestro asiento y esperábamos a que el líder viniera y dirigiera el culto.

Por muchos años me ha preocupado el hecho de que los ancianos se sienten en la primera fila. Esta práctica fue iniciada por mí a fin de que los ancianos pudieran consultarse respecto a cualquier asunto que pudiera surgir durante la reunión. Pero me doy cuenta de que esto da la falsa impresión de que ellos son los líderes.

## NINGÚN INTERMEDIARIO

A fin de conducirnos como es debido en la casa de Dios, debemos recibir órdenes directamente de parte de Cristo, sin ningún intermediario. Las uñas de los dedos de los pies están más lejos de la cabeza en cuanto a posición; pero las órdenes llegan directamente a ellas desde la cabeza, al igual que llegan a los hombros, que están más cerca de la cabeza. Es posible que rechacemos la blasfemia

católica de que hay una “santa madre” entre los creyentes y Jesús, pero en la práctica queramos que otro santo nos aconseje qué camino debemos seguir.

Supongamos que un joven creyente acude a un anciano y le pregunta si está bien ir al cine. En cierto modo es bueno que este nuevo creyente no confíe en sí mismo y le consulte a otro santo, pero desde otra perspectiva está mal permitir que alguien actúe como líder o como intermediario a fin de tomar una decisión. Desde la primera vez que este joven creyente venga a pedirle consejo, ese anciano debe decirle: “Tal vez yo pueda ayudarlo, pero no soy el Señor. Tal vez usted sea joven, pero tiene al Señor Jesús en usted, así como también está en mí. Vaya y consúltele a Él. Arrodíllese y ore para que Él lo guíe”. Aconsejar a un joven de esta manera significa que ambos están respetando el señorío de Cristo. Sería una gran ofensa contra la autoridad de Cristo si este anciano dijera: “Hermano, puesto que lo amo, quiero decirle la verdad. Ahora que usted es salvo, no debe ir al cine. Los cristianos nunca deberían ir al cine. Eso es algo que perjudica el testimonio del Señor. ¿Puede entender eso, hermano? Usted no debiera ir”. ¿Se dan cuenta ustedes de que al hablar de esa manera ese anciano está ocupando el lugar que le corresponde al Señor? Debemos decirles a los demás que acudan al Señor una y otra vez hasta que sepan claramente lo que deben hacer. La casa de Dios es la iglesia del Dios vivo. Nosotros somos miembros vivos y dentro de nosotros tenemos a un Dios vivo. La manera apropiada de conducirnos en Su casa es contactarlo a Él directamente y ayudar a otros a que hagan lo mismo.

## COLUMNA Y FUNDAMENTO DE LA VERDAD

Además de ser llamada la casa del Dios viviente, la iglesia también es llamada columna y fundamento de la verdad. Aquí Pablo hizo alusión a la arquitectura del Mediterráneo de aquellos tiempos. Los edificios de la antigüedad eran diseñados de tal modo que eran sostenidos por fuertes columnas, las cuales eran puestas sobre una base o fundamento. Las columnas sostenían toda la estructura. La iglesia es tanto el fundamento como la columna que sostiene la verdad. Esta

responsabilidad no sólo les compete a los ancianos, sino a la iglesia, a cada miembro. Es por ello que es importante que ustedes jóvenes sean bien edificados en la iglesia. Deben comprender que las reuniones no son para su entretenimiento, sino para su edificación, a fin de que tengan el discernimiento de la verdad y resistan cualquier mentira que pueda venir.

Una razón por la cual los Estados Unidos es una nación tan fuerte es el respeto que se tiene por la constitución. Incluso el presidente tiene que ajustarse a ella. ¿Qué otro país podría pacíficamente deponer a un presidente por desacatar la ley del país? La iglesia, como columna y fundamento de la verdad, debe ejercitar la misma vigilancia para asegurarse de que ninguna falsedad, ningún mal ni ninguna jerarquía se introduzcan para contradecir la autoridad de Cristo como Cabeza. Esta responsabilidad les compete a todos los miembros.

La Epístola a los Filipenses empieza con este versículo: “Pablo y Timoteo, esclavos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los que vigilan y los diáconos” (1:1). Presten atención a la pequeña palabra *con.* Esta palabra indica que el principal componente de la iglesia es los santos, y que los ancianos y diáconos son más bien como una añadidura. El Espíritu Santo, al escoger estas palabras en este versículo, deseaba hacernos ver la importancia de que la autoridad como Cabeza le pertenece únicamente a Cristo. La responsabilidad de sostener la verdad le compete a toda la iglesia, y no simplemente a los ancianos y diáconos.

Hay una necesidad en la iglesia hoy. Debemos aprender las verdades y saber cómo defenderlas. De lo contrario, la iglesia no tendrá futuro. Todos debemos asumir la responsabilidad de conocer y practicar la verdad.

Éstos son los dos asuntos principales en cuanto a cómo debemos conducirnos en la casa de Dios: debemos respetar la autoridad de Cristo como Cabeza y conocer, guardar y defender la verdad.

# CAPÍTULO DIECINUEVE

# CÓMO CONDUCIRNOS EN LA CASA DE DIOS (2)

Las dos epístolas dirigidas a Timoteo fueron escritas cuando la iglesia se degradó. En aquel tiempo de confusión, Timoteo necesitaba estas dos cartas sobre cómo conducirse en la casa de Dios. Quisiera que prestemos atención a cuatro expresiones que aparecen repetidas veces en estos dos libros.

La primera de ellas es *la economía de Dios,* que se menciona en 1 Timoteo 1:4: "Ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe".

## LA ECONOMÍA DE DIOS EN CONTRASTE CON LAS DIFERENTES ENSEÑANZAS

El capítulo 1 de 1 Timoteo deja claro que incluso cuando el apóstol Pablo estuvo en la tierra, diferentes enseñanzas encontraron cabida en la iglesia. La principal enseñanza que Pablo confrontó provenía de aquellos que querían "ser maestros de la ley" (1:7). La ley, como todos sabemos, era conforme a la Biblia; fue dada por Dios a Moisés y fue enseñada por muchos siglos en la época del Antiguo Testamento. Sin embargo, difiere de la enseñanza del evangelio, la economía de Dios. Por esta razón, Pablo le escribió a Timoteo en el versículo 3: "Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes".

Los cuatro Evangelios nos presentan a Cristo desde cuatro ángulos diferentes; las palabras y el estilo con que se escribieron son diferentes, pero el ministerio es el mismo. Los Evangelios son como cuatro fotografías de una misma persona

tomadas desde diferentes ángulos. Supongamos, por otro lado, que Pedro hubiera escrito un relato acerca de Moisés. En ese caso, nosotros tendríamos que protestar diciendo que él estaba hablando de algo diferente, pues mientras Mateo, Marcos, Lucas y Juan hablaban acerca de Jesucristo, él estaba hablando acerca de Moisés.

Hay quienes dicen que los que estamos en el recobro del Señor no aceptamos el ministerio de otros. En Efesios 4:11 y 12 podemos ver claramente que todas las personas dotadas tenían un solo ministerio, esto es, el ministerio de edificar el Cuerpo de Cristo. El hecho de que sólo existe un ministerio lo confirman 2 Corintios 4:1 y 1 Timoteo 1:12. El único ministerio no implica que los apóstoles y profetas repetían las mismas palabras de los otros. Los cuatro Evangelios ciertamente son diferentes unos de otros, pero la diferencia sólo radica en que presentan diferentes aspectos de una sola cosa. En este período neotestamentario Dios ha levantado a muchas personas dotadas con diferentes funciones; pero todas ellas pertenecen al mismo ministerio, que consiste en ministrar a Cristo con miras a la iglesia.

## La ley

Hebreos 1:1 y 2 nos dice que Dios habló en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres en los profetas, pero ahora “al final de estos días” nos ha “hablado en el Hijo”. Dios en la era del Nuevo Testamento nos habla únicamente en una sola persona. ¿Qué pasa entonces con Pablo, Pedro y los demás apóstoles? La respuesta es que todos los apóstoles, y también nosotros, somos parte del Hijo, somos miembros de Su Cuerpo. Cuando Dios habló en el Antiguo Testamento, lo hizo a través de los profetas en muchas porciones separadamente, porque Moisés, David, Isaías y Jeremías no estaban en el Hijo. Pero en esta era neotestamentaria los doce apóstoles, Pablo y Bernabé, Martín Lutero, Watchman Nee y todos nosotros hemos sido forjados en el Hijo. Por lo tanto, cuando Dios habla en esta era por medio de Sus siervos, Él habla en el Hijo.

## Mitos y genealogías

En 1 Timoteo 1 leemos que además de los maestros de la ley, otros hablaban "mitos y genealogías interminables, que acarrean disputas" (v. 4). Además de la ley, se hablaban estas otras dos categorías de cosas diferentes. Supongamos que por varios años usted ha venido escuchando que el Dios Triuno desea impartirse en nosotros, que todas Sus riquezas se hallan corporificadas en Cristo y que Cristo hoy en día es el Espíritu vivificante que mora en nosotros, y usted llega a aburrirse de esta enseñanza. Luego viene un joven orador muy talentoso, cuyos mensajes están llenos de fascinantes historias o mitos. Él también parece tener un entendimiento profundo de las genealogías del Antiguo Testamento. ¿No se sentiría usted atraído? Ésta era la clase de hablar que se oía en Éfeso.

En realidad, sólo hay dos categorías de enseñanza. Los mitos y las genealogías son parte de las cosas del Antiguo Testamento relacionadas con la ley; se tratan de tradiciones u opiniones. La otra categoría es la economía neotestamentaria, que es Jesucristo quien es vida para la iglesia.

## El lavamiento de los pies

Supongamos que un hermano viene a reunirse con nosotros y empieza a reprender a las iglesias en el recobro por no practicar el lavamiento de los pies. El propio Señor Jesucristo nos dejó un modelo de esto en Juan 13 y específicamente nos dijo que debíamos lavarnos los pies unos a otros (v. 14). Ésta es una enseñanza neotestamentaria. ¿Diría usted que esto forma parte de la economía de Dios o que es una enseñanza diferente? Podemos estar seguros de que el lavamiento de los pies, aunque se halla en el Nuevo Testamento, no forma parte de la economía de Dios porque produce disputas. En cuanto empezamos a considerar el lavamiento de los pies, abrimos la puerta a disputas interminables. ¿No debieran los hermanos y las hermanas lavarse los pies unos a otros? ¿Debieran las hermanas lavarse los pies unas a otras en el local de reuniones o en cuartos privados? ¿Con qué frecuencia debiera practicarse esto? El resultado de

todos estos cuestionamientos que surgen es que somos distraídos de la oración y de contactar al Señor, y empezamos a discutir acerca de todas las diferentes opiniones en cuanto a los méritos del lavamiento de los pies y de cómo debe ser practicado. Confío en que ustedes puedan ver que incluso ciertos asuntos que se hallan en el Nuevo Testamento no forman parte de la economía de Dios y que, de hecho, pueden ser perjudiciales para dicha economía.

## ¿Vino o jugo de uvas?

Otro hermano, en sus estudios del Nuevo Testamento, quizás llegue a la conclusión de que el jugo de uvas, no el vino, debe usarse en la mesa del Señor. Supongamos que después de partir el pan, él dé un mensaje en el que nos exhorte a usar jugo de uvas en lugar de vino. El vino puede animar a un creyente débil a beber. ¿Deberíamos prestar atención a su exhortación? Sin embargo, apenas él termina de hablar, otro hermano podría ponerse en pie y decir que el jugo de uvas no era conocido en la antigüedad, y que según la palabra escrita de toda la Biblia, lo único que se tenía era el vino. Podríamos incluso añadir que el Señor, en Mateo 26:29, no usó la palabra *vino* sino, más bien, el “fruto de la vid”. ¿Pueden ver los cuestionamientos que generan esta clase de hablar? En lugar de ministrar vida, genera disputas. Aprendamos, pues, a evitar las opiniones y asuntos que puedan despertar las opiniones de los demás. Aprendamos a no hablar cosas diferentes.

Evitemos cualquier cosa que pueda distraer al pueblo de Dios de Su economía. El único ministerio imparte a Dios en los creyentes a fin de que Él pueda ser la vida, la naturaleza y el propio ser de ellos. Este pueblo escogido forma el Cuerpo de Cristo, la iglesia. No añada su concepto u opinión a este pensamiento central de Dios. No diga que hay diferentes tipos de fluir entre nosotros; un fluir es un concepto. Tampoco piense en términos de un camino viejo y uno nuevo. Concéntrese en la economía de Dios.

# LA VERDAD

En tiempos de degradación de la iglesia, es importante que todos los santos conozcan la verdad. Por consiguiente, este término se usa más de diez veces en estas dos epístolas. La iglesia es columna y fundamento de la verdad (1 Ti. 3:15); como tal, todos nosotros debemos tener muy claro la verdad acerca de la autoridad de Cristo como Cabeza. ¿No es esta autoridad desoída por el cristianismo organizado? Hace varios años leí un folleto escrito por el doctor A. W. Tozer de la Alianza Cristiana y Misionera, el cual se titulaba “La autoridad cada vez menor de Cristo en las iglesias”. En este folleto se hablaba de cuán poco se valora a Cristo y Su autoridad en las denominaciones y en otros grupos cristianos, pese a que allí con palabras insinceras se habla de la doctrina de Su señorío.

Entre nosotros los años recientes han demostrado que tampoco hemos visto la trascendencia de la autoridad de Cristo como Cabeza, pues se hizo un gran esfuerzo por organizar a todas las iglesias en el recobro bajo una coordinación internacional. Aunque parezca maravilloso tener esta “unidad”; en realidad, esto fue una acción sutil para obtener el control de todas las iglesias, quitándole a Cristo la autoridad de ser la Cabeza y poniendo esta autoridad en manos del supuesto “coordinador”, quien en esencia sería un papa. Esta organización jerárquica roba a los santos de su contacto personal con Dios.

## Distinguir entre la verdad y las doctrinas

En el universo Dios es la única realidad. Todo lo que está relacionado con Dios es realidad o verdad. En cambio, las doctrinas son enseñanzas. Por ejemplo, consideremos la mesa del Señor. ¿Quién es apto para participar? ¿Debe usarse jugo de uvas o vino? ¿Debemos usar una sola copa o muchas copas pequeñas? ¿El pan debe ser con levadura o sin levadura? ¿Debe haber un solo pan o muchos trocitos pequeños? ¿Con qué frecuencia debe celebrarse la mesa del Señor? ¿Quién debe distribuir el pan y la copa? Todas estas preguntas son doctrinales y

no tienen que ver con la realidad. La verdad de la mesa del Señor es que ella representa a la Cabeza con el Cuerpo. La sangre de Cristo separada de Su cuerpo exhibe Su muerte. El pan hecho con muchos granos de flor de harina nos habla de un cuerpo en resurrección. La verdad de la mesa del Señor es, por tanto, la realidad de la Cabeza, en muerte y resurrección, y el Cuerpo.

El bautismo provee otro ejemplo de doctrinas en contraste con la verdad. ¿Quién debe ser bautizado? ¿Quién debe bautizar? ¿En nombre de quién debemos ser bautizados? ¿Se debe bautizar por inmersión o por aspersión? ¿Cuántas veces, una vez o tres veces? ¿Se debe bautizar en agua salada o en agua dulce? ¿Al aire libre o en un bautisterio? Todas estas preguntas tienen que ver con la doctrina. La verdad del bautismo tiene que ver con la muerte y la resurrección de Cristo. "¿Ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?" (Ro. 6:3). Las personas que son superficiales y cortas de vista no ven más allá de las doctrinas para poder ver las verdades escondidas en dichas doctrinas.

Si pensamos que una iglesia necesita tener ancianos porque ésa es la manera en que la iglesia está organizada en las Escrituras, nos hallamos en la esfera de la doctrina. La verdad detrás de esta doctrina es que la pluralidad de ancianos muestra que el pueblo de Dios no tiene un liderazgo oficial, organizado ni permanente, debido a que Cristo es la única Cabeza que Dios reconoce.

La condición fuerte y saludable de una iglesia depende de que todos los santos conozcan la verdad. Las doctrinas confunden y traen opiniones, pero la verdad consolida y edifica a las personas. Usar vino o jugo de uvas no es lo crucial; en cambio, el que nos preocupe la verdad de la muerte y la resurrección de Cristo y veamos que el único pan representa un solo Cuerpo es una salvaguardia contra cualquier pensamiento divisivo. Discutir acerca de la aspersión o de la inmersión nos divide, pero estar en la realidad de la muerte de Cristo nos une. Si nuestra preocupación cuando bautizamos a los nuevos creyentes es que estamos

introduciéndolos en la muerte de Cristo, entonces todos estaremos en un espíritu de oración para que ésta sea la realidad de aquellos a quienes bautizamos.

## LA PIEDAD

“Grande es el misterio de la piedad” (1 Ti. 3:16). Ésta es la tercera expresión que consideraremos. En este versículo resulta evidente que la piedad es Dios manifestado en la carne. Cuando la iglesia atraviesa un período de degradación, debemos prestar especial atención a la piedad.

Observen la secuencia de las frases en este versículo: “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado entre las naciones, creído en el mundo, llevado arriba en gloria”. Muchos maestros cristianos han pensado que este versículo se refiere a Cristo, pero la secuencia de estas frases no lo sustenta. Cristo fue “llevado arriba en gloria” antes que fuera “predicado entre las naciones”. Este versículo se refiere más a la iglesia que a Cristo. Por lo tanto, la frase “recibido arriba en gloria” se refiere al arrebatamiento de la iglesia, más que a la ascensión de Cristo. Es cierto que Cristo es la manifestación de Dios en la carne, pero la iglesia también lo es. Nosotros somos la iglesia, pero todavía estamos en la carne. Cuando nos reunimos en el Espíritu, Dios se manifiesta entre nosotros; ésta es la manifestación de Dios en la carne. Así como Cristo la Cabeza es la manifestación de Dios en la carne, igualmente lo es Su Cuerpo. Si toda la iglesia se reúne de una manera apropiada y un incrédulo entra, “postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros” (1 Co. 14:23-25). La presencia de Dios se da a conocer cada vez que la iglesia se reúne de la manera apropiada.

Pablo exhortó a Timoteo a que orara por “los que están en eminencia, para que llevemos una vida tranquila y sosegada en toda piedad y dignidad” (1 Ti. 2:2). ¿Qué prueba hay en nuestras vidas de piedad? Este versículo habla de “toda piedad”. Si somos piadosos, esto afectará la clase de cuadros que colgamos en

las paredes de nuestro cuarto, la clase de ropa que nos ponemos, la manera en que nos peinamos y nuestro hablar. Esto nos mostrará claramente si debemos ir al cine o no. La vida piadosa en nuestro interior tiene una expresión externa; esta manifestación de piedad es un testimonio y causa impacto en las personas que nos conocen. No importa qué digamos, qué hagamos o cómo nos vistamos, debemos dejar la impresión de que Dios es manifestado en nosotros.

Otra referencia a la piedad se encuentra en 1 Timoteo 4:7-8: “Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera”. El ejercicio físico en cierta medida es provechoso; este versículo no dice que de nada aprovecha. El ejercicio es provechoso para nuestra salud; sin embargo, cuando consideramos los deportes, es bastante evidente que estamos fuera de la esfera de la salud y que, más bien, nos encontramos en la esfera de mostrarles a otros lo capaces y habilidosos que somos.

¿Cómo podemos ejercitarnos para la piedad? Una manera es mostrar la debida reverencia cuando leemos la Biblia. Incluso si no hay nadie presente, es bueno estar vestidos apropiadamente y sentarnos o arrodillarnos de una manera respetuosa cuando acudimos a la Palabra de nuestro Padre celestial.

Otra manera de ejercitarnos para la piedad es restringirnos en nuestro hablar. Nada impresiona tanto a los demás como la manera en que nos expresamos. Incluso en nuestra propia casa debemos hablar de manera precisa, restringida y libre de chismes. A veces alzar nuestra voz en las reuniones puede cruzar la línea entre la piedad y una actitud frívola. Lo que digamos debe dar la impresión de que nos restringimos a nosotros mismos.

Otra área en la cual podemos practicar la piedad es cuando vamos de compras. Incluso ir solamente a mirar vitrinas puede llevarnos a complacer nuestra concupiscencia; muchas veces debemos apartar nuestros ojos. Lo que compramos les muestra a los demás la clase de persona que somos.

También la manera en que escribimos cartas puede ser una manera de ejercitarnos para la piedad. En muchas ocasiones yo he escrito la misma carta hasta tres y cuatro veces porque cuando la volvía a leer me daba cuenta de que había algo que no era acertado o no muy provechoso. Al restringirnos al dar noticias de la iglesia, por ejemplo, podemos mostrar nuestra preocupación por la edificación de otros.

## LAS SANAS PALABRAS

La última expresión que queremos considerar es “sanas palabras”, hallada en 1 Timoteo 6:3. La expresión *sana* es otra palabra que aparece repetidas veces en las dos epístolas escritas a Timoteo y también en Tito (cfr. 1 Ti. 1:10; 2 Ti. 1:13; 4:3; Tit. 1:9, 13; 2:1, 2, 8). En la vida de iglesia debemos discernir el hablar para ver si es sano o perjudicial. No debemos dejarnos engañar con palabras que seducen, por elocuentes que sean. La expresión *palabras sanas* significa que dichas palabras ministran vida. Tal vez no sepamos mucho, pero nuestro paladar es capaz de distinguir lo que es dulce, lo que es amargo, lo que es venenoso y lo que es saludable. Debemos examinar nuestras propias palabras también asegurándonos de que sean saludables y que ministren vida a los oyentes, ya sea que hablemos con ellos por teléfono o personalmente.

Así pues, en tiempos de degradación debemos centrarnos en la economía de Dios y no dejarnos distraer por los que enseñan cosas diferentes. Puesto que somos columna y fundamento de la verdad, debemos conocer la verdad y no distraernos con doctrinas. Debemos también ejercitarnos para la piedad. Por último, nuestra conducta en la casa de Dios incluye el hecho de discernir y recibir, así como también el hecho de ministrar “sanas palabras”.

# CAPÍTULO VEINTE

# ANDAR EN CRISTO

"De la manera que habéis recibido al Cristo, a Jesús el Señor, andad en Él; arraigados y sobreedificados en Él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias" (Col. 2:6-7). ¿Ya recibió usted a Cristo? Si es así, ¿cómo lo recibió? Usted abrió su ser a Él, se arrepintió y confesó sus pecados, y le pidió que entrara. Él entró en su espíritu (2 Ti. 4:22), no en su corazón, aunque usted haya cantado ese cántico conocido que dice: "Entra en mi corazón". Cristo se está propagando en el interior de usted, desde su espíritu, el centro de su ser, hasta las partes que lo rodean —la mente, la parte emotiva, la voluntad y la conciencia— las cuales componen su corazón.

Por esta causa Pablo oró diciendo: "Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe" (Ef. 3:17). Cristo es como un invitado que ha entrado en nuestra casa. Al principio, cuando Él viene, se queda en la sala (nuestro espíritu). Pero es posible que después de algún tiempo lo invitemos al dormitorio, la cámara interna (nuestro corazón), y le pidamos que haga Su hogar allí. ¿Ya invitó usted al Señor Jesús en la cámara interna de su corazón? Cuando Cristo se propague a todas las partes internas alrededor de nuestro espíritu, entonces habrá hecho Su hogar en nuestros corazones. Consideraremos cómo andar en Él después que contestemos a algunas preguntas.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Me parece como si yo viviera dos vidas, una en el trabajo y otra fuera de mi trabajo. Desde el momento en que entro a la oficina estoy tan ocupado que parece que pierdo contacto con el Señor todos los días. ¿Cómo puedo asirme de Él en medio de todas mis ocupaciones?*

Es una sutileza del enemigo aprovecharse de algunos hechos de nuestro vivir y engañarnos. Él miente al hablar con la verdad. Lo que él dice es aparentemente cierto, pero su intención es mentirnos. Así que, primeramente usted tiene que declararle a él y a todo el universo que usted andará conforme a una sola vida, no dos.

En segundo lugar, cada día lo primero que usted debe hacer es dedicar unos cinco, diez o quince minutos para adorar al Señor y contactarlo. Dígale: “Señor, hoy es otro día para vivirte a Ti. Te pido que estés conmigo; susténtame y fortaléceme. Sostenme con Tu mano. Aunque todos los días te descuido a Ti, Tú nunca te olvidas de mí. No confío en mi fidelidad; así que pongo toda mi confianza en Ti”. Incluso durante el día, en cualquier momento que tenga, ore de la misma manera: “Señor, te pido que estés conmigo. No puedo vivirte por mi propia cuenta, pero Tú sí puedes vivir a través de mí”.

No se ponga a pensar en cómo todo esto funcionará. Nosotros como cristianos tenemos demasiadas consideraciones, que provienen de nuestro pasado y de nuestro entorno. Debemos rechazar todas estas consideraciones, pues simplemente son estorbos y distracciones. No crean en ellas. Nosotros únicamente creemos en el Dios vivo. Nuestra confianza está puesta en Él. No hagamos planes ni preparativos con respecto a lo que debemos hacer para vencer cierta situación. No debemos tener expectativas ni planes; lo único que tenemos es al Señor viviente.

Todo el día, desde la primera hora de la mañana, contáctelo y pídale que lo sustente. Usted verá los resultados. No se preocupe por el día de mañana. No esté preocupado durante la reunión, pensando en que el mensaje es maravilloso pero qué hará mañana cuando llegue a la oficina. Simplemente viva el día de hoy. No tome prestado el día de mañana; ¡usted no lo tiene! Cada día debemos vivir el día de hoy; el día de mañana nunca viene. El diablo siempre quiere hacernos preocupar por el día de mañana. Así que, mientras escuche un mensaje, simplemente regocíjese y alabe al Señor. Él es muy sencillo, muy real y muy

viviente. Si usted pregunta: ¿Y qué de la próxima hora? Yo le diría que no existe una próxima hora. Cada hora para nosotros es la hora presente.

*Soy nuevo en la iglesia y todavía me siento en gran medida bajo la influencia del cristianismo. Cuando estaba estudiando para ser predicador del evangelio en una organización, me inculcaron mucho que tenía que tener carga por las almas. Yo me sentía culpable si no hablaba del Señor a todo el que me encontrara en la calle, o si al menos no le daba un tratado. Es cierto que tenemos que cumplir la gran comisión: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones" (Mt. 28:19), pero ¿cómo es posible que vaya sin ser enviado (Ro. 10:14-15)?*

Deje todas esas complicaciones, aunque todas ellas se basan en las Escrituras. Regrese a la simplicidad de Cristo. Disfrútelo a Él cada día. Vívalo, cultívalo y produzcalo. Él nos llevará adelante.

Permítanme contarles mi testimonio personal. Yo fui salvo en 1925. Amaba al Señor y Su Palabra con todo mi corazón. Siete años y medio más tarde, el Señor levantó una iglesia en mi ciudad natal, principalmente por medio de mí. Yo no tenía ningún plan; el Señor simplemente me envió a las personas. Las noticias se propagaron acerca de la reunión, y las personas vinieron y fueron atraídas. Ellas percibieron que Cristo estaba allí. Así que en menos de un año el número creció de dos personas a alrededor de cien.

La dirección que recibimos de parte del Señor era que debíamos ser Su testimonio en China. En ese entonces no teníamos la menor intención de venir al mundo occidental para propagar Su recobro por todo el mundo. Sin embargo, cuando vino el momento, el Señor nos dispersó y yo fui enviado a este país. ¿No es una ironía que un chino de un país pagano fuera enviado por el Señor a este país tan avanzado donde el cristianismo ha ejercido una poderosa influencia por tantos años? Esto ciertamente no fue conforme a mi plan. Sin embargo, el recobro del Señor se ha propagado, no solamente en todos los Estados Unidos, sino también en Europa, América del Sur, África y Australasia.

Esto es un testimonio muy convincente de que si amamos al Señor, lo contactamos, le vivimos y lo hacemos crecer, Él se propagará por medio nuestro. Nosotros somos pámpanos de la vid y, como tales, ramificamos al propio Cristo, mas no conforme a nuestros planes o actividades, sino simplemente mediante nuestro vivir. Es así como la vida opera.

*¿Cómo puedo conocer la dirección del Señor en el asunto de predicar el evangelio? Muchas veces siento, cuando estoy solo con alguien, que debería decirle algo acerca del Señor; pero, por otro lado, siento que hago el ridículo cuando me acerco a personas completamente extrañas.*

Éste es otro ejemplo de un buscador del Señor que se ha vuelto complicado, ya sea por culpa del cristianismo o por culpa de sí mismo. Para salirse de ese enredo, necesita dejar todas sus consideraciones. Contacte al Señor de una manera sencilla y vívalo día tras día. Puede ser que, mientras usted espontáneamente busca Su dirección, sienta la carga de hablarle a alguien acerca del Señor; si es así, hágalo. En otra ocasión el Señor podría mandarle alguien. Entonces, simplemente hable conforme a su sentir interior. No analice las cosas. No tome la decisión de que de ahora en adelante le hablará a cierto número de personas cada día. No decida hablarle a nadie en el trabajo acerca del Señor. Simplemente permanezca en Él. Es posible que el Señor lo guíe a alguna persona o le envíe a alguien. Entonces espontáneamente puede decir algo. Líbrese de toda lucha y esfuerzo. La vida cristiana es un yugo fácil, una carga placentera. Considere los racimos de uvas en la vid. Sin decisión alguna, sin programas ni planes, estos racimos son producidos, conforme a la vida interior de los pámpanos. A medida que la vida interior crece, los racimos espontáneamente aparecen.

Siéntase en paz y descanse en el Señor. Rechace todo lo que se presente a usted como un problema. El Señor no nos envía complicaciones, sino únicamente vida, paz y reposo.

## CÓMO ANDAR EN CRISTO

El versículo que citamos (Col. 2:6) nos exhorta a andar en Cristo de la misma manera en que le hemos recibido. Debemos tener claro que Cristo hoy no simplemente está muy lejos en el tercer cielo; ahora Él es también el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), que reside en nuestro espíritu. En 1 Corintios 6:17 se nos dice además que "el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él". Estos dos espíritus —Cristo, el Espíritu vivificante, y nuestro espíritu humano— son un solo espíritu. Andar en Cristo es andar en este espíritu mezclado. Esto tiene que ver con estar atentos a Su vida en nosotros, no con recibir instrucciones sobre cómo orar, cómo predicar el evangelio, cómo honrar a nuestros padres o cómo sujetarnos a nuestro esposo o amar a nuestra esposa.

Hace más de cincuenta años muy lejos en China el Señor en Su gracia nos concedió Su visitación y pudimos ver que en realidad Su salvación no es un camino, sino una persona viva. Cuando Él entra en nosotros para ser nuestra vida, Él es también todas las demás cosas que necesitamos: santidad, justicia, humildad, amor, bondad, paciencia, perseverancia y fidelidad. El día en que vimos la visión de que lo único que necesitamos se halla en esta persona, esto acabó con todos nuestros métodos y caminos. Él es el camino de Dios (cfr. Jn. 14:6).

No es necesario que luchemos y nos esforcemos; simplemente andemos en Cristo. En Él están Dios y el hombre; en Él habita toda la plenitud de Dios. Debido a que esta persona todo-inclusiva está en nuestro espíritu, nosotros podemos andar en Él.

## UN MODELO DIARIO

Cada mañana, en cuanto nos levantemos, debemos volvernos al Señor y orar: "Señor, te doy gracias por otro día en que puedo vivirte a Ti. Recuérdame todo este día que debo rechazarme a mí mismo, no confiar en mí mismo ni vivir por mí mismo. Fortaléceme para vivir por Ti. Haz que este día yo pueda vivirte,

tomándote como mi todo y permaneciendo en Ti como un pámpano en la vid". Ésta debe ser nuestra oración durante todo el día. No dedique tiempo para orar tanto por su trabajo, por sus hijos o para ser protegido de accidentes automovilísticos. El Señor se hará cargo de todas esas cosas. Simplemente preocúpese por este único asunto de andar en Él.

Debido a que es tan fácil salirnos de Cristo y empezar a vivir nuevamente en nosotros mismos, haciendo las cosas por nosotros mismos, hablando en nosotros mismos o amando a otros por nosotros mismos, Pablo nos exhorta a llevar a cabo nuestra salvación "con temor y temblor" (Fil. 2:12). Necesitamos ser salvos diariamente, incluso a cada hora, de todo lo que está fuera de Cristo. Debemos llevar a cabo nuestra salvación momento a momento con temor y temblor, no sea que digamos algo fuera de Él, respondamos alguna pregunta aparte de Él o reaccionemos en nuestros sentimientos en vez de reaccionar en Él.

## LA MANERA DE PREDICAR EL EVANGELIO

La manera de predicar el evangelio es andar en Cristo. Esta afirmación puede parecernos abstracta, porque estamos acostumbrados a buscar diferentes métodos, a planear actividades o a llevar a cabo cosas. Algunos de nosotros a lo mejor piensen que la manera de predicar el evangelio es usar instrumentos musicales o tener un cuarteto para que cante canciones del evangelio. También está el camino de la elocuencia, que consiste en un orador talentoso que dé un mensaje entretenido. Entre nosotros se ha dicho que la manera de ganar a las personas es ir adonde ellas están; así que me he enterado de que algunos han ido al cine, a los bares y a lugares donde danzan ballet con el propósito de "atrapar los peces". Todas estas propuestas son diferentes métodos, diferentes caminos; y todos ellos están carentes de Cristo.

A fin de predicar el evangelio, es imprescindible que Cristo sea el vivir diario de usted. Este vivir siempre impresionará a los que lo conocen a usted: a sus parientes, amigos, compañeros de clase, colegas y otras personas con quienes

usted se relaciona durante el día. Es posible que al cabo de un año el Señor se mueva en el corazón de uno de ellos debido a alguna circunstancia, y que dicha persona esté constreñida a hablar con usted. Con muy poco esfuerzo de su parte, quizás simplemente usted sugiera a dicha persona que oren juntos, y ella sea salva. Al siguiente año, es posible que haya un colega en la oficina que sufre un accidente automovilístico; mientras está hospitalizado se acuerda de la manera en que usted vive y le pida que venga a hablar con él. Con pocas palabras o simplemente con una breve oración, puede ser que él también sea salvo. Al año siguiente es posible que alguien más sea salvo.

Debido a que vivimos a Cristo, Él es el camino por el cual predicamos el evangelio. No tenga el concepto de que éste es un camino muy lento para obtener un incremento. Si simplemente una persona al año es salva por medio de cada uno de nosotros, tendremos un incremento del ciento por ciento. Además, quienes sean salvos de esta manera llegarán a ser fruto que permanece. Esto no sucederá con los que traigamos por medio de trucos; la mayoría de ellos no permanecerá.

Sin duda alguna, el Señor se refería a nuestra manera de vivir cuando dijo: “Seréis Mis testigos” (Hch. 1:8). Nosotros vivimos como testigos, como un testimonio, de Él; este testimonio gradualmente atraerá a otras personas que conocemos para que también lo conozcan a Él.

No estamos diciendo con esto que la iglesia no deba tener regularmente reuniones para predicar el evangelio. Periódicamente, quizás un sábado por la noche, pueda apartarse un tiempo para este propósito. Entonces podremos orar para pedirle al Señor que nos dirija respecto a quién debemos invitar. Cada uno de nosotros puede entonces traer a una o dos personas. Ésta es la manera apropiada de predicar el evangelio tomando a Cristo como el camino.

## LA MANERA DE ORAR

No sólo al predicar el evangelio, sino también en todo lo demás, no debemos tener otro camino aparte de Cristo. Es posible que nunca antes hubiéramos aprendido a orar; pero debido a que sabemos andar en Cristo, espontáneamente nos encontremos orando durante el día. Cristo es nuestro camino para orar. Debido a que somos uno con Él, andamos en Él y espontáneamente nos encontramos orando.

## LA MANERA DE SER HUMILDE

Aprender a ser humilde no sirve para nada, pues cualquier humildad que usted aprenda vendrá a ser su orgullo. Tal vez usted piense que es la persona más humilde de su familia, y que todos sus hermanos y hermanas son orgullosos y obstinados. Esa humildad que usted ha desarrollado es orgullo. La verdadera humildad tiene un nombre: Cristo. Si usted anda en Cristo día tras día, será humilde aun sin darse cuenta. Al andar en Él, Él vendrá a ser su humildad, aunque usted no se percate de ello.

## LA MANERA DE AMAR

Así como no debe esforzarse por ser humilde, tampoco tiene sentido que se esfuerce por amar a otros. Todos sus esfuerzos por amar a su esposa, por someterse a su esposo, por controlar su enojo y por ser bondadoso, son vanos. Simplemente ande en Cristo, quien es el Espíritu vivificante que mora en su espíritu. Cuando se levante por la mañana, ore-lea Su Palabra y hable con Él. Esto lo llevará a andar con Él. No preste atención a sus sentimientos, a sus decisiones ni a lo que otros digan. Simplemente ande en Cristo, y encontrará que Él mismo es el amor que usted necesita para amar a otros.

# EL EFECTO QUE ESTO TIENE EN LAS REUNIONES

Si empezamos nuestro día contactando al Señor y continuamos andando en Él durante el día, tendremos ricas experiencias de Él que podremos traer a las reuniones. Entonces cuando sea necesario compartir cierto aspecto de nuestra experiencia de Cristo, podremos dar un testimonio acerca de esto. Las riquezas que acumulemos beneficiarán a toda la iglesia.

La vida cristiana normal consiste en andar en Cristo. Al andar en Él, seremos arraigados y sobreedificados.

# CAPÍTULO VEINTIUNO

# LA LEY DE LA LIBERTAD

“No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia” (Ro. 6:14). ¿Creen que la gracia los convierte a ustedes en personas inicuas? Este tipo de enseñanza se infiltra en la iglesia en un tiempo de degradación, cuando algunos “convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios” (Jud. 4). Cuando las Escrituras dicen que no estamos bajo la ley, se está refiriendo a la ley dada por Moisés; es claro que ya no estamos bajo esa ley. ¿Concluirían ustedes con base en esto que Dios no tiene una ley para Su pueblo hoy? En el nuevo pacto el Señor dice: “Pondré Mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré” (He. 10:16). Bajo el antiguo pacto es posible que alguien desatendiera a las dos tablas de piedra que contenían los Diez Mandamientos; pero ahora, teniendo las leyes escritas en nuestro corazón, no es posible que nosotros las desechemos y desatendamos.

¿Cuál creen ustedes que es más estricta: la ley de Moisés o la ley del Nuevo Testamento? La ley escrita en nuestros corazones es mucho más vinculante. En Jacobo 1:25 y 2:12 esta ley subjetiva es llamada “la ley de la libertad”. Contestemos a algunas preguntas antes de proseguir a considerar esta ley.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*En el pasado el énfasis en las iglesias ha sido Cristo, el espíritu, la vida y la iglesia. Usted ha dicho que el aspecto de la verdad fue en cierto modo descuidado. Puesto que Cristo es la verdad, ¿cómo es posible haber descuidado la verdad?*

Sin duda alguna, teníamos cierta medida de la verdad en cuanto a Cristo, el espíritu, la vida y la iglesia. Sin embargo, no recalcamos, por ejemplo, la autoridad de Cristo como Cabeza ni la constitución intrínseca de la iglesia. Un

buen número de verdades de la Palabra no han sido debidamente abarcadas; tampoco se alentó lo suficiente a los santos a estudiar la Biblia y a permitir que todas estas verdades se infundieran en ellos. Ahora las iglesias necesitan ayudar a los santos para que se sumerjan en las profundidades de la Palabra estudiándola y orando-leyéndola, a fin de recibir el entendimiento de la verdad de todas las doctrinas.

*En los comienzos de mi historia con el Señor, yo sentía que cuando buscaba Su presencia, Él me fortalecía y permanecía en mí; pero en años recientes he tenido raras veces ese sentir. ¿Debo procurar ese sentir?*

Cuando usted desee contactar al Señor, es más fácil no esperar recibir ningún sentir interior. Si usted espera esto, abrirá la puerta a que vengan pensamientos que lo distraerán y perturbarán. Antes de arrodillarse a orar, o antes de abrir la Biblia, empiece inmediatamente a hablar. Usted simplemente puede decir algo sencillo, como por ejemplo: “Señor, te alabo”. Después de una o dos oraciones, usted será conducido por medio de su hablar a la presencia de Dios.

Nosotros los cristianos debemos ser un pueblo que habla no sólo a Dios, sino también a los ángeles, a los demonios e incluso a la atmósfera. Si entramos en la reunión y simplemente nos sentamos ahí sin decir nada, la atmósfera estará llena de muerte. Decir algo desde nuestro espíritu disipa toda distracción y nos lleva a tener contacto con el Señor.

*Últimamente encuentro difícil acudir a la Palabra durante el día. Cuando recuerdo lo que usted decía acerca del elemento aniquilador, siento que no quiero leer la Biblia por temor a ser aniquilado, así que simplemente me voy a almorzar. Sé que si abro la Palabra también recibiré el alimento, pero a veces me siento demasiado débil para hacerlo. Quizás es el legalismo de hacerlo lo que causa esa resistencia en mí.*

No importa cuán ocupados estemos, siempre tenemos tiempo para comer. ¿Por qué? Porque reconocemos que comer es una necesidad básica para vivir. Es preciso que tengamos esta misma comprensión en cuanto a nuestro comer

espiritual. Pídale al Señor en oración que lo ayude a leer Su Palabra cada día, incluso dos o tres veces al día. Querer es poder. Simplemente necesitamos comprender que recibir la Palabra es una necesidad básica para poder vivir. Si cultivamos este hábito, descubriremos que nuestra vida cristiana será transformada. Venir a las reuniones es bueno, y escuchar los mensajes también es bueno; pero leer, estudiar y comer la Biblia es una necesidad básica para nuestra vida. Confíe en el Señor de que usted podrá ser capacitado para hacer esto de forma regular.

*A veces cuando quiero compartir algo en la reunión, no estoy seguro si esto proviene de mi espíritu o de mi alma.*

Si usted libera lo que comparte en el espíritu, entonces es algo en el espíritu. Pero si lo deja guardado en su alma, puede convertirse en algo del alma. No es necesario que usted analice las cosas de esa manera. Es mejor que usted ejercite su espíritu para liberar lo que desea compartir a que se lo guarde.

*¿Hay alguna manera de compartir la verdad sin entrar en discusiones?*

Las discusiones no conducen a nada. Debemos evitar discutir acerca de doctrinas, especialmente con nuestros familiares. Si ellos plantean un punto doctrinal, debemos conducirlos por otro camino, y más bien compartirles algún testimonio de nuestra experiencia de Cristo. Permita que ellos vean lo gozosa que es nuestra vida. Nuestros familiares no sólo necesitan recibir este testimonio verbal de parte de nosotros, sino que también necesitan ver este testimonio exhibido en nuestro vivir. Este vivir es lo que causa mayor impacto. Por esta razón, diariamente necesitamos experimentar más a Cristo. Esto hará que nuestro testimonio sea cada vez más resplandeciente y pueda influenciar a nuestros familiares, así como también a otras personas, para que sigan este camino.

*¿De qué debemos pedir al orar? El año pasado en la universidad yo oré casi todos los días por quince personas; fue una labor bastante agotadora. Los otros hermanos y hermanas estuvieron orando por esas mismas personas, pero hasta ahora ninguno de ellos ha sido añadido.*

La mejor forma de orar es conforme a Juan 15:7, que dice: “Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho”. La manera de orar es que permanezcamos en el Señor, que estemos en Él y seamos uno con Él. Entonces no oraremos conforme a nuestras preferencias, sino conforme a Su Palabra. Si permanecemos en Él y Su Palabra permanece en nosotros, tendremos Su Palabra morando en nosotros con la cual podremos orar. Entonces, al abrir nuestro ser a Él, Él se moverá en nosotros, y nosotros oraremos conforme a todo lo que sintamos en nuestro interior.

Es difícil decirles por qué cosas deben orar. Simplemente contacten al Señor y sean uno con Él. Una vez que hayan recibido Sus palabras en su interior y realmente sean uno con Él y Él con ustedes, en lo profundo de su ser tendrán cierto sentir. Oren conforme a ese sentir.

Muchas veces, al expresar nuestras primeras palabras en oración, nos vendrá cierto sentir. El sentir interior se convierte entonces en la oración que expresamos por medio de nuestras palabras. Si ustedes todavía sienten la carga de orar por muchas cosas, no se corrijan a sí mismos. Sean sencillos, no se dejen perturbar con respecto a nada. Acudan al Señor, contáctenlo y, a medida que Él los dirija, expresen con palabras su sentir interior. Si, al mismo tiempo, todavía sienten la carga de orar por ciertas personas, por ciertas situaciones, por la iglesia o por el recobro del Señor, simplemente expresen esa carga con sus palabras. No analice si su carga fue iniciada por usted o por el Señor. Sea sencillo.

Oren hasta que sientan una restricción interna, lo cual les comunica que no deben orar por determinado asunto. Pero si no sienten esta restricción, siéntanse libres para orar conforme a su carga. No tomen ninguna cosa como su carga. La oración simplemente consiste en acercarnos al Señor y luego en expresar en oración el sentir que Él nos dé.

## UNA LEY DE ESCLAVITUD

Si bien el Nuevo Testamento nos habla de la ley de la libertad, la ley mosaica era realmente una ley de esclavitud. Tan pronto nos es dada la ley, nos damos cuenta de que no podemos guardarla (véase Ro. 7:7-9). Un misionero en China le predicó a su cocinero que todos somos pecadores. Cuando el cocinero protestó diciendo que él era un buen hombre y que nunca había pecado, el misionero empezó a hablarle acerca de un caballo. Como el cocinero necesitaba otro caballo, la manera en que el misionero se lo describió despertó en el cocinero el deseo de tener ese caballo tan excelente. Así que, los pensamientos de cómo conseguirse el caballo empezaron a ocupar la mente del cocinero. Más adelante en otra ocasión el misionero volvió a tocar el tema de que todos somos pecadores. Nuevamente el cocinero negó esto, diciendo que él jamás había hecho nada pecaminoso. El misionero entonces le preguntó qué había estado ocupando su mente desde la conversación anterior que habían tenido. El cocinero entonces respondió: “Bueno, pues he estado pensando en ese caballo que usted describió. Me parecía un caballo muy bueno; así que he estado pensando en cómo conseguirlo”. El misionero entonces le hizo saber lo que esos pensamientos mostraban, y el cocinero tuvo que reconocer que eran indicios de su codicia. El misionero le dijo que precisamente eso era un pecado (Éx. 20:17). ¿Quién puede guardar la ley de Moisés? Eso es imposible, pues es una ley de esclavitud.

## LEYES EN NUESTRO CORAZÓN

La ley del Nuevo Testamento, escrita en nuestros corazones, nos libera. “La ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte” (Ro. 8:2). Así que ya no estamos bajo la ley de esclavitud, sino bajo la ley de la libertad.

¿Cómo nos libera esta ley? Supongamos que a usted antes le encantaba ir al cine. Algunas veces incluso llegó a mentirle a su mamá, diciéndole que iba para la

biblioteca cuando en realidad se iba a escondidas para el cine. Al regresar a casa, si ella le preguntaba qué había estado estudiando en la biblioteca, usted se inventaba una pequeña historia. Su amor por el cine le hizo mentir dos veces, las cuales un día serán juzgadas por Dios. Esto probablemente ocurrió muchas veces, lo cual indica que usted estaba bajo la esclavitud del cine.

¿Cómo opera esta ley de la libertad para liberarlo? Antes de ser salvo, usted pudo haberse sentido orgulloso de sí mismo por salirse con la suya con semejante engaño. Pero después de ser salvo, sus sentimientos cambian. Usted empieza a experimentar algo que lo incomoda; usted se siente perturbado por haber ido al cine y también por haber engañado a su mamá. Aun cuando usted no obedezca a sus sentimientos internos, esta ley es muy paciente. Ella hará que usted una y otra vez se sienta perturbado cuando va al cine o le miente a su mamá. Finalmente usted será subyugado por este elemento que lo incomoda en su interior. De esta manera, la ley en su interior llegará a ser la ley de la libertad, la cual lo liberará de la esclavitud del cine.

A veces les testificamos a los demás de la paz que hemos tenido desde que nos hicimos cristianos. En realidad, en lugar de paz, muchas veces somos perturbados. Esta persona que nos perturba es muy persistente. Quizás no nos deje tranquilos por varios años hasta que finalmente logre subyugarnos. Nosotros no podemos convencerlo a Él para que vea las cosas como nosotros las vemos. Tarde o temprano, de una manera paciente y gentil, Él obtendrá la victoria.

Sé que muchos de ustedes han sido influenciados a ir al cine o a beber, bajo la capa de que han sido liberados. Como sus testimonios lo han indicado, aunque externamente parece que han sido liberados, algo protestaba en su interior. Este sentimiento demuestra que la ley escrita en su corazón estaba operando. No importa cuánto usted diga que ha sido liberado de toda esclavitud, no podrá liberarse de la ley interna que ha sido escrita en su corazón. Cada vez que usted haga algo contra Dios y contra esta ley viva que está en su interior, tendrá el

sentir de que no ha obrado bien. Es únicamente al atender a este sentir que usted es conducido a la libertad.

## UNA LEY MÁS ESTRICTA

Antes de ser salvos, andábamos sin ley. Pero después que fuimos salvos, la ley de Dios fue escrita en nuestros corazones, y nosotros ya no estamos “sin ley con respecto a Dios, sino dentro de la ley con respecto a Cristo” (1 Co. 9:21). La nueva ley en el Nuevo Testamento es llamada la ley de la libertad o la ley de Cristo.

Esta ley es más estricta que la ley de Moisés. Nos impone sus obligaciones aun en los más pequeños detalles. No sólo nos exige decir la verdad, sino que también seamos precisos al hablar. Nos condenará por sentirnos orgullosos aun cuando nadie percibe ninguna manifestación de orgullo.

Esta nueva ley no tiene simplemente Diez Mandamientos, sino muchos más. Mencionemos sólo unos cuantos de ellos: ¡Arrepentíos! ¡Bautícese! ¡Orad sin cesar! ¡Regocijaos! ¡Fervientes en espíritu! ¡Amaos unos a otros! ¡Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente! ¡Huye de las pasiones juveniles! Si ustedes examinan las páginas de su Nuevo Testamento, encontrarán un mandamiento tras otro.

Se nos dice: “Por nada estéis afanosos” (Fil. 4:6). ¡Cuán difícil es no preocuparnos! Esto se aplica especialmente a los padres, quienes se preocupan por sus hijos. Recuerdo cómo mi madre se preocupaba por su segunda hija, mi hermana, quien enseñaba como maestra en otra provincia, a unas ochocientas millas de nuestra ciudad. Una mañana mi madre estaba a punto de llorar. Cuando le pregunté qué le pasaba, me reprendió por no interesarme por mi hermana y me dijo que no habíamos escuchado nada de ella por cuatro semanas. La noche anterior ella había soñado que mi hermana estaba muy enferma. Aunque quise animarla para que desayunara y no le prestara atención a su sueño, ella continuó reprendiéndome diciendo que no me importaba mi hermana. Cuanto más trataba de tranquilizarla, más molesta estaba conmigo. Finalmente me dijo: “¿Qué es lo

que te ha hecho tan insensible? ¿Por qué no sales y le envías un telegrama de parte mía?". Por supuesto, yo salí de prisa para hacer lo que me pedía. Más tarde, ese mismo día recibimos un telegrama en el que mi hermana decía que todo estaba bien.

Con esto pueden ver cuán propensos somos a preocuparnos. Sin embargo, la Biblia nos dice: "Por nada estéis afanosos".

## SOMOS LIBERADOS AL ESTAR BAJO LA LEY

Los cristianos somos los más obedientes a la ley. Estamos sujetos a la ley en lo que se refiere al comer, al beber, así como también a la manera en que nos vestimos y mantenemos nuestra vivienda. En todas las cosas estamos bajo los mandamientos del Nuevo Testamento. Cuanto más guardemos la nueva ley, la ley de la libertad, más seremos libertados verdaderamente, pero no para vivir sin ley, sino para ser libertados de la esclavitud de hacer cosas pecaminosas.

# CAPÍTULO VEINTIDÓS

# CÓMO CONDUCIRNOS EN LA CASA DE DIOS (3)

Hay dos descripciones de la iglesia que se hallan en 1 Timoteo que no se encuentran en ningún otro lugar de la Biblia. Únicamente en esta Epístola la iglesia es llamada “la iglesia del Dios viviente” y “columna y fundamento de la verdad” (3:15).

## EL DIOS VIVIENTE

A fin de conducirnos apropiadamente en la casa de Dios, debemos notar que ella es la iglesia del Dios *viviente*. Dios es llamado el Dios viviente en varios pasajes del Antiguo Testamento (Dt. 5:26; Jos. 3:10; 1 S. 17:26, 36; 2 R. 19:4, 16; Sal. 42:2; 84:2; Is. 37:4, 17; Jer. 10:10; 23:36; Dn. 6:20, 26; Os. 1:10). Asimismo es llamado conforme a este título en nueve libros del Nuevo Testamento (Mt. 16:16; 26:63; Jn. 6:69; Hch. 14:15; Ro. 9:26; 2 Co. 3:3; 6:16; 1 Ts. 1:9; 1 Ti. 3:15; 4:10; He. 3:12; 9:14; 10:31; 12:22; Ap. 7:2). Cuando Pedro reconoció quién era Cristo, lo llamó “el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. En Hebreos 3 se nos exhorta a no apartarnos “del Dios vivo”, y en el capítulo 9 se nos dice que la sangre de Cristo purifica “nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo”.

## LA CASA Y LA COLUMNA

En 1 Timoteo 3:15 la iglesia también es llamada “la casa de Dios”. El término *casa* significa “familia” como también “el lugar donde mora la familia”. Por lo tanto, en la Biblia la casa de Dios denota tanto Su familia como Su morada, porque la morada de Dios se halla dentro de Su pueblo, no en un edificio físico. “La casa de Dios” se menciona también en 1 Pedro 4:17 (“Es tiempo de que el

juicio comience por la casa de Dios") y en Hebreos 10:21 ("Teniendo un gran Sacerdote sobre la casa de Dios").

La iglesia también es llamada columna y fundamento de la verdad. El templo en el Antiguo Testamento tenía dos columnas en la parte frontal (1 R. 7:15-22). Apoyadas sobre su fundamento, las columnas soportaban el peso del edificio. El apóstol Pablo consideraba que la iglesia no sólo era una casa en la cual el Dios viviente mora, sino también una columna que, apoyada sobre su fundamento, sostenía la verdad.

Muchos cristianos piensan que la iglesia no es más que una congregación de los que han sido llamados por Dios. Pero según los nombres que se atribuyen a la iglesia en 1 Timoteo, vemos que ella es también una casa donde mora el Dios viviente y una columna que sostiene la verdad (la realidad). Tanto la casa como la columna necesitan ser edificadas.

Si consideramos estas dos palabras *viviente* y *verdad,* esto nos ayudará a saber cómo conducirnos en la casa de Dios.

## VIVIENTE

A fin de corresponder a nuestro Dios viviente, nosotros también tenemos que ser vivientes. Supongamos que usted entra en una casa y encuentra todo desordenado. Las mesas están boca abajo, hay calcetines sucios por todas partes, los zapatos están en el lavabo y las sillas están volcadas. En ese caso usted podría concluir que las personas están muertas o han sido secuestradas; sin embargo, cuando va a inspeccionar en el dormitorio, descubre que estaban enfermas en cama. La enfermedad o la muerte son la única excusa para que una casa esté tan desordenada.

¿Cómo es la casa de una familia saludable? Todo está limpio, pulcro y ordenado. Si usted entrara en una casa así, usted tendría la certeza de que los miembros de esa casa son personas vivientes y saludables.

¿Cuáles son las señales de vida que deben caracterizar a la iglesia del Dios viviente? Consideren cómo el Dios viviente afectó las vidas de Sadrac, Mesac y Abed-nego. Cuando el poder maligno de las tinieblas trató de obligarlos a adorar ídolos, ellos valientemente le declararon a Nabucodonosor: “Nuestro Dios a quien servimos es capaz de librarnos del horno de fuego ardiente, y de tu mano, oh rey, nos librará. Pero si no lo hace, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la imagen de oro que has levantado” (Dn. 3:17-18). Esta misma clase de comportamiento viviente también caracterizó a Daniel cuando éste se vio enfrentado a una fosa de leones por haber orado a su Dios. Es por ello que el rey lo llamó el “siervo del Dios viviente” y proclamó que el “Dios de Daniel [...] es el Dios viviente” (6:20, 26).

A medida que el recobro del Señor se propaga por toda la tierra, se abre la puerta para que toda clase de personas entren. Pablo les advirtió a los ancianos de la iglesia en Éfeso: “Sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad” (Hch. 20:29-31). Esta responsabilidad de velar a fin de asegurarnos de que la casa se mantenga en orden recae sobre cada uno de nosotros, jóvenes y viejos. El Señor no sólo nos está añadiendo Su vida, sino que también nos hace vivientes. Esta frase, *la iglesia del Dios viviente*, se usó en el período de degradación de la iglesia, simplemente porque la mayoría de los cristianos no estaban vivientes, sino que dormían. El recobro del Señor no debe ser como el cristianismo durmiente. ¡Nuestro Dios es viviente! Nosotros somos Sus hijos vivientes. En Su casa debemos comportarnos de una manera viviente. Debemos estar alertas para guardarla de todo mal.

## LA VERDAD

La verdad es contrastada con la ley en Juan 1:17. La ley fue dada por Moisés, pero la verdad vino por medio de Jesucristo. El Antiguo Testamento se divide en dos

partes: la ley y los profetas (cfr. Mt. 7:12; Ro. 3:21). Lo que encontramos en el Antiguo Testamento podemos comparar a una fotografía, o un cuadro, de la verdad. Es como si antes de venir a visitarlos, yo les enviara una fotografía de mí mismo. En el Nuevo Testamento la verdad, o la realidad, vino por medio de Jesucristo, quien nos dijo: "Yo soy [...] la realidad" (Jn. 14:6). La ley era una sombra, pero Él es la realidad.

## Cristo es la realidad

Si la iglesia ha de ser la columna y el fundamento de la verdad, ella debe sostener a Cristo como la realidad. El hombre en Génesis 1 es una sombra de la imagen de Dios, pero la realidad de Su imagen es Cristo (Col. 1:15). Todas las ofrendas mencionadas en Levítico son tipos; la verdadera ofrenda es Cristo (He. 10:11-12). Lo mismo es cierto con respecto a todas las demás cosas positivas mencionadas en el Antiguo Testamento; la realidad de ellas es Cristo. Esto también es así con respecto a todas las cualidades como el amor y la humildad; la realidad de ellas es Cristo. La expresión humana de todas ellas es simplemente una sombra. La iglesia es la columna que sostiene únicamente a Cristo como realidad.

## Más allá de la doctrina

"Dios nuestro Salvador [...] quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad" (1 Ti. 2:3-4). Esto no significa que Dios quiere que nos familiaricemos con las doctrinas. Las doctrinas son como la cáscara; la verdad es el contenido. Por ejemplo, detrás de la doctrina del lavamiento de los pies hay una verdad. La verdad es Cristo mismo. Si yo lavo los pies de mi hermano por mí mismo, en mí mismo, ello no significa nada. Yo fui crucificado juntamente con Cristo y ya no vivo yo; Cristo vive en mí. Por lo tanto, cuando lavo los pies de mi hermano, no soy yo sino Cristo quien los lava. De hecho, yo tuve esta experiencia hace más de cuarenta años. Me di cuenta de que no podía lavar los pies de otro hermano; a fin de hacer esto, necesitaba que Cristo fuese mi vida.

A fin de llegar a conocer la verdad, no podemos quedarnos en las doctrinas. Incluso la doctrina de la salvación es insuficiente. Mi madre fue bautizada de adolescente, pero no fue salva sino hasta que yo me hice cristiano. Ella nos crio a todos nosotros sus hijos en el cristianismo, enseñándonos historias de la Biblia e insistiendo en que asistiéramos a los cultos dominicales de los Bautistas del Sur. Todos estábamos en el cristianismo, conociendo la doctrina, mas sin estar en la verdad. Un día mi segunda hermana perdió a su prometido. En medio de su dolor, ella se volvió al Señor y fue salva. Después ella oró por mí y yo también fui salvo. Entonces empecé a amar y estudiar la Biblia. Esto influyó en mi hermano menor, quien tenía quince años; él empezó a leer la Biblia en inglés, y también se abrió al Señor. Unos cuantos años después mi madre fue salva. De ese modo, todos nos volvimos de la doctrina de la salvación a su realidad.

## La necesidad en tiempo de degradación

Estas dos epístolas contienen once versículos que hacen referencia a la verdad (1 Ti. 2:4, 7; 3:15; 4:3; 6:5; 2 Ti. 2:15, 18, 25; 3:7, 8; 4:4). Pablo exhortó a Timoteo a que trazara bien la palabra de verdad. En Éfeso había algunos que carecían de la verdad, otros que se habían apartado de la verdad, otros que necesitaban arrepentirse y reconocer la verdad, otros que resistían la verdad y otros que habían apartado sus oídos de la verdad. La razón por la cual se presta atención repetidas veces a la verdad es que, cuando el apóstol Pablo escribió desde la cárcel en Roma, la iglesia se había degradado, apartándose de la realidad, para ir en pos de doctrinas formales y vanas enseñanzas. Su propósito en estas dos epístolas era traer a la iglesia de regreso a la realidad.

## DESVIARSE DE LA VERDAD

Pablo usa varios términos descriptivos que muestran que algunos en Éfeso estaban apartándose de la verdad. En 1 Timoteo 1:6 él dice: “De las cuales cosas algunos, habiéndose desviado, se apartaron a vana palabrería”. La vana

palabrería es simplemente un hablar hueco. El versículo 7 continúa diciendo: “Queriendo ser maestros de la ley”. Ellos se habían apartado de la economía de Dios a la ley, la cual, como hemos dicho, es sólo una sombra. El versículo 4 nos dice: “Ni presten atención a mitos y genealogías interminables”. El capítulo 4, versículo 7, dice: “Desecha los mitos profanos y de viejas”. En 5:13 leemos: “Aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entrometidas, hablando lo que no debieran”. En lugar de preocuparse por la verdad, ellas pasaban su tiempo chismeando con sus vecinas. En 6:3-5 encontramos un claro contraste entre lo que es la sana enseñanza y lo que no lo es: “Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad, está cegado por el orgullo, nada sabe, y padece la enfermedad de cuestiones y disputas acerca de palabras, de las cuales nacen envidias, contiendas, calumnias, malas sospechas, constantes altercados entre hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia”. Observen cómo aquellos que son privados de la verdad se oponen a las sanas palabras. Pablo describe como enfermos a los que promueven disputas acerca de palabras y constantes altercados.

En la segunda epístola Pablo continúa dando una advertencia en contra de estas palabras malsanas: “Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. Y su palabra se extenderá como gangrena” (2:16-17). En el versículo 23 él continúa amonestando a Timoteo, diciendo: “Desecha las cuestiones necias y las nacidas de una mente indocta, sabiendo que engendran contiendas”.

Todos estos versículos nos permiten deducir cuál era la condición de la iglesia a fines del primer siglo. Había vana palabrería. Estaban los que habían regresado a la ley, los que estaban prestando atención a mitos y genealogías interminables, y los que eran chismosos y entrometidos. También había cuestiones, disputas acerca de palabras, constantes altercados, y profanas y vanas palabrerías.

# CORREGIR UNA CONDICIÓN MALSANA

Fue con el propósito de corregir esta situación tan deplorable que Pablo escribió estas epístolas, en las cuales recalcó con tanta insistencia la verdad. Aquí encontramos algunos de los términos descriptivos que él usó en cuanto a la verdad. Además de las palabras sanas y de las sanas enseñanzas que discutimos en el mensaje 19 de *Mensajes de vida*, Pablo también habló acerca de la palabra de Dios (1 Ti. 4:5; 2 Ti. 2:9), las palabras de la fe (1 Ti. 4:6), las palabras de nuestro Señor Jesucristo (6:3) y la Escritura (2 Ti. 3:16). Estas expresiones positivas son un recordatorio para nosotros de que, a fin de que la iglesia sea columna y fundamento de la verdad, tenemos que recibir la Palabra de Dios.

## Respirar apropiadamente

En 2 Timoteo 3:16 encontramos la única referencia en toda la Biblia que nos dice que toda la Escritura es dada por el aliento de Dios. Esta expresión tal vez nos parezca bastante extraña, pues por lo general no consideramos nuestras palabras como nuestro aliento. Por ejemplo, si escribimos una carta, no pensamos que hemos exhalado las palabras. Pero Pablo aquí introduce el concepto de que la palabra divina es la exhalación de Dios. Las palabras en la Biblia son más que expresiones; ellas son la exhalación de Dios.

¿Cuál es la manera apropiada de recibir la Palabra de Dios? Tal vez usted diga que debemos comerla. Es cierto que existe ese pensamiento en las Escrituras. El Señor Jesús dijo: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4:4). Jeremías también expresó el mismo pensamiento cuando dijo: “Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí” (Jer. 15:16).

Sin embargo, existe una manera aún más eficaz de recibir la Palabra. Puesto que Dios exhala Su palabra, nosotros podemos inhalarla. ¿Cómo podemos hacer esto? Por medio de la oración. Nuestra respiración espiritual consiste en orar sin cesar. Comer y dormir es algo que hacemos a ratos, pero respirar es algo que hacemos

sin cesar durante toda nuestra vida. “Orad sin cesar” (1 Ts. 5:17). Este versículo compara nuestra oración con la respiración. No podemos inhalar el aliento de Dios ejercitando nuestro intelecto; debemos inhalar orando.

## Leer y orar

Este pensamiento de mezclar nuestra lectura de las Escrituras con oración podemos llamarlo orar-leer. Aunque nosotros introdujimos esta expresión hace diez años aproximadamente, la lectura de la Palabra con oración fue algo que practicaron muchos de los santos de la antigüedad. George Müller describía su vigilia matutina como una combinación de lectura de la Palabra con oración. Él llamó a esta manera de orar con la Palabra “la manera de nutrir el alma”. (Por supuesto, en realidad él estaba nutriendo su espíritu, pero los Hermanos no conocían la distinción entre el alma y el espíritu).

Leer la Palabra y orar son dos asuntos que deben ir siempre de la mano. La inspiración que recibimos para orar espontáneamente viene cuando empezamos a leer la Palabra. Debemos cultivar esta inspiración en vez de tratar de interpretar lo que leemos.

## Somos limpiados al respirar

Lo más beneficioso para nuestra salud espiritual es inhalar el aliento de Dios. Así como respirar hondo hace que el aire fresco entre a nuestros pulmones y expulsa a la vez el aire contaminado, de igual manera todo nuestro ser puede ser limpiado al inhalar profundamente el aliento de Dios. Ésta es la higiene más elevada. Inhalar el aire fresco de la Palabra de Dios nos aprovechará más que memorizarla. Memorizar es un ejercicio de nuestro intelecto, mientras que orar con base en la Palabra es un ejercicio de nuestro espíritu.

Al tomar la Palabra de Dios, recibimos la verdad en nuestro ser. De este modo, somos edificados como columna y fundamento de la verdad. Al mantenernos en

este aire puro y en esta profunda inhalación, seremos guardados de los gases tóxicos de los mitos, la vana palabrería y los constantes altercados.

## LOS IMPERATIVOS

En la iglesia del Dios viviente, el Señor espera que Sus hijos sean vivientes. Estas dos epístolas contienen muchos imperativos y Pablo esperaba que Timoteo los pusiera por obra. Cuando la iglesia se degrada, la mentira satánica viene a susurrarnos: “Tú no puedes hacerlo; eres demasiado débil”. Los hijos del Dios viviente deben denunciar esta mentira y recibir los imperativos de la palabra. Ésta es la conducta que se espera de nosotros en la casa de Dios. Consideraremos unos cuantos imperativos que se dan aquí. Si ustedes examinan estas dos epístolas cuidadosamente, encontrarán muchas más exhortaciones, lo cual indica que el Señor requiere que tomemos la iniciativa para “echa[r] mano de la vida eterna” (1 Ti. 6:12) y rechazar la mentira sutil de que somos débiles.

## Huye

En ambas epístolas que Pablo escribió a Timoteo le dijo que huyera. “Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, la mansedumbre” (6:11). Timoteo debía huir del amor al dinero y los males que lo acompañan. Él tenía que alejarse de hombres corruptos de entendimiento, quienes enseñaban cosas diferentes como fuente de ganancia. Él debía ir en otra dirección, huyendo de las cosas malignas y siguiendo la justicia y la piedad. “Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor” (2 Ti. 2:22). Esta segunda exhortación a huir de lo malo y a seguir lo que es puro muestra que debemos mantener una norma muy elevada. Debemos ser puros en nuestro modo de pensar, puros en palabra, puros en nuestra manera de ver las cosas, puros en nuestros motivos, puros en nuestro corazón e incluso puros en nuestro enojo.

## Sé modelo

Cuando Timoteo recibió estas epístolas de parte de Pablo, todavía era joven; sin embargo, Pablo lo exhortó, diciendo: “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé modelo para los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza” (1 Ti. 4:12). En la vida de iglesia hay muchos jóvenes. Sin embargo, no permitan que ninguno tenga en poco su juventud; más bien, sean modelos para otros, no en un comportamiento disoluto, sino en pureza. En la sociedad humana la iglesia debe presentar la norma más elevada de moralidad, ética y carácter. La iglesia como candelero de oro es una torre llena de luz, que expresa la naturaleza divina.

## Guardar el mandamiento

“Desecha los mitos profanos y de viejas. Ejercítate para la piedad” (4:7). “Desecha las cuestiones necias y las nacidas de una mente indocta” (2 Ti. 2:23). “Pelea la buena batalla de la fe” (1 Ti. 6:12). “Que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo” (v. 14). Debido a que tenemos al Señor viviente en nuestro interior, podemos guardar todos estos mandamientos.

## EL FORTALECIMIENTO DE LA GRACIA

“No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura” (2 Ti. 1:7). Dios nos ha dado un espíritu que infunde poder a nuestra voluntad, fortalece nuestro amor y nos hace tener una mente cuerda. ¡No tenemos ninguna excusa para ser personas de carácter débil!

Presten atención a la conclusión de estas epístolas. “El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros” (4:22). El que el Señor Jesús esté con su espíritu significa que la gracia está con usted. Es en esa gracia que usted es fortalecido (“Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús”, 2:1).

Esta gracia que nos fortalece nos hará vivientes y fuertes para sostener la verdad. La iglesia ha estado atravesando un período en que la verdad ha sido socavada e incluso atacada públicamente. Se ha permitido que enseñanzas perversas se propaguen en todo el recobro. Queridos hermanos, ¿cuál es la conducta que se exige de nosotros en la iglesia del Dios viviente? Puesto que somos Sus hijos vivientes, debemos actuar para protestar y rechazar estos esfuerzos por apartarnos de la economía de Dios. ¡Qué testimonio tan prevaleciente debemos ser nosotros en pro de la verdad, a fin de que todos puedan ver que la iglesia es realmente columna y fundamento de la verdad!

# CAPÍTULO VEINTITRÉS

# LA VIDA, LA REALIDAD Y EL CAMINO

Cristo es el centro en torno al cual gira el propósito eterno de Dios. En Juan 14:6 Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí”.

## CRISTO ES NUESTRA VIDA

A fin de experimentar a Cristo como el camino y como la realidad, es necesario que primero le experimentemos como nuestra vida. Si yo le preguntara cómo Cristo puede ser nuestra vida, usted quizás no tendría palabras para responder. Dudo que muchos cristianos sepan la respuesta; sin embargo, ésta es una de las verdades que Dios ha recobrado y que desea que nosotros experimentemos. A fin de que Cristo sea nuestra vida, debemos conocer algunos aspectos de quién es Él.

## La Palabra y el Cordero de Dios

En Juan 1 Cristo se presenta como la Palabra que era en el principio. Esta Palabra, quien era Dios mismo, se hizo carne. Por lo tanto, Cristo es Dios encarnado. ¿Por qué Él se hizo hombre? El versículo 29 dice: “¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!”. A fin de ser nuestra vida, Cristo primeramente tenía que resolver el problema del pecado. El pecado nos separaba de Dios. Este Hombre como Cordero de Dios fue nuestro Redentor que derramó Su sangre en la cruz por nuestros pecados. Esta verdad de la redención es una creencia común a todos los cristianos.

# El grano de trigo

“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Jn. 12:24). A diferencia de la redención, la mayoría de los cristianos no entiende el significado de este cuadro de Cristo como grano de trigo. El grano de trigo no pertenece a la redención, puesto que una semilla no contiene sangre, sino que contiene vida. El propósito del grano de trigo es la impartición de la vida. Mientras que el derramamiento de la sangre tenía por finalidad la redención, la impartición de vida tiene por finalidad la reproducción. ¿Cuál es el resultado de que el grano de trigo caiga en la tierra y muera? La semilla brota y crece para producir muchos granos. Cristo fue ese grano de trigo que cayó en la tierra y murió, pero que luego brotó en resurrección y llegó a ser muchos granos. Nosotros somos esos muchos granos. ¿Qué le sucedió al grano original? Este grano no sólo está dentro de nosotros, sino que también ha llegado a ser todos nosotros.

Queridos hermanos, ¿se dan ustedes cuenta de lo preciosa que es esta verdad que nos habla de Cristo como grano de trigo? Cuando yo fui salvo, me arrepentí de mis pecados, confesé al Señor y fui limpiado con Su sangre. Después de cierto tiempo de haber sido salvo, empecé a preguntarme si había algo más con respecto a la vida cristiana. ¿Era Cristo únicamente el Cordero que quita mis pecados? La única respuesta que me dieron era que ahora, después de ser salvo, debía tratar de llevar una buena vida cristiana. ¡Cuán lejos estaba esa instrucción de la intención de Dios! El Cordero que redime es el grano que se reproduce. Por medio de la muerte y la resurrección, este grano ha dado mucho fruto.

# Otro Consolador

Es preciso que veamos más acerca de quién es Cristo a fin de experimentarlo como nuestra vida. En el capítulo 14, Juan escribió las siguientes palabras que dijo Cristo: “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros

para siempre: el Espíritu de realidad" (vs. 16-17). Cristo mismo era el Consolador; y el otro Consolador que sería enviado era el Espíritu de realidad. Este otro Consolador no es diferente de Cristo mismo; Él es sencillamente la realidad de Cristo, lo cual hace que Cristo no sea un término vano y vacío para nosotros, sino una persona viviente. Sin el "otro Consolador", Cristo no sería real para nosotros.

## El Espíritu vivificante

A fin de ser nuestra vida, Cristo tenía que dar dos pasos. El primer paso fue la encarnación, cuando "la Palabra se hizo carne". El segundo paso se describe en 1 Corintios 15:45: "Fue hecho [...] el postrer Adán, Espíritu vivificante". Dios primeramente se hizo carne para efectuar la redención; y posteriormente Cristo llegó a ser el Espíritu para reproducirse en nosotros.

¿En qué momento el postrer Adán se hizo Espíritu vivificante? Esto sucedió cuando Él se levantó de los muertos después de pasar tres días y tres noches en la tumba.

## El Espíritu enriquecido

Hay un versículo muy difícil de entender en Juan, el cual nos habla del Espíritu: "Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado" (7:39). ¿Por qué dice que "aún no había el Espíritu"? (Algunas versiones dicen aquí que no había sido "dado" el Espíritu, pero la palabra *dada* fue añadida por los traductores). De hecho, incluso Génesis 1 dice: "El Espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas" (v. 2). Si el Espíritu ya estaba allí hace miles de años, ¿por qué la Escritura dice que "aún no había el Espíritu"? Por muchos años este versículo me ha dejado perplejo. No hallé la respuesta sino hasta que leí el libro *The Spirit of Christ* [El Espíritu de Cristo], escrito por Andrew Murray. El capítulo 5 explica que en el Pentecostés el Espíritu del Jesús glorificado vino para comunicarnos no meramente la vida de Dios, sino aquella vida que había sido entretejida con la

naturaleza humana en la persona de Cristo Jesús. Era este Espíritu con humanidad y divinidad que “aún no había” hasta que Cristo resucitó.

## El Espíritu

En 2 Corintios 3:17 se nos dice: “El Señor es el Espíritu”. ¿De cuál Espíritu se nos habla aquí? Si ustedes consultan la traducción de la Biblia de J. N. Darby, verán que él puso los versículos del 7 al 16 entre paréntesis, lo cual indica que el versículo 17 continúa el pensamiento del versículo 6, que dice: “La letra mata, mas el Espíritu vivifica”. Al juntar estos dos versículos, vemos que el Señor es el Espíritu que vivifica. Por lo tanto, esto confirma que el Señor Jesús hoy en día es el Espíritu vivificante.

## Un solo espíritu

“El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él” (1 Co. 6:17). ¡Pecadores como nosotros podemos ser un solo espíritu con el Señor! ¿Tienen ustedes la libertad de participar en entretenimientos mundanos cuando son un solo espíritu con Él? Cuando yo hablo por el Señor, la fuente de mi autoridad es esta certeza de que soy un solo espíritu con Él. El hecho de que somos un solo espíritu con el Señor afecta todo lo que hacemos.

“En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Co. 12:13). Cuando fuimos sumergidos en Cristo, fuimos puestos en el lugar correcto para beber de Él, el único Espíritu. La vida de iglesia es nada menos que esta mezcla interna y externa entre nosotros y Cristo como este maravilloso Espíritu todo-inclusivo.

Cristo puede ser nuestra vida porque Él pasó por la muerte y la resurrección y llegó a ser el Espíritu.

# CRISTO ES NUESTRA REALIDAD

Ahora que hemos considerado cómo Cristo es vida para nosotros, nos referiremos a 1 Corintios para mostrar cómo Cristo puede ser la realidad para nosotros. Tan sólo en esta epístola Cristo se presenta a la iglesia en dieciocho aspectos.

## Sabiduría y poder

"Ciertamente los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos tropezadero, y para los gentiles necedad; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios" (1:22-24). Los judíos, un pueblo religioso, pedían señales o milagros. Los griegos, a quienes les encantaba la filosofía, buscaban sabiduría. El poder es necesario para obtener señales, y la sabiduría es necesaria para obtener filosofía. Pablo dice aquí que para nosotros, los llamados, Cristo es poder y sabiduría.

Si usted quiere administrar una empresa, necesita tener dinero y un buen juicio. El capital o dinero es el poder, y el buen juicio es la sabiduría. ¿Alguna vez ha pensado que su vida es como una empresa, y que Cristo es tanto su capital como su sabiduría? Si usted se vale de su intelecto como su capital, su compañía acabará en la bancarrota. Si se vale de su astucia como su sabiduría, no tendrá lo suficiente para cubrir lo que necesita. La astucia proviene principalmente de nuestra mentalidad humana, pero la sabiduría proviene del Espíritu divino.

El versículo 30 dice más acerca de la sabiduría: "Por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención". Nosotros fuimos puestos en Cristo mediante el bautismo (Ro. 6:3; Gá. 3:27). El agua del bautismo no sólo representa la muerte de Cristo, sino también a Cristo mismo como la esfera en la cual fuimos puestos. El propio Cristo en quien fuimos bautizados nos fue hecho de parte de Dios sabiduría.

# Justicia, santificación y redención

Cristo es sabiduría para nosotros en justicia, santificación y redención. La justicia se refiere a las acciones de Dios. Ser justos es estar bien con Dios y con los hombres. Ningún ser humano es capaz de ajustarse a esta norma. Consideren cuán descuidados, toscos y descontrolados éramos antes de ser salvos. Es debido a que tenemos a Cristo como sabiduría que sabemos cómo estar bien con Dios y con los hombres. El cambio que ha ocurrido en nuestra conducta delante de Dios y los hombres es la prueba de que Cristo es la realidad de la justicia en nuestra vida.

La santificación es la santidad, es decir, la naturaleza de Dios. Cuando la santidad objetiva viene a ser nuestra experiencia subjetiva, tenemos la santificación. Somos santificados cuando somos apartados para Dios de todo lo que no es de Él.

A fin de explicar la diferencia que hay entre la justicia y la santificación, consideremos, a modo de ejemplo, nuestra actitud cuando vamos de compras. Antes de ser salvos, si nos llevábamos algo de la tienda sin pagarlo, nos sentíamos contentos de no haber sido atrapados. Un comportamiento así es injusto. Pero después de ser salvos, no sólo no nos atrevíamos a robar, sino que incluso si el cajero nos diera más dinero por equivocación, lo devolveríamos. Éste es un ejemplo de la justicia y significa que estamos experimentando a Cristo como el poder y la sabiduría de Dios.

En la experiencia de la santificación, cuando usted va de compras, es posible que interiormente algo lo incomode con respecto a lo que desea comprar. Ya esta vez no se trata de si va a pagar por ese artículo o no; más bien, usted tiene la sensación de que dicho artículo es mundano. Es posible que decida no llevarlo y considere otro artículo, pero interiormente siente algo que todavía lo restringe. Luego, al considerar el tercer artículo, usted ya ha sido restringido lo suficiente y decide que eso es lo que va a comprar, pues es menos mundano que los otros dos artículos que había pensado llevar. El Señor en ese momento dejará de

incomodarlo interiormente, pero no porque apruebe lo que usted va a comprar, sino por no presionarlo demasiado cuando usted es tan joven. Más adelante, cuando usted se pone lo que compró, a veces se siente contento de ponérselo; pero otras veces tal vez se pregunta por qué le pareció tan atractivo cuando estaba en la tienda. Luego, cuando usted se lo pone para ir a la reunión, se siente condenado desde que empieza la reunión hasta que termina. Finalmente, usted decide deshacerse de dicha prenda. La siguiente vez que va de compras, siente que ha desaparecido el atractivo que tenían esas cosas para usted.

¿Cómo es hecho Cristo redención para nosotros? Cuando creímos en el Señor Jesús, fuimos redimidos. Nosotros éramos posesión de Dios, Su herencia; pero en la caída fuimos perdidos. Así que, en la redención Cristo nos trajo de regreso a Dios. Aunque esta redención fue consumada, aún necesita ser aplicada. Nuestra mente necesita ser redimida, y también nuestra voluntad y nuestra parte emotiva. Necesitamos ser redimidos de nuestra capacidad natural y caída, de nuestra elocuencia y de la manera en que tratamos a nuestros vecinos.

Sería muy bueno que oráramos así: “Señor, te necesito como mi poder y sabiduría para ser justo, santo y redimido. No quiero permanecer en mi estado natural, en mi condición caída. Quiero estar de lleno en Ti, no en Adán. Dios me trasladó a Ti, y quisiera permanecer allí, redimido de mi manera de pensar, de mi manera de amar a otros y de mi manera de tomar decisiones. Señor, deseo expresarte; redímeme de mi expresión y de mi actitud natural”.

En 1 Corintios 1:30 también se hace referencia a las tres etapas de la vida cristiana. En el pasado, cuando éramos pecaminosos, Cristo llegó a ser nuestra justicia. En el presente, nuestro vivir está siendo santificado por medio de Cristo. En el futuro, cuando Cristo regrese, nuestro cuerpo será redimido. Así, pues, Cristo se ha hecho cargo de estas tres etapas de nuestra vida cristiana, como también de estos tres aspectos de nuestra experiencia diaria. Día tras día, Él es el poder y la sabiduría para que nosotros seamos justos, santificados y redimidos.

## Las profundidades de Dios

“Como está escrito: ‘Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman’. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios” (1 Co. 2:9-10). Todos los asuntos relacionados con la sociedad humana son superficiales. La gente del mundo tal vez esté familiarizada con los bienes materiales, la educación o la ciencia; pero hay algo más profundo que nosotros experimentamos, algo que escapa la noción del hombre. Otros incluso pueden percibir que el gozo y la fortaleza que experimentamos son más profundos que lo que ellos conocen. Es por ello que somos un misterio para el mundo. En medio del sufrimiento, tenemos gozo; en medio de una pérdida, tenemos ganancia. “Las profundidades de Dios” que Él ha preparado para los que le aman son Cristo mismo.

## El fundamento

“Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (3:11). Si usted no tiene a Cristo, su vida carece de fundamento. Él no sólo es el fundamento de la iglesia; sin Él, usted tampoco tiene un fundamento para su vida personal. Nuestro vivir diario debe estar fundado sobre una persona. Cristo es la realidad de nuestra vida porque Él es nuestro fundamento.

## Nuestra Pascua

“Nuestra Pascua, que es Cristo, fue sacrificada” (1 Co. 5:7). La Pascua nos recuerda que anteriormente estábamos bajo la condenación de Dios, pero que Dios nos perdonó, pasó sobre nosotros, por medio de Cristo (véase Éx. 12:1-14). Cristo como nuestra Pascua llega a ser nuestra salvación y nuestro perdón.

## El pan sin levadura

“Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad” (1 Co. 5:8). En el Antiguo Testamento los hijos de Israel guardaban siete fiestas (Lv. 23). La primera de ellas era la Pascua, después de la cual seguía la Fiesta de los Panes sin levadura. En esa fiesta no se podía comer nada que fuera leudado. En Cristo disfrutamos la fiesta de los panes sin levadura por el resto de nuestra vida. Si no sentimos que estamos celebrándola, es porque aún no nos hemos deshecho de la levadura. La levadura representa lo que es pecaminoso y lo que Dios condena. Una vez que nos deshacemos de esto, nuestra vida cristiana llega a ser un disfrute lleno de alegría.

La mesa del Señor representa la Pascua y también nos recuerda de la Fiesta de los Panes sin levadura. El pecado y la condenación ya no están más con nosotros. Estamos en la fiesta, disfrutando a Cristo y aborreciendo el pecado.

## El alimento, la bebida y la roca espirituales

“Nuestros padres [...] fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo” (1 Co. 10:1-4). Día tras día nuestro alimento es Cristo; Él es el maná. Él es también el agua viva que fluyó de la roca hendida. La roca representa la fuente de nuestro suministro. Tanto el suministro como la fuente del suministro son Cristo mismo. Él es nuestra roca confiable, que continuamente nos sigue para ser nuestro suministro. En Él tenemos alimento, bebida y una fuente inagotable de suministro.

## La Cabeza

“Quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo” (11:3). Con demasiada frecuencia el yo es

la cabeza. Sin embargo, Cristo no sólo es nuestra vida, sino que además es nuestra Cabeza. A menos que lo tomemos a Él como nuestra Cabeza, no podremos tomarle apropiadamente como nuestra vida. Esto involucra nuestra vida personal, nuestra vida familiar y nuestra vida de iglesia. Su posición como Cabeza es un asunto muy serio.

Si un joven nos pide su consejo, nuestra comunión debe efectuarse bajo la autoridad de Cristo como Cabeza. Decirle al hermano más joven lo que debe hacer es ignorar el hecho de que Cristo es su Cabeza, no nosotros. Es algo secundario que él sepa lo que debe hacer; lo más importante es que él se dé cuenta de que Cristo es su Cabeza.

Nuestra Cabeza es el Señor Jesús. Nosotros no somos nuestra propia cabeza; tampoco lo es ningún otro. Una vez que comprendemos esto, estaremos preparados para conocer Su voluntad porque le habremos dado al Señor el lugar correcto. Las hermanas no pueden tomar a su esposo como su cabeza sin antes posicionarse para tomar a Cristo como su Cabeza. Es solamente cuando Él sea nuestra Cabeza que estaremos en una posición correcta en la presencia de Dios. La razón por la cual estamos carentes en nuestra experiencia de Cristo es que no lo estimamos como nuestra Cabeza. Antes de decidir ir a algún lugar o antes de comprar un par de zapatos, debemos consultarle a Él. Si nos sometemos a Su autoridad como Cabeza, lo experimentaremos como nuestra realidad.

## El Cuerpo

“Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo” (12:12). En este versículo podemos ver que Cristo no es solamente la Cabeza, sino también el Cuerpo. En el nuevo hombre no hay lugar ni para usted ni para mí; pues Cristo es el todo, y en todos (Col. 3:10-11).

## Las primicias, el segundo hombre, el postrer Adán, el Espíritu vivificante

“Ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (1 Co. 15:20). Cristo es el primero. “El segundo hombre es del cielo” (15:47). ¡Aquí vemos que Cristo es el segundo! “Fue hecho [...] el postrer Adán, Espíritu vivificante” (15:45). ¡Cristo aquí es el último! Si Él es la A y la B, también es la Z. Cristo lo es todo.

¿Cómo puede esta persona tan maravillosa, representada por todos estos aspectos, ser para nosotros la realidad de ellos? Esto se debe a que Él es esta última persona que mencionamos: Él es el Espíritu vivificante. Al volvernos de nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad, podemos encontrarlo a Él en nuestro espíritu. A medida que Él se extiende a nuestro ser interior y hace Su hogar allí, Él llega a ser nuestra realidad, así como también nuestra vida, y nosotros ya no estamos vacíos.

## CRISTO ES NUESTRO CAMINO

Después de experimentar a Cristo como nuestra vida y después de disfrutarle como nuestra realidad, esta realidad llega a ser nuestro camino. Con respecto a nosotros, el camino de Dios es siempre una persona. El camino por el cual nosotros podemos contactar a Dios es una persona. Esto mismo se aplica a nuestra comunión con los santos, al servicio a Dios, al vivir en la vida de iglesia, a la predicación del evangelio, al pastoreo de los santos, así como también al hecho de llegar a ser santos o ser redimidos. En nuestra vida cristiana, el camino por el cual lo hacemos todo es una persona.

Aquel que es el poder y la sabiduría de Dios para nosotros es el Cristo crucificado (1:23-24). Pablo se refiere a Él nuevamente en el capítulo 2 como el Cristo crucificado: “Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui anunciándoos el misterio de Dios con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no

saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y temor y mucho temblor; y ni mi palabra ni mi proclamación fue con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder" (vs. 1-4).

Al predicar acerca de esta persona crucificada, Pablo tuvo también la actitud de estar crucificado. En lugar de demostrar tener una mente astuta o ser elocuente, él estuvo con los corintios con debilidad y temor y mucho temblor. La manera de predicar es con demostración del Espíritu, no con la exaltación del hombre natural. El Jesús crucificado es el camino de todo ministerio.

## Cumplir toda justicia

Cuando el Señor Jesús empezó Su ministerio a la edad de treinta años, Su primer acto público fue ser bautizado por Juan (Mt. 3:13-17). Su ministerio empezó con Su sepultura. Él era santo, puro y no tenía pecado; sin embargo, antes de participar en el ministerio de Dios, Él tuvo que morir (en figura). Juan el Bautista no entendió esto. Él entendía que pecadores como los fariseos y saduceos necesitaban ser bautizados, pero ¿cómo era posible que necesitaba ser bautizada esta persona nacida del Espíritu Santo? "Jesús respondió y dijo: Permítelo por ahora, pues conviene que cumplamos así toda justicia". Queridos hermanos, la justicia más elevada consiste en ser sepultados. Después que Cristo fue sepultado y subió del agua, entró en el disfrute de la presencia de Dios. Éste es el significado de que los cielos fueran abiertos, el Espíritu descendiera como paloma y se escuchara la voz del Padre. A fin de disfrutar verdaderamente de la presencia de Dios, tenemos que morir y ser sepultados.

## Una vida bajo la sombra de la cruz

Un estudio cuidadoso de los Evangelios nos revelará que el Señor Jesús, durante toda Su vida en la tierra, estuvo bajo la muerte de la cruz. Su bautismo fue el

primer paso que Él dio en una vida de continua muerte. Finalmente, Él fue a la cruz y murió físicamente.

## Cómo morir

En la resurrección esta persona llegó a ser el Espíritu vivificante. La eficacia de Su muerte se halla en este mismo Espíritu que ahora mora en nosotros (véase el mensaje 8 de *Mensajes de vida*). Nosotros no morimos cometiendo suicidio, sino al experimentar en nuestro interior a Aquel que murió. Hebreos 10:20 nos dice que fue inaugurado para nosotros un camino nuevo y vivo a través del velo, esto es, de Su carne. Cuando Jesús fue crucificado, el velo que separaba al hombre de Dios se rasgó de arriba abajo. Su crucifixión abrió el camino y lo convirtió a Él en el camino. En todo lo que deseemos hacer o ser en nuestra vida cristiana, el camino es morir con Cristo.

Confío en que a través de este mensaje podamos entender claramente que experimentamos a Aquel que es “el camino, y la realidad, y la vida” primeramente como nuestra vida, luego como nuestra realidad y por último como nuestro camino. Estas experiencias son posibles debido a que en la resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante y, como tal, mora en nosotros. Debido a que somos un solo Espíritu con Él, todo lo que Él es llega a ser nuestro y nuestra realidad. Esta realidad llega a ser entonces el camino por el cual podemos vivir en la presencia de Dios.

# CAPÍTULO VEINTICUATRO

# DIOS Y SU PALABRA

En la primera página de la Biblia Dios es revelado en la creación. ¿Cómo se llevó a cabo Su obra creadora? No se menciona la fuerza de Su brazo ni la destreza de Su mano. En vez de ello dice que “Él habló, y fue hecho; Él mandó, y subsistió” (Sal. 33:9). En Génesis 1 aparecen nueve veces las palabras “Dijo Dios”. Es por ello que el salmista dijo: “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y por el aliento de Su boca, todo el ejército de ellos” (33:6). Por Su boca la obra de Dios es llevada a cabo y Su poder es manifestado.

El Señor Jesús ejemplificó este mismo principio en los Evangelios. Él sanó a las personas con Su palabra, y con lo que hizo. En el caso del criado del centurión, la palabra del Señor lo sanó aun cuando éste se hallaba en otro lugar (Mt. 8:5-13). Él también dijo: “El que oye Mi palabra [...] tiene vida eterna” (Jn. 5:24). Somos salvos, no por el obrar del Señor, sino por Su hablar, por Su palabra.

No es fácil distinguir entre Dios y Su Palabra. De hecho, Juan 1:1 dice: “La Palabra era Dios”. Tal vez nos parezca un poco torpe el lenguaje que usa Juan 1:1. Cuando era joven, yo pensaba que Juan 1:1 debería decir: “En el principio estaba Dios, y Dios se manifestó como la Palabra”. Sin embargo, al decir: “En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios”, Juan primero exalta la Palabra como Aquel que estaba allí antes de identificar esa Palabra como Dios mismo.

En el Evangelio de Juan, un libro que trata acerca de la vida, el primer punto vital que se menciona en cuanto a la vida es la Palabra. Cuando Juan describe la encarnación en 1:14, no dice que *Dios* se hizo carne: “La *Palabra* se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros”. No es nada insignificante el hecho de que Dios sea llamado la Palabra. No podemos separar la Palabra de Dios mismo.

Asimismo, tampoco podemos separar la Palabra del Espíritu. El Señor dijo (6:63): “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Si Su palabra es espíritu, y la Palabra es Dios, esto significa que los tres son uno.

## LA BIBLIA

Toda la Biblia es la Palabra de Dios (2 Ti. 3:16). No aceptemos como Palabra de Dios ninguna otra palabra que no sea la palabra de la Biblia; de lo contrario, caeremos en herejía. Aparte de la Biblia, no tenemos ninguna otra palabra de Dios que sea segura. En cambio, podemos tener la certeza de que todo lo que está escrito en la Biblia es la Palabra de Dios.

Usted no puede afirmar con base en esto que la Biblia es Dios, a pesar de que la Biblia es la Palabra de Dios, y la Palabra es Dios mismo. Sería supersticioso adorar la Biblia. Asimismo, es una superstición poner el dedo en cualquier versículo y después guiarse por ese versículo. Cuando acuda a la Palabra, usted debe ejercitar su espíritu y una mente sensata, ¡no su dedo! En 1923 un hermano que vivía en el mismo condado en el que vivía el hermano Nee trató de encontrar la voluntad de Dios poniendo su dedo en un versículo de una página que abrió al azar. El versículo era Mateo 27:5, donde leemos que Judas “fue y se ahorcó”. Ésta no es la manera de honrar la Palabra. No piense que la Biblia es Dios en un sentido material; esto es una herejía.

Sin embargo, la Biblia es más que un libro secular. Cuando usted acude a este libro tiene un sentir diferente de cuando lee cualquier revista secular. Yo he tratado de coger mi Biblia después de haber discutido con mi esposa. El sentir que inmediatamente tuve fue que no debía tocar ese libro, que no debía acercarme a la presencia del Señor, hasta que primero fuera y arreglara las cosas con mi esposa. ¿No ha tenido usted nunca esta clase de experiencia? Si usted es obstinado y aun así insiste en abrir la Palabra, no recibirá nada en su lectura. Este libro lo obligará a usted a hacer las paces con su esposa.

## SUS RIQUEZAS

¡Cuán rico es este libro en el cual Dios ha hablado! En él se halla Cristo mismo. Si un profesor muy docto le pregunta a usted dónde está Cristo, no responda diciendo que está en el cielo; eso es demasiado lejos. Tampoco le diga que está en su espíritu, pues eso es demasiado misterioso. La mejor respuesta es decirle que Cristo está en la Biblia. Si el que le hace esta pregunta realmente quiere conocer a Cristo, sugiérale que lea Juan 1:1-29 una y otra vez. Si hace esto, ciertamente lo encontrará.

Los mensajes del Estudio-vida son ricos, pero ninguno de ellos es tan rico como la Biblia. Los escritos de Confucio son excelentes y contienen enseñanzas filosóficas y éticas muy profundas, pero no pueden compararse con la Biblia. Yo estudié algunos de esos escritos cuando era joven y ciertamente los aprecié; pero después que me familiaricé con ellos, no me parecía que podía extraer mucho más de ellos cuando volvía a considerarlos. En cambio, la Biblia es inagotable. Hemos publicado más de sesenta y cinco mensajes sobre el Evangelio de Juan, ¡pero fácilmente podríamos publicar otros sesenta y cinco mensajes sin agotar el pozo! Cuanto más leemos la Biblia, más riquezas descubrimos en ella. Después de cincuenta y cinco años de amar este libro, estoy todavía sondeando sus profundidades y disfrutando sus riquezas.

## SU PENSAMIENTO CENTRAL

Lo mejor es acudir a esta Palabra sabiendo cuál es su pensamiento principal. No importa qué parte de la Biblia estemos leyendo, debemos tener presente que el concepto básico de este libro santo es que Dios desea forjarse en nosotros. Ninguna otra cosa le agrada tanto a Dios como el ser uno con nosotros. Él desea ser nosotros, y que nosotros seamos Él. Él desea ser nuestra vida. Aunque es cierto que tenemos vida, nuestra vida no es la vida real, sino simplemente un vaso, un vaso vacío, destinado a contener a Dios como nuestra verdadera vida. El

deseo de Dios es que nosotros seamos Su vaso, es decir, que lo contengamos, expresemos y manifestemos en nuestro vivir.

Día a día yo tengo la profunda convicción de que no debo expresarme a mí mismo en mi vivir. Yo simplemente soy un vaso que contiene a Dios como mi vida. Cuando hablo, si no contengo al Señor ni lo expreso ni lo transmito, mis palabras son sólo vanidad. Antes de hablar, yo suelo orar: “Señor, no quiero decir nada por mi propia cuenta. Deseo únicamente proclamarte a Ti. Si Tú no eres mi hablar, entonces todo lo que diga será vano”. Por ello, tengo la certeza de que mi hablar transmite la palabra del Señor.

Así pues, cuando acudamos a la Biblia, no debemos pensar que simplemente estamos acercándonos a páginas impresas. Debemos entender que la Palabra, Dios, el Espíritu y la Biblia son uno solo; cuando acudimos a Su Palabra, nos estamos acercando a Él mismo. Su intención no es enseñarnos ni corregirnos, sino más bien forjarse a Sí mismo en nosotros.

# CÓMO SE LLEVA ESTO A CABO

## Como alimento

¿De qué manera Dios se forja en nosotros? De la misma manera en que recibimos el alimento. Al comer diferentes formas de vida animal y vegetal, recibimos los elementos esenciales que necesitamos para sustentar nuestra vida física. Lo que comemos puede ser en la forma de manzanas o cerezas, carne de res o pollo; sin embargo, el alimento llega a ser parte de nosotros en la forma de nutrientes que nuestros cuerpos pueden asimilar para mantenernos vivos y saludables. Lo que comemos no conserva la forma de una manzana o de un pollo, sino que es digerido como vitaminas, minerales, proteínas y otras sustancias que nuestros cuerpos necesitan.

Dios mismo es el alimento que necesitamos. Tanto la vida animal como la vida vegetal se usan en la Biblia como ejemplos de las riquezas de Su alimento. Jesús

les dijo a Sus discípulos: “Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás” (Jn. 6:35). Aquí Cristo se comparó a Sí mismo a cebada y trigo. Él es simbolizado por la vida vegetal.

En este mismo capítulo (Jn. 6), Él también es descrito como perteneciente a la vida animal. “El pan que Yo daré es Mi carne, la cual Yo daré por la vida del mundo [...] Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis Su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come Mi carne y bebe Mi sangre, tiene vida eterna; y Yo le resucitaré en el día postrero. Porque Mi carne es verdadera comida, y Mi sangre es verdadera bebida” (vs. 51-55).

Estos versículos nos permiten ver que Dios desea impartirse a nosotros como alimento, a fin de que sea formada la constitución intrínseca de nuestro ser espiritual. Las enseñanzas en la vida cristiana por sí solas no son suficientes; necesitamos recibir el verdadero alimento.

## Por medio de Su hablar

Además de tomarle como nuestro alimento, hay otra manera en la que Dios llega a ser nuestro elemento constitutivo: por medio de Su hablar. En Su hablar Él exhala todo lo que Él es. Él dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (8:12). Cristo se forja en nosotros como luz cuando nos habla. En Su hablar la luz nos es transmitida. Cuando Él dijo: “Yo soy [...] la vida” (14:6), la vida quedó incluida en Su palabra. Por ello, cuando Su palabra viene y nosotros la recibimos, la vida sanadora viene a nosotros. Cada vez que recibimos la palabra de Dios, recibimos también a Dios mismo.

Las palabras al inicio de Hebreos nos recuerdan que Dios ha hablado. “Dios, habiendo hablado en muchas ocasiones y de muchas maneras en tiempos pasados a los padres en los profetas, al final de estos días nos ha hablado en el Hijo” (1:1-2). En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios habló a los padres en muchas ocasiones y de muchas maneras; pero ahora en esta era del Nuevo

Testamento Dios ha hablado en el Hijo. ¡Cuánto le agradecemos a Él por ser un Dios que habla, y porque Su hablar está en esta tierra, entre los hombres!

Así como los apóstoles hablaron en el Hijo, también nuestro hablar hoy es el hablar del Hijo porque somos uno con Él y somos miembros de Su Cuerpo. Debemos aprender a diferenciar entre el ministerio cuyo hablar nos infunde a Dios y el ministerio que no lo hace. Cada vez que venimos a una reunión y escuchamos un hablar apropiado, Dios mismo se transmite a nosotros por medio de dicho hablar. Por otra parte, tal vez escuchemos un sermón elocuente que despierta nuestro entusiasmo, pero que cuando acaba, quedamos con la sensación de que no nos llevamos nada y que todavía somos los mismos. El verdadero ministerio del hablar de Dios infunde algo de Dios en nuestro ser. Aunque quizás no estemos de acuerdo con lo que se ha dicho, o incluso lo rechacemos, el Dios vivo se habrá infundido en nosotros por medio de ese hablar.

## SALVACIÓN EN LA PALABRA

El evangelio por medio del cual fuimos salvos provino de la Biblia. Es por medio de este mismo libro que somos salvos día a día. Si descuidamos este libro, por maravillosa que haya sido nuestra experiencia inicial de salvación, encontraremos que no hemos sido salvos de una manera apropiada.

Los santos de la antigüedad dieron abundante testimonio de cómo fueron salvos por la Palabra. Salmos 119:147 dice: “Me anticipé al alba y clamé; en Tus palabras esperé”. El salmista está diciendo aquí que él se levantaba antes del amanecer y clamaba. Todo su futuro, todo su vivir, dependía de la palabra de Dios; sin ella, él no tenía esperanza.

Considere cuánto mejor es nuestra posición que la de los santos del Antiguo Testamento. Moisés ni siquiera tenía los primeros cinco libros de la Biblia. La Biblia de David no incluía los profetas. Él no tenía el precioso libro de Isaías, ni el misterioso libro de Zacarías, ni el maravilloso libro de Daniel ni tampoco el libro de Ezequiel con tantas revelaciones. Nosotros, en cambio, no sólo tenemos todos

estos libros, sino que aparte de ello, tenemos los Evangelios, el libro de Hechos, las Epístolas y también el Apocalipsis.

¿Puede ver usted cuán preciosa es nuestra herencia? Yo recuerdo lo mucho que valoraba la Biblia cuando recién fui salvo. Para mí, no había nada en el mundo que se comparara con ella.

## DIOS ES AÑADIDO A NOSOTROS

Leer esta Palabra lo salvará a usted. Incluso si sólo dedica diez minutos en la mañana, encontrará allí un suministro. Si carece de paciencia, la paciencia será su porción. Si le falta amor, esos diez minutos le suministrarán amor. Mientras usted ora-lee la Palabra, será limpiado. Debido a que usted todavía está en esta tierra viviendo en su carne, en su vida natural, inevitablemente se contaminará. No obstante, sin darse cuenta, usted será limpio al leer esta Palabra, y Dios, quien es la esencia misma de la Palabra, le será impartido. De este modo, usted llegará a ser una persona diferente.

Este alimento nos sustentará. Mientras les hablo, el alimento que he comido me sostiene. Tal vez no presté atención a lo que comía, y tal vez tampoco supe qué nutrientes tenía el alimento que comí; sin embargo, ese alimento ha entrado en mi torrente sanguíneo y me suministra fuerza y energía física. Asimismo, es posible que no entendamos la Palabra que oramos-leemos; pero finalmente descubriremos que ella ha sido luz, vida e incluso unción para nosotros.

Si queremos resumir cómo esta Palabra nos beneficia al nutrirnos, regarnos y sostenernos, podríamos decir que ella añade más de Dios a nuestro ser. No debemos dejarnos distraer por las enseñanzas que nos hablan de la sanidad o del poder, pues en esta Palabra la fe es nuestra, el poder y la autoridad son nuestros y la sanidad también es nuestra.

# LAS RIQUEZAS EN LAS REUNIONES

El resultado de sumergirse regularmente en la Palabra será que usted llevará una vida cristiana apropiada. Entonces, cuando usted se reúna con los santos, su reunión será una exhibición de su andar diario. Usted no se reúne para hacer una mera actuación ni para entretenerse; antes bien, usted vive a Cristo y festeja con el rico banquete de Su Palabra día tras día. Entonces, cuando se reúna con los santos, si usted tiene un himno, pídalo; si tiene una oración, ofrézcala; si tiene algo que compartir, compártalo; y si tiene un mensaje que dar, delo. El resultado de ello será la vida genuina de iglesia, donde se celebran reuniones enriquecidas con oraciones llenas de vida, con palabras llenas de luz y con testimonios que brindan mucha ayuda. Cómo ustedes se reúnen no depende de una forma, sino de cómo viven. Sin duda alguna ustedes necesitan en sus reuniones algo más que el caramelo del entusiasmo y el entretenimiento. No sigan el camino de lo extraordinario; regresen a la Biblia y a la simplicidad de adherirnos al árbol de la vida. Si viven conforme a Su Palabra, cuando se reúnan, experimentarán Su bendición.

# CAPÍTULO VEINTICINCO

# VIVIR POR LA VIDA DE OTRO

Desde el momento en que recibí al Señor, me di cuenta de que Su vida estaba en mí. Juan 3:16 lo dice muy claramente: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna”. Yo supe que al creer en Él había recibido vida eterna. Sin embargo, me preguntaba cómo esta vida podía afectar mi diario vivir.

## ¿UN AVE O UN PERRO?

Quizás algunos de ustedes tengan esta misma inquietud. Es posible que por la mañana usted tenga un tiempo maravilloso en la Palabra, pero durante el día se sienta condenado muchas veces por la manera descuidada en que habla por teléfono o porque está muy irritable con su familia. A veces usted experimenta la vida de un ave que se remonta en el cielo abierto, pero otras veces lleva la vida de un perro que le ladra a su madre o a sus hijos. En un momento dado usted ora al Señor, y minutos después descarga su ira contra su familia. ¿Qué es usted, un ave o un perro?

Por muchos años quise saber cómo mi vivir podría corresponder a la vida que había recibido. Yo había sido salvo en China, una tierra caracterizada por los ídolos y la filosofía de Confucio. Muchos jóvenes estudiantes de universidad, incluyendo a Watchman Nee, fueron salvos alrededor del mismo tiempo, en la década de los veinte. Yo creo que el Señor en Su gracia nos concedió Su visitación como resultado de las oraciones de muchos santos, la mayoría de los cuales vivían en Inglaterra. En 1900 la revolución de los bóxers llevó al martirio a muchos misioneros, que en su mayoría eran de origen inglés; este acontecimiento

constriñó a muchos a orar por China. Nuestra salvación, sin duda alguna, fue fruto de dichas oraciones.

Con base en nuestro estudio de la Biblia y nuestra búsqueda del Señor, llegamos a comprender que nuestro vivir debía ser diferente. Nos conseguimos muchísimos libros cristianos, tratando de encontrar la manera de vivir tal vida, pero ninguno de ellos nos fue de ayuda. De hecho, pasaron muchos años antes que encontráramos el secreto.

En el Evangelio de Juan observamos que nuestra relación con el Señor empieza en el momento en que creemos en Él: “A todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios” (1:12). Este primer capítulo muestra que creer en Él es recibirle.

Sin embargo, en el último capítulo vemos que nuestra relación con Él es una relación de amor. “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?” (21:15). Pero amarlo no es la manera en la cual vivimos la vida que hemos recibido.

## SON DOS PERSONAS, PERO LA VIDA ES UNA SOLA

La clave de esto se encuentra en los capítulos 5, 6 y 7. Allí se nos muestra que la vida que hemos recibido es la vida de otro; sin embargo, Él no vive dicha vida, sino que esto lo hacemos nosotros. El Señor Jesús demostró esta manera de vivir al tomar la vida del Padre. En 6:57 el Señor dijo: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”. Al comparar este versículo con 5:26, que dice: “Como el Padre tiene vida en Sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en Sí mismo”, vemos que aunque la vida era la del Padre, no era el Padre quien la vivía. Su deseo era que el Hijo expresara esta vida en Su vivir. Esta vida involucraba a dos personas: era la vida de la primera persona, pero tenía que ser vivida por la segunda persona. El Padre era el Dador de esta vida y el Hijo era el Receptor. Eran dos personas pero una sola la vida que debía ser vivida.

## UN EJEMPLO

La vida matrimonial se asemeja a esto. Esta vida involucra a dos personas, al esposo y la esposa; pero, a fin de tener una vida matrimonial feliz, solamente una vida debe ser vivida. Si la esposa vive su propia vida en vez de vivir por la vida de su esposo, ellos tendrán una vida matrimonial infeliz. Esta comparación del matrimonio con nuestra relación con el Señor no es superficial. Efesios 5:23-32 nos dice que Cristo es el Esposo y que la iglesia es la esposa. ¿Debe llevar la iglesia una vida independientemente de Cristo?

Sin embargo, la vida matrimonial no es un ejemplo perfecto porque involucra dos vidas. La vida del esposo no puede literalmente ser la vida de su esposa, pues cada uno tiene su propia vida. Pero en el caso del Padre y del Hijo, los dos verdaderamente tenían una sola vida. En el caso de Cristo y de la iglesia también hay una sola vida; la vida que Cristo tiene es la misma vida que tiene la iglesia.

Por mucho que las esposas intenten sujetarse "a sus maridos en todo" y por mucho que los esposos sinceramente traten de amar a sus esposas "así como Cristo amó a la iglesia", todos sus esfuerzos serán vanos. Esto sucederá aun cuando la esposa siga el principio de tomar la vida de su esposo como su propia vida. Las exhortaciones en Efesios sólo pueden llevarse a cabo cuando el esposo y la esposa toman la vida de Otro. El amor y la sumisión son del Señor. Cuando ellos tomen a Cristo como su vida, habrá sumisión en la esposa y surgirá amor en el esposo.

## EXPRESAR A ALGUIEN QUE ESTÁ OCULTO

Cuando fuimos salvos, nos unimos a Cristo para ser un solo Espíritu con Él (1 Co. 6:17). Por lo tanto, somos uno con Él. Hoy en día nadie puede ver a Cristo. Él está oculto a los ojos de los hombres, pues primeramente está en los cielos (Hch. 3:20-21) y, en segundo lugar, está en nosotros (1 Co. 13:5). Mientras estuvo en la tierra, Él siguió el principio de vivir por una vida que estaba oculta. Juan dice: "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha

dado a conocer” (1:18). Así como el Hijo expresó esa vida que estaba oculta en Él, de igual manera hoy a nosotros, Sus discípulos, se nos manda que tomemos Su vida como nuestro vivir, de modo que demos a conocer Su vida, que está oculta en nuestro ser.

## NO SE TRATA DE MEJORAR NUESTRA CONDUCTA

Cuando los discípulos de Confucio intentaron seguir las enseñanzas de su amo, todos sus esfuerzos se encaminaron a mejorar su conducta, de modo que ésta fuera conforme a lo dicho por Confucio. Éste es también nuestro concepto natural cuando acudimos a la Biblia. Los cristianos creen que deben comportarse de una manera ética y moral. Estudian la Biblia para averiguar en qué consiste el comportamiento cristiano; entonces se esfuerzan por ajustarse a esa norma.

Todos estos esfuerzos no son más que un estorbo a la manera en que los cristianos deben vivir. La vida cristiana apropiada no está relacionada con la ética, sino con una persona. Sin duda alguna la moralidad y la ética cristianas son las más elevadas, pero esto se debe a que ambas son Cristo mismo. Es Cristo mismo quien es el amor, la humildad o la bondad. Estas características se expresan cuando nosotros lo vivimos a Él.

Es un pensamiento muy común el querer mejorar nuestro comportamiento después de ser salvos y querer conducirnos como hijos de Dios, no como hijos del diablo. Pero la intención de Dios con respecto a nosotros no es que tengamos una mejor conducta. ¿Creen ustedes que el Hijo vivía por el Padre porque Su propia vida no era lo suficientemente buena? ¡De ninguna manera! El Hijo sencillamente quería cumplir el deseo del Padre de que el Hijo lo expresara en Su vivir. “No busco Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió” (Jn. 5:30). La comisión del Hijo era expresar al Padre, no a nadie más. “Me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre” (6:57). El Hijo tomó la vida del Padre no porque tuviera algún pecado o debilidad o deficiencia, sino simplemente con el fin de cumplir el deseo del Padre. Él no fue enviado para establecer un imperio ni

para realizar una gran obra. Incluso afirmar que Cristo vino para salvar a los pecadores es sólo cierto en parte. En realidad, Él vino para vivir al Padre. Si la cruz no hubiese sido la voluntad del Padre y si salvar a los pecadores no hubiese sido la voluntad del Padre, Cristo no se habría sometido a la cruz. Ustedes bien recuerdan Su oración en Getsemaní: “Pero no sea como Yo quiero, sino como Tú” (Mt. 26:39).

## ES LA VIDA DE CRISTO PERO ES USTED QUIEN VIVE DICHA VIDA

Durante el día usted necesita comprender que Cristo y usted tienen una sola vida, que no es la vida suya, sino la de Él. A fin de que esto sea su experiencia, su propia vida tiene que ser rechazada. Entonces los dos tendrán un solo vivir, el cual será no el vivir de Él, sino el suyo, porque el vivir de Él está escondido.

Esto no es fácil de entender. Pídale al Señor que le ayude a ver esto claramente. Dígale: “Señor, te doy gracias porque Tú y yo tenemos una misma vida. Muéstrame cómo tomar esta vida, y muéstrame también cómo rechazar mi propia vida. Te doy gracias, Señor, porque los dos tenemos un solo vivir; éste es mi vivir, no Tu vivir. Te agradezco porque la vida es Tuya; ¡y Tú debes agradecerme también porque el vivir es mío!”. Si usted continúa orando de esta manera, entenderá claramente que en la vida cristiana el Señor y usted tienen una sola vida. En sí mismo, usted tiene su propia vida, y Él en Sí mismo, tiene la Suya. Sin embargo, en Él, en Su vida, los dos son uno. Esta única vida es su vivir.

Si oramos de esta manera, probablemente sentiremos que el Señor está complacido; Él estará complacido de poder tener una vida para nosotros y de que nosotros tengamos un vivir que es para Él.

## CÓMO PONER A UN LADO SU PROPIA VIDA

A fin de experimentar esta única vida, tenemos que poner a un lado nuestra propia vida. Específicamente, debemos poner a un lado nuestra voluntad y

nuestra gloria. El Señor dijo: “No busco Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió” (Jn. 5:30). En 7:17-18 Él dijo: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la enseñanza es de Dios, o si Yo hablo por Mi propia cuenta. El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en Él injusticia”. El Señor buscaba la voluntad y la gloria de Aquel que lo había enviado. Rechazar nuestra voluntad y nuestra gloria es negarnos al yo.

Todos los seres humanos buscan su propia voluntad y su propia gloria. ¿Por qué nosotros preferimos vivir por nuestra propia vida? Porque interiormente tenemos una voluntad con respecto a nosotros mismos. Esta voluntad siempre tiende a promover nuestro nombre, nuestra popularidad y nuestra posición. Interiormente nuestra voluntad busca promover nuestra gloria externamente.

Lo que caracteriza a la sociedad humana es que cada quien procura promoverse a sí mismo. Todos quieren ser alguien. Incluso en la vida de iglesia podemos encontrar estas aspiraciones de ser alguien importante. Pero la iglesia nos anula a cada uno de nosotros. Yo he escuchado críticas contra los que se reúnen en la iglesia, en las que dicen que ellos son una “partida de marionetas”, que carecen de seguridad y confianza en sí mismos. ¿No es esto un testimonio de que el Señor nos está haciendo personas diferentes de la gente del mundo?

Cuando renunciamos a la voluntad y a la gloria de la vida natural, dicha vida es anulada.

## CÓMO RECIBIR AYUDA POR MEDIO DE LA PALABRA

Si queremos recibir el máximo beneficio de la Palabra, no debemos buscar nuestra propia voluntad ni nuestra propia gloria. Si usted procura obtener una posición para sí mismo, cuando acuda a la Palabra la ayuda que recibirá será, en el mejor de los casos, fragmentaria e incompleta. Conténtese con ser un don nadie. Mientras desee ser alguien, estará tomándose a sí mismo como vida. El

bautismo del Señor Jesús al comienzo de Su ministerio fue una declaración de que Él había sido aniquilado, que Su vida natural estaba bajo la cruz y que deseaba vivir al Padre. Es cuando usted escoge llevar esta vida que la Palabra puede nutrirlo. La Palabra no le es dada a usted para que sustente su vida natural. La intención de la Palabra no es instruirlo. No trate de obrar conforme a lo que la Biblia enseña. Simplemente abra su ser a Él a medida que se abre a Su Palabra, y recíbalo como su suministro por medio de la Palabra.

## LA COMISIÓN MÁS ELEVADA

¿Está usted satisfecho de ser un don nadie? Si quiere ser alguien, sería mejor que incursionara en el campo de la educación. También podría encontrar algún puesto vacante en el mundo de la política. No obstante, en cuanto usted pasa por la puerta de la iglesia, llega a ser un don nadie. ¿Está usted dispuesto a esto?

Sin embargo, quisiera más bien replantearles este asunto desde un punto de vista positivo: ¿Está usted satisfecho con la comisión más elevada que existe? El Señor Jesús renunció a Su propia voluntad y Su propia gloria a fin de tomar la vida del Padre y vivirle a Él. Esta misma elevada comisión es suya: tomar a Cristo como su vida y vivirle a Él. Ya no vivo yo, más vive Cristo en mí. Ésta es la vida cristiana y la vida de iglesia. ¡Cuán superior es esto a la voluntad y la gloria del yo!

No deje que nada lo distraiga de esta comisión. No se distraiga con la mundanalidad; tampoco piense en su debilidad. No deje que sus pecados lo sobrecarguen. Cuanto más usted trate de vencer la mundanalidad, su debilidad y el pecado, más será víctima de ellos. Pero si toma a Cristo como su vida y lo vive a Él, estas cosas y todas las demás huirán.

## LA PRÁCTICA

En los asuntos de la vida cotidiana, no se vea forzado a hacer las cosas apresuradamente. No se precipite a responder ni a decir nada. Cualquiera que sea la provocación, manténgase firme. Por ejemplo, si surge alguna situación difícil

con su esposa, no se deje perturbar por ello. Simplemente vuélvase interiormente y consulte con el Señor, diciendo: “Señor, no voy a hacer nada. Soy uno contigo. Actúa en mí. Respóndele a mi esposa. No quiero hacer nada aparte de Ti”.

Esta actitud de tomar al Señor como nuestra vida nos salvará de tratar de obedecer la letra de la Biblia. Al volvernos a Él constantemente y al declarar que somos uno con Él, le proveemos a Él la oportunidad de cambiarnos metabólicamente al eliminar lo viejo y al reemplazarlo con lo nuevo. Éste será el efecto de la Palabra nutritiva que recibimos; no será una corrección externa, sino un cambio interno.

¡Cuán privilegiado es usted de tener esta otra vida! A medida que practique vivir por Cristo, usted verá cuán diferente será de las personas del mundo, quienes únicamente tienen su propia vida. Dios ha impartido en usted Su propia vida. Ahora Él quiere que usted lo expresa a Él en su vivir.

Así como el Hijo vivió al Padre por la vida del Padre, de la misma manera hoy nosotros vivimos al Hijo por la vida del Hijo. Démosle gracias a Él porque los dos tenemos una misma vida y un solo vivir; la vida es de Él, y el vivir es nuestro. Ésta es la vida cristiana apropiada.

# CAPÍTULO VEINTISÉIS

# EL ÁRBOL DE LA VIDA

En los primeros capítulos de la Biblia se nos presenta el árbol de la vida; y cuando llegamos a los últimos capítulos, nuevamente vemos este árbol. ¿Por qué prevalece este árbol después de tantas páginas, después de tanta historia y después de tantos siglos?

## EL HOMBRE EN EL HUERTO DEL EDÉN

Dios tenía un plan eterno. Con este propósito, creó los cielos y la tierra y muchísimas cosas más. Luego formó una criatura que era diferente de los animales, las plantas y las huestes celestiales. Si usted mirara a esta criatura, notaría algo en ella que le recuerda a Dios.

Este hombre fue puesto en un huerto que fue especialmente plantado para él. De todos los árboles que crecían allí, sólo se mencionan dos por nombre. Por muchísimos años este cuadro del hombre y los dos árboles me causó mucha inquietud. ¿Por qué lo primero que el Señor Dios le dijo a esta criatura tenía que ver con el asunto del comer de estos árboles? “De todo árbol del huerto podrás comer libremente, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día en que comas de él, ciertamente morirás” (Gn. 2:16-17).

Si yo hubiera sido Dios, ciertamente le habría contado a Adán cuál era mi propósito. Le habría dicho que puesto que era su creador, él debía adorarme mañana, tarde y noche. Además, le habría enseñado algunas melodías con las cuales alabarme. Luego le habría hablado acerca de la esposa, la ayuda idónea, que haría para él. Él debería amarla, y ella debería someterse a él, a fin de ser un buen ejemplo para todas las futuras parejas humanas. Le habría hablado acerca de las generaciones que nacerían y de las comunidades que surgirían. Para todas

estas relaciones, él debería cultivar un buen carácter y mostrar bondad, humildad y paciencia. Sin embargo, estos primeros capítulos de Génesis no contienen ninguna de estas explicaciones ni exhortaciones.

## EL HOMBRE, UNA CRIATURA DEPENDIENTE

Poco a poco, en los pasados cincuenta años, he venido a entender el significado de este cuadro sencillo que nos muestra al hombre y los dos árboles en el huerto. El primer punto crucial es que el hombre no fue creado para ser independiente. Debido a que tenía que comer, debía depender de otros. Si Dios hubiera creado a Adán con una vida autosuficiente, con una vida que no tiene fin, no habría necesitado comer. Sin embargo, el hombre no podía vivir por sí mismo aisladamente, puesto que fue diseñado de modo que necesitara el alimento. En otras palabras, él fue destinado a ser dependiente.

## DOS FUENTES DE SUMINISTRO

Los dos árboles representan dos caminos a los cuales el hombre podía recurrir para satisfacer su necesidad. El árbol de la vida representa a Dios; y el otro árbol representa a Satanás. El suministro de Dios es sencillo: la vida. En cambio, el suministro de Satanás es complicado: el conocimiento del bien y del mal.

Noten que el bien no pertenece a la categoría de la vida. El bien pertenece al conocimiento, al igual que el mal. Ambos pertenecen a Satanás y conducen a la muerte. Si usted no depende de Dios, esto significa que depende de la segunda fuente. No piense que puede depender del conocimiento o de lo que es bueno. Si usted no depende de Dios, su confianza estará puesta en algo cuya fuente es Satanás. No importa cuánto usted luche por ser independiente, estará peleando una batalla perdida contra su destino.

Si usted depende de Dios, el resultado de ello será la vida; pero si depende de Satanás, el resultado será la muerte. El segundo punto crucial es, entonces, que

con respecto a la fuente de nuestro suministro, sólo podemos escoger entre Dios y Satanás.

## COMER, NO OBRAR

Ya les comenté cuán diferente fue la manera en que Dios habló con Adán de la manera en que yo lo hubiera hecho. Dios no mostró ningún interés en decirle a él qué hacer o cómo comportarse. Es el concepto humano de la religión el que promueve estas cosas: adorar, tener un buen comportamiento y relacionarse apropiadamente con los demás. La religión le presenta al hombre una larga lista de normas y preceptos.

La única preocupación que Dios mostró con respecto al hombre era que éste escogiera el alimento correcto. Todo iría bien mientras él se alimentara apropiadamente. Si escogía el alimento equivocado, el resultado de ello sería la muerte. Esta preocupación implicaba que el hombre podía tomar a Dios como su vida. Al hombre no le fue dada la vida divina cuando fue creado; antes bien, le fue dado libre albedrío para que escogiera aquella vida representada por el árbol de la vida.

## LA IDENTIDAD DEL ÁRBOL DE LA VIDA

Anteriormente me preguntaba qué era el árbol de la vida. Conocía bien árboles como el durazno y el manzano, y estaba familiarizado con el peral, pero ¿qué era el árbol de la vida? Finalmente encontré algunas claves en los escritos de Juan. Al final de Apocalipsis el árbol de la vida vuelve a aparecer. “A uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones” (22:2). ¿No le causa a usted desconcierto que un árbol pueda crecer a ambos lados de un río? Sin duda alguna este árbol es una vid, que se extiende a lo largo de las riberas.

Nosotros sabemos por Juan 15:1 quién es la verdadera vid. Es Aquel que dijo: “Yo soy [...] la vida” (14:6) y “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (10:10). El Señor Jesús mismo es, sin duda, el árbol de la vida.

# EL SEÑOR JESÚS COMO VIDA

El árbol de la vida declara que Dios se brinda al hombre en forma comestible. El Señor Jesús trajo este mismo mensaje al hombre con respecto a Sí mismo.

## El pan, y no un Rey

“Yo soy el pan de vida [...] Éste es el pan que desciende del cielo, para que el que de él coma, no muera” (Jn. 6:48, 50). Unos versículos antes en este mismo capítulo, el Señor había alimentado de forma milagrosa a una multitud de cinco mil. La multitud entonces quiso apoderarse de Él para hacerlo rey. Sin embargo, Él se retiró, y al siguiente día regresó y habló con ellos, pero no acerca de reinar ni de ejercer señorío sobre ellos, sino acerca de ser un pan, que ellos podrían comer y así recibir la vida eterna. En lugar de controlarlos externamente, Él quería ser recibido por ellos y llegar a ser parte de ellos.

## El Autor de la vida

Una vez, mientras Pedro predicaba, les dijo a los israelitas que ellos habían matado al “Autor de la vida” (Hch. 3:15). La palabra traducida “autor” también podía ser traducida “fuente, originador, líder principal, capitán”. De cualquier forma que la traduzcamos, ciertamente podemos inferir que la vida se origina en Él.

## La vida misma

Juan 1:4 nos dice que “en Él estaba la vida”. No sólo eso, pues además leemos que Él mismo era la vida (14:6) y que vino para traernos vida (10:10). Asimismo,

Pablo lo describe a Él como “Cristo, nuestra vida” (Col. 3:4). De manera que la vida es esta persona.

## EL ÁRBOL DE LA VIDA EN APOCALIPSIS

Aquí encontramos la primera promesa dada a los vencedores: “Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios” (Ap. 2:7). El árbol de la vida aquí se ofrece nuevamente al hombre. Debido a la caída, el hombre perdió el acceso al árbol de la vida. Mediante la redención de Cristo, el camino que conduce al árbol de la vida fue abierto nuevamente (He. 10:19-20).

En el último capítulo encontramos la descripción del árbol de la vida que crece a ambos lados del río (Ap. 22:2). Debido a que este árbol crece en el río de agua de vida, sin duda este árbol está incluido en la invitación final que se hace al hombre: “El que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (v. 17). Sin duda alguna, usted, al beber del agua de la vida, recibirá también el árbol de la vida que crece en el río.

Basándonos en el versículo 14, vemos que los creyentes que lavan sus vestiduras tienen derecho a disfrutar del árbol de la vida como su porción eterna en la ciudad santa.

Por último, en el versículo 19 se encuentra una advertencia solemne que dice que cualquiera que quite de las palabras de esta profecía perderá su parte del árbol de la vida y de la santa ciudad. Con base en estos versículos, podemos inferir que el árbol de la vida es uno de los aspectos más sobresalientes de la bendición eterna.

## EL PENSAMIENTO DE DIOS CON RESPECTO AL HOMBRE

No pierdan de vista cuál es la intención de Dios para con el hombre, según es representada por este árbol: Dios desea que usted lo tome como su vida. Al comer de este árbol, el hombre recibiría la vida divina. Lo que usted come entra

en su interior y llega a ser parte de su ser. El árbol de la vida representa al Autor, al Originador, al Capitán, de la vida, quien es Jesucristo, Dios mismo, como nuestra vida.

## UNA VIDA QUE SE PUEDE COMER Y BEBER

El simbolismo del árbol de la vida en Génesis halla su explicación y cumplimiento en el Evangelio de Juan. Así como a Adán se le ofreció la vida divina si comía del árbol de la vida, de la misma manera, cuando Cristo vino, la vida de Dios se le presentó al hombre por segunda vez y se le dijo que dicha vida podía recibirla por medio del comer. Fue con este propósito que el Señor Jesús en el capítulo 6 habló tanto acerca de Sí mismo como "el verdadero pan del cielo" (v. 32). Él dijo: "Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás [...] Porque ésta es la voluntad de Mi Padre: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en Él, tenga vida eterna [...] Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre [...] El que me come, él también vivirá por causa de Mí" (vs. 35, 40, 51, 57). Por lo tanto, queda abundantemente claro que es por medio del comer que recibimos al Señor. En el siguiente capítulo Él continúa hablando de Sí mismo como Aquel a quien nosotros podemos beber y comer. "Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva" (7:37-38).

## LA MANERA DE COMERLE Y BEBERLE

Cuando aún era niño, oí hablar de que Cristo era el pan de vida. Recuerdo que desde ese entonces me preguntaba cómo podía comerle, pero nadie me dio el menor indicio. Luego, cuando tenía alrededor de veinte años, un predicador itinerante famoso vino a mi ciudad. Todavía recuerdo el mensaje que dio basado en Juan 10:10 acerca de la vida abundante. Sin embargo, después que partió me quedé sin la más remota idea de cómo podía obtener dicha vida.

Cristo es invisible, abstracto y misterioso. Incluso nuestra vida física es misteriosa e invisible. Es bastante obvio que estamos vivos, pero la vida misma no la podemos ver. Asimismo, Cristo puede estar presente con nosotros y en nosotros, pero no podemos verle ni tocarle con nuestros sentidos físicos.

Además, debemos tener claro que esta persona misteriosa es nada menos que Dios mismo. No piense que hay un Dios aparte de Cristo; no, Cristo *es* Dios. Romanos 9:5 lo describe como "el Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos". Cristo es también el Espíritu (2 Co. 3:17) y la Palabra (Jn. 1:14).

Los diversos términos que se usan para describir a Cristo nos ayudan a entender cómo podemos tomarle como nuestra vida. Él es el árbol de la vida, el pan de vida, el agua de vida, el Espíritu de vida (Ro. 8:2) y la palabra de vida (Fil. 2:16). El árbol de la vida hace referencia a la fuente. El pan de vida indica que esta vida se puede comer, y el agua de vida indica que se puede beber. El Espíritu de vida se refiere al Espíritu de Dios, mientras que la palabra de vida nos recuerda que esta vida puede ser hallada en la Biblia, la Palabra de Dios.

Ciertamente todos podemos testificar que cuando contactamos la palabra de la Biblia en el espíritu, encontramos a Cristo. En cualquier página de la Biblia que nosotros abramos, allí está Cristo. Este Cristo que se halla en la Palabra es nuestro alimento. "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt. 4:4). Vivir de las palabras que proceden de la boca de Dios es vivir por Cristo, puesto que Él es la palabra viva que sale de la boca de Dios.

Asegúrense de tomar un buen desayuno espiritual cada mañana al leer este libro con oración. Debemos poner esto en primer lugar, antes de cumplir cualquier deber o hacer cualquier actividad que exija nuestro tiempo. La manera de comer a Cristo es abrirnos a Él para recibirlo en Su Palabra. Haga esto varias veces al día. De este modo, será nutrido, fortalecido, consolado y edificado. La Biblia es una mina inagotable de riquezas. Cuanto más usted la lea, más la valorará.

¿Cómo disfrutamos a Cristo como el agua de vida? Él no es solamente la Palabra que podemos comer, sino también el Espíritu que podemos beber. La manera de beber o respirar espiritualmente es orar. Mezcle su lectura de la Biblia con oración. En lugar de componer oraciones, repita las palabras de la Escritura que usted lee, haciendo de ellas su oración. A medida que usted desarrolle el hábito de orar-leer la Palabra, será lleno de alimento y agua.

## HACERLO TODO CON CRISTO

En el pasado, es posible que usted haya procurado conocer la voluntad de Dios para su vida. Probablemente su preocupación haya sido distinguir entre el bien y el mal. Es posible que haya pasado tiempo orando respecto a lo que debe hacer o no debe hacer. Queridos hermanos, les pido que desistan de esto, pues se hallan en la esfera de los mandamientos del Antiguo Testamento.

No sigan por ese camino; más bien, centren toda su atención en Cristo. Si van a decir algo, no pregunten: “Señor, ¿es Tu voluntad que hable yo? ¿Qué debo decir?”. En vez de ello oren de manera sencilla: “Señor, ¿vas a hablar Tú? No me importa lo correcto o lo incorrecto, ni tampoco el hecho de hablar o no hablar. Lo único que me importa es que Tú seas quien habla”. Si usted está a punto de perder la paciencia con su esposa, ore: “Señor, me estoy enojando con mi esposa. ¿Estás Tú también enojado con ella?”. Puesto que Él no lo está, esto le cerrará la puerta a su enojo.

Aprenda a no hacer nada sin el Señor. Hágalo todo con Él. En la economía de Dios la cuestión crucial no es qué hacer o no hacer; antes bien, la pregunta vital es ésta: ¿quién lo hace, usted o Él? Incluso si el amor proviene de usted, ello no será aceptable delante de Dios. Independientemente de si es amor o es odio, Cristo debe ser la persona que ama u odia.

# EL SIGNIFICADO DEL ÁRBOL DE LA VIDA

¿Por qué el árbol de la vida todavía aparece en el último libro de la Biblia? Dios quiere recordarnos que Su intención con respecto al hombre ciertamente se cumplirá. La desobediencia sólo causó una interrupción temporal; pero el deseo inalterable de Dios es que Su criatura lo reciba como alimento a fin de que los dos lleguen a ser uno solo. Su pensamiento no era que el hombre se comportara decentemente y lo honrara a Él por ser el Creador, rindiéndole la debida adoración. ¡No! El árbol de la vida estaba allí declarando: “Aquí está la vida de Dios. Recibe esta vida en ti y vive por ella”.

Cuando Cristo vino, Dios nuevamente se presentó al hombre en forma comestible. “El que me come, él también vivirá por causa de Mí” (Jn. 6:57). Lo que comemos es asimilado por nuestro cuerpo y llega a ser parte de nuestro ser. De manera semejante, cuando recibimos la vida de Dios en nuestro ser, Él llega a ser nosotros y nosotros llegamos a ser Su expresión.

Nosotros participamos del árbol de la vida cuando nos abrimos para recibir a Cristo en Su Palabra. Él será nuestro alimento y bebida incluso en la Nueva Jerusalén.

# CAPÍTULO VEINTISIETE

# EL COMER EN EL LIBRO DE ÉXODO

El maravilloso cuadro del hombre creado a la imagen de Dios pronto fue arruinado. El hombre cayó, y para el final de Génesis estaba “en un ataúd en Egipto” (50:26). En lugar de disfrutar del árbol de la vida, estaba muerto y en el mundo.

¡Cuán agradecidos estamos por el libro de Éxodo! Éxodo significa salida, y en este segundo libro de la Biblia encontramos la manera de salir del ataúd y de Egipto.

## BAJO LA CONDENACIÓN Y LA TIRANÍA

¿Cómo podía el hombre escapar de su lamentable situación? En Egipto estaba bajo la condenación de Dios y la tiranía de Faraón. Había desobedecido a Dios y había sido esclavizado por los egipcios. ¿Cuál sería el medio que habría de liberarlo?

## LA PASCUA

A fin de ser liberados de la condenación de Dios y ser fortalecidos para abandonar Egipto, necesitamos la Pascua. En 1 Corintios 5:7 leemos que “nuestra Pascua, que es Cristo, fue sacrificada”. La Pascua era una fiesta en la que los hijos de Israel comían el cordero asado, el pan sin levadura y las hierbas amargas. Estas tres cosas son un cuadro del Cristo que es para nosotros.

# El cordero

## *La sangre*

El cordero primeramente era inmolado, y luego su sangre se ponía en los postes y dinteles de las puertas de las casas donde iba a ser comido (Éx. 12:6-7). Dios dijo: “Cuando Yo vea la sangre, pasaré por encima de vosotros” (v. 13). Los israelitas fueron resguardados al entrar en sus casas, las cuales habían sido rociadas con la sangre. Hoy nosotros también podemos entrar libremente en este refugio por medio de la sangre redentora de Cristo y estar bajo la cubierta de Su sangre. ¡Cuánto alabamos al Señor por la sangre, la cual nos libera de la condenación de Dios!

A fin de ser fortalecidos para salir de Egipto, los israelitas tenían que hacer algo más que simplemente esparcir la sangre sobre la puerta de entrada de sus casas. El propósito por el cual la casa necesitaba ser protegida era que ellos pudieran comer el cordero.

Observen las tres partes del cordero que ellos tenían que comer: “No comáis de él nada crudo ni cocido en agua, sino asado al fuego, con su cabeza, sus piernas y sus partes internas” (v. 9). Son muchos los cristianos que tienen una Pascua demasiado simplificada, que consiste únicamente de la sangre. Ciertamente apreciamos la sangre, la cual nos protege del juicio de Dios cuando Su mano venga a herir a Egipto. Sin embargo, una vez que tenemos la sangre, debemos comer el cordero bajo este refugio. Los israelitas debían comer “la carne asada al fuego, y [...] con panes sin levadura y con hierbas amargas” (v. 8). Una vez que fueran satisfechos con esta rica comida, que consistía de la carne de cordero, el pan sin levadura y las hierbas amargas, ellos tendrían la energía necesaria para salir de Egipto. Esta nutritiva comida nos fortalece para salir de la tiranía de Satanás.

## *La cabeza*

La primera parte del cordero que ellos debían comer era la cabeza. Esto significa que debemos comer a Cristo como nuestra sabiduría. Cuando comemos al sabio Cristo, encontramos la manera de salir del laberinto creado por Satanás. El mundo es un laberinto que nos engaña con sus falsas esperanzas y encantos. Estamos atrapados en él hasta que recibimos y comemos a este Cristo, la cabeza de sabiduría. Es entonces que podemos ver la manera de escabullirnos de las garras de este mundo y liberarnos de sus tentaciones. A fin de salir de este mundo, necesitamos la sabiduría de Cristo; es imprescindible que Él sea nuestro alimento de sabiduría.

## *Las piernas*

Comer las piernas del cordero nos recuerda que necesitamos comer al Cristo que anduvo en esta tierra. Comer las piernas del cordero nos fortalece para que salgamos de Egipto. Para abandonar Egipto, era necesario tener piernas fuertes. Los hijos de Israel no escogieron una ruta directa; ellos tuvieron que dar una larga vuelta para llegar a las orillas del mar Rojo. Fue entonces que, cuando miraron a sus espaldas, descubrieron que los egipcios iban tras ellos. A uno y otro lado de ellos había montañas. Al parecer no había ninguna escapatoria. ¡Cuánto necesitaban ellos la sabiduría que proviene de comer la cabeza del cordero y la fuerza para caminar que se obtiene al comer sus piernas! Ésta fue la fuente de su fuerza para caminar sobre tierra seca a través del mar Rojo, cuyas aguas les eran como un muro a su derecha e izquierda.

## *Las partes internas*

La última parte del cordero que se les mandó comer a los hijos de Israel era sus partes internas. Las partes internas de Cristo son Su parte emotiva, Su mente, Su voluntad y Su corazón. Necesitamos aprender a leer los cuatro Evangelios con el propósito de comer a Cristo en Su sabiduría, Su andar y Sus partes internas.

Al comerle de esta manera, Él no sólo será para nosotros sabiduría y fortaleza a fin de que podamos escapar de la trampa del mundo, sino también la paciencia, la longanimidad y la firme voluntad que nos sostendrán.

## El pan sin levadura

El cordero no era el único alimento que se comía en la Pascua. El pan sin levadura era una de las comidas acompañantes. En 1 Corintios 5:8 se nos dice: “Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”. Comer a Cristo como el pan sin levadura mantiene alejadas todas las cosas pecaminosas, de modo que seamos personas sin levadura, es decir, sin nada impuro a los ojos de Dios.

## Las hierbas amagas

“La comerán con [...] hierbas amargas” (Éx. 12:8). Ésta era otra comida que acompañaba al cordero, haciéndola una comida muy completa. El efecto de comer a Cristo como las hierbas amargas es esa sensación amarga que usted tiene cuando toca algo pecaminoso. Por ejemplo, si usted va al cine o critica a su suegra, o incluso si habla mal de ella, sentirá la operación de las hierbas amargas dentro de usted.

Creo que a estas alturas todos nosotros entendemos claramente que comer es la manera en que salimos del ataúd y de Egipto. La provisión de la Pascua deja esto muy claro.

Incluso la manera en que debía comerse la Pascua muestra que esta fiesta estaba muy relacionada con la inminente salida del pueblo. “Lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestras sandalias en los pies y vuestro cayado en la mano; y lo comeréis de prisa. Es la pascua de Jehová” (v. 11). Ésta no era una comida que se tomaba lenta y relajadamente. Ellos tenían que estar alertas; con una mano tenían que agarrar el cayado y con la otra tomar los trocitos de cordero asado que

iban a comer. Fue así como ellos participaron de la Pascua, listos para salir en el momento en que se les indicara.

## CELEBRAR

Una vez que los hijos de Israel salieron de Egipto y cruzaron el mar Rojo, alabaron al Señor cantando e incluso danzando. “Entonces cantaron Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová y hablaron, diciendo: Cantaré a Jehová, porque Él ha triunfado gloriosamente [...] Entonces Miriam la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano; y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas” (Éx. 15:1, 20). ¿Cómo se obtuvo semejante triunfo? Por medio de la sangre se efectuó una redención completa y al comer la carne del cordero, el pan sin levadura y las hierbas amargas se llevó a cabo un éxodo perfecto. De esta misma manera nosotros fuimos redimidos de la condenación de Dios y liberados de la tiranía de Satanás.
¡Aleluya por lo que se logra al comer!

## COMER EN EL DESIERTO

Después de salir de Egipto, los israelitas fueron sustentados en el desierto por cuarenta años. Los judíos le dijeron al Señor muchos años después: “Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: ‘Pan del cielo les dio a comer’” (Jn. 6:31; cfr. Éx. 16:4, 15).

## Aburridos con el maná

El maná era su único alimento día tras día. No es de extrañar que ellos pronto se cansaran de una dieta tan monótona. Sus pensamientos volvieron a Egipto, y se quejaron ante Moisés, diciendo: “Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; pero ahora se nos va el apetito, pues nada sino este maná ven nuestros ojos” (Nm. 11:5-6).

Esta variedad de alimentos que provenía del agua o del suelo de Egipto fue algo que disfrutaron no sólo los israelitas y los egipcios; incluso ustedes mismos pueden haberse cansado de una continua dieta de mensajes semana tras semana, y probablemente hayan recurrido a los alimentos que Egipto ofrece. En vez de escuchar acerca de Cristo y la iglesia en un mensaje tras otro, algunos han tratado de promover reuniones más entretenidas: cosas tales como tocar la guitarra, canciones especiales y bromas y arrebatos de entusiasmo son semejantes a los puerros, cebollas y ajos que provenían del suelo de Egipto. Es posible que usted haya disfrutado esas reuniones, pero al mismo tiempo tiene que reconocer que allí no había maná.

## Refrescados y alumbrados

Ahora regresemos al maná. ¡No debemos pensar que Cristo sea aburridor! Debemos aprender a cocinarlo de manera apetitosa.

“Cuando se evaporó la capa de rocío, aparecieron sobre la faz del desierto copos finos y redondos, tan finos como la escarcha que cae sobre la tierra” (Éx. 16:14). Con Cristo tenemos la frescura del rocío. Él también es tan refrescante como la escarcha. En los climas cálidos no experimentamos el aire refrescante que viene con la escarcha. Así es Cristo para nosotros.

En el versículo 31 leemos que el maná “era como semilla de cilantro, blanco, y su sabor como de hojaldres hechos con miel”. Números 11:7 añade lo siguiente: “Su apariencia [era] como la de bedelio”. La palabra *apariencia* literalmente significa “ojo”. Al comer a Cristo el maná, usted tiene ojos con los que puede ver claramente. Piense en cuánta luz ha recibido desde que vino a la iglesia y empezó a recibir a Cristo el maná. Los ojos que se incluyen en el maná le permitieron tener una clara visión. El bedelio mencionado aquí es una perla procedente de la resina de la madera; es transparente. Si usted ha estado disfrutando continuamente de este maná, tiene un cielo despejado; no experimenta opacidad ni ceguera. Sin embargo, si usted ha notado que en las reuniones hace falta

dirección, dicha falta de rumbo se debe a que se ha estado comiendo las cebollas, los puerros y los ajos de Egipto; el efecto de esa dieta es que usted queda cegado.

“El pueblo se dispersaba para recogerlo, y lo molía entre dos muelas o lo machacaba en el mortero; luego lo cocía en ollas y hacía de él tortas; su sabor era como de tortas cocidas en aceite” (v. 8). Hay diferentes maneras de preparar el maná. Todos tenemos que experimentar a Cristo y luego aprender a servir a los santos deliciosos platillos de Él. De esta manera, comemos el rico suministro del maná.

## Codornices

“Así los hijos de Israel comieron maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitable; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán” (Éx. 16:35). El maná fue el alimento que Dios proveyó a Su pueblo mientras estuvo vagando por el desierto.

Ustedes probablemente recordarán aquella ocasión cuando, debido a las quejas de ellos, Dios les envió codornices. En respuesta a su clamor: “¿Quién nos diera a comer carne?” (Nm. 11:4), “vino un viento de Jehová, y trajo codornices del mar y las dejó caer junto al campamento, un día de camino a un lado y un día de camino al otro, alrededor del campamento, y casi dos codos sobre la faz de la tierra” (v. 31). Debido a que ellos comieron las codornices en rebelión, provocaron el juicio de Dios: “Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió contra el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy severa” (v. 33).

Este incidente me hizo acordar de estos últimos años en el recobro. Después de escuchar tanto que necesitamos que Cristo se forje en nuestro ser, algunos se apartaron de esto, diciendo que esto era demasiado difícil de escuchar, y alentaron a los jóvenes a que fueran como son, en lugar de ser transformados.

Reemplazar el maná con las codornices del mar es rebelión. Lo que Dios ha dispuesto para nosotros es que comamos el maná día tras día.

## LAS OCUPACIONES QUE ELLOS TENÍAN EN EL DESIERTO

¿Qué ocupaciones tuvieron los hijos de Israel durante esos cuarenta años? En ese tiempo no había ninguna industria. ¿Cómo pasaban ellos su tiempo cuando no estaban viajando? Ellos empezaban su día antes del amanecer, recolectando el maná. Además de prepararlo y comerlo, ellos primero edificaron el tabernáculo y después lo llevaron durante toda su travesía.

Esto nos muestra un cuadro muy claro de lo que debemos comer, de lo que debemos ser y de lo que debemos hacer. Nuestra dieta es Cristo. Debemos ser de aquellos que le comen. Debemos edificar la iglesia para que sea la morada de Dios, y luego llevarla como Su testimonio adondequiera que vayamos.

La gente de experiencia en el mundo quizás piense que los israelitas eran perezosos y que sus vidas carecían de sentido. ¿Por qué no se establecieron ellos en algún lugar y labraron la tierra? Así podrían haber plantado cebollas, puerros y ajos, en lugar de tener sólo maná para comer. ¿Por qué no hicieron ellos otra cosa que edificar un tabernáculo, para después llevarlo consigo a todas partes?

En nuestros días tal vez algunos nos critiquen por no ir a los campos misioneros, ni emprender esta o aquella obra cristiana, ni tampoco por no preocuparnos por el evangelio. ¿Por qué nos mantenemos en reuniones y prestamos tan poca atención a todo lo que no es Cristo y la iglesia?

No queremos seguir el ejemplo del cristianismo. En vez de ello, preferimos ser como los israelitas de la antigüedad, comiendo del maná y preocupándonos por el tabernáculo. Si entre nosotros tenemos tal testimonio, las almas serán ganadas; y los que aman al Señor Jesús serán atraídos.

Jóvenes, ¿están ustedes satisfechos con llevar esta vida? Su vivir consiste en comer a Cristo; su obra consiste en edificar la iglesia con Cristo; y su testimonio consiste en llevar la iglesia con Cristo. Ésta es la economía de Dios.

## EL ÉXODO FUE EFECTUADO

En el mensaje anterior acerca del árbol de la vida, señalamos que la intención de Dios ha sido desde el comienzo que el hombre lo reciba como alimento. En este mensaje vimos la historia del fracaso del hombre y los pasos que Dios dio para recobrar al hombre de la muerte y del mundo. Este triunfante éxodo de la condenación y la tiranía se produjo al comer de la Pascua. Luego por cuarenta años en el desierto Dios le dio a Su pueblo maná. Por medio de esta alimentación, el tabernáculo fue edificado y el testimonio de Dios fue establecido. Así pues, el libro de Éxodo nos recuerda una vez más que la intención de Dios con respecto al hombre es ser su vida, la cual el hombre recibe en forma de alimento. Cuando el hombre participa de Él de esta manera, la morada de Dios es edificada, y Su propósito se lleva a cabo.

# CAPÍTULO VEINTIOCHO

# EL COMER EN LA BUENA TIERRA

“El maná cesó en aquel día, cuando comieron del producto de la tierra; los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año” (Jos. 5:12). Aquí encontramos la tercera etapa del comer en la vida del pueblo de Dios.

El Cristo que comemos primeramente lo recibimos para ser salvos por completo, lo cual se nos muestra mediante el comer de la Pascua. Su sangre no sólo nos provee redención y nos libra de la condenación de Dios, sino que además, al comer la carne del cordero, el pan sin levadura y las hierbas amargas, recibimos la energía necesaria para salir del territorio de Satanás y cruzar el mar Rojo. La salvación completa incluye la redención, la regeneración con la vida y la naturaleza de Dios, y la liberación del mundo. ¿Está usted disfrutando de esta salvación completa, o todavía sigue andando en Egipto?

En la segunda etapa tenemos a Cristo, quien nos sustenta en nuestra travesía por el desierto. El propósito de comer del maná no es nuestra salvación, sino la edificación de la morada de Dios y el avance del testimonio de Dios. Aquí en la vida de iglesia estamos comiendo a Cristo a fin de que la casa de Dios sea edificada.

En el mensaje anterior abarcamos estas dos etapas.

## LA TERCERA ETAPA

En la Biblia, el número dos es un número que simboliza testimonio, no compleción. Esto significa que nuestro comer no será completo si sólo experimentamos las primeras dos etapas. Como dice 1 Tesalonicenses 5:23, a fin de ser santificados por completo, debemos ser guardados en nuestro espíritu *y* en

nuestra alma *y* en nuestro cuerpo. Nuestra experiencia del comer en Egipto fue positiva, en el sentido de que nos fortaleció para emprender el éxodo y nuestra experiencia del comer en el desierto fue aún mejor porque produjo el tabernáculo. Fue sólo después que el tabernáculo fue erigido que la gloria de Dios descendió de los cielos para llenar la casa para Él sobre la tierra.

A fin de avanzar a la tercera etapa, el pueblo de Dios tenía que abandonar el desierto al cruzar el río Jordán y entrar en Canaán, la tierra que les fue prometida a Abraham, Isaac y Jacob por herencia para sus hijos. Dicha tierra representaba la meta que Dios prometió.

¿Qué representa esta tercera etapa? Ella nos habla del comer que produce la casa de Dios establecida sobre un sólido fundamento. En lugar de un tabernáculo móvil y portátil, se construyó un templo sobre una base firme y establecida. Esta construcción no podía llevarse a cabo en el desierto. El templo fue edificado en la buena tierra, lo cual significa que el reino de Dios fue establecido, a fin de expresar a Dios y Su autoridad.

Éstas son las tres etapas del comer, y ellas constituyen la historia de nuestra experiencia cristiana. Así como Dios es triuno y el hombre es un ser tripartito, de la misma manera nuestro comer espiritual se compone solamente de estas tres etapas. Nuestro crecimiento espiritual depende del comer. ¿Está usted todavía comiendo el cordero con las hierbas amargas? ¿Es el maná su alimento diario? El maná es el alimento para las personas errantes, para los que todavía se encuentran en el desierto del alma. ¿Está usted en la buena tierra, disfrutando del producto de Canaán en su espíritu?

Quizás le resulte difícil a usted saber en qué etapa se encuentra. Probablemente sienta que aun en un mismo día su experiencia pueda pasar de la buena tierra a Egipto o al desierto. Sin embargo, si nunca ha gustado de la experiencia de estar en la buena tierra, declare por fe que es allí donde se encuentra. No crea en las mentiras de Satanás, que le dicen que usted ha retrocedido.

## VARIEDAD DE ALIMENTO

Mientras que el maná era el único alimento que se les proveyó a los hijos de Israel en el desierto, el producto de la buena tierra era muy variado. Era una “tierra de trigo, de cebada, de vides, de higueras y de granados; tierra de olivos con aceite y de miel; tierra en la cual no comerás pan con escasez” (Dt. 8:8-9). No sólo había esta variedad de vegetales y frutas, sino también vacas y ovejas (12:6). Esto me trae a la memoria lo que ofrecen los supermercados en los Estados Unidos: una gran variedad de frutas, verduras y carnes.

## COMER DEL PRODUCTO COMÚN

Los capítulos 12, 14 y 16 de Deuteronomio nos dejan claro que había dos clases de comer en la buena tierra. Todo lo que ellos cosecharan, ya sea de la tierra o de sus ovejas y vacas, tenían que dividirla en dos partes. El noventa por ciento de ello era la porción que pertenecía a los israelitas y que podían comer dentro de sus ciudades (12:15). Podemos llamar esto el comer de manera común.

## LA MEJOR PORCIÓN

El otro diez por ciento, el diezmo, tenía restricciones en cuanto a dónde debía ser comido. “No podrás comer dentro de tus ciudades el diezmo de tu grano, de tu vino nuevo o de tu aceite fresco, ni los primogénitos de tus vacas ni de tus ovejas [...] sino que delante de Jehová tu Dios lo comerás, en el lugar que Jehová tu Dios haya escogido” (vs. 17-18).

Por ejemplo, supongamos que yo fuera un israelita que tenía una manada de vacas. Cuando una de ellas tuviera su primer ternero, no tenía la libertad de matarlo y hacer un banquete para mi familia, a pesar de que el ganado me pertenecía, sino que debía guardarlo hasta el tiempo de la Fiesta de Tabernáculos, el día quince del séptimo mes. Pero si esa misma vaca tuviera un segundo ternero, tendríamos la libertad de engordarlo, matarlo y hacer un banquete para todos nuestros familiares.

El becerro primogénito, junto con todas las primicias de todos mis rebaños y ganados y el diezmo de mis cosechas, tenía que llevarlo al lugar “que Jehová vuestro Dios escoja para hacer habitar en él Su nombre, allí llevaréis todo lo que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, la ofrenda elevada de vuestras manos” (v. 11). “En el día quince del mes séptimo, cuando hayáis recogido el producto de la tierra, celebraréis la fiesta de Jehová por siete días” (Lv. 23:39).

## EL DISFRUTE COMÚN EN CONTRASTE CON EL DISFRUTE ESPECIAL

El comer común que tenía lugar dentro de las ciudades es un tipo del disfrute común de Cristo. Podemos festejar comiéndolo a Él solos en casa, o en la universidad o incluso en una reunión de pocos hermanos. Este disfrute de Cristo puede ser precioso; pero, como muchos de ustedes han testificado, nuestro disfrute más elevado de Cristo ocurre en las reuniones de la iglesia. Es únicamente aquí que disfrutamos de la porción más excelente de Cristo. Éste es el lugar donde Él ha escogido poner Su nombre y edificar Su morada. Por muy buena que sea su reunión de hogar o su pequeño grupo de comunión, no es allí donde Dios mora. La morada de Dios hoy es la iglesia, y el monte Sion hoy es la reunión de la iglesia, donde los diezmos y las ofrendas deben ser presentados.

## NO HA DE COMERSE EN CUALQUIER LUGAR

Comer a Cristo en la tercera etapa no sólo tiene que ver con Sus riquezas, sino también con el asunto de la unidad del pueblo de Dios. Una vez que los hijos de Israel ocuparon la buena tierra, les habría sido fácil separarse unos de otros. Pero lo que los mantuvo en unidad fue este requisito: “Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que veas, sino que en el lugar que Jehová escoja en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te ordeno” (Dt. 12:13-14). Todos los varones tenían que presentarse delante de

Jehová tres veces al año en el lugar que Él había escogido (16:16) para celebrar las fiestas con el rico producto de la tierra.

Supongamos que dos vecinos tuvieran un desacuerdo y, por ende, hubieran dejado de hablarse. Aunque la mayor parte del tiempo evitaran tener contacto, llegaría el día en que ambos tendrían que emprender el viaje de regreso a Jerusalén. Al encontrarse en el camino que conduce a Sion, ellos podrían resolver sus diferencias y unirse a los demás al declarar: "¡Mirad cuán bueno y cuán agradable es habitar los hermanos en unidad!" (Sal. 133:1). Ésta era una de las canciones de ascenso gradual que los israelitas cantaban cuando se encontraban y ascendían al monte Sion para presentar sus ofrendas y guardar las fiestas.

Al comer a Cristo, encontraremos que somos conducidos a la unidad con todos los santos. Probablemente estemos descontentos con ciertos hermanos o hermanas y decidamos dejar de asistir a las reuniones de la iglesia. Tal vez digamos que la presencia de Dios se halla en todas partes y que podemos disfrutar a Cristo en casa. Sin embargo, aparte de las reuniones de la iglesia, no podremos recibir la porción extraordinaria del disfrute de Cristo. Si intentamos disfrutar de la porción común y la porción especial de Cristo en el lugar que nosotros mismos escojamos, la unidad sufrirá daño. Así que, por descontentos que estemos con respecto a las cosas de la iglesia, debemos reunirnos con los santos. La morada de Dios es la iglesia, no nuestro pequeño grupo de comunión. Todos debemos reunirnos en el lugar que Dios ha escogido para poner allí Su nombre.

## LABOR

El producto de la buena tierra no llovía del cielo como había sucedido con el maná. Los hijos de Israel tenían que labrar la tierra, sembrar la semilla, mantener el suelo bien irrigado y deshacerse de todos los insectos perjudiciales. Luego, cuando llegara el tiempo de la siega, tenían que recoger la cosecha.

Cristo es nuestra buena tierra. Día tras día debemos laborar en Él. Empezamos con la vigilia matutina, labrando la tierra y sembrándolo a Él como semilla. A

veces simplemente regamos los cultivos o matamos algunos caracoles. Durante el día seguimos laborando en Él al experimentarlo y disfrutarlo y al participar de Él. Además de esto, procuramos sacar unos minutos en un momento y otro durante el día para leer un capítulo de la Palabra.

Al laborar fielmente de esta manera, gradualmente acumularemos las ricas experiencias de Cristo. Entonces traemos nuestro excedente a las reuniones. Los israelitas sólo tenían tres fiestas anuales; ¡pero nosotros no tenemos que esperar tanto tiempo! Tenemos al menos tres reuniones a la semana, y cada una de ellas es una fiesta a la cual podemos venir, no con las manos vacías, sino llenos de las experiencias de Cristo. “Ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías; cada uno dará según pueda, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te haya dado” (Dt. 16:16-17).

## ADORACIÓN

De los cinco libros de Moisés, Génesis es el único que no nos da ninguna instrucción en cuanto a la manera de adorar. Los otros cuatro tratan de manera extensa y detallada el asunto de la adoración y el servicio a Dios. El concepto natural es que para adorar a Dios tenemos que inclinarnos, arrodillarnos o postrarnos. Ésta era la costumbre de las naciones que rodeaban a Israel (Éx. 23:24). Pero la instrucción que se les dio a los hijos de Israel fue que trajeran su rico producto, lo ofrecieran a Dios y después lo comieran unos con otros en Su presencia y con Él. Lo que ellos ofrecían era tanto su alimento como el alimento de Dios. Así pues, comer en la presencia de Dios es adorarlo.

Cuanto más nos reunamos con nuestras manos llenas de Cristo, cuanto más lo ofrezcamos a Dios y lo disfrutemos en la presencia de Dios, más lo adoraremos. Nuestro Padre Dios desea la adoración que se centra en comer a Su Hijo. Dios está contento cuando nosotros estamos en Su presencia disfrutando a Su Hijo.

En Juan 4 el Señor Jesús vinculó la adoración a Dios a beber de Él. Después que el Señor le dijo a la mujer samaritana: “El que beba del agua que Yo le daré, no

tendrá sed jamás” (v. 14), ella cambió el tema al asunto de la adoración. La respuesta del Señor fue: “La hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (vs. 21, 23). Nuestro espíritu es Jerusalén, la morada de Dios (Ef. 2:22), y es allí donde adoramos a Dios pero no al postrarnos delante de Él, sino al disfrutar a Cristo como la realidad. Beber de Él de esta manera es la verdadera adoración que le rendimos a Dios.

## LAS REUNIONES

Cada vez que venimos a las reuniones, ofrecemos al Cristo que hemos experimentado en nuestro andar diario. No piensen que los instrumentos musicales son una parte necesaria de nuestra adoración. La música no es la realidad. La realidad se halla en nuestro espíritu, en el propio Cristo a quien hemos experimentado. Estas experiencias son el rico producto de la buena tierra. Podrá haber ocasiones en las que en lugar de cantar u ofrecer oraciones, contemos ricos testimonios de nuestra vida diaria. El abundante producto se acumulará delante del Señor. Los testimonios quizás sean bastante breves, pero puesto que provienen de las riquezas en el espíritu, pueden ser más que un testimonio. Lo que expresemos a modo de testimonio puede ser una oración o una ofrenda de alabanza.

No es posible predecir qué forma la reunión tomará. Cada reunión puede ser diferente. Algunas de las reuniones que hubo en el primer siglo ciertamente tuvieron que haber sido como lo que hemos descrito. No tratamos de organizar diferentes estilos de reunión. Cómo sean las reuniones dependerá de cómo seamos *nosotros*. Vivimos de cierta manera, y nos reunimos de esa misma manera. No nos reunimos para realizar una mera actuación, sino para traer un desbordamiento del rico Cristo que hemos estado disfrutando. Es así como comemos juntos a Cristo en la presencia de Dios.

¡Cuán bueno será cuando todas las iglesias sean así! Hoy todavía estamos bajo la influencia del cristianismo degradado, con los himnos y la oración como parte de nuestra forma de reunirnos. La Biblia no nos provee una manera ritualista de reunirnos. No prescribe ninguna manera formal en cuanto a nuestra reunión. Debemos ser como los hijos de Israel que en la antigüedad venían juntos al único lugar, Jerusalén, con todo el rico producto de la buena tierra; esto quiere decir que nosotros venimos al espíritu, ofreciendo nuestras ricas experiencias de Cristo. Lo importante no es si cantamos o no. Es posible que pasemos todo el tiempo de la reunión cantando, si el Señor así lo dirige. Lo único que debe preocuparnos es que nos reunamos en espíritu y con las riquezas de Cristo.

Cuando compartamos nuestras experiencias, no debemos hacerlo de forma desconectada y dispersa. Debido a que todos hemos tenido tales experiencias tan ricas y variadas, lo que digamos debe seguir el tema del hermano que nos precede. ¡No podemos tener una fiesta con una variedad extraña de víveres que no combinan!

Si nuestras reuniones están llenas de este Cristo tan atractivo, los que vengan serán convencidos, subyugados y capturados. Lo que gana a las personas no son las reuniones llenas de entusiasmo. Cristo mismo es el factor atractivo; no un Cristo en doctrina, sino el Cristo que experimentamos.

## LA META DEL RECOBRO DEL SEÑOR

La tercera etapa del comer es más bien compleja. Tenemos la manera común de comer juntos las riquezas de la buena tierra dentro de nuestra ciudad. También tenemos la manera especial de traer nuestros diezmos al lugar escogido para comer delante del Señor a fin de salvaguardar la unidad del pueblo de Dios. Además, esta etapa del comer exige que laboremos, y no que simplemente recojamos lo que ha caído del cielo. Finalmente, debemos adorar al Padre trayendo a las reuniones toda la rica variedad de las experiencias de Cristo y presentándolas a Dios y a Su pueblo.

Esta tercera etapa es la que cumple el propósito de Dios. Ésta es nuestra meta en el recobro del Señor, la cual debemos procurar alcanzar. De esta manera, la vida de iglesia será producida, el reino de Dios será establecido y Su templo será sólidamente edificado.

# CAPÍTULO VEINTINUEVE

# EL COMER EN LOS EVANGELIOS

Una de las quejas que presentaron contra el Señor Jesús fue: “Éste a los pecadores acoge, y con ellos come” (Lc. 15:2). Esta crítica de que Él comía con los pecadores condujo a que el Señor contara las tres parábolas de Lucas 15. Los publicanos y pecadores eran la clase más baja de la sociedad judía. Los publicanos eran judíos que recaudaban impuestos de sus propios compatriotas para el Imperio romano. Ellos eran muy despreciados por su deslealtad y deshonestidad. Sin embargo, Jesús escogió comer con ellos y con los que comúnmente eran llamados pecadores. El hecho de que comiera con ellos declaraba que el Salvador no sólo los salvaría, sino que incluso les prepararía un banquete. Este comportamiento ofendió a los fariseos y a los escribas, quienes eran parte de la alta sociedad en la cultura judía.

¿Quiénes reúnen los requisitos para participar de la salvación de Dios? ¿Qué base necesita tener usted cuando viene a pedir ser salvo? Dios no ofrece la salvación a los fariseos, ni a los reyes, ni a los presidentes ni siquiera a los caballeros más respetables. La salvación es únicamente para los que se humillan y asumen la posición de un pecador.

## TRES PARÁBOLAS

Estas tres parábolas nos presentan un cuadro triple de la manera en que Dios busca al hombre, y las tres alcanzan su consumación en la última. La parábola de la oveja perdida nos describe cómo el pastor deja a sus noventa y nueve ovejas para ir en busca de la oveja perdida. Esto es un cuadro del Hijo en calidad de buen Pastor, que efectuó la redención por nosotros. En la segunda parábola, la mujer enciende una vela y barre la casa a fin de encontrar la moneda perdida.

Nosotros los pecadores, los que fuimos escogidos por Dios, somos esa moneda. Anteriormente éramos posesión de Dios, pero después nos perdimos. La mujer es el Espíritu Santo, enviado para alumbrar la casa, nuestra cámara interior, a fin de encontrarnos. La última parábola, la del hijo pródigo, introduce al Padre, quien recibió al pecador que decidió regresar.

La obra del Espíritu de alumbrarnos se apoya sobre el fundamento de la redención efectuada por el Hijo, así como el hecho de que el Padre recibe al pecador arrepentido es el fruto o resultado de la búsqueda del Espíritu.

Como hicimos notar en el mensaje anterior, no fue sino hasta la tercera etapa del comer que se pudo vislumbrar la meta prometida por Dios. Las dos etapas anteriores no estarían completas sin la tercera. Este mismo principio se aplica a estas tres parábolas. Es sólo cuando llegamos a la tercera parábola que vemos una salvación completa.

## UN PECADOR ARREPENTIDO

Un hijo dejó a su padre, malgastó su herencia y al final se encontró alimentando cerdos en el campo al mismo tiempo que se moría de hambre. Así que, arrepentido, regresó a su padre, diciendo: “Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo” (v. 21).

La manera en que el padre recibió a su hijo es un buen cuadro de la salvación completa que es nuestra en Cristo.

## EL MEJOR VESTIDO

El hijo pródigo regresó a su hogar como un mendigo, con los pies descalzos y su situación era lamentable en todo aspecto. Sin embargo, “cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó afectuosamente” (v. 20). Entonces el padre, interrumpiendo la confesión que hacía el hijo de que había pecado y que ya no era digno de ser llamado hijo, “dijo

a sus esclavos: Sacad pronto el mejor vestido [lit., un vestido, el primero], y vestidle; y poned un anillo en su mano, y sandalias en sus pies" (v. 22).

La manera en que el padre se refirió a este vestido da la impresión de que él lo había especialmente preparado de antemano para que el hijo se lo pusiera al regresar. Al estar cubierto con este vestido, el hijo pudo entrar en la espléndida casa del padre, para ya no ser un mendigo, sino un hijo justificado, que externamente estaba al nivel de su padre.

El mejor vestido representa a Cristo como nuestra justicia, que nos cubre y justifica a los ojos de Dios. No obstante, debemos notar que el vestido sólo nos cubre exteriormente; representa una justicia objetiva, pues a estas alturas Cristo aún no está en nosotros.

## EL ANILLO

También se les dijo a los siervos que le pusieran al hijo un anillo en su mano. Esto es un cuadro de que fuimos sellados con el Espíritu Santo (Ef. 1:13, 4:30). El anillo es como el Espíritu Santo, el cual nos es dado como garantía de que somos la posesión del Padre.

## EL CALZADO

Las sandalias con que calzaron los pies del hijo que regresó no son iguales al calzado que se menciona en Efesios 6:15. En Efesios el calzado tiene por finalidad estar firme y resistir en la batalla; pero en Lucas 15 el calzado tiene por finalidad caminar y proteger los pies del polvo, la suciedad y el barro que proviene del contacto que tenemos con la tierra.

## EL BECERRO GORDO

¿Creen ustedes que el hijo quedó satisfecho con el mejor vestido, el anillo y las sandalias? Aunque ciertamente él apreciaba verse tan pulcro, no había regresado a casa para cambiarse sus ropas andrajosas; antes bien, fue debido a la gran

hambre que sentía que empezó a pensar en su casa y dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre” (Lc. 15:17-18). No había ninguna prenda de vestir que pudiera llenarle su estómago vacío. ¡Cuán contento debió haberse puesto cuando le oyó a su padre decir: “Traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos” (v. 23)! El Padre tampoco estaba contento hasta que pudieran comer juntos y regocijarse.

La salvación de Dios no consiste simplemente en ponernos un vestido, sino en comer. No importa qué prenda de vestir nos pongamos ni tampoco cuántas veces nos lavemos, no habrá ningún cambio en nuestro ser interior.

¡El becerro gordo no era algo para ponernos, sino algo para comer! Comer consiste en recibir algo que está fuera de usted y luego en digerirlo para que, de manera orgánica, llegue finalmente a ser parte de usted. Si usted se traga una perla, no podrá decir que se la ha comido, porque ésta no puede ser digerida por su cuerpo. El becerro gordo, en cambio, es algo que puede ser comido. Usted puede recibirlo en su ser y después su cuerpo puede asimilarlo. Esto produce un cambio metabólico dentro de usted. Lo que usted come lo cambia a usted orgánica y metabólicamente. Palabras tales como transformación, renovación y santificación se refieren a este cambio, el cual no es producido al esforzarnos por mejorar nuestra apariencia externa, sino al recibir el alimento que el Padre ha provisto.

## UN CUADRO DE LA ECONOMÍA DE DIOS

Son demasiados los cristianos que no saben cuán importante es el alimento espiritual. Algunos buscan al Señor para que los salve o los ayude cuando están en dificultades. Su concepto es orar día y noche hasta que de repente tengan una experiencia milagrosa. Entonces esperan ver un cambio maravilloso. Esta clase de pensamiento demuestra que son ignorantes en cuanto a la economía de Dios, la cual se nos muestra de manera vívida en esta parábola.

La muerte de Cristo en la cruz cumplió un objetivo triple: el perdón de pecados, la aniquilación del viejo hombre y la liberación de la vida divina. En la resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante. Cuando nosotros oímos el evangelio, nos arrepentimos y creímos en Cristo, Él —con base en Su obra redentora y mediante la limpieza de Su sangre—, entró en nosotros como Espíritu vivificante. Su justicia nos cubrió, lo cual nos hizo aptos para que fuésemos justificados por Dios, y el Espíritu nos selló para que llegásemos a ser posesión de Dios. El evangelio nos apartó del mundo. No obstante, además del vestido, el anillo y las sandalias, ¡tenemos el becerro gordo para nuestro disfrute!

## La salvación

Romanos 10:6-10 nos recuerda que no podemos encontrar a Cristo en el cielo ni en el abismo, sino cerca de nosotros, en nuestra boca y en nuestro corazón. Al confesar con nuestra boca: "¡Señor Jesús!", somos salvos. Abrir nuestra boca y orar de esta manera equivale a comer y ser salvos.

## Gozo

"Comamos y regocijémonos". El gozo vino cuando participaron del banquete del becerro gordo. Nuestra salvación consiste en comer. Cristo es nuestro becerro gordo, nuestro pan de vida, que nos abastece y proporciona gozo. En contraste con el vestido, el anillo y las sandalias, las cuales son visibles, el becerro desaparece de la vista después que lo comemos, pues es digerido y asimilado para ser parte de las fibras de nuestro ser. El efecto que obra en nosotros es que recibimos fuerza, poder, sustento, apoyo, consuelo y satisfacción. Así es nuestro Salvador subjetivo para nosotros. Es por ello que el comer nos proporciona gozo.

## Crecimiento

Ustedes no cambian por algún poder o magia. Hoy ustedes probablemente miden más de 1.5 metros y pesan más de 45 kilogramos. ¿Eran ustedes de ese tamaño

al nacer? ¿Crecieron de ese tamaño después de haber ayunado por tres días, y entonces de repente cambiaron de niños a adultos? De ninguna manera. Su crecimiento se produjo gradualmente al comer de forma regular. Ustedes no pudieron haber crecido comiendo perlas ni diamantes, puesto que éstos no son comida y su cuerpo no puede digerirlos. El becerro gordo no es un término vano ni vacío, sino un cuadro que nos muestra que Cristo nos satisface al recibirlo en nuestro ser en forma de alimento.

Día tras día nosotros cooperamos con Él al abrirnos a Él para recibirlo mientras oramos-leemos Su Palabra. Es de esta manera que Cristo es formado en nosotros, hace Su hogar en nuestros corazones y nos transforma a Su imagen de gloria en gloria. A medida que ustedes lean la palabra para nutrirse de ella, tomen sólo una pequeña porción a la vez. ¡No traten de engullirse todo el becerro gordo en una sola ocasión! A fin de experimentar un crecimiento espiritual gradual y continuo, lo mejor es comer cuatro o cinco pequeñas comidas al día.

Aunque comer de Jesús es el punto focal del Nuevo Testamento, este asunto ha sido descuidado por los cristianos. En 1958 el Señor empezó a recobrar esto. En 1965 dimos una serie de mensajes en Los Ángeles sobre el tema del comer. Inmediatamente después, el Señor nos dio la práctica de orar-leer. ¡Cuán rico fue el orar-leer de la Palabra en 1968 y 1969! Espero que los santos regresen a esta manera nutritiva de recibir la Palabra y se alimenten así de Jesús como el becerro gordo.

## LA PROTESTA DEL HIJO MAYOR

La historia del hijo pródigo termina con la conversación entre el padre y el hijo mayor. De entre las cosas que el padre hizo cuando regresó el hijo pródigo, ¿cuál fue la que hizo que el hijo mayor se enojara? Noten que su queja no tenía que ver con el vestido, ni con el anillo ni con las sandalias, pues esto fue lo que dijo: “Has hecho matar para él el becerro gordo” (Lc. 15:30). Los regalos externos del padre

no fueron la causa del resentimiento del hijo mayor; lo que lo enfureció fue que hubiera matado el becerro gordo para él.

Así como los fariseos y escribas murmuraron contra el Señor diciendo que comía con los pecadores, de la misma manera la gente religiosa hoy se ofende cuando oyen hablar acerca de comer a Jesús. No se oponen a las enseñanzas objetivas; es la experiencia subjetiva de Cristo como nuestro alimento lo que ellos rechazan.

## HEMOS SIDO INVITADOS A UN BANQUETE

En los Evangelios se encuentran otras parábolas que también se refieren al comer. En Lucas 14:16-24 tenemos la parábola de la gran cena, a la que los que fueron invitados fabricaron excusas. Finalmente, la casa fue llena, no con ellos, sino con los pobres, los cojos e incluso con algunos que por fuerza tuvieron que asistir. ¡Cuán tremendo es este cuadro que nos muestra cómo los escogidos rechazaron al Señor, quien se ofreció a ellos como un banquete!

Mateo 22:1-14 narra que un rey hizo una fiesta de bodas para su hijo. Cuando todo estaba listo —los novillos y animales engordados habían sido muertos—, los invitados nuevamente se negaron a asistir, y entonces otros fueron hallados en las encrucijadas de los caminos e invitados a asistir en su lugar. Pero se halló que uno de los invitados que estaban sentados a la mesa no estaba con traje de bodas, por lo cual fue echado a las tinieblas de afuera. Los novillos y animales engordados se refieren a Cristo, quien fue muerto para que los escogidos de Dios puedan disfrutarlo como su banquete. Los gentiles fueron buscados en las encrucijadas después que los judíos rechazaron al Señor. Disfrutar de la fiesta de bodas no sólo requiere “el mejor vestido”, sino también el traje de bodas, que es un cuadro del Cristo que experimentamos como nuestra justicia subjetiva.

Observen cómo Cristo describe Su venida, tanto en su primer aspecto como en el segundo, como la fiesta de bodas que un rey hace para su hijo. Cristo vino para que Su pueblo saciara su hambre al recibirlo a Él como su banquete. Dicho banquete quedó abierto para todos cuando “los Suyos no le recibieron” (Jn. 1:11).

Este banquete en su plenitud lo disfrutarán los creyentes vencedores en la próxima era.

## EN MEMORIA DE ÉL

Cuando el Señor estaba próximo a dejar a Sus discípulos y regresar al Padre, les dijo cómo podían recordarlo. “Tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es Mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de Mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lc. 22:19-20). Recordar al Señor, como lo hacemos nosotros semana tras semana en Su mesa, no es un ritual, sino una participación de Él. La manera apropiada de recordarlo no simplemente consiste en recordar lo que Él es o ha hecho, sino en recibirlo en nuestro ser. La mesa del Señor es un testimonio de nuestro diario vivir. Nosotros nos reunimos el primer día de la semana para partir el pan y declarar así a todo el universo que vivimos al comer y beber a Cristo.

Día tras día nosotros comemos el alimento celestial, el becerro gordo, que es Jesucristo, el Hijo del Dios viviente. Fue Él quien dijo: “El que me come, él también vivirá por causa de Mí” (Jn. 6:57). Nosotros vivimos por lo que comemos, y finalmente llegamos a ser lo que comemos.

Cuán lamentable es que se haya perdido en el cristianismo el significado de la mesa del Señor. Allí se le llama la santa comunión, y no hay un entendimiento correcto del significado del pan y de la copa. La mesa significa que la manera de adorar a Dios es comerle y beberle, y no inclinarnos delante de Él. Cuando nosotros le comemos y bebemos, Él recibe la adoración.

## LA PROVISIÓN DE DIOS

La economía de Dios nos muestra que Su pueblo debe ser un pueblo que come. Esto fue primeramente simbolizado por el árbol de la vida, que fue puesto en el huerto para que el hombre participara de él. Cuando el hombre desobedeció y

cayó bajo la tiranía de Satanás, Dios intervino para redimirlo al proveer la Pascua para que él comiera y así fuera fortalecido para emprender el éxodo y salir del dominio de Satanás. En la buena tierra el pueblo de Dios laboró para producir el rico producto, del cual tenían que reservar una décima parte, junto con la mejor porción, para comer delante del Señor en sus fiestas. De esta manera, ellos fueron guardados en unidad y sustentados para edificar el templo, a fin de que la autoridad de Dios fuese expresada.

En los Evangelios el comer nuevamente juega un papel muy crucial. Tenemos el becerro gordo para el hijo pródigo que regresa. También tenemos el banquete que había sido preparado para el pueblo escogido por Dios, pero que ellos rechazaron, lo cual abrió la puerta para que los gentiles participaran de dicho banquete. Mediante estas parábolas y también en Sus palabras explícitas (vs. 35, 48-58), el Señor se presentó como el verdadero alimento que es dado para la vida del mundo. Comer de Él es la verdadera adoración, la cual es simbolizada por la acción de recordarle a Él en Su mesa.

Espero que todos seamos convencidos de que la principal preocupación de Dios con respecto a nosotros es que disfrutemos a Su Hijo como nuestro alimento. Éste es el mensaje que nos comunican los Evangelios.

# CAPÍTULO TREINTA

# COMER EN LAS EPÍSTOLAS Y EN APOCALIPSIS

Dios no está interesado en darle a usted instrucciones. Tampoco tiene como propósito desarrollar su personalidad. Él no está interesado en su programa de superación personal, ni está queriendo hacer de usted una persona mejor. En vez de ello, ¡Él desea que usted venga a la mesa del banquete y festeje! La mesa del banquete es la Biblia. Usted debe acudir a ella al menos tres veces al día. Al orar-leer este libro, usted se nutrirá del rico Cristo, y Dios podrá entonces cumplir Su propósito.

En las Epístolas y en Apocalipsis se alude muchas veces al asunto del comer. En estos últimos libros de la Biblia, encontramos el resultado del comer. Creo que en los capítulos anteriores ustedes habrán podido ver que Dios desea que nosotros recibamos a Cristo mismo en nuestro ser como nuestro suministro de vida. Ahora consideraremos lo que nos sucede cuando lo recibimos a Él de esta manera.

## EL RESULTADO DE ALIMENTARNOS DE CRISTO

### Dios es expresado

El apóstol Pablo oró pidiendo: “Que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe [...] para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios” (Ef. 3:17, 19). El resultado de disfrutar las riquezas de Cristo es que llegamos a ser Su expresión. Cuando este Cristo ilimitado se forje en nosotros al grado en que haga Su hogar en nuestro corazón, y posea así plenamente nuestra mente, parte emotiva, voluntad y conciencia, nosotros seremos llenos. Ser llenos

significa que algo ha sido añadido a nosotros. Cuando seamos llenos de las riquezas de Cristo, el resultado de ello será la expresión de Dios.

Dios no es expresado por medio de nuestra buena conducta, por medio de nuestro conocimiento doctrinal ni por medio del mejoramiento de nuestro carácter. Su expresión es únicamente el resultado de que nosotros recibamos las riquezas de Su Hijo al comerle. Esta manera orgánica y subjetiva de recibirlo hace que Cristo llegue a ser parte de nosotros, lo cual es semejante a la manera en que el alimento que digerimos y asimilamos llega a ser parte de nosotros.

Cuando Pablo dijo: “Para mí el vivir es Cristo”, estaba describiendo el resultado de comer a Jesús día a día. Así pues, el resultado de que nos alimentemos de Cristo es que Dios es expresado.

## Somos renovados y transformados

“No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios” (Ro. 12:2). Este versículo nos muestra otro resultado de recibir a Cristo como alimento: somos transformados. Me gusta la palabra *transformado.* No hay ninguna religión que tenga por objetivo transformarnos. En el mejor de los casos, la meta de la religión es desarrollar o mejorar lo que somos. No sucede así con la salvación de Dios. Dios no tiene interés alguno en ayudarnos a tener un mejor comportamiento. Su deseo es añadir algo a nuestro ser que anteriormente no teníamos. Nosotros nacimos únicamente con la vida humana; cuando la vida divina se añade a nuestro ser, la transformación puede llevarse a cabo.

La renovación y la transformación pueden ser comparadas al injerto. Pablo en Romanos 11:17-24 usó el injerto como ejemplo de la salvación de Dios. Nosotros éramos el olivo silvestre que fue injertado en el olivo cultivado.

El injerto es una mezcla orgánica. Eso es lo que es nuestra vida cristiana. Los maestros de la Biblia la han definido como una vida intercambiada, pero ésa es la manera equívoca de describirla. Nosotros no le entregamos nuestra vida

deficiente a Cristo para que Él la deseche y nos dé a cambio Su vida para que la tengamos como un tesoro. Si fuera así, no se llevaría a cabo ninguna transformación. En vez de ello, nosotros fuimos injertados en Cristo, y Cristo fue injertado en nosotros. Nosotros estamos siendo transformados no sólo por Cristo, sino también con Él.

## “OS DI A BEBER”

Cuando Pablo escribió sobre cómo había cuidado de los creyentes corintios, dijo: “Os di a beber leche, y no alimento sólido” (1 Co. 3:2). Pablo no cuidó de los corintios impartiéndoles enseñanzas, sino alimentándolos. Es cierto que algunos versículos hablan de enseñanza y aprendizaje; sin embargo, se halla aquí el concepto de que los creyentes necesitan ser alimentados.

En el versículo 6, Pablo dijo: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”. Nuestra necesidad es crecer, no tener un mejor comportamiento. ¿De dónde provienen el oro, la plata y las piedras preciosas mencionadas en el versículo 12? Nuestra naturaleza por nacimiento es madera, hierba y hojarasca; el hecho de que ahora tenemos la naturaleza y forma de oro, plata y piedras preciosas indica que hemos sido transformados.

Tal vez la mayor parte del tiempo sintamos que somos madera, hierba y hojarasca; pero debemos ser fuertes en la fe, pues nos encontramos en el proceso de la transformación. Declárenle a Satanás: “Estoy en el proceso de ser transformado en oro, plata y piedras preciosas. Aunque esto se tarde mucho tiempo, a mi Dios no le preocupa el tiempo. Para Él mil años son como un solo día”. En el recobro del Señor, se está llevando a cabo la obra de plantar y regar. Tengan la certeza de que el crecimiento vendrá. Prepárense para recibirlo.

## MIRANDO Y REFLEJANDO

En 2 Corintios 3:18 se nos muestra otro cuadro de cómo se lleva a cabo esta transformación. “Nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como

un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu" (v. 18). ¿Cómo estamos todos siendo transformados en la misma imagen? Debemos primero pedirle al Señor que nos quite todos los velos para que podamos contemplarlo a cara descubierta. El pensamiento en este versículo es que nosotros somos un espejo, puesto delante de Cristo. A medida que nosotros lo miramos y reflejamos, somos transformados a Su imagen. Cuanto más lo contemplamos y reflejamos, más Él entra en nosotros y nos cambia, de un grado de gloria a otro grado de gloria. Al contemplarlo a Él de esta manera, Su elemento se añade a nosotros, así como la rama injertada recibe los jugos vitales del árbol superior, al cual ha sido injertada.

¡Permanezca en la vida de iglesia para ser parte del espejo que mira y refleja, y para ser la rama injertada que absorbe el suministro de vida que fluye del árbol superior! Con los años he visto a los santos ser transformados de un grado de gloria a otro grado de gloria como por el Señor Espíritu. Día tras día el Señor ha estado añadiéndose a nosotros y, como resultado, estamos siendo transformados.

## SANTIFICADOS POR COMPLETO

"El mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Ts. 5:23). Dios entra como Espíritu vivificante en el centro de su ser, su espíritu, y empieza a saturarlo a usted. Esta saturación lo santifica. Este proceso doble gradualmente se extiende hacia fuera, hacia el alma que rodea el espíritu, y de allí alcanza incluso su cuerpo. Una vez que su cuerpo es santificado, usted llega a estar maduro y listo para ser arrebatado.

Ser arrebatado es ser cosechado. Cristo, el Labrador celestial, viene a cosecharnos. Pero para ello primero nosotros tenemos que crecer, para que ya no seamos tan verdes y tiernos. Crecer equivale a ser saturados del elemento de Dios. Cuando seamos santificados por completo, primeramente en nuestro espíritu, luego en nuestra alma y finalmente en nuestro cuerpo, estaremos listos

para ser segados, porque para entonces habremos sido transformados por completo a Su imagen. Esta obra de santificación y saturación está ocurriendo incluso ahora mismo en nosotros.

# LA LECHE Y EL ALIMENTO SÓLIDO

El pensamiento hallado en Hebreos 5:12-14 es similar al que se halla en 1 Corintios 3:2. Los creyentes únicamente podían beber leche, aunque ya era tiempo de que estuvieran listos para recibir alimento sólido.

En 1 Pedro 2:2 se les exhorta a los creyentes a que deseen la Palabra al igual que un niño recién nacido desea la leche, “para que por ella crezcáis para salvación”. Con respecto a ellos, crecer para salvación equivalía a que fueran transformados de barro a piedras vivas. El resultado de que ellos recibieran la leche nutritiva no era solamente la transformación, sino también la edificación. “Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual” (v. 5). Así que, el resultado de nuestro comer es que la iglesia es edificada.

# LA CULMINACIÓN

## Alimento para los vencedores

Al final de la Biblia, el alimento que se le ofrece al pueblo de Dios es el mismo que le fue presentado al hombre desde el principio. “Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios” (Ap. 2:7). Vencer en estas epístolas escritas a las iglesias al final del primer siglo significa que, en medio del entorno degradado del cristianismo y todos sus estorbos, no permitamos que nada nos impida comer. La recompensa dada a los vencedores es comer al Señor como el árbol de la vida que está en el Paraíso de Dios. Éste es un incentivo que nos es dado para que abandonemos el conocimiento y enseñanzas de la religión, y regresemos al disfrute de Él.

En la epístola dirigida a la iglesia en Pérgamo el Señor les promete a los vencedores comer del “maná escondido” (2:17). Una porción del maná, el alimento de los hijos de Israel en el desierto, fue preservada en una urna de oro oculta en el Arca (Éx. 16:32-34; He. 9:4). El maná escondido, el cual representa al Cristo escondido, es una porción especial reservada para quienes le buscan a Él y vencen la degradación de la iglesia mundana. Mientras la iglesia sigue el camino del mundo, estos vencedores se acercan a la presencia de Dios en el Lugar Santísimo y permanecen allí, donde disfrutan al Cristo escondido como porción especial para su diario suministro. Espero que todos seamos de aquellos que buscan al Señor, vencen la degradación de la iglesia mundana y disfrutan al Señor como una porción especial hoy. Si hacemos esto, en el reino venidero el Señor, como maná escondido, será nuestra recompensa.

Otra promesa dada a los vencedores en Pérgamo es: “Le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe” (Ap. 2:17). Al comer del maná escondido, somos transformados en una piedrecita blanca útil para el edificio de Dios. Aquí una vez más se relaciona el comer con la transformación y la edificación.

El llamado que se les hace a los vencedores en Laodicea es: “He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (3:20). Cenar se refiere a tomar una comida completa, no simplemente un pequeño refrigerio. Esta promesa alude al rico producto de la tierra de Canaán que comían los hijos de Israel. Cristo es una rica comida para nosotros.

El Señor en estas últimas epístolas se presenta en medio de la situación degradada de las iglesias y procura recobrar el que le comamos a Él apropiadamente como nuestra provisión de alimento. Su pueblo ha sido distraído de tomarlo a Él como su alimento para recibir enseñanzas de doctrinas que sólo aumentan el conocimiento. Por este motivo, Él hace que ellos dirijan su atención al asunto del comer.

## En la eternidad

En el último capítulo de la Biblia, vuelve a aparecer el árbol de la vida. “A uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones” (Ap. 22:2). Incluso la última promesa que se hace en la Biblia tiene que ver con el comer. “Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad” (v. 14). Tener derecho al árbol de la vida significa disfrutar a Cristo por la eternidad. Ésta es la porción de aquellos que mantienen su conducta limpia por medio de la limpieza de la sangre del Cordero.

# EL COMER A LO LARGO DE LA BIBLIA

En estos cinco mensajes hemos hecho un estudio del tema del comer desde Génesis hasta Apocalipsis. En cada etapa de la relación de Dios con el hombre —en el huerto del Edén, en la servidumbre egipcia, en el tiempo en que vagaron en el desierto, en la buena tierra, cuando Cristo estuvo en la tierra, cuando las iglesias fueron establecidas, en el reino milenario y en la Nueva Jerusalén— Él proveyó para que Su pueblo comiera.

Esta misma preocupación respecto a lo que comemos debe caracterizarnos a nosotros los cristianos. Día tras día debemos acudir a la Palabra y, al orar con base en lo que leemos, recibir a Cristo mismo como nuestro alimento. Él mismo es nuestro árbol de la vida, nuestra Pascua, nuestro maná, nuestra buena tierra, nuestro becerro gordo y nuestro alimento celestial.

Es sólo recibiéndolo a Él en nuestro ser que el propósito de Dios se puede lograr. Dios es expresado no por medio de nuestra buena conducta, sino como resultado de que nosotros asimilemos las riquezas de Su Hijo. Es al recibir este alimento que somos transformados a Su misma imagen. De este modo, Él nos satura y santifica, nos limpia “por el lavamiento del agua en la palabra, a fin de

presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto” (Ef. 5:26-27).

En los escritos de Pablo, Pedro y Juan encontramos una y otra vez el pensamiento de que el pueblo de Dios necesita alimentarse en vez de recibir conocimiento doctrinal. Ellos primero deben desear la leche y de ahí avanzar al alimento sólido. Al final, vuelve a aparecer el asunto de comer del árbol de la vida, primero como una recompensa para los creyentes vencedores durante el milenio y después como el disfrute de todo el pueblo de Dios por la eternidad.

## COMER DURANTE EL DÍA

Seamos de aquellos que fielmente comen de este banquete tan abundante que Dios ha preparado. La Biblia es el medio por el cual podemos alimentarnos de Cristo. Si acudimos a esta Palabra de forma regular y nos abrimos a Él, Él se extenderá en todo nuestro ser hasta que finalmente nuestro cuerpo también será santificado y seremos arrebatados a Su presencia.

Comer es la manera en la cual somos “llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios”. No debemos permitir que nada nos distraiga de acercarnos rutinariamente a la mesa de la Palabra varias veces al día para recibir su rico alimento. Entonces seremos transformados de vasos de barro a piedras preciosas y seremos edificados para ser Su morada. “Os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su gracia, que tiene poder para sobreedificaros” (Hch. 20:32).

# CAPÍTULO TREINTA Y UNO

# LA VISIÓN CELESTIAL

“¿Quién eres, Señor?” (Hch. 9:5). Ésta fue la pregunta que hizo Saulo de Tarso cuando su viaje a Damasco fue interrumpido por una luz que “sobrepasaba el resplandor del sol” (26:13) y por una voz que le “decía en dialecto hebreo: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (v. 14). Cuando ocurrió este encuentro, Saulo no era un hombre pagano, sino un judío celoso y religioso. Él seguía fielmente las tradiciones de sus padres, quienes por generaciones habían adorado a Dios conforme al Antiguo Testamento. Como él mismo se describió más tarde: “Aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres” (Gá. 1:14).

## “LA SECTA DE LOS NAZARENOS”

En la época de Saulo, algo nuevo surgió además de la religión judía. Los que creían en este nuevo camino fueron llamados por sus opositores “la secta de los nazarenos” (Hch. 24:5), por causa de Jesús de Nazaret. Saulo estaba enfurecido por las afirmaciones que hacía esta “secta” y alarmado por el número de judíos que estaban convirtiéndose a ella. Se había propuesto acabar con ella. Tanto los hombres como las mujeres que tenían tales creencias eran arrestados y llevados por la fuerza a la cárcel.

## UNA CONFRONTACIÓN

Saulo iba por el camino hacia Damasco, con autorización del sumo sacerdote para llevar a Jerusalén a todo el que fuera “de este Camino”, a fin de que fuera castigado. Mientras llevaba a cabo esta comisión autoimpuesta, de repente fue confrontado precisamente por ese nazareno, quien lo llamó por nombre desde el

cielo. La respuesta de Saulo fue: “¿Quién eres, Señor?”. Alguien que conocía su nombre, pero cuyo nombre Saulo desconocía, lo visitó del cielo, haciendo que cayera en tierra, temblando y lleno de asombro.

## UN CAMBIO DE PARECER

Para Saulo el cielo fue abierto. Los cielos fueron abiertos. El corazón de Dios fue abierto. Desde entonces, Saulo empezó a ver algo que no era ni provenía de la tierra, sino de los cielos. Él llamó a esto que vio “la visión celestial” (26:19).

¡Cuán marcado fue el contraste entre lo que Saulo vio y lo que había visto anteriormente! Todo celo y preocupación por la religión judía provenía de abajo, de la tierra, no de arriba. Él había sido instruido “a los pies de Gamaliel, en el rigor de la ley de nuestros padres, celoso de Dios” (22:3). Sin embargo, esas enseñanzas y tradiciones eran terrenales. Nunca antes había escuchado una voz del cielo.

## PERSIGUE A CRISTO

Saulo era alguien que buscaba a Cristo. Antes de ir camino a Damasco, su búsqueda de Cristo era negativa. La voz celestial le preguntó: “¿Por qué me persigues?”. La palabra griega traducida “perseguir” es la misma que se traduce “proseguir” en Filipenses 3:12 y 14; significa “ir en pos”. Antes de este encuentro celestial, Saulo perseguía a Cristo lleno de odio, con la intención de deshacerse de Él al destruir a Sus seguidores. Sin embargo, él más tarde dijo: “Prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús” (Fil. 3:14). Su búsqueda de Cristo llegó a ser una búsqueda llena de amor.

## SE ARREPIENTE

¿En qué punto de su viaje a Damasco Saulo se arrepintió? Fue cuando cambió de dirección. Toda su mentalidad estaba orientada en una sola dirección, pero

cuando la luz resplandeció sobre él y él cayó en tierra, su rumbo cambió totalmente. Fue así como se arrepintió.

Mientras aún estaba postrado en tierra, él invocó el nombre del Señor. ¿Por qué llamó Señor a esta persona cuando ni siquiera sabía quién era? Él comprendió que la persona que lo llamaba desde los cielos ciertamente tenía que ser el Señor. Así pues, Saulo primero se arrepintió y luego fue salvo al invocar el nombre del Señor.

El Señor sabe cómo hacernos cambiar de dirección. Saulo de Tarso era una persona osada y determinada, pero cayó delante de Aquel a quien perseguía con tanto odio. Supongamos que él simplemente se hubiera puesto en pie, decidido a seguir su camino, sin hacer caso a la voz de los cielos. Si él hubiera mantenido su mirada fija en Damasco y hubiera rehusado mirar hacia el cielo, el Señor ciertamente habría intervenido de una manera aún más fuerte para obligarlo a desistir. No importa cuán resueltos estemos a obrar conforme a nuestras convicciones, no podemos prevalecer contra Aquel que nos habla desde los cielos. En lo profundo de mi espíritu mi oración es que el Señor me guarde de ir rumbo a Damasco en contra de Su voluntad.

## A PESAR DE ESTAR CIEGO, VE

Cuando Saulo cayó a tierra, sus ojos fueron abiertos. Anteriormente, Él pensaba que su visión era muy clara. Él era quien lleva a otros a Damasco; pero después que fue cegado por la luz del cielo, otros, "*llevándole* por la mano, le metieron en Damasco" (Hch. 9:8). Cuando él ya no podía ver adónde iba, le vino la visión celestial.

Es una misericordia si nos sobreviniera a todos esta ceguera. Al parecer vemos con absoluta claridad lo que estamos haciendo y adonde estamos yendo. Es por ello que seguimos nuestro camino, sin saber que estamos ciegos y con una actitud petulante creyendo que lo sabemos todo.

"Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena" (Pr. 29:18). Debido a la seguridad que tenía en sí mismo, Saulo de Tarso estaba ciego y actuaba con desenfreno. Por

lo tanto, era necesario que una voz del cielo lo rescatara. Aquello que él llamó la visión celestial es el pensamiento central de la revelación divina. Pese a que Saulo era tan versado en el Antiguo Testamento con sus mandamientos y ordenanzas externas, él no vio este pensamiento central.

Esto mismo les sucede a muchos cristianos. Quizás estén familiarizados con la Biblia, pero pierden de vista su pensamiento central, la visión celestial. Si tomamos al Señor en serio, esta visión ciertamente vendrá a nosotros. Pero hasta que esto no suceda, estaremos ciegos al igual que Saulo de Tarso, aunque veamos con nuestros ojos físicos.

## DESEABA CONOCER EL DESEO DE DIOS

En su ceguera, Saulo perseguía a Cristo; sin embargo, debemos reconocer que él sí buscaba a Dios con un corazón sincero.

¿Realmente buscamos lo que está en el corazón de Dios? El corazón es el órgano más importante de nuestro cuerpo. Es posible que nos corten un brazo o nos saquen los ojos; con todo, podemos seguir viviendo. Pero una vez que nos sacan el corazón, estamos acabados. Fácilmente podemos tocar el hombro, la nariz o la mano de alguien; pero no es igual de fácil tocar su corazón. Lo mismo se aplica a la Biblia. Tal vez hayamos visto muchas de sus enseñanzas; pero el centro de la revelación divina, al igual que nuestro corazón, no se puede ver tan fácilmente. Para ello se requiere que recibamos una visión celestial.

Es muy común que los cristianos sientan carga por lo que es bueno y bíblico, como por ejemplo, ir a los campos misioneros para que los gentiles se conviertan; pero, al mismo tiempo, no capten el deseo más profundo de Dios.

Mientras usted va en su camino, mire a Aquel que lo hizo caer en tierra y dígale: “¿Quién eres, Señor?”.

# QUIÉN ÉL ES

¿Quién es ese insignificante hombre de Nazaret? Desde ese día en el camino a Damasco, Saulo empezó a ver quién era Él. Con el paso de los años, Pablo (quien ya no era Saulo) escribió un buen número de epístolas a fin de revelar el significado de esta persona. “Jesús de Nazaret, a quien tú persigues” es Dios encarnado. Él es el Redentor que quitó nuestros pecados. Por medio de Su muerte, Él puso fin a la vieja creación. Luego Él resucitó para ser la Cabeza de la nueva creación, y hoy en ascensión es Cristo el Señor, quien ha sido dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. A todos los que creen en Él, los hace miembros de Su Cuerpo.

# EL PUNTO CENTRAL DE LA BIBLIA

El punto central de la Biblia tiene que ver con el Dios Triuno y Su relación con el hombre. Como Pablo nos dice, agradó al Padre hacer habitar toda Su plenitud en Su Hijo (Col. 2:9). El Hijo, pues, es la corporificación de la plenitud del Padre. Si recibimos al Hijo, tenemos al Padre, quien está corporificado en el Hijo. ¿Por qué está el Padre en el Hijo? Con el propósito de que el Hijo pueda entrar en nosotros, y junto con Él el Padre también pueda entrar. De este modo, el Padre obtendrá un Cuerpo que es la plenitud del Hijo.

Este Cuerpo es la iglesia, la cual, al recibir las riquezas de Cristo, llega a ser Su plenitud. Al comer de Cristo y al experimentarlo, nosotros llegamos a ser la corporificación de Sus riquezas. Ser Su plenitud es ser Su expresión.

Ver este punto central de la Biblia nos guardará de actuar desenfrenadamente. Son demasiados los cristianos que actúan desenfrenadamente en su preocupación por asuntos doctrinales o en su celo de hacer cosas para Dios. La visión de que somos parte de Su Cuerpo y de que Él es la Cabeza nos guardará de tales distracciones.

No se distraiga pensando en cómo las sillas debieran acomodarse en las reuniones, en si las guitarras debieran acompañar el cantar o en si sus reuniones debieran ser bulliciosas o silenciosas. Si yo les propongo tener más guitarras en sus reuniones, ¿cómo me responderán? Su respuesta no debe ser acerca de las guitarras; ustedes tienen que contestarme con Cristo, o perderán el argumento. Ustedes tienen que responderme con la visión celestial.

# CRISTO EN NOSOTROS

## Es formado

Un aspecto de esta visión celestial que Pablo vio es que Cristo tiene que ser forjado en nuestro ser. Gálatas 4:19 dice: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros”. El deseo más profundo del apóstol llegó a ser que Cristo fuera formado en los creyentes.

## Se establece

El apóstol oró en Efesios 3:17 “que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe”. ¿Alguna vez llegó a pensar que Cristo lo necesita a usted para que le provea un hogar? Él quiere establecerse en su corazón. Tal vez usted piense que el cielo es un lugar maravilloso, pero Cristo no aprecia mucho estar allí. De hecho, sin usted, Él no tiene un hogar. Por lo tanto, Él anhela hacer Su hogar en su corazón. Tal vez los teólogos piensen que esto es demasiado subjetivo, que su corazón es demasiado pequeño para contener a un Cristo tan vasto y que Él está muy lejos de nosotros en el tercer cielo. Sin embargo, Pablo oró pidiendo que Cristo hiciera Su hogar en su corazón. Ésta es la relación íntima que debe haber entre Cristo y usted.

## Es magnificado

“Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte” (Fil. 1:20). Ser magnificado es ser expresado de una manera agrandada. El anhelo y esperanza de Pablo era que Cristo fuera expresado de esta manera en él.

Que Él sea magnificado en usted equivale a que sea mostrado ante los demás de forma ilimitada. Su amor o su humildad son superficiales y de corta duración. Según Efesios 3:18-19, Cristo es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad universales. Él es las dimensiones de todo el universo. Su amor no tiene límites. Su familia fácilmente puede agotar todas sus virtudes. Permita que esta persona con Sus inescrutables e inagotables riquezas haga Su hogar en su corazón. Él es magnificado cuando Sus riquezas son dadas a conocer a todos.

## “EL VIVIR ES CRISTO”

En Colosenses 2:6-7 Pablo nos dice que andemos en Cristo, arraigados y sobreedificados en Él. Él llega a ser la tierra en la cual andamos, la esfera en la cual vivimos, el suelo en el cual estamos arraigados y el fundamento sobre el cual somos edificados.

La visión celestial nos dice que este Cristo tiene que ser forjado en nosotros. Cuando Pablo dijo: “No fui desobediente a la visión celestial” (Hch. 26:19), quiso dar a entender que él ya no valoraba la tradición ni las enseñanzas religiosas. Su única preocupación era el Cristo viviente y presente. Es por ello que pudo decir más tarde: “Para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21).

# ARREPENTIRNOS DE NUESTRO BUEN COMPORTAMIENTO

Una vez que usted ve esto, se arrepentirá de tantas cosas buenas. Por ejemplo, supongamos que usted le habla con aspereza a un hermano. Más tarde, cuando acude al Señor, confiesa diciendo: “Señor, siento haber tratado a mi hermano tan duramente. Perdóname. De ahora en adelante, ayúdame a tratar bien a todos los hermanos. Ayúdame a no ser tan áspero”. ¿Creen ustedes que ésa es la manera correcta de orar? Si piensan así, eso significa que no han visto la visión celestial de que Cristo debe vivir. No se trata de que usted sea amable con otros, sino de que Cristo sea su vida. De hecho, ésa es una oración de la cual tenemos que arrepentirnos.

Todos queremos llevar una buena vida cristiana: queremos estudiar la Biblia, predicar el evangelio, honrar a nuestros padres, ser buenos vecinos, no enojarnos y ser amables con todo el mundo. ¡Les ruego que se olviden de todos esos conceptos! La visión que necesitamos ver es que Cristo debe ser nuestra vida.

¿Alguna vez usted se ha arrepentido de su buen comportamiento, de su amor o de su bondad? Usted seguramente se ha arrepentido de estas cosas si ha visto la visión. Dios no quiere que usted esté lleno de amor, sino que esté lleno de Cristo. En la etapa temprana de nuestra vida cristiana, nos arrepentimos por las cosas malas; pero más tarde encontraremos que principalmente nos arrepentimos por cosas buenas. Diremos: “Señor, perdóname por mi bondad. Perdóname por todas mis virtudes, las cuales carecen de Cristo”. Un cristiano que está lleno de una humildad carente de Cristo es un rebelde. Él se rebela contra la visión celestial de que Cristo debe ser su todo. Su manera de pensar, su parte emotiva, sus intenciones, sus motivos, su rapidez o su lentitud, todo ello, debe ser Cristo.

# CÓMO CUMPLIMOS ESTA VISIÓN

¡Cuánto abarcaba la visión que le fue concedida a Pablo!, la que era respuesta a su pregunta: “¿Quién eres, Señor?”. La revelación que le fue dada era lo que llenaba sus escritos; por medio de ellos, y bajo la iluminación celestial, esta misma visión puede ser nuestra. Este Jesús de Nazaret corporifica la plenitud del Padre. La iglesia, la corporificación del Hijo, recibe Sus riquezas y de ese modo llega a ser Su plenitud. Cristo mismo debe forjarse en nosotros y llegar a ser nuestra vida.

Nosotros obedecemos esta visión al tomarlo a Él como nuestra vida, no dejándonos distraer por doctrinas ni esforzándonos por tener un buen comportamiento. Durante todo el día, en todas nuestras actividades, debemos mantenernos en contacto con este Cristo. A medida que conversemos con Él continuamente en oración (1 Ts. 5:17), espontáneamente le tomaremos como nuestra persona y de ese modo viviremos conforme a la visión celestial.

# CAPÍTULO TREINTA Y DOS

# PREGUNTAS Y RESPUESTAS (2)

*Cuando me abro al Señor por la mañana y acudo a la Palabra, por lo general me es fácil orar y decirle que lo amo. Sin embargo, a veces después me vienen dudas y pensamientos superfluos, y parece que no puedo regresar y sumergirme en la Palabra con un espíritu abierto. ¿Qué debo hacer cuando esto sucede?*

No haga nada. El salmista nos dice "estad quietos" (Sal. 4:4; 46:10). La fortaleza estriba en estar quietos y tranquilos. Los seres humanos, hasta los más perezosos, son activos, totalmente involucrados con esto y aquello. Incluso la gente perezosa está ocupada siendo perezosa. Antes que fuéramos salvos, estábamos muy ocupados con pasatiempos y entretenimientos mundanos. Pero después nos ocupamos de una manera diferente. Después probablemente retrocedimos y estuvimos ocupados en esa esfera. Pero luego fuimos restaurados y volvimos a estar ocupados en procura de la santidad, la victoria o la espiritualidad.

Estar ocupados de esta manera le cierra todo acceso al Señor para que venga a forjarse en nosotros. Considere cuán ocupado estaba Saulo de Tarso cuando viajaba ese día hacia Damasco. En su deseo por servir al Dios de sus padres y por proteger la ley de Moisés, él tramaba eliminar a todos esos diabólicos seguidores de Jesús de Nazaret. Mientras estaba tan ocupado siguiendo su concepto de lo que es una vida piadosa, el Señor vino y lo detuvo. Más tarde, él pasó cierto tiempo en Arabia. Durante esos tiempos en los que por fuerza tuvo que estar quieto, el Señor le recordó que debía hacer cesar sus actividades y simplemente orar, dejando la obra en manos del Señor.

Todo cristiano que busca al Señor necesita tener ese equilibrio. El Señor le pondrá una señal de alto en su transitada calle. La visión celestial lo detiene a usted, no

importa qué esté haciendo. Lo deja sin nada que hacer, porque le hace caer en cuenta de que todo lo que usted hace en sí mismo es rebeldía, incluso cuando usted busca al Señor. Dios desea que Cristo sea forjado completamente en su ser, pero a usted en su búsqueda espiritual no le interesa eso. Esto indica que en su búsqueda espiritual usted va en dirección contraria, pues únicamente tiene en cuenta su propia intención.

En meses recientes he hablado mucho sobre este tema de la intención de Dios, porque siento la carga de que la mayoría de los santos en el recobro del Señor no ha visto esto. Si lo hubieran visto, el recobro no se habría desviado como ocurrió en años recientes. Los santos fueron engañados porque la visión celestial no era prevaleciente ni tampoco clara. La visión no sólo nos saca del mundo, sino que también nos detiene en nuestra búsqueda espiritual. Cuando los hijos de Israel estuvieron en el desierto, ellos fueron separados de todo lo que era de Egipto y fueron restringidos únicamente a lo que era celestial. Después de haber comido los puerros, las cebollas y los ajos de Egipto, ellos ahora no tenían nada que comer, salvo el maná que descendía del cielo. Debemos tener esta misma clase de dieta estricta hoy. Nuestro único alimento debe ser Cristo, y nuestra única obra debe ser edificar el tabernáculo y llevarlo con nosotros día tras día.

¡Por favor, no piensen que les he dado una respuesta muy profunda para una pregunta tan sencilla! Todos necesitamos que esta visión celestial nos detenga, incluso en nuestra búsqueda espiritual.

*A veces encuentro que estoy esforzándome por alcanzar un aspecto de Cristo que he escuchado en un mensaje, en lugar de contentarme con seguir alimentándome del maná.*

Necesitamos que la iglesia nos sustente. A fin de continuar disfrutando y experimentando a Cristo, necesitamos ser alentados. Si algunos de entre los hijos de Israel hubiesen propuesto otras maneras de comer y de vivir, eso habría sido rebelión. ¿No es ésa la condición del cristianismo actual? Los hombres tal vez consideren que allí se hacen muchas buenas obras; pero esas mismas obras, a los

ojos de Dios, son rebelión. ¿Dónde puede Dios encontrar un pueblo que se alimente de Cristo y edifique Su morada? Él necesita encontrar un pueblo así, a fin de cumplir Su propósito y obtener una base que le permita regresar. De lo contrario, no tendrá nada por lo cual regresar.

*¿Cómo podemos saber si lo que hacemos para agradar a Dios proviene de nosotros mismos?*

Primeramente debemos ver que Dios únicamente desea a Cristo, no nuestras buenas obras, ni nuestro buen comportamiento ni siquiera nuestra espiritualidad. Es necesario que todos los velos de nuestros conceptos nos sean quitados. Entonces debemos orar sin cesar, inhalando a Cristo como el aire, el *pnéuma*. No importa qué tan bien comamos, si no respiramos suficiente aire de modo que entre a cada parte de nuestro ser, no tendremos buena salud. Cristo es comparado al agua que bebemos, al alimento que comemos y al aire que respiramos. Al recibirlo a Él en nosotros de todas estas maneras, vivimos por Él y Él se forja en nuestra constitución. Entonces lo que hagamos agradará a Dios, puesto que proviene de Su vida en nosotros.

*En nuestro vivir diario algunos tenemos trabajos que mantienen nuestra mente ocupada todo el día; otros tienen trabajos que no requieren tanta concentración. Si nuestra mente está libre, ¿debemos ejercitarnos para memorizar versículos y orar?*

Debemos aprender a permanecer en el Señor mediante el ejercicio y la práctica. Si pensamos que necesitamos volvernos al Señor, esto implica que no permanecemos en Él. No importa cuán ocupados estemos en nuestro trabajo, o cuán concentrados tengamos que estar, aun así, debemos permanecer en Él. Esto no es fácil, puesto que no somos esa clase de personas por nacimiento. Sin embargo, debemos ver que nacimos de nuevo para ser pámpanos de la vid. La vid hoy es el Espíritu vivificante. Incluso mientras usamos nuestra mente para trabajar, podemos permanecer en el Espíritu vivificante. No piensen que es después que terminen su trabajo que volverán a permanecer. No debiéramos

sentir que necesitamos volvernos; practiquemos el permanecer en el Señor. Empiece esto desde por la mañana abriendo la Palabra. Memorizar versículos de la Biblia es bueno; pero es mejor que eso suceda de forma espontánea, mientras usted ora con base en ellos. Mientras usted ora-lee, algunas frases o versículos quedarán grabados en su mente, y éstos vendrán a ser su alimento diario, que lo ayudarán a permanecer. Acudir a la Palabra durante el día es semejante a recargar sus baterías para que no se descarguen completamente. Haga esto a horas específicas durante el día, además de abrirse al Señor constantemente al orar sin cesar, ya sea que se encuentre fuera en el trabajo o en casa ocupado en los quehaceres domésticos.

No es fácil explicar cómo disfrutar a Cristo y cómo tomarlo como nuestra vida. Aunque la humanidad ha estado en la tierra por miles de años, el asunto de la dieta todavía sigue siendo investigado. Algunas de las sustancias presentes en los alimentos todavía son desconocidas o no han sido entendidas. A menudo pienso en cuál es la mejor manera de ayudar a los santos en el asunto de disfrutar a Cristo. Ésta es una expresión que hemos venido usando apenas desde 1958. Ahora “disfrutar a Cristo” y “practicar la vida de iglesia” —otra expresión que creamos— se han convertido en expresiones de uso común. Creo que otros cristianos han empezado también a usar estas expresiones.

*¿Cómo podemos saber qué clase de testimonios son apropiados para las reuniones?*

En las denominaciones se usan expresiones como *adoración* o *culto* en vez de *reuniones*. Ellos tienen el *culto de los domingos por la mañana* y también *el culto de la noche.* Es en el recobro que usamos la palabra *reunión*. El concepto de reuniones cristianas, según el entendimiento de las denominaciones, está desviado. Si queremos saber cómo debe ser una reunión apropiada, debemos tener en cuenta el tipo hallado en el Antiguo Testamento.

Los israelitas se reunían en los tiempos señalados, siete veces al año. Las reuniones principales tenían lugar tres veces al año: se reunían para la Pascua,

para la Fiesta de las Semanas y para la Fiesta de los Tabernáculos. Tres veces al año todos los varones tenían que presentarse delante del Señor en el lugar escogido por Él (Dt. 16:16). Ese lugar era el monte Sion, donde la ciudad de Jerusalén fue edificada.

¿Cómo se reunían ellos? Ellos primero laboraban en la tierra hasta que llegaba el tiempo de la cosecha. Entonces ellos se reunían trayendo el rico producto, no arrodillándose, ni postrándose, ni cantando un himno, ni ofreciendo una oración. En vez de ello, ellos ofrecían el diezmo de sus cosechas a Dios y luego comían juntos lo que habían ofrecido a Dios, delante de Su presencia. ¿Cuál era entonces la naturaleza de su reunión? Ellos se reunían para festejar comiendo del producto de la buena tierra. Su adoración y servicio consistía en comer juntos en la presencia de Dios.

Esto mismo se aplica a nosotros hoy. Nosotros nos reunimos en los tiempos señalados por Dios. Pero antes, debemos laborar en Cristo, nuestra buena tierra, a fin de obtener una cosecha de experiencias de Él. Diariamente lo experimentamos. Estas experiencias entonces se convierten en el excedente de Sus riquezas, las cuales nosotros traemos a las reuniones. Ninguno debía presentarse delante del Señor con las manos vacías (v. 16). Debemos venir llenos de las ricas experiencias que hemos tenido de Cristo. Entonces podremos ofrecer este Cristo a Dios y disfrutarlo juntos.

Los testimonios son parte de nuestro disfrute de Cristo. Ofrecemos estas experiencias a Dios como alimento que lo satisface a Él y también nos satisface unos a otros. Los testimonios deben provenir de nuestro andar diario. Nuestro vivir es lo que determina cuán rica será la reunión.

*Yo experimento a Cristo y me gusta estar en las reuniones, pero a veces me canso de tanta predicación.*

Permítanme decirles algo más en cuanto al tipo del Antiguo Testamento. Además de comer las ofrendas, también se acostumbraba a enseñar la ley. Las fiestas

duraban siete días, y parte de ese tiempo era dedicado a escuchar la enseñanza de la ley, lo cual corresponde al ministerio hoy en día.

Si nos reuniéramos únicamente para orar, alabar y testificar durante todo el año, sin el ministerio de la palabra, no tendríamos el conocimiento apropiado de las normas de Dios y Su intención. Los varones de los hijos de Israel tenían que presentarse delante de Dios tres veces al año no sólo para celebrar la fiesta, sino también para ser educados e infundidos con el conocimiento de Dios.

Si tenemos cinco reuniones a la semana, al menos dos de ellas debieran ser dedicadas al ministerio de la palabra. Esto dejará tres reuniones para que todos los santos compartan la palabra. Cuando una iglesia es fuerte, debe haber allí algunos maestros locales que se dediquen al ministerio de la palabra, tal como lo vemos en Antioquía (cfr. Hch. 13:1). Si la iglesia aquí no tuviera a nadie capaz de enseñar, cuán pobre sería la iglesia. Nuestras reuniones necesitan un equilibrio entre comer en comunión al ofrecer nuestras experiencias, y la enseñanza. Estos dos asuntos van siempre juntos como una pareja de esposos. Sin el compartir, la iglesia sería semejante a un viudo, y sin la enseñanza, ¡sería comparable a una viuda! Es el equilibrio entre estos dos lo que hace que la vida de iglesia sea normal.

Supongamos que en los pasados cinco años la iglesia no hubiera recibido el ministerio de la palabra, y ustedes simplemente se hubieran reunido para cantar algunos himnos y compartir algunos testimonios. ¡Me pregunto en ese caso si la iglesia todavía estaría aquí! Si ustedes dicen que ya han recibido suficientes mensajes sobre la vida y suficiente del ministerio de la palabra, y que todos esos mensajes ya están almacenados en usted y que, al igual que los camellos, usted ha llegado al tope de su capacidad, entonces yo les propondría que suspendiéramos el suministro de vida por unos cuatro años. ¿Qué piensan que le sucedería a la iglesia?

A fin de que la iglesia tenga el equilibrio apropiado, debemos tener el comer de las ofrendas y la comunión, o sea, la esposa, así como el ministerio de la palabra, o sea, el esposo. Esto se incluye en la visión celestial.

*He estado separada de mi esposo por dos años, y cuando él viene a visitar a nuestros dos hijos, yo no sé cómo afrontar la situación. A veces su manera mundana de proceder y sus planes mundanos endurecen mi corazón. Pero otras veces me siento triste y quiero orar por él, porque es muy bueno con nuestros hijos.*

Es muy triste estar separado y tener dos hijos, pero confío en que usted puede aprender a aceptar sus circunstancias como de parte del Señor. Nunca he estado en una situación como la suya; sin embargo, también tengo mis propios problemas. Probablemente los míos sean más profundos y difíciles de soportar que los suyos. ¡No piense que mi situación es tan excelente y que todos aprecian mi ministerio! Si mis sufrimientos no son mayores que los suyos, al menos son iguales. El Señor tiene una medida para todos nosotros. No obstante, según la Biblia, los sufrimientos no son tan malos como parecen; al contrario, son una gran bendición que se esconde bajo una capa de una apariencia muy pobre. En contraste, un entorno favorable puede ser una capa de buen aspecto que nos engaña. Los sufrimientos son una verdadera disciplina. Romanos 8:28 nos recuerda que, a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien. Así que no importa cuál sea nuestro entorno, todo está bajo la soberanía del Señor. Tengo la certeza de que el bien consiste en que nosotros ganemos más de Cristo. Nuestras circunstancias abren el camino. En lugar de pensar que usted está sufriendo, cambie su concepto y agradézcale al Señor por su entorno, pues es una buena oportunidad para que usted reciba más de Él.

En cuanto al resultado de su vida matrimonial, simplemente confíe en el Señor. Él es quien sabe. Abandone todas sus expectativas y conténtese con lo que el Señor le ha dado y tenga la certeza de que su situación está en Sus manos. El Señor

podría después de algún tiempo recobrar su matrimonio. No lo sé, pero Él sí sabe lo que usted realmente necesita.

Todos necesitamos entender estos principios. Reciba cada circunstancia como de parte del Señor, creyendo que ha sido dispuesta por Él. Día a día reciba la gracia y esté contento con lo que el día le pueda traer. No espere que su situación vaya a mejorar. Con respecto a nosotros, ninguna circunstancia es mala; incluso el peor entorno es bueno, porque Dios hace que todas las cosas cooperen para nuestro bien. Aproveche cada oportunidad para experimentar al Señor, y usted ganará así más de Cristo.

*¿Cómo podemos ser guardados de repetir los mismos errores de los dos años pasados?*

La principal salvaguardia es que usted no tenga comunión especial con ciertas personas. En su cuerpo cada uno de sus miembros es común a otro miembro. La sangre circula en todo el cuerpo, llevando el suministro a cada célula, y no a un pequeño grupo especial de células. La comunión de las hermanas debe llevarse a cabo en común con todas las hermanas. Los hermanos también deben tener comunión en común unos con otros. Tener preferencias con ciertos hermanos perjudica el Cuerpo. Tenga cuidado de que su comunión no se convierta en una amistad. Usted debe considerar a todos los hermanos y hermanas igualmente preciosos. Eso es lo que Pablo quiso decir cuando escribió a los Filipenses: “Completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor” (Fil. 2:2). Tener el mismo amor significa que su amor por todos se encuentra en el mismo nivel; significa que usted no ama de manera especial a unos pocos. No contacte a ciertos hermanos con el propósito de tener comunión especial con ellos. Haga lo posible por mantener un solo nivel de comunión, que incluya a todos los santos por igual.

*Puesto que usted nos alentó a comer del maná pasando tiempo con regularidad cada mañana con el Señor y Su Palabra, yo he estado haciendo esto, lo cual ha tenido un efecto muy positivo en mi relación con el Señor, aunque no he sentido*

*nada especial. Pero ¿cómo puedo, de forma práctica, mantener esto durante el día?*

Simplemente manténgase en la Palabra. Además de sus diez minutos por la mañana, lea un capítulo al medio día y tres capítulos en la noche. Además de esto, manténgase orando durante el día: “Señor, quita cualquier velo que tenga. Mantén todo mi ser abierto a Ti”. No trate de analizar su situación. Si usted come de la Palabra fielmente tres veces al día y se abre continuamente al Señor al orar sin cesar, al acudir a Él tal como usted es, encontrará que su vida cambiará y que cuando venga a las reuniones no estará con las manos vacías.

# CAPÍTULO TREINTA Y TRES

# EL BENEPLÁCITO DE DIOS

¿Cuál es el deleite del corazón de Dios? O, usando el lenguaje de Efesios, ¿cuál es Su “beneplácito” (Ef. 1:5, 9)?

## UN DIOS DE VIDA

¿Sabía usted que nuestro Dios es muy emotivo? En muchas ocasiones se nos dice que Él estaba complacido (1 S. 12:22; 1 R. 3:10; Is. 42:21; He. 13:16) o que estaba enojado (Dt. 1:37; 9:20; 1 R. 11:9; 2 R. 17:18). Los sentimientos son una señal de vida. Una piedra, por ejemplo, no se enoja. Pero si usted es una persona viva, su rostro expresará sus sentimientos, por ejemplo, cuando venga a las reuniones.

El Señor Jesús mostró cuán emotivo es el Padre en la parábola del hijo pródigo en Lucas 15. ¡De hecho, es más preciso llamarla la parábola del padre alegre! El hijo dejó a su padre y se marchó a un país lejano; pero un día su hambre hizo que él volviera a pensar en su casa, no tanto en su padre como en las riquezas de la casa del padre. “Levantándose, vino a su padre” (v. 20), preparado para decirle que ya no era digno de ser llamado hijo. Pero antes que alcanzara a ver a su padre, “cuando aún estaba lejos, lo vio su padre”. El padre debe de haber estado esperando a ver si veía a su hijo errante regresar. El versículo 20 es el único versículo de la Biblia que nos dice que Dios corrió. Él “fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó”. ¡Cuán conmovedor! Siento tener que decir que nunca he abrazado a ninguno de mis tres hijos de esa manera. Esto muestra que estoy carente de vida, que no soy como Dios. ¡Alabado sea Dios, pues Él es así de emotivo con todos nosotros!

El padre no dejó que el hijo terminara de hacer su confesión de que no era digno y les dijo a los siervos que le trajeran el vestido, el anillo y las sandalias para que se vistiera con ellas. Una vez que fue hecho apto con estas cosas externas, el hijo estuvo listo para participar del becerro gordo. El padre dijo: “Comamos y regocijémonos” (v. 23). “Y comenzaron a regocijarse” (v. 24). Aquí se describe la alegría de Dios. Debido a que Él es un Dios lleno de vida, Él puede estar lleno de alegría o, de igual modo, puede mostrarse muy enojado.

## UN DIOS DE PROPÓSITO

Nuestra emotividad no sólo se debe a que tenemos vida, sino también a que somos personas de propósito. Si no tenemos planes, no tenemos razón alguna para sentir gozo o enojo; somos indiferentes a lo que suceda. Pero si tenemos un fuerte sentido de propósito, estaremos muy emocionados o complacidos si dicho propósito se lleva a cabo. Asimismo, nos sentiremos enojados si el cumplimiento de ese propósito se ve estorbado.

Nuestro Dios es un Dios de vida y un Dios de propósito. Él nos predestinó “para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad” (Ef. 1:5). Él nos ha dado “a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas” (vs. 9-10). Nosotros fuimos “predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad” (v. 11).

En estos versículos podemos ver que el beneplácito de Dios está relacionado con asuntos grandes tales como Su voluntad, Su propósito (que se usan aquí en forma verbal como sustantivada), una economía (o administración o dispensación) y Su consejo. Todos estos asuntos de gran trascendencia se originan en el beneplácito de Dios. Fue debido a Su beneplácito que Él tuvo una voluntad. Conforme a esta voluntad, Él hizo un plan (o se propuso hacer algo); y a fin de realizar este plan

tuvo un consejo consigo mismo. Esto entonces dio origen a Su economía, de modo que se llevara a cabo una administración.

No nos es posible saber cuándo tuvo origen este beneplácito; pero puesto que Dios es un Dios eterno, sin principio ni fin, Su beneplácito también debe de ser eterno; debe de haber estado allí desde los orígenes mismos del universo.

## DIOS ESTÁ CONTENTO CON LA TIERRA

El beneplácito de Dios se expresó primeramente en la creación de la tierra. "¿Dónde estabas tú cuando Yo eché los cimientos de la tierra? [...] Cuando cantaban juntas las estrellas de la mañana y daban gritos de júbilo todos los hijos de Dios?" (Job 38:4, 7). En ninguna parte de la Biblia puedo encontrar otra referencia similar a ésta del deleite que mostraron los ángeles y las estrellas de la mañana cuando los cielos fueron creados. ¿Por qué hubo canción y gritos de júbilo cuando fueron puestos los cimientos de la tierra?

Para los científicos, la tierra es un pequeño planeta que no se destaca de manera particular al ser comparada con los otros cuerpos celestes. Sin embargo, para Dios la tierra es el planeta más placentero. Por supuesto, también es el que le causa más problemas; sin embargo, Su corazón se inclina por la tierra. ¿Ama usted la tierra? Definitivamente yo no lo animaría a que usted ame el mundo, puesto que pertenece a Satanás; pero la tierra es del Señor y nosotros debemos amarla.

## Un concepto equivocado en cuanto a los cielos

Existe un concepto muy generalizado entre los cristianos de que la tierra es un lugar de sufrimiento, pero que algún día iremos a un lugar muy alegre, llamado los cielos. Este concepto proviene del budismo, el cual llama a este lugar feliz el cielo del Occidente. Fue el catolicismo el que introdujo esta idea pagana en el cristianismo.

Dios ama la tierra. Toda Su atención se centra en la tierra, no en los cielos.

## Gobernar la tierra

El reino de Dios será establecido en la tierra, no en otro planeta (Mt. 6:10; Ap. 11:15). El universo eterno será llamado el cielo nuevo y la tierra nueva (21:1). El reino eterno de Dios no estará en la luna ni en Marte. La tierra es el lugar donde reside Su beneplácito, incluso hasta la eternidad.

# DIOS ESTÁ CONTENTO CON EL HOMBRE

Si leen varias veces el primer capítulo de Génesis, notarán que se repite varias veces la frase: “Vio Dios que era bueno” (p. ej., vs. 10, 12, 18, 21, 25). Después de restaurar la creación en esos primeros cinco días, Dios vio que todo ello era bueno. Sin embargo, en el sexto día, el día que el hombre fue creado, “vio Dios todo cuanto había hecho, y he aquí, era muy bueno” (v. 31). Si la tierra le había agradado a Dios, mucho más el hombre. Dios estaba tan contento con el hombre que había creado que dijo: “Muy bueno”.

Dios no dice “muy bueno” con ligereza. Si Él sólo me dice “bueno” el día que esté en Su presencia, me sentiré muy satisfecho. Para que Él diga “muy bueno”, eso muestra que se sentía lleno de emoción. Había plantas y árboles, peces y aves, bestias y ganado. Cuando Dios vio al hombre en medio del resto de Su creación, Su amor hacia el hombre lo impulsó a decir “muy bueno”. El hombre es el deleite del corazón de Dios. Dios ama la tierra porque ésta fue preparada para este hombre en quien Él se deleita.

# DIOS ESTÁ CONTENTO CON LA ENCARNACIÓN

El ejército celestial se regocijó en la encarnación, así como cuando fueron puestos los cimientos de la tierra. El ángel del Señor anunció “buenas nuevas de gran gozo” a los pastores. “Y repentinamente apareció con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, y decía: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres de Su complacencia!” (Lc. 2:9-14).

¿Qué fue lo que agradó tanto a Dios con el advenimiento del "Salvador, que es Cristo el Señor" (v. 11)? Antes de la encarnación, la tierra era la tierra, el hombre era el hombre, y Dios era Dios. Pero en ese momento Dios llegó a ser uno con el hombre. Jesús es la mezcla de Dios y el hombre. "'Llamarán Su nombre Emanuel' (que traducido es: Dios con nosotros)" (Mt. 1:23).

Cuán lamentable es que el glorioso hecho de la encarnación haya sido corrompido con la celebración de la Navidad. Los cristianos en su mayor parte tienen únicamente el entendimiento de que les nació un Salvador. Sin embargo, escapa de su entendimiento el hecho de que Dios se introdujo en el hombre y llegó a ser uno con él. Cuando Jesús vivió en la tierra, Él era extraordinario. Él era el gran Dios mezclado con Su criatura.

La Biblia no dice nada, salvo en una ocasión, acerca de los primeros treinta años de la vida de Jesús. Él fue llamado un carpintero (Mr. 6:3). En esos treinta años Él no hizo una gran obra. La lección que aprendemos es que a Dios no le interesan nuestras obras. Si Dios quiere que algo sea hecho, Él simplemente habla, y es hecho (Sal. 33:9). Él no nos necesita a nosotros para que trabajemos para Él.

## DIOS ESTÁ CONTENTO CON EL BAUTISMO DE CRISTO

Cristo empezó Su ministerio público al ser bautizado. En esa ocasión "los cielos le fueron abiertos [...] y he aquí, hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia" (Mt. 3:16-17). La palabra *complacencia* tiene la misma raíz que la palabra *beneplácito* hallada en Efesios 1:5 y 9. El Padre halló complacencia en Aquel que se entregó a Juan el Bautista para ser bautizado. Al aceptar el bautismo Él, de manera simbólica, estaba aceptando la cruz. Vemos esto claramente en la pregunta que hizo a los hijos de Zebedeo un tiempo después: "¿Podéis beber la copa que Yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que Yo soy bautizado?" (Mr. 10:38). Él usó la palabra bautismo para referirse a Su crucifixión.

Así pues, a los ojos de Dios la muerte de Cristo fue algo agradable. Dios se deleita en el Cristo crucificado. Semana tras semana, al participar de la mesa del Señor, nosotros exhibimos esta agradable muerte a todo el universo (1 Co. 11:26).

## DIOS ESTÁ CONTENTO CON EL CRISTO RESUCITADO

Cuando Cristo fue transfigurado, “he aquí salió de la nube una voz que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd” (Mt. 17:5). La transfiguración fue una sombra anticipada de la resurrección. Este cambio de forma del Señor también tipificaba Su glorificación. Él les preguntó a los dos discípulos que iban camino a Emaús: “¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en Su gloria?” (Lc. 24:26). En este versículo podemos ver que entrar en Su gloria era lo mismo que ser resucitado. Dios, por tanto, halló complacencia en la resurrección y glorificación de Su Hijo.

## DIOS ESTÁ CONTENTO CON QUE SU HIJO SEA REVELADO EN NOSOTROS

“Agradó a Dios [...] revelar a Su Hijo en mí” (Gá. 1:15-16). El beneplácito de Dios está muy relacionado con nosotros. Hubo gozo en los cielos el día en que fuimos salvos porque ese día el Hijo de Dios fue revelado en nosotros. Este beneplácito de Dios está relacionado con todas las demás cosas que alegran a Dios. Si no existiera la tierra, ¿cómo podría Jesús haber vivido en Nazaret? Si el hombre no hubiese sido creado, ¿cómo podríamos tener a Emanuel, Dios con nosotros? Sin la tierra y el hombre, no podría haber ocurrido la encarnación, la crucifixión ni la resurrección del Hijo de Dios. Fue al mezclarse con el hombre que Él llegó a ser el Hijo del Hombre, en lugar de permanecer únicamente como el Hijo de Dios.

Cuando Él entró en nosotros, el significado de la tierra, del hombre, de la encarnación, de la crucifixión y de la resurrección, todo ello, llegó a ser nuestra

porción. ¿Dónde está Cristo hoy? Él es universal. Él es Dios y hombre. Él está en los cielos como también en la tierra. Nosotros somos uno con Él. En otro tiempo éramos personas comunes y ordinarias; éramos pecadores insignificantes. Pero ahora hay algo maravilloso con respecto a nosotros. Nos resulta difícil explicarles a los demás qué somos, quiénes somos y también dónde estamos. El Hijo que ha sido revelado en nosotros nos ha introducido en el significado de la tierra, del hombre y del Señor encarnado, crucificado y resucitado.

## DIOS ESTÁ CONTENTO DE HACER SU OBRA EN NOSOTROS

"Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito" (Fil. 2:13). Nuestra vida, la vida cristiana y la vida de iglesia, es según el beneplácito de Dios. La vida cristiana es una vida de felicidad. Muchas veces el Nuevo Testamento nos exhorta a estar contentos. "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez diré: ¡Regocijaos!" (4:4). Debemos regocijarnos día tras día, y no en nosotros mismos, sino en el Señor. Nosotros somos personas que continuamente estamos "cantando y salmodiando al Señor en [nuestros] corazones; dando siempre gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (Ef. 5:19-20). En lugar de celebrar el Día de Acción de gracias una vez al año, diariamente nosotros damos gracias a Dios por todo, cantando himnos a Él e, incluso, contagiando a otros con nuestro entusiasmo.

Nosotros los cristianos debemos ser personas muy emotivas. Cuando estamos con otros, ellos deben percibir algo emocionante con respecto a nosotros. En los años de Elden Hall en Los Ángeles, nuestros vecinos nos llamaban "aleluyas". Nosotros estábamos tan emocionados que cantábamos y alabábamos al Señor incluso mientras caminábamos por las calles.

¿Qué es lo que nos produce tanta felicidad? Esto se debe a que el propio Dios está operando en nosotros el querer como el hacer, por Su beneplácito. ¿Cómo sabemos que llevamos una vida que es conforme al beneplácito de Dios? Porque

nos sentimos contentos. Cuando estamos contentos, estamos manifestando el hecho de que Dios está contento en nuestro interior. Nuestro gozo interno es un indicador de que vivimos y andamos según Su beneplácito.

## DIOS ESTÁ CONTENTO CON NUESTRA GLORIFICACIÓN

El día vendrá cuando todos seremos glorificados. Estaremos con Cristo en el monte de la transfiguración. Ese día Dios estará loco de emoción y, señalándonos, le dirá a Satanás: "¡Satanás, mira a Mis hijos! ¡Mis hijos han sido glorificados!". Sin duda, Romanos 8 hace alusión a este mismo pensamiento: "Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son dignos de compararse con la gloria venidera que en nosotros ha de revelarse. Porque la creación observa ansiosamente, aguardando con anhelo la revelación de los hijos de Dios [...] La creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo" (Ro. 8:18-19, 21-23).

## UN PUEBLO HOY PARA EL BENEPLÁCITO DE DIOS

El recobro consiste en que Dios pueda recuperar Su beneplácito. No hay duda alguna de que el cristianismo actual no le es motivo de gozo. Nosotros debemos ser un pueblo entre quien Dios pueda obtener Su beneplácito. Es por esto que la tierra fue creada. Es por esto que el hombre fue creado. Es por esto que Dios se encarnó. Es por esto que Jesús fue crucificado y resucitado. Éste es también el verdadero propósito de nuestro nuevo nacimiento.

Ahora vivimos y andamos conforme al placer de Dios. Este placer llegará a su punto culminante el día en que seamos glorificados.

# CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

# LLEVAR UNA VIDA DIVINA: EL BENEPLÁCITO DE DIOS

Dios nos predestinó a nosotros los seres humanos para que fuésemos Sus hijos (Ef. 1:5). Esto es conforme a Su beneplácito. Lo más agradable a Dios es que un grupo de seres humanos puedan llegar a ser hombres de Dios.

## UN HOMBRE DE DIOS

Ser llamado un hombre de Dios no significa simplemente que uno pertenece a Dios, sino más bien que vive a Dios. Esta expresión se usa incluso en el Antiguo Testamento. Se aplica a Moisés varias veces (p. ej. Sal. 90, título). Por supuesto, él no fue un hombre de Dios en los primeros cuarenta años de su vida, cuando vivió en calidad de hijo de la hija de Faraón y llegó a ser "enseñado [...] en toda la sabiduría de los egipcios" (Hch. 7:22). Tampoco fue un hombre de Dios en su segundo período de cuarenta años de su vida, los cuales los pasó en el desierto. Cuando a la edad de ochenta recibió el llamado de Dios, era simplemente un pastor campesino, y todo su poder "en sus palabras y obras" (v. 22) había quedado atrás. Él ya había pasado los "ochenta años" (Sal. 90:10), y según su propio juicio su vida prácticamente había terminado.

Fue en los últimos cuarenta años de su vida que Moisés fue un hombre de Dios. Debido a que él ya había llegado a su fin, podía vivir en resurrección, teniendo a Dios como el combustible que ardía sobre él. Durante esos años de su ministerio, Moisés vivió a Dios. Es por eso que Caleb pudo llamarlo más tarde varón de Dios (Jos. 14:6). Deuteronomio 33 narra la "bendición con la cual Moisés, varón de Dios, bendijo a los hijos de Israel antes de su muerte" (v. 1). Más tarde, en la época de Esdras, se menciona una vez más a "Moisés, varón de Dios" (Esd. 3:2).

Lo que más agrada a Dios es tener un pueblo en esta tierra que le viva a Él. Éste es el deseo de Su corazón. Incluso si usted es joven, Dios quiere que usted lo viva a Él delante de su familia. Incluso si usted vive en un palacio y tiene a Faraón como su padre, Dios aún quiere que usted lo viva allí. Vivir a Dios significa ser uno con Él. Eso es lo que hace de usted un hombre de Dios. No es simplemente el hecho de representarlo. Dios desea expresarse por medio de su vivir. En su hablar, Él desea hablar. Él desea que la obra que usted hace sea lo que Él mismo está haciendo. Usted es simplemente un ser humano; pero, a pesar de ello, puede llevar una vida divina.

## LA ESCRITURA Y EL HOMBRE DE DIOS

En las epístolas dirigidas a Timoteo se usa nuevamente la frase *hombre de Dios.* Pablo escribió estas epístolas cuando la iglesia se hallaba en degradación. Aun en ese tiempo había de ser cabal "el hombre de Dios [...] enteramente equipado para toda buena obra" (2 Ti. 3:17). ¿Le gustaría a usted ser un hombre de Dios? El versículo anterior nos dice cómo podemos serlo. "Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios" (v. 16). Al inhalar la Palabra de Dios, usted espontáneamente vivirá a Dios. Dedique diez minutos cada mañana para orar-leer la Palabra. Al inhalar Su Palabra y al comer de Él usted llegará a ser un hombre de Dios. Incluso si usted es bastante joven, puede vivir a Dios. No estoy queriendo decir con ello que usted mejorará su conducta; me refiero a que Dios mismo se exprese por medio de usted.

## EL MODELO ESTÁNDAR

El modelo estándar de un hombre de Dios no es Moisés, sino Jesús de Nazaret. Él ciertamente era un hombre: tenía una madre y vivió en una pequeña aldea por treinta años. Luego salió a ministrar por tres años y medio. Si usted lee los cuatro Evangelios, notará que no se habla mucho de las obras que Él hizo. Principalmente vemos que Él simplemente vivió y anduvo entre Sus discípulos.

Sin embargo, Él se expresó a Sí mismo en Su vivir. Él explicó Su relación con el Padre de esta manera: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí” (Jn. 6:57). Él también les dijo a los judíos: “De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente” (5:19). Él pudo decir: “No puedo Yo hacer nada por Mí mismo” (v. 30). En Juan 10:30 Él dijo además: “Yo y el Padre uno somos”.

Por lo tanto, vemos a un Hombre que expresaba a Dios en Su vivir. Es por ello que el Padre se deleitaba en Él. No importa cuántas cosas usted se esfuerce en hacer para Dios, eso no lo impresionará. Simplemente vívalo a Él, y ciertamente conmoverá Su corazón.

## VIVIRLO A ÉL

He tenido la oportunidad de hospedarme en muchos hogares. A veces observaba a las esposas muy ocupadas haciendo muchas cosas con la intención de servir a sus esposos. Pero era bastante obvio para mí que los esposos no estaban contentos. Me hubiera gustado decirle a la esposa: “Deje de hacer tantas cosas. Simplemente vaya y siéntese al lado de su esposo. Diga lo mismo que él dice. Vívalo a él en vez de hacer cosas para él”.

Consideren cuántos cristianos están tan ocupados haciendo cosas para Dios. ¿No se dan cuenta ustedes de que Dios está fastidiado con todo lo que ustedes hacen? Lo que Él quiere es que ustedes pasen tiempo con Él, contemplándolo y expresándolo en su vivir. “Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito” (Fil. 2:13). Detengan todas esas obras necias. Estén quietos y dejen que Dios opere en ustedes. Déjenlo trabajar. Eso es lo que significa vivir a Dios.

Si queremos que Dios se regocije por haber creado la tierra y por haber creado al hombre, vivámoslo a Él. Entonces Él verá cumplido Su propósito. Jacobo 1:18 dice:

“Él, de Su voluntad, nos engendró por la palabra de verdad, para que seamos en cierto modo primicias de Sus criaturas”. Nosotros fuimos engendrados por Dios. Podríamos decir que la encarnación se repite con nuestra regeneración. Dios inicialmente se encarnó en Cristo. Ahora, cada vez que alguien es regenerado, se vuelve a repetir la encarnación.

Pedro nos dice que nosotros somos “participantes de la naturaleza divina” (2 P. 1:4). Por medio de nuestro primer nacimiento, nosotros llegamos a ser partícipes de la naturaleza humana. Ahora que hemos sido engendrados de Dios mediante nuestro nuevo nacimiento, hemos llegado a ser participantes de la naturaleza divina. Por lo tanto, tenemos un estatus doble: humano y divino. No somos simplemente hijos de hombre, sino también hijos de Dios. Hace dos mil años en la tierra santa solamente hubo un Hombre así, pero hoy hay miles. Dios el Padre está operando o infundiendo energía en nosotros para darnos el querer como el hacer, por Su beneplácito. En la eternidad pasada Él nos predestinó para filiación. Ahora Él está operando dentro de nosotros a fin de que nosotros le vivamos.

## TOMAR A CRISTO COMO NUESTRA CABEZA

Puesto que dentro de nosotros tenemos nuestra propia vida y también la vida divina, ¿cómo podemos expresar la vida divina en nuestro vivir? En la vida de Jesús podemos ver que nuestra propia vida debe ser desechada. Él dijo: “He descendido del cielo, no para hacer Mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Jn. 6:38). Este versículo claramente indica que el Señor Jesús tenía Su propia voluntad, pero que Él la desechó.

En la relación matrimonial sólo puede haber una sola cabeza. Éste es el origen de la costumbre universal de que la novia tenga su cabeza cubierta el día de su boda. El hecho de cubrir la cabeza es una declaración de que, a partir de ese momento, la novia tomará al esposo como su cabeza. Si la esposa rehúsa mantener su cabeza cubierta en la vida matrimonial, el resultado de ello será la separación o el divorcio.

Nuestra vida cristiana es una vida matrimonial. El Señor es nuestra Cabeza. Nuestra propia cabeza debe ser cubierta. Esto significa que debemos negarnos a nuestra propia vida. Somos personas que poseen una vida humana y una vida divina. Puesto que sólo podemos vivir una sola vida, nuestra vida natural debe ser rechazada. La manera de negarnos al yo es negarnos a nuestra voluntad y a nuestra gloria. El Señor Jesús dijo que Él no buscaba Su propia gloria, sino la gloria del que lo había enviado (Jn. 7:18).

## HALLAMOS PAZ AL NEGARNOS A NUESTRA VOLUNTAD Y A NUESTRA GLORIA

La clave para tener una vida matrimonial feliz es que la esposa se niegue a su propia voluntad y a su propia gloria. Si en lugar de preocuparse por sus deseos, ella se preocupa únicamente por la voluntad de su esposo, y si en lugar de estimar su propia gloria, ella deja que él reciba toda la gloria, los problemas en la familia desaparecerán. ¡No piensen que estoy introduciendo algún concepto para hacer que ustedes, hermanas, sean esclavas! Incluso el Señor Jesús renunció a Su propia voluntad y a Su propia gloria. Debido a esto, Él trajo paz.

Este mismo principio se aplica a la vida de iglesia. Los problemas surgen cuando buscamos nuestra propia voluntad y nuestra propia gloria. Estas dos cosas constituyen la esencia de nuestra vida humana. Debido a que nos sentimos insignificantes, cuando conseguimos un pequeño trabajo, queremos ser reyes que reinan sobre él. Nos contrariamos si alguien interfiere con la manera en que hacemos las cosas. Pero habrá paz en la familia y paz en la iglesia si tenemos la gracia de desechar nuestra propia voluntad y nuestra propia gloria. “Señor, haz que esté dispuesto a desechar mi propia voluntad, así como lo hiciste Tú cuando estuviste en la tierra. Concédeme la gracia de vivir en la tierra sin buscar mi propia gloria. Señor, sé la gracia en mí para que pueda desechar mi voluntad y mi gloria”.

## NO ESTAMOS DISPUESTOS

No es fácil poner en práctica la negación de nuestra voluntad y nuestra propia gloria. Tal vez usted sienta que está dispuesto o al menos dispuesto a estar dispuesto. Pero en cuanto la situación se presenta, usted verá que no está dispuesto. ¿Cómo es que, después de tantos años de estar buscando al Señor y de reunirse con los santos, ha crecido tan poco en vida? Se debe a su voluntad y su gloria.

Nos sería de mucha ayuda orar-leer estos versículos una y otra vez: “De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente [...] No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió [...] He descendido del cielo, no para hacer Mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió [...] El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en Él injusticia” (Jn. 5:19, 30; 6:38; 7:18).

Vencer el pecado, el yo y el mundo no es ningún problema. La razón por la cual usted es derrotado y se ha vuelto tan mundano y pecaminoso es que está mucho a favor de su propia voluntad y su propia gloria.

## LA MANERA DE HACERLO

Hacer a un lado nuestra voluntad y nuestra propia gloria sobrepasa nuestra capacidad, por muy dispuestos que estemos a hacerlo. Es únicamente en resurrección que podemos vivir esta vida. El Señor mismo es la resurrección (11:25). Sólo en Él podemos llevar una vida bajo la cruz. Como dice el himno escrito por A. B. Simpson:

Dulce es morir con Cristo
Si vivo en resurrección.

*Himnos,* #199

Este himno fue el fruto de la experiencia del autor de Filipenses 3:10: “A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte”. A. B. Simpson aprendió a experimentar la muerte de Cristo en el poder de la resurrección. En nosotros mismos no tenemos este poder.

## UNA VIDA CRUCIFICADA EN RESURRECCIÓN

Comparemos una piedra con un grano de trigo. La piedra no tiene vida. La semilla, sin embargo, tiene algo oculto en su interior; por dentro tiene vida. Cuando la semilla cae en la tierra y muere, la muerte misma estimula el poder de vida que está en el interior. Este ejemplo, que el Señor dio en Juan 12:24, es el ejemplo de una vida crucificada en resurrección.

Lo que complace al Padre es que nosotros caigamos en la tierra y muramos, es decir, que llevemos una vida crucificada. Cuando morimos, el poder de vida en el interior será activado. La muerte nos lleva a experimentar el poder de la resurrección. “Señor, abre mis ojos para ver que mi voluntad y mi gloria tienen que ser desechadas. Luego muéstrame que Tú mismo eres el poder de la resurrección en mi interior. Te alabo porque no soy una piedra inerte; soy un grano de trigo. Tú eres dentro de mí el poder de la resurrección. Señor, concédeme la visión de que si yo muero, Tú vivirás. Estoy aquí delante de Ti”. El Señor producirá en nosotros el querer; esto no es algo que proviene de nosotros mismos.

En Lucas 12:50 Él dijo: “De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!”. Él estaba diciendo que hasta que entrara en la muerte, estaría presionado o restringido. La muerte lo liberó. En nosotros el Señor Jesús nuevamente tiene que ser bautizado de un bautismo. Nuestra humanidad representa una restricción, así como la vida de resurrección en el Señor Jesús estaba restringida cuando Él estaba en la carne. La muerte de cruz quebró la

cáscara del grano de trigo y liberó la vida de resurrección que estaba en Su interior.

Necesitamos ser configurados a la muerte de Cristo. Esto rompe la cáscara de nuestra humanidad para que la vida de resurrección pueda emerger. Esta vida produce “mucho fruto” (Jn. 12:24). De este modo, los santos serán edificados en su fe, la iglesia será edificada, y el propósito eterno de Dios se cumplirá.

¿Cuál es el beneplácito de Dios? Él desea que usted lleve una vida crucificada en resurrección. Él quiere que usted entre en la muerte de Cristo y permanezca allí para ser configurado a ella. Esto acabará con cada parte de su humanidad. “Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros” (2 Co. 4:7). El tesoro es liberado cuando el vaso de barro es quebrado.

“Nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida” (vs. 11-12). A medida que esta muerte opera en nosotros, la vida que está en nuestro interior va hacia otros. Si usted es un pecador, esta vida lo salvará; y si es un creyente, esta vida lo edificará.

Lo que el Señor anhela recobrar es la vida crucificada en resurrección. Espero que todos podamos ver que el poder de la resurrección está esperando que le demos la oportunidad de ser liberado. Debemos permanecer en la muerte de Cristo y ser configurados a dicha muerte. Esta muerte estimulará y liberará el poder de la resurrección. Como resultado, nosotros seremos alimentados y edificados, y el propósito eterno de Dios se cumplirá. Ésta es la vida que agrada a Dios.

El anhelo del Señor es que sea expresada la vida que Él nos impartió cuando experimentamos nuestro nuevo nacimiento. ¿Dónde puede Dios encontrar en esta tierra aquellos que son hombres de Dios? ¿Quién desechará su vida humana para expresar la vida divina? Esto únicamente lo pueden hacer aquellos que se niegan a su propia voluntad y su propia gloria, conforme al modelo que el Señor Jesús

revela. En nosotros mismos no hay ninguna posibilidad de que esto se lleve a cabo. Es por eso que debemos pedirle al Señor que nos haga estar dispuestos. Él está produciendo en nosotros “el querer como el hacer, por Su beneplácito” (Fil. 2:13). Nosotros fuimos marcados para ser Sus hijos, aun antes de ser creados. A medida que vivamos esta vida crucificada en resurrección, día a día el propósito eterno de Dios se irá cumpliendo. Nosotros somos contados entre esos seres humanos que están aprendiendo a vivir una vida divina.

# CAPÍTULO TREINTA Y CINCO

# LA RESURRECCIÓN DE CRISTO: EL BENEPLÁCITO DE DIOS

El Señor Jesús nos dijo que Él es la resurrección y la vida (Jn. 11:25). La vida que estaba en Él, a diferencia de la vida con la cual nosotros nacimos, es una vida que no puede ser destruida. Los judíos en su necedad procuraron matarlo para deshacerse de Él (Jn. 5:16, 18; 7:1), pero no se daban cuenta de que la muerte únicamente liberaría Su vida y que ésta se multiplicaría. La estrategia de Satanás, al instigar a los judíos a matar a Jesús, fracasó completamente, pues, en lugar de acabar con Su vida, la muerte dio ocasión a que la vida se reprodujera. Considere cuántos millones de personas han muerto desde los tiempos de Adán hasta los tiempos de Cristo. Aunque para ellas la muerte significó su fin, para Cristo significó la liberación y multiplicación de Su vida (véase Lc. 12:50; Jn. 12:24).

Antes de considerar la gran trascendencia de la resurrección, respondamos ahora a algunas preguntas.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*¿Puedo hacer una pregunta acerca de la mesa del Señor? Al parecer nosotros participamos de ella osadamente; pero en 1 Corintios 11 se nos dice que nos examinemos a nosotros mismos, no sea que participemos de ella indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor. ¿Cuál es la manera apropiada de acudir a la mesa del Señor?*

Cada vez que acudimos a la mesa del Señor, lo primero que debemos tener claro es que ésa es realmente la mesa del Señor. Si ella no representa la unidad de los creyentes, es más bien una mesa de división. Algunas denominaciones no le permitirán a usted participar de su “comunión” a menos que haya sido bautizado

por ellos por inmersión. Puesto que dicha mesa no incluye a todos los creyentes, ésa no es la mesa del Señor. Participar de ella es comer para su propia condenación.

Con respecto a usted mismo, usted tiene que examinar si es sectario. Si usted tiene algún problema con alguno de los santos, no debe participar de la mesa del Señor hasta que haya resuelto el problema completamente. El contexto de estos versículos nos muestra que debemos tener cuidado de cualquier tipo de división. Si la mesa es divisiva en cuanto a su testimonio, o si usted mismo está en división en su relación con los santos, debe abstenerse de participar. Cuando no hay división, es decir, cuando la mesa es la mesa de la unidad y cuando usted no tiene problemas con ningún miembro del Cuerpo, entonces puede participar de ella con libertad.

*Algunas veces usted ha dicho que debemos evitar tener amistades. ¿Qué diferencia hay entre un amigo y alguien con quien hemos sido edificados? ¿Cómo sabemos con quién debemos abrirnos cuando necesitamos tener comunión respecto a algún asunto?*

La comunión es algo que involucra a todo el Cuerpo. La amistad, en cambio, es una cuestión de afecto personal. El afecto fácilmente surge entre los seres humanos poco tiempo después de estar juntos. Esto es tipificado por la miel, la cual estaba prohibida en la ofrenda de harina (Lv. 2:11); lo que se necesita es la sal (v. 13), la cual mata el afecto personal. La sal tipifica la muerte de la cruz de Cristo. No permita que se despierte el afecto, el cual conducirá a la amistad. El afecto tarde o temprano causa corrupción. La amistad se basa en nuestros sentimientos; la comunión se basa en el espíritu (Fil. 2:1).

Durante todos los años que llevo en el recobro del Señor, nunca he tenido amigos. No importa cuán íntima sea la comunión entre un hermano y yo, ésta no se convierte en amistad; el afecto personal no tiene cabida.

Aprenda a volverse de la amistad en la parte emotiva a la comunión en su espíritu.

En cuanto al asunto de ser edificados, la verdadera edificación se basa en el crecimiento, no en una cercanía física o emotiva. Un edificio físico se mantiene erigido en un solo lugar porque no tiene vida, pero nosotros con frecuencia nos desplazamos de un lugar a otro. Sin embargo, si hemos sido edificados, adondequiera que vayamos no tendremos problemas con los santos, de acuerdo con la medida de nuestro crecimiento. La edificación está relacionada con nuestro crecimiento. Rechace cualquier pensamiento de que esto involucra algún "fluir" que lo une a este hermano o a aquél.

*¿Por qué algunos santos se bautizan más de una sola vez?*

Cómo somos bautizados no es un problema en la vida de iglesia. En tanto que creamos en el Señor Jesús, somos salvos y miembros del Cuerpo. Esto nos hace aptos para ser miembros de la iglesia. Por supuesto, la Palabra claramente afirma que después de creer, debemos ser bautizados. Más allá de eso, no es provechoso entrar en discusiones.

*¿Qué medidas debemos tomar respecto a nuestro hablar vano y descuidado? Si nos arrepentimos, ¿aún tendremos que dar cuenta de ello en el día del juicio?*

Si vemos la visión de que la vida cristiana es una vida en nuestro espíritu, esto pondrá fin a todo hablar vano. Si nos volvemos a nuestro espíritu, de nuestra boca no saldrán chismes ni palabras descuidadas.

No importa qué pecado cometamos, si de corazón nos arrepentimos de él y pedimos perdón, la sangre nos limpia y no seremos llamados a juicio por él.

## LA VIDA DE RESURRECCIÓN Y SU PRECIOSIDAD

Ustedes quizás ya sepan que hay tres palabras griegas que han sido traducidas "vida" en el Nuevo Testamento. *Bíos* denota la vida de nuestro cuerpo físico; *psujé,* el alma o la vida anímica; y *zoé,* la vida eterna e increada, la cual no teníamos antes de recibir al Señor Jesús. La vida *zoé* está en nuestro espíritu. La presencia de estas tres clases de vida en nosotros hace que seamos seres complejos y da origen a conflictos. Puede ser que la vida *bíos* esté cansada, pero

la vida *psujé* quiera ir a un concierto o escuchar música. Cada vida espera que obedezcamos su sentir. La vida *zoé* entonces les propone que dejen de estar en desacuerdo y que en vez de ello vayan a la reunión; de ese modo, la vida *bíos* descansará y la vida *psujé* obtendrá satisfacción, y no con la música, sino con el Señor Jesús.

La vida *zoé* no es una condición ni una cosa, sino una persona, Jesucristo mismo. "El que tiene al Hijo, tiene la vida" (1 Jn. 5:12). Esta vida es la vida de resurrección.

La resurrección, simbolizada por el olíbano (Lv. 2:15), es preciosa a los ojos de Dios. Ella es más dulce que la cruz, la cual la trae; es más preciosa que la encarnación, la cual fue agradable a Dios porque de ese modo se hizo uno con el hombre. La resurrección le proporciona a Dios más placer que la creación del hombre y de la tierra, aunque éstos fueron un deleite para Él y son el objeto de Su amor.

En la resurrección Cristo nos es revelado. En la resurrección Dios ahora nos da energía tanto para el querer como el hacer, por Su beneplácito. En la resurrección todos seremos glorificados y seremos manifestados como hijos de Dios. La consumación final de la resurrección será la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad.

## DE LA CARNE AL ESPÍRITU

Veamos cómo el Evangelio de Juan nos conduce a la resurrección.

El Evangelio empieza diciéndonos que Dios es la Palabra que era desde el principio. Luego el versículo 14 nos dice que "la Palabra se hizo carne". Juan nos lleva desde la eternidad, donde estaba la Palabra, y nos introduce en el tiempo, en el cual la Palabra se hizo carne. Aquel que habitó entre nosotros lleno "de gracia y de realidad", fue la atracción suprema de Sus discípulos por los tres años y medio que estuvo con ellos. Luego, Él les dijo que se iba (Jn. 13:33, 14:2). Lo

que Él en realidad quería decir era que llegaría a ser algo más. Como Palabra, Él se había hecho carne; pero luego, Él llegaría a ser el Espíritu (1 Co. 15:45).

## Juan 3

Incluso desde el comienzo del capítulo 3 de Juan, el pensamiento empieza a cambiar de la carne al espíritu. Cuando Nicodemo vino a hablar con Él, la respuesta que el Señor le dio fue: “El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (3:5-6). Nicodemo sólo pudo interpretar la necesidad de nacer de nuevo de manera física; pero el Señor le dijo que el que es nacido del Espíritu es como el viento, que hace sonido pero no es visible. Noten aquí el giro de lo físico a lo espiritual.

## Juan 6

El capítulo 6 de Juan continúa dirigiéndonos al Espíritu. El Señor dijo que Él era el pan vivo. “Si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que Yo daré es Mi carne, la cual Yo daré por la vida del mundo” (6:51). Los judíos, al igual que Nicodemo, entendieron Sus palabras de modo literal, en un sentido físico, y no lograban entender cómo este Hombre podía darles a comer Su carne. El Señor más adelante en el versículo 63 les explicó a Sus discípulos la “dura palabra” acerca de comer Su carne y beber Su sangre, dirigiéndolos nuevamente al Espíritu. “El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Lo que Él quería decirles es que la carne que les daría a comer no era la carne de Su cuerpo físico, pues esa “carne” de nada servía. Lo que les estaba reservado a ellos era Él mismo como Espíritu.

## Juan 14

Juan 14 continúa dirigiendo a los discípulos de la carne al Espíritu. “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el

Espíritu de realidad [...] vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vengo a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veis; porque Yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros" (vs. 16-20). Si ustedes estudian estos versículos detenidamente, verán que el "otro Consolador" es nada menos que el Señor mismo que regresaría como Espíritu de realidad. Él dijo: "Yo voy al Padre" (v. 12) y después: "Vengo a vosotros" (v. 18). ¡El que vendría era el mismo que se iba! No sólo el Espíritu de realidad "estará en vosotros" (v. 17), sino que en aquel día los discípulos sabrían que "Yo estoy [...] en vosotros" (v. 20). "El Espíritu de realidad" y "Yo" se refieren claramente a la misma persona.

¿Se dan cuenta ustedes de que el Espíritu es la realidad de Cristo? Cuando ustedes tienen al Espíritu, tienen a Cristo. Cuando invocan el nombre del Señor Jesús, quien viene es el Espíritu. Al invocar: "Señor Jesús", ustedes obtienen la persona de Jesús, quien es el Espíritu.

La vida terrenal del Señor duró treinta y tres años y medio. Después de ese período de tiempo, Él, habiendo pasado por la muerte y la resurrección, estuvo listo para hacerse el Espíritu. El postrer Adán, Aquel que era la Palabra encarnada, en la resurrección llegó a ser Espíritu vivificante (1 Co. 15:45).

## Juan 20

En la noche del mismo día en que el Señor resucitó, Él como Espíritu regresó a los discípulos. Pese a que los discípulos tenían las puertas cerradas por temor de los judíos, Jesús de alguna manera apareció en medio de ellos. En esta nueva forma Él no tuvo necesidad de entrar por la puerta. Luego de hablar con ellos y de mostrarles Sus manos y Su costado, "sopló en ellos, y les dijo: Recibid al Espíritu Santo" (véase Jn. 20:19-23). Aquí tenemos al postrer Adán en resurrección, quien, como Espíritu vivificante, se infundió en los discípulos al soplar en ellos.

# TODO-INCLUSIVO

La resurrección mencionada en el Nuevo Testamento es esta propia persona resucitada. Él es tanto Dios como hombre. Él estuvo en esta tierra, vivió en la humanidad dependiendo de Dios y luego entró en la muerte. Con Él, el hombre y toda la creación pasaron por la muerte. Su muerte fue todo-inclusiva. De la misma manera, Él nos llevó a todos consigo y nos introdujo en la resurrección.

Noé y el arca tipifican esta muerte y resurrección todo-inclusivas. Noé, su familia y todas las criaturas entraron en el arca, la cual representa a Cristo. El arca y todos los que estaban dentro pasaron entonces por las aguas de muerte. Cuando el arca reposó sobre los montes de Ararat (Gn. 8:4), todos los que estaban dentro también reposaron allí. En tipología esto era Cristo en resurrección. No solamente Cristo entró en la resurrección, sino que todos —la humanidad y toda la creación— fueron incluidos en Él también.

La resurrección en la cual Cristo entró por medio de la muerte es el Espíritu todo-inclusivo. Estas palabras pueden parecer extrañas, pero algunos versículos pueden ayudarnos a entender el significado de esto más claramente. Cuando el Señor dijo que “correrán ríos de agua viva” del interior de los que se acercaran a Él y bebieran, “esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Jn. 7:37-39). Nosotros sabemos que Jesús fue glorificado cuando Él fue resucitado. ¿Qué Espíritu es éste que “aún no había” antes de la resurrección?

El ungüento de la unción descrito en Éxodo 30:23-25 (véase también el mensaje 8 de *Mensajes de vida,* págs. 85-86) es un buen cuadro de este Espíritu. Antes de la muerte y la resurrección de Cristo, el Espíritu de Dios, en cuanto a tipo, era únicamente el aceite de oliva. Pero ahora al aceite de oliva le fueron añadidas cuatro especias, de manera que llegó a ser un ungüento compuesto. ¿Cuáles son estas cuatro especias que fueron añadidas al Espíritu de Dios hasta formar un compuesto? Ellas representan la humanidad, la muerte y la resurrección de Cristo.

Este Espíritu enriquecido es la resurrección, la vida imperecedera e indestructible. Nuestra vida tiene un final, pero la resurrección es una vida imperecedera. Esta vida indestructible es el Espíritu todo-inclusivo, el Espíritu de Dios al cual se ha añadido la muerte, la resurrección y la humanidad de Cristo, formando así un compuesto. Este Espíritu compuesto es el Señor Jesús hoy.

## EN NUESTRO ESPÍRITU

¿Dónde está esta persona que es la resurrección y el Espíritu todo-inclusivo? Jesucristo hoy en día está en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22). Romanos 8:16 dice: “El Espíritu [...] con nuestro espíritu”. El Espíritu no está con nuestra mente ni con nuestro corazón, sino con nuestro espíritu. Esta persona, quien es la vida imperecedera e indestructible, está en nuestro espíritu.

¿Cómo puede usted identificar su espíritu? El espíritu es esa parte suya que todavía queda allí después que sustraemos la mente, la parte emotiva y la voluntad. Por ejemplo, supongamos que usted está tratando de decidir ir o no a la reunión. Su mente le dice que no y que está cansada de reuniones. Su parte emotiva tampoco se muestra a favor de ir, y prefiere seguir la mente. Su voluntad está también de acuerdo con la mente y con la parte emotiva de que no debe ir. Incluso su corazón declara que quiere descansar y se une a las otras partes para votar a favor de quedarse en casa. Ahora, si usted sustrae todos esos sentimientos de su mente, su parte emotiva, su voluntad y su corazón, sentirá que hay otra parte de su ser, que de su interior mana para decir que sí desea ir y le pide que no preste atención a las opiniones de su mente, parte emotiva, voluntad y corazón. ¡Esa parte es su espíritu!

Les daré otro ejemplo. Supongamos que hay un hermano cuyo comportamiento no es de su agrado. Su parte emotiva le dice: “No puedo soportarlo”. Su voluntad le dice: “Su forma de comportarse es detestable”. Su mente le dice: “Me parece totalmente inútil una persona así de ilógica”. Su corazón dice: “Cuanto menos tenga que verlo, mejor”. Sin embargo, después que usted sustrae todas esas

reacciones negativas, aún habrá una parte de su ser que dice: “Hay algo acerca de él que me agrada. No puedo despreciarlo ni ignorarlo”. ¿Puede ver usted cómo su espíritu es diferente de su parte emotiva, su voluntad, su mente y su corazón? ¡El Espíritu está con nuestro espíritu! En esto estriba toda la vida cristiana: la victoria, la santificación, la presencia del Señor y todo lo que Él es. Romanos 8:4 nos manda que no andemos conforme a la carne, sino conforme al espíritu. La mente puesta en el espíritu es vida y paz (v. 6). Cuando andamos conforme a este Espíritu que está con nuestro espíritu, Dios se siente complacido.

# CAPÍTULO TREINTA Y SEIS

# EN NUESTRO ESPÍRITU: EL BENEPLÁCITO DE DIOS

No hay otra cosa que los cristianos descuiden tanto como su espíritu. De hecho, la mayoría de los cristianos ni siquiera saben que tienen un espíritu. ¿Cuántos saben que es allí donde ocurre la regeneración?

La regeneración significa que otra vida es añadida a nuestra vida natural. No se trata simplemente de un cambio en el comportamiento ni de ser renovados; incluso Confucio enseñó acerca de la necesidad de esto. La regeneración es un nuevo nacimiento, que introduce la vida eterna e increada de Dios en nuestro ser. Dicha regeneración es efectuada por el Espíritu de Dios en nuestro espíritu.

Nuestro primer nacimiento es una maravilla, pero el segundo nacimiento es aún más asombroso. ¿Quién diseñó la compleja estructura de nuestros ojos? ¿Quién formó nuestros dos oídos? Es para nosotros algo insondable cómo Dios forma todos los miembros de nuestro cuerpo en tan sólo nueve meses, y de manera tan detallada y apropiada para su función. Sin embargo, por maravilloso que sea nuestro nacimiento natural, nuestro segundo nacimiento es mucho más maravilloso.

Contestemos a algunas preguntas antes de continuar este mensaje.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Yo vengo de una localidad pequeña y siento que debo tener la costumbre de participar en las reuniones. Pero desde que hemos estado escuchando que nuestra vida de reunión debe resultar de nuestra vida privada, he tenido dificultad para compartir porque mi vida privada no es tan gloriosa. A veces paso mi tiempo con el Señor durmiéndome sobre la Biblia. Luego, cuando estoy en la*

*reunión y examino cómo fue mi tiempo con el Señor, siento que si digo algo, eso será vano y vacío.*

Debe dejar de tener por costumbre el participar en las reuniones. Uno no debe ejercer su función como una costumbre. La vida apropiada de iglesia ciertamente depende de que uno lleve una vida diaria apropiada. Día a día debemos vivir y andar en nuestro espíritu. Esto nos llevará a tener algunas experiencias de Cristo. Venga a las reuniones con las riquezas que ha experimentado de Cristo. Durante la reunión, manténgase en su espíritu. No decida si va a participar o no. No piense en que debe ejercer su función porque ésa sea su costumbre. Si permanece en su espíritu, cuando llegue el momento, el Espíritu le mostrará que debe ejercer su función. Entonces comparta en el espíritu las riquezas que ha experimentado en su vida diaria. Nuestra vida cristiana debe ser un andar que se lleva a cabo en el espíritu. Las riquezas en las reuniones son el desbordamiento de este andar diario.

*En cierta reunión, yo estaba tratando de cantar un himno con los santos, pero el hermano que estaba sentado a mi lado no paraba de hablarme acerca del Señor. Eso me resultaba muy frustrante, porque yo estaba esforzándome por estar en mi espíritu y recibir algo del himno. Me esforzaba por estar en mi espíritu y por amar a ese hermano, pero no podía hacerlo. ¿De qué forma nuestra mente, parte emotiva y voluntad interactúan para que podamos entrar en el espíritu?*

Mientras usted se esfuerce y piense en cómo manejar la situación, se encontrará fuera de su espíritu. Si usted está en su espíritu, no se molestará con el hermano que lo interrumpe. Ni siquiera le prestará tanta atención a la manera apropiada de cantar el himno. Todas sus consideraciones respecto a cómo tratar la situación con este hermano son ajenas a su espíritu. Cuando usted permanece en su espíritu, usted llega a ser la persona más sencilla. Ni el cantar, ni el hermano que lo contraría, lo afectarán. En su espíritu usted simplemente se unirá a lo que debe unirse. Esto no quiere decir que no tengamos problemas. Pero estar en el espíritu

es como estar en el cielo; los problemas no lo perturban. Sé que al principio no es fácil ejercitarnos de esta manera, pero debemos seguir practicando.

*¿Cómo podemos mantenernos en el sendero de la vida cuando acudimos a la Palabra? He estado intentando hacer esto y pidiéndole al Señor que me ayude a experimentar la vida en Su Palabra. Pero por muchos años estuve acudiendo a la Biblia para obtener conocimiento y, por eso, aun en medio de mi búsqueda del Señor, me doy cuenta de que he vuelto al conocimiento.*

Lo más crucial aquí es que usted necesita un cambio en sus conceptos. Es cierto que anteriormente acudíamos a la Biblia buscando conocimiento, pero ahora usted debe comprender que necesita recibir el suministro de vida. Cuando acuda a la Biblia, no analice si está buscando el conocimiento o la vida. Si hace esto, estará buscando el conocimiento. Simplemente acuda a la Biblia para obtener el suministro de vida. Muchas veces este suministro vendrá a usted por medio del conocimiento apropiado. ¡Pero ahora no empiece a preguntarse cuál es el conocimiento apropiado y cómo puede obtenerlo! Simplemente cambie sus conceptos con respecto a la Biblia. Usted está acudiendo para recibir el suministro de vida. De ese modo, ya sea que lea, ore-lea o estudie, el resultado de ello será que la vida le será suministrada.

*¿Es acertado decir que la sangre limpia nuestra alma? Uno de los himnos que cantamos habla de "la sangre, que tu alma ahora puede limpiar".*

La sangre redentora nos limpia de todo pecado o contaminación. Tal vez sea mejor evitar usar esa expresión en nuestra conversación común, aunque yo no diría que esté equivocada. El alma significa el yo. La sangre nos limpia de nuestros pecados, pero no es necesario que la llamemos la sangre "que limpia el alma". En nuestros escritos tratamos de evitar cualquier terminología que sea cuestionable. No condenamos las expresiones que otros usen, pero tampoco necesariamente las adoptamos.

*¿Podría usted darnos un consejo práctico de qué hacer con nuestra mente cuando nos damos cuenta de que nos hemos distraído? Muchas veces me doy cuenta de*

*que mi mente está en otro lugar, especialmente cuando estoy en las reuniones. ¿Cómo puedo llevarla de regreso a mi espíritu y permanecer en él?*

No se desaliente de que sus esfuerzos por estar en su espíritu muchas veces resulten en fracaso. Cuando usted empiece a ejercitarse para sustraer los sentimientos de su mente, voluntad y parte emotiva, ¡descubrirá que en lugar de ello usted está "añadiendo"! Sin embargo, siga practicando esto. Al comienzo, usted debe ejercitarse de forma legalista; esta práctica en su etapa inicial es en realidad una "adición". Pero con el tiempo, cuando esta práctica de "sustraer" se convierta en un hábito, será espontáneo. Entonces experimentará la verdadera "sustracción".

## UNA SEMILLA EN NUESTRO ESPÍRITU

Cuando somos salvos, sentimos que algo nos ha ocurrido en lo profundo de nuestro ser. No somos los mismos de antes. Sin embargo, empiezan a surgir ciertas preguntas: ¿Por qué hemos cambiado tan poco? ¿Por qué nuestra mentalidad todavía está tan oscura? ¿A qué se debe que nuestros sentimientos sean todavía impuros? ¿Por qué nuestro corazón no es verdaderamente honesto?

La regeneración significa que una semilla ha sido plantada en nuestro espíritu. La vida divina, increada, eterna e ilimitada ha entrado en nuestro espíritu. Al comienzo esta semilla no ocupa mucho espacio ni siquiera en nuestro espíritu. Es probablemente por ello que seguimos avanzando como lo hacíamos en el pasado. Sin embargo, debido a esta semilla, jamás seremos los mismos.

## PRESTAR ATENCIÓN A NUESTRO ESPÍRITU

Incluso nosotros, quienes estamos en el recobro del Señor, prestamos muy poca atención a nuestro espíritu. El mejor ejercicio en nuestra vida cristiana consiste en traer nuestro ser de regreso a nuestro espíritu. Pensar es una distracción; en lugar de prestar atención a sus pensamientos, vuélvase a su espíritu. Cada vez que los cristianos buscan la santidad o la victoria, indefectiblemente nunca logran

alcanzarlas. Su moralidad en cierto modo puede mejorar; pero mientras no comprendan que la vida cristiana es una vida en nuestro espíritu, donde experimentamos y disfrutamos la vida de Dios, no podrán llevar una vida victoriosa.

En un viaje que hice recientemente al noroeste de los Estados Unidos, me hospedé en el hogar de una pareja. Ellos me alojaron en el mejor cuarto que tenían. Todo estaba muy bien, excepto que cuando oscureció no podía encontrar el interruptor para encender la luz. Así que lo busqué a tientas aquí y allá, pero mis esfuerzos por encontrarlo fueron vanos. Al final tuve que ir a preguntar dónde estaba. El interruptor estaba escondido detrás del espejo del tocador. Nunca se me hubiera ocurrido buscarlo allí.

¿No describe este cuadro a los cristianos que se esfuerzan por ser victoriosos pero buscan esto a tientas en la oscuridad, porque no saben dónde se encuentra el interruptor?

## NO PRESTAR ATENCIÓN A NUESTRA MENTE

Quizás nosotros ya sepamos que el espíritu es el interruptor, pero en nuestra vida diaria continuemos usando nuestra mente, en vez de nuestro espíritu. Incluso mientras estamos sentados en la reunión, nuestra mente puede estar distraída en otras cosas. O podemos estar escuchando el mensaje ejercitando nuestra mente, buscando todos los versículos de referencia y tratando de determinar si lo que se dice es correcto. El resultado de ejercitar nuestra mente es que siempre nos surgirán preguntas.

Sin el ejercicio de nuestro espíritu, nuestra experiencia de Cristo será muy pobre. Estaremos desviados, aunque no retrocedamos al mundo ni caigamos en pecado. Tal vez estemos muy cerca y a la vez desviados, al igual que una lámpara puede estar muy cerca del tomacorriente, pero no recibir ninguna corriente eléctrica por no estar enchufada.

Dios desea que nosotros nos apartemos de todas las consideraciones de nuestra mente y nos ejercitemos para contactarlo, para gustar de Él y para procurar conocer Su voluntad. A Él le agrada que nosotros nos ejercitemos de esta manera. Es justamente de esta manera que oramos sin cesar.

## LA SABIDURÍA Y LA REVELACIÓN SE HALLAN EN NUESTRO ESPÍRITU

Hay riquezas en nuestro espíritu que están allí para que las aprovechemos. Pablo en su oración pidió que tuviéramos un "espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él" (Ef. 1:17). Debemos pedirle al Señor que haga de nuestro espíritu regenerado un espíritu de sabiduría. Si lo hacemos, en poco tiempo encontraremos que, en nuestra relación con nuestros padres y con otros, hablamos y nos comportamos con sabiduría, en vez de la manera necia en que nos conducíamos en el pasado. Incluso otros notarán nuestra sabiduría. No tendremos artimañas ni tretas llenas de astucia, sino un espíritu de sabiduría.

Necesitamos tener un espíritu de sabiduría y de revelación. La revelación nos permitirá ver claramente todo el universo, tanto físico como espiritual. Cuando todavía no éramos salvos, estábamos como en una celda oscura, confinados por gruesas paredes. Pero ahora que somos salvos, debemos estar como en un cuarto transparente y cristalino. Nuestra visión debe ser tan clara como cuando estamos en un auto; no importa en qué dirección miremos, el vidrio transparente nos permite ver todo con claridad.

Los seres vivientes mencionados en Apocalipsis 4:6 están "llenos de ojos delante y detrás". Nuestros ojos permiten que la luz entre en nuestro ser. Necesitamos estar llenos de ojos, a fin de ver todo con claridad. Esta capacidad de ver con claridad es el espíritu de revelación.

A fin de entender lo que vemos, necesitamos, además de un espíritu de revelación, un espíritu de sabiduría. Con los ojos podemos ver las palabras

impresas en una página, pero sin el debido entendimiento no podremos captar su significado.

Esto puede sucedernos cuando leemos la Biblia; leemos las palabras, pero el significado permanece escondido. Si seguimos orando para que nos sea dado un espíritu de sabiduría y de revelación, encontraremos que las palabras de la Biblia se abren a nosotros, y que al leer sus páginas, tendremos cierta medida de entendimiento.

## ORAR

El beneplácito de Dios es que nosotros andemos en este espíritu mezclado. Sin embargo, nosotros no tenemos este hábito. Para acostumbrarnos a ello, es preciso que continuamente nos volvamos al Señor en oración durante el día, diciendo: “Señor, haz que mi espíritu regenerado sea un espíritu de sabiduría y de transparencia. Te pido que cuando mire a la iglesia o a los santos, pueda ver todo transparente, y que cuando lea la Biblia, cada página sea clara para mí”.

No confíe en su propia inteligencia. No importa cuán aguda sea su mente, ella es muy baja y pequeña para que usted ponga su confianza en ella. Si usted choca otro auto, su inteligencia quizás le diga que se escape rápidamente; pero ésa no será la voz de sabiduría en su espíritu.

Pida esta sabiduría. Ore a Dios pidiéndole que le dé un espíritu de sabiduría y de revelación.

## LA REVELACIÓN ACERCA DE LA IGLESIA

Pablo nos dice que Dios nos reveló el misterio de Cristo en el espíritu (Ef. 3:4-5). En Efesios la iglesia es llamada el misterio de Cristo. Cristo es el misterio de Dios (Col. 2:2), puesto que Dios está corporificado en Él. Dado que Cristo es hecho real para nosotros en la iglesia, ella es el misterio de Cristo. Si no recibimos revelación en nuestro espíritu, no podemos conocer la iglesia. Son muchos los cristianos para

quienes la iglesia sigue siendo un misterio; ellos no saben cómo acudir al Señor por medio de su espíritu. El misterio únicamente es revelado en el espíritu.

## UN CORAZÓN PURO Y SENCILLEZ DE MOTIVOS

Nuestro corazón es como un sobre, que contiene el espíritu (1 P. 3:4). A fin de tener un espíritu transparente que sea capaz de ver la revelación de Dios, debemos purificar completamente nuestro corazón. “Señor, purifica mi corazón. Te pido que no solamente lo limpies, sino que lo purifiques de cualquier velo que lo cubra. Haz que sea sencillo en mis motivos, de tal manera que mi única preocupación sea verte a Ti, ver Tu recobro y ver el misterio”.

Si no tenemos un corazón puro ni sencillez de motivos, nuestra perspectiva de las cosas será borrosa. Nuestra visión de la iglesia será como un arco iris, que en breve desaparece de la vista. El problema que tenemos con nuestra vista no tiene que ver con nuestro espíritu; antes bien, el problema tiene que ver con el “sobre” que envuelve nuestro espíritu. Es posible que nuestro corazón no sea puro; puede ser que estemos motivados por el deseo oculto de obtener algún rango o estatus.

Pídanle al Señor que lleve a cabo esta obra purificadora en ustedes. Entonces verán continuamente la revelación. El misterio de Cristo, que es la iglesia, les será revelado a su espíritu.

## SUSTRAER

Los cristianos no son personas mundanas ni seculares. Como hijos de Dios y miembros de Cristo que somos, debemos aprender a “sustraer” cómo nos sentimos en nuestra mente, en nuestra parte emotiva, en nuestra voluntad y en nuestro corazón, y prestar atención a nuestro espíritu. Cuando usted esté a punto de discutir con un hermano, ¡haga estas cuatro sustracciones! Los deseos de discutir se irán, y el espíritu se manifestará. No debemos ser personas que viven en la mente, en la parte emotiva o en la voluntad. Nuestra mente podrá ser muy sagaz, pero aun así ¡sustraigámosla! Nuestra parte emotiva tal vez sea muy

fuerte, pero ¡no vivamos en ella! Nuestra voluntad probablemente sea muy firme, pero ¡alejémonos de ella!

No importa qué cosas nos sobrevengan —sean grandes o pequeñas, buenas o malas, correctas o incorrectas— debemos estar en nuestro espíritu. Debemos permanecer allí. “Permaneced en Mí” (Jn. 15:4). Este maravilloso “Mí” está precisamente en nuestro espíritu. Permanecer en Él es el lugar donde debemos estar. Permanezcamos allí. Si usted se sale de allí, debe inmediatamente regresar.

## LO QUE A DIOS LE AGRADA

Dios está contento cuando ve que nosotros permanecemos en nuestro espíritu. Nuestro espíritu es nuestra esperanza. Es nuestro hogar. Es nuestro territorio. No hay otro lugar donde debamos estar. ¡Aleluya por este maravilloso hogar donde podemos estar! Si queremos agradar al Señor, debemos asegurarnos de que Él siempre nos encuentre allí.

# CAPÍTULO TREINTA Y SIETE

# FORTALECIDOS EN EL HOMBRE INTERIOR: EL BENEPLÁCITO DE DIOS

Como seres humanos que somos, compuestos de un cuerpo, un alma y un espíritu, necesitamos entender más acerca de nuestra persona. El cuerpo no es nuestra persona, sino un vaso que la contiene. El espíritu tampoco es nuestra persona, sino un órgano con el cual podemos contactar a Dios. Nuestra persona es nuestra alma. A fin de conocer adecuadamente nuestro espíritu, primero debemos conocer la diferencia entre estas partes de las cuales estamos compuestos.

## EL ALMA

Al referirse a las personas, la Biblia las llama almas. “Todas las almas [lit.] que procedieron de los lomos de Jacob fueron setenta” (Éx. 1:5) significa que éstas fueron setenta personas. “Se añadieron aquel día como tres mil almas” (Hch. 2:41) significa que hubo tres mil personas más con ellos. Cada persona es un alma. Esto nos permite inferir que el alma es la persona. Cuando el hombre rico en Lucas 16 murió, su cuerpo fue sepultado, pero su persona todavía existía en el Hades (vs. 22-31).

Nuestra vida humana, el yo, está en el alma. El cuerpo es el lugar donde reside la vida física, *biós.* Pero la vida *psujé,* nuestra persona, está en nuestra alma.

## EL CAMBIO QUE OCURRE EN LA REGENERACIÓN

Cuando nosotros somos regenerados, este cuadro del alma como nuestra persona y del espíritu como el órgano por el cual contactamos a Dios, cambia. Cuando la vida divina entra en nuestro espíritu, otra persona está con nosotros. Nuestra

existencia se vuelve muy compleja, porque la persona natural que está en nuestra alma no está de acuerdo con la persona que está en nuestro espíritu. En cierto modo la regeneración es como casarse. Cuando usted es soltera, toma todas las decisiones según su preferencia; pero una vez que tiene un esposo, tal vez él quiera tener la ventana abierta cuando usted quiere cerrarla o tal vez él quiera salir cuando usted quiere estar en casa. Esta misma complicación, de dos personas con tendencias discordantes, surge en nosotros como cristianos.

Nuestra alma es el hombre natural. Nuestro espíritu, el cual ha sido regenerado y habitado por el Espíritu Santo, es el hombre interior. Es esta segunda persona, el hombre interior, en que Dios se deleita. En realidad, esta persona es Jesucristo, quien está mezclado con usted. Él es el deleite de Dios. La persona que está en su alma es ofensiva y desagradable a Dios, pero Aquel que está en su espíritu es una dulce fragancia para Él.

Esta mezcla del Espíritu Santo con el espíritu humano es una mezcla de divinidad con humanidad. La vida que entró en nosotros es divina y eterna.

## CÓMO TRATAR CON ESTAS DOS PERSONAS

¿Cómo cuidamos de estas dos vidas? ¿Debe la persona que está en el alma ser alimentada y embellecida? La Biblia la llama nuestro viejo hombre y dice que él fue crucificado juntamente con Cristo (Ro. 6:6). Lo que debemos hacer con la primera persona es ignorarla. En las palabras del Señor Jesús, “si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mt. 16:24). Tomar la cruz significa permanecer allí, donde Cristo nos puso. Declárele al viejo hombre, que está en su alma, que él está en la cruz. Después de esto, rechácelo no prestándole ninguna atención.

¿Significa esto que el alma es anulada? La vida natural en nuestra alma ha sido crucificada, pero las funciones del alma todavía permanecen y son útiles. Nuestra alma todavía piensa y decide, ama y odia. No son nuestra mente, parte emotiva y voluntad las que han sido crucificadas, sino el viejo hombre que está en el alma.

Lo que sucede es que el alma ya no es la persona, sino el órgano. Ahora el espíritu es la persona y ha dejado de ser simplemente un órgano.

En nuestra experiencia diaria descubrimos que parte del tiempo somos personas que viven en el alma y que otras veces nuestra persona se halla en el espíritu. Mientras estamos en la reunión, podemos ser una persona en el espíritu, que escucha la Palabra de Dios, ora y adora; pero después que nos vamos a casa, nos molestamos con algo que hace nuestra esposa y nuevamente nos convertimos en personas que viven en el alma. Nuestro enojo tal vez nos dure la mayor parte de la noche, haciéndonos perder el sueño. Luego, cuando nos levantamos a la mañana siguiente, le decimos al Señor: “Perdóname, Señor, por mi fracaso de anoche. Límpiame con Tu sangre”. Así una vez más disfrutamos la presencia del Señor y llegamos a ser una persona en el espíritu.

## VIAJAR

Dios quiere que seamos personas en el espíritu. La función del alma es ser un órgano, no ser nuestra persona. Sin embargo, son demasiadas las veces durante el día que “viajamos” de nuestro espíritu a nuestra alma y de nuestra alma al espíritu. Debemos exhortar a nuestra alma, diciéndole: “Alma, anteriormente tú eras mi persona, pero ahora eres simplemente un órgano. No te considero mi persona. Mi verdadera persona es el hombre interior, mi espíritu, en el cual mora el Espíritu Santo con el Señor Jesús”.

Pídale al Señor que le ayude a poner esto en práctica, diciéndole: “Señor, te agradezco porque tengo una nueva persona. Yo no soy ese viejo hombre. Mi espíritu regenerado, en el cual moras Tú, es mi nueva persona. Ayúdame a andar, vivir, actuar y hablar en el espíritu, y no vivir más en el alma. Deseo vivir por el hombre interior”.

Esta clase de oración puede ser nueva para nosotros. Es mucho más común pedirle al Señor que nos ayude a someternos a nuestro esposo o amar a nuestra

esposa, a fin de obedecer Su Palabra. Pero el resultado de orar así, de una manera ética, es someternos menos y amar menos que antes.

Regocíjese en esta nueva persona que está en su interior. Él se somete a la autoridad de la Cabeza. En Él está el amor hacia su esposa. Esta persona es el propio Señor que está mezclado con su espíritu.

Lo que hemos dicho hasta ahora nos prepara para entender Efesios 3:16: “Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu”. Por muchos años yo estuve considerando este versículo, pues no es un versículo fácil de entender.

## “SER FORTALECIDOS”

Cuando el apóstol oró pidiendo que Dios el Padre nos concediera el ser fortalecidos, estaba orando precisamente por nuestra necesidad. Nosotros somos débiles, y nuestra necesidad es ser fortalecidos.

## “CONFORME A LAS RIQUEZAS DE SU GLORIA”

Esta frase, aunque es fácil leer las palabras que la componen, es difícil de entender. Necesitamos ser fortalecidos conforme a una norma, y esa norma es las riquezas de la gloria de Dios. El fortalecimiento no es simplemente conforme a la medida de la gloria de Dios, sino aun hasta la medida de las riquezas de Su gloria. ¿Qué significan estas palabras tan profundas?

La gloria es Dios manifestado. Si nosotros oramos pidiendo ser fortalecidos en el hombre interior, el resultado de ello será que estaremos llenos de la expresión de Dios. Cuando Dios es expresado, allí hay gloria. Las riquezas de Su gloria se refieren a las virtudes divinas, a saber: amor, vida, luz, santidad y justicia. Estas riquezas de la expresión de Dios serán vistas en nosotros. Los demás percibirán que sobre nosotros reposa la gloria de Dios. Éste es el significado de que Dios nos fortalezca según las riquezas de Su gloria.

## “CON PODER”

La palabra griega traducida “poder” aquí está relacionada con las palabras *dinamo* y *dinámico.* El poder del cual se habla aquí es semejante a un generador; significa una tremenda fuerza. Éste es el poder que bastó para levantar a Cristo de los muertos, elevándolo al tercer cielo y sentándolo allí por encima de todo (1:19-21). Es con este mismo poder que Dios el Padre desea fortalecernos. ¡Cuán grande es el poder que tenemos en nuestro espíritu!

## “POR SU ESPÍRITU”

Es por el Espíritu de Dios que somos fortalecidos con poder.

## “EN EL HOMBRE INTERIOR”

Esta frase, especialmente la palabra que se traduce “en” [*eis,* gr.], me intrigó por muchos años. ¿Por qué Pablo usó esta palabra *en* [*eis,* gr.] en vez de haber usado la otra palabra también traducida “en” [*ev,* gr.]? Sin duda alguna, él escogió esta palabra intencionalmente. Poco a poco, a través de la experiencia, yo empecé a entender el pensamiento indicado por estas palabras.

Cuando somos débiles, nos encontramos fuera del hombre interior. Estamos en nuestra mente, en nuestra parte emotiva, en nuestra voluntad o en nuestro corazón. Si nos ponemos a pensar en lo incompetentes que son los ancianos o en lo insumisas que son las hermanas, podemos estar seguros de que estamos en la mente. Todo lo que pensemos causará problemas. ¡Huyan de la mente! ¡Escapen al espíritu! Somos débiles cuando estamos en nuestra mente.

La mente es la autopista por la cual conducen los hermanos. En contraste, la mayoría de las hermanas pasan el tiempo en su parte emotiva, considerando por qué esta hermana o aquella las ignora, o por qué los ancianos respetan a otra hermana más que a ellas. También hay un número más pequeño de hermanos y hermanas que se mantienen en su voluntad. Su aspiración es ser mejores que los

demás que están en la iglesia. Por ello se proponen no criticar a los ancianos, pese a que no creen que los ancianos estén haciendo un buen trabajo.

Estas descripciones retratan la condición general de una iglesia local: la mayoría de los hermanos están en su mente, la mayoría de las hermanas están en su parte emotiva y unos cuantos hermanos y hermanas están en su voluntad. ¡Cuán débil es esta condición! Es por eso que Pablo oró pidiendo que Dios el Padre nos diera el ser fortalecidos en el hombre interior.

## LA MANERA DE SER FORTALECIDOS

Exhortar o amonestar a los santos no los ayudará a entrar en su hombre interior. Por ejemplo, si les dice a los hermanos y hermanas que no chismeen, eso pareciera que los estimula más a chismear. La mejor manera en que usted es llevado a su hombre interior es orar. Olvídese de su situación. No piense en su condición. No se preocupe por su lengua, que tan fácilmente se presta para chismear. ¡Ore! Diga: “Señor, te necesito. Quiero inhalarte. Impártete en las profundidades de mi ser. Anhelo verte. Encuéntrate conmigo mientras oro-leo Tu Palabra. Añádete más y más a mí”.

Si usted pasa tiempo orando de esta manera, encontrará que es trasladado de su mente, o de su parte emotiva o voluntad, o incluso de su corazón, a su espíritu. El interés que usted tiene en propagar chismes desaparecerá, pues será fortalecido por el Espíritu de Dios con poder.

El Padre anhela que nosotros vivamos de esta manera. Su beneplácito es que seamos fortalecidos en el hombre interior conforme a las riquezas de Su gloria. La moralidad o la virtud ética no se comparan con el hecho de que la vida divina se exprese a través de nosotros. No se trata de que ya no vayamos a las tiendas de departamento ni a lugares de entretenimiento mundano porque no amamos más el mundo; esa actitud es demasiado superficial. Lo que hagamos debe ser el resultado de ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu.

## LLENOS

Cuando seamos fortalecidos de esta manera, Cristo hará Su hogar en nuestros corazones y nosotros seremos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios (3:17, 19). Ésta es la vida de iglesia. Llegamos a ser la expresión de las riquezas de Dios al ser llenos de dichas riquezas. Así somos fortalecidos en nuestro hombre interior, Cristo hace Su hogar en nuestro corazón y nosotros somos llenos incluso hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

No piense que este vivir está lejos de su alcance. Si no fuera posible, no se hablaría de esto en la Palabra. Ésta es la vida de iglesia normal, la cual expresa plenamente al Dios Triuno. La meta que persigue el recobro del Señor no son las doctrinas ni las prácticas externas, sino más bien el que nosotros experimentemos este fortalecimiento en nuestro hombre interior para que Cristo pueda ocupar todo nuestro ser hasta que finalmente seamos llenos de Dios a fin de ser Su plena expresión. No se desanime al ver a los ancianos ni se preocupe por la condición de la iglesia. Tampoco hable de este hermano o aquella hermana; más bien ore, diciendo: “Señor, te doy gracias por mi espíritu regenerado donde Cristo mora. Fortaléceme conforme a las riquezas de Tu gloria en mi hombre interior por Tu poderoso Espíritu. Extiéndete desde mi espíritu y establécete también en mi corazón. Haz Tu hogar en todo mi ser interior, para que yo pueda ser lleno de Dios, hasta ser la plena expresión de Dios”.

## JUNTAMENTE EDIFICADOS

Cuando el Señor nos ocupa completamente, podemos ser uno con todos los creyentes. Esta unidad es el significado de ser juntamente edificados. “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra del ángulo Cristo Jesús mismo, en quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu” (2:20-22). Experimentar cercanía

con ciertos santos no es lo que significa ser edificados. Es cuando somos plenamente uno con el Señor y somos saturados de Él que podemos también ser uno con todos los demás creyentes.

## LOS ESTORBOS CAUSADOS POR NUESTRA MANERA DE SER

La edificación se produce a medida que el elemento de Cristo aumenta en nosotros. Supongamos que usted va a Japón y se encuentra allí con un hermano japonés. Al comienzo usted sentirá cierta afinidad con él porque ambos tienen al Espíritu vivificante —aunque sólo sea de forma inicial—, quien los une. Pero si pasan más tiempo juntos, empezarán a sentirse incómodos, pues él no expresa sus sentimientos, y usted no sabe si él está contento o molesto. Usted habla abiertamente, pero él es hermético. Eso es porque la manera de ser de los estadounidenses es diferente de la manera de ser de los japoneses.

Sin embargo, este mismo problema de la manera de ser surge en una casa de hermanos, donde todos son estadounidenses. Aunque tienen la relación inicial por medio del Espíritu vivificante, las fricciones surgen incluso cuando se trata de lavar los platos, porque cada hermano tiene su propio modo de ser. Aunque todos están creciendo a medida que asisten a las reuniones semana tras semana, su modo de ser no cambia.

¡Su modo de ser se aferrará fielmente a usted año tras año! La economía de Dios no tiene por finalidad cambiar su modo de ser, sino llenarlo de Cristo. A medida que Él crezca en usted, poco a poco usted irá cambiando. Gradualmente usted será saturado de Él y su propio modo de ser será absorbido.

## EL CRECIMIENTO DE CRISTO

Este cambio orgánico e intrínseco, que es llamado santificación y transformación, nos hará uno con los otros santos adondequiera que vayamos. Cuando esto ocurre, hemos sido edificados. Les ruego que tengan claro que la edificación entre

los santos no es cierta intimidad, amistad o afecto, sino que es únicamente el crecimiento de Cristo en todos nosotros.

Usted tiene que crecer. A fin de que Cristo crezca, usted debe permanecer en su espíritu, o volverse a él, donde Él se encuentra. No trate de reformarse a sí mismo. Desarrolle la práctica de permanecer en su espíritu. Si usted se sale de su espíritu, regrese rápidamente. Especialmente ponga esto en práctica en su casa. Es fácil estar en el espíritu en las reuniones o cuando usted está con hermanos que son más espirituales. La prueba viene cuando usted está solo con su esposa. Es en esos momentos cuando usted más fácilmente complace su yo.

Que el Padre nos fortalezca a todos en el hombre interior, para que Cristo pueda hacer Su hogar en nuestros corazones, y para que seamos edificados juntamente hasta ser la morada de Dios en el espíritu. Éste es Su beneplácito.

# CAPÍTULO TREINTA Y OCHO

# ADORAR EN ESPÍRITU: EL BENEPLÁCITO DE DIOS

El Nuevo Testamento revela que, cuando fuimos regenerados, ocurrió un gran cambio en nuestra constitución intrínseca. La parte principal de un hombre natural, por nacimiento, es el alma. El alma no sólo tiene sus diferentes partes como mente, parte emotiva y voluntad, sino también persona. No obstante, en la regeneración la persona cambia del alma al espíritu.

Hablando con propiedad, ya no debemos ser un alma; simplemente debemos usar cada una de sus partes. No diría que debamos ser un espíritu, pero al menos sí podemos decir que debemos considerar nuestro espíritu como nuestra persona. Con esto no estamos diciendo que nuestro espíritu deje de ser un órgano.

## EL ESPÍRITU ES UN ÓRGANO

Juan 4:23 y 24 nos dice que Dios debe ser adorado en espíritu. La palabra traducida “en” puede ser considerada una preposición instrumental y, por tanto, puede ser traducida también “con”. Nosotros adoramos con nuestro espíritu. Esto indica que nuestro espíritu sirve de órgano. Nosotros vemos con nuestros ojos, oímos con nuestros oídos y adoramos con nuestro espíritu. Cuando decimos que adoramos *en* espíritu, queremos decir que adoramos en la esfera del espíritu; y cuando decimos que adoramos *con* nuestro espíritu, queremos decir que el espíritu es la parte de nuestro ser por medio de la cual adoramos. El espíritu entonces no sólo ha llegado a ser la nueva persona, el hombre interior, sino también el nuevo órgano con el cual adoramos a Dios.

## SERVICIO Y ADORACIÓN

La palabra *adoración* en griego implica también la noción de servicio. En Romanos 1:9 leemos: “Testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo”. La palabra *sirvo* en este versículo ha sido traducida “adoración” en otras versiones. Pero ya sea que digamos adoración o servicio, el significado es el mismo. Nuestra adoración es nuestro servicio a Dios; y nuestro servicio a Él es también nuestra adoración. Cuando lo adoramos, estamos sirviéndolo; y cuando lo servimos, estamos adorándolo.

## EL ESPÍRITU HUMANO, NO EL ESPÍRITU SANTO

El espíritu humano, el órgano con el cual adoramos o servimos a Dios, es en gran parte desconocido entre los cristianos. Cuando ellos se encuentran con la palabra *espíritu,* piensan que se refiere al Espíritu Santo.

El hermano Nee escribió un libro titulado *La liberación del espíritu*. Los cristianos que leen el título de este libro pueden pensar que esto se refiere a la liberación del Espíritu Santo. Sin embargo, si leen este libro, se darán cuenta de que el

hermano Nee recalca que se está refiriendo al espíritu humano, no al Espíritu Santo.

Muchos cristianos tienen en muy poca estima el espíritu humano. En la teología cristiana hay una escuela de la dicotomía, que enseña que el hombre consta de dos partes, no tres. Ellos consideran que el alma y el espíritu son sinónimos.

Esta clase de creencia ha afectado la manera en que la Biblia ha sido traducida. La versión en chino, aunque es una buena traducción, en muchos versículos traduce la palabra *espíritu* como "corazón-espíritu". Esta traducción muestra que los eruditos no tenían una visión clara acerca del espíritu humano. ¿Qué es el corazón-espíritu? ¡Es un término muy extraño! Pese a que los eruditos conocían el idioma, no conocían muy bien el espíritu. Sabían que la palabra *pnéuma* en Juan 4:24 no se refiere al Espíritu Santo, sino a algún órgano de nuestro ser. Pensando que la mentalidad china la entendería erróneamente como espíritu, añadieron otra palabra y crearon así el término *corazón-espíritu.* Ellos pensaban que el corazón y el espíritu humano denotaban lo mismo.

## EL ENFOQUE DE LA ECONOMÍA DE DIOS

La economía neotestamentaria de Dios se centra en nuestro espíritu humano y se lleva a cabo por medio de la mezcla del Espíritu divino con el espíritu humano. En 1 Corintios 6:17 se afirma: "El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él".

Pablo dice: "Para mí el vivir es Cristo" (Fil. 1:21). ¿Quién es Cristo? ¿No es Él Dios? ¿A quién se refiere este "mí"? Éste era Saulo de Tarso, meramente un hombre. ¿Cómo podía un hombre vivir a Dios? No entendemos muy bien esto, pero sí podemos disfrutar lo que la Palabra dice al comerla. Cuando la Palabra dice que estamos unidos a Él como un solo espíritu, debemos responder, diciendo: "¡Aleluya! ¡Soy un hombre, pero tengo un espíritu! Soy un solo espíritu con el Señor".

¿Significa esto que estamos bajando a Dios al nivel del hombre? ¿O estamos elevando al hombre al nivel de Dios? La respuesta a ambas preguntas es ¡sí! Dios

se encarnó. “La Palabra se hizo carne” (Jn. 1:14). La carne es un término negativo que se usa para referirse al hombre. No fue sino después de la caída que el hombre fue llamado carne (véase Gn. 6:3). Puesto que la encarnación ocurrió después de la caída, la Palabra se hizo carne, es decir, se hizo un hombre bajo la caída. Esto significa que Dios descendió al nivel del hombre caído. El hecho de que Él haya descendido nos eleva al nivel de Dios. Este tráfico de descender y ascender da por resultado una mezcla. Si la mezcla ocurre en un nivel bajo o elevado, eso no lo sé, ¡pero lo que sí sé es que se efectúa una mezcla! Más de ahí, no necesito saber.

## LOS EFECTOS DE NO PRESTAR ATENCIÓN A NUESTRO ESPÍRITU

Es en este espíritu mezclado que la economía de Dios puede llevarse a cabo. Los cristianos a menudo hablan del Espíritu Santo de maneras extrañas, pero están ciegos en lo que se refiere al espíritu humano. ¿Y qué de nosotros? Es posible que hayamos sido iluminados, pero no ejercitemos nuestro espíritu de forma absoluta. En la vida de iglesia, todavía ejercitamos nuestra mente; todavía le damos mucha cabida a nuestros sentimientos, especialmente las hermanas. No apreciamos ni usamos nuestro espíritu como debiéramos. Si surgen preguntas en la vida de iglesia, las hermanas reaccionan en sus sentimientos. Las palabras no las convencerán a ellas, sino las lágrimas. Con respecto a los hermanos, el problema es que tienen una cabeza grande y sus ojos dan vuelta mientras piensan. Mientras escuchan un mensaje, interiormente piensan: “Sí, eso es cierto, pero...”. La mayoría de los hermanos son demasiado lógicos y la mayoría de las hermanas son demasiado ilógicas. Además de los problemas de la parte emotiva y la lógica, existe también el problema de la obstinación. A los hermanos que son obstinados no les importa lo que se habla en el mensaje ni cuántas lágrimas derramen las hermanas. Su única preocupación es su obstinada voluntad.

Estos tres problemas no dan espera a que venga un período de disturbios. Incluso en la reunión de oración o en la reunión de la mesa del Señor, unos hermanos ejercitan su mente, otras hermanas ejercitan su parte emotiva, y otros hermanos o hermanas que son obstinados piensan en cuánto ellos saben y en lo poco que saben los ancianos.

No prestar atención a nuestro espíritu anula nuestra adoración. Cuando vengamos a las reuniones, y también en nuestra vida cotidiana, debemos aprender a usar nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad como instrumentos. Así como usamos la llave para abrir una puerta y después nos la echamos nuevamente al bolsillo y nos olvidamos de ella, de la misma manera, cuando necesitemos usar nuestra parte emotiva, nuestra mente y nuestra voluntad, debemos usarlas temporalmente, pero no permanecer en ellas. En vez de ello, debemos permanecer en nuestro espíritu. Cuando escuchemos los chismes que circulan, debemos ejercitar nuestro espíritu; y cuando vengamos a las reuniones, con mayor razón aún debemos olvidarnos de nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad, y venir completa y absolutamente en nuestro espíritu.

## EL SIGNIFICADO DE ADORAR EN ESPÍRITU

Adorar en el espíritu es adorar en unidad. Cuando el Señor habló con la mujer samaritana, ella quedó en evidencia como pecadora que era. Fue por eso que ella decidió cambiar el tema de la conversación, del asunto de los esposos al asunto de la adoración. ¡Ella cambió el tema de la conversación de un tema desagradable y vergonzoso, al maravilloso y admirable tema de la adoración! “Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido” (Jn. 4:17-18). La respuesta de la mujer fue: “Nuestros padres adoraron en este monte, mas vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar” (v. 20). El Señor en Su respuesta le dijo que la era había cambiado. Anteriormente, para adorar, el pueblo de Dios tenía que acudir al

centro escogido por Dios, Jerusalén, el monte Sion. Pero ahora estaba cambiando la hora; debido a que Cristo había venido, nos encontrábamos en una nueva era. La adoración ya no debía ofrecerse en este monte ni en Jerusalén, sino en el espíritu (véase vs. 21-24).

Este espíritu en el cual adoramos a Dios es el cumplimiento de Jerusalén. En Deuteronomio 12, 14, 15 y 16, el Señor repetidas veces les mandó a los hijos de Israel que cuando entraran a la buena tierra no debían adorarlo en el lugar que ellos escogieran, sino que debían venir al lugar designado trayendo sus diezmos y la mejor porción del producto de la buena tierra. Ellos debían venir al lugar donde Dios pondría Su nombre y donde estaría Su habitación.

## LA UNIDAD EN JERUSALÉN

Por muchos siglos ese único centro, Jerusalén, mantuvo a los hijos de Israel en unidad. Los varones tenían que presentarse allí delante del Señor tres veces al año, pues, de lo contrario, serían cortados.

Supongamos que yo hubiera vivido en esos días y hubiera tenido un altercado con mi vecino sobre los molestos ladridos de su perro. Le diría que su perro me tuvo despierto toda la noche. ¿No dijo Dios, por medio de Moisés, que debíamos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos? ¿No le importaba a él que yo no pudiera dormir en toda la noche? Supongamos que el resultado de la disputa fuera que dejáramos de hablarnos. Ahora habían pasado dos meses y era el séptimo mes; se acercaba la fecha de la Fiesta de los Tabernáculos. Tanto mi vecino como yo tendríamos que ir o moriríamos apedreados. Así que, ambos nos íbamos, él por un camino y yo por otro. Al llegar al pie del monte Sion, sólo había un camino. Teníamos que subir juntos, cantando los cánticos de ascenso gradual. ¿Cómo podríamos cantar: “¡Mirad cuán bueno y cuán agradable es habitar los hermanos en unidad!” (Sal. 133:1) sin estar en paz el uno con el otro? Supongamos que yo fuera mayor que él, y mi corazón entonces se ablandara un poco y decidiera saludarlo, diciendo: “Hola hermano, todavía te amo”.

# LA UNIDAD EN LA VIDA DE IGLESIA

¿Pueden ver cómo este centro único nos obliga a ser uno? Ésta es la comunión que hay en Jerusalén. En el Nuevo Testamento nosotros adoramos en el espíritu. Sabemos esto porque Efesios 2:22 dice que la morada de Dios hoy está en nuestro espíritu. Nuestro espíritu es el centro donde adoramos a Dios. Los hijos de Israel se dividieron en muchos grupos, pero cada vez que venían a Jerusalén, eran uno. Sucede lo mismo con respecto a nosotros. Cuando estamos en nuestra parte emotiva, en nuestra mente o en nuestra voluntad, estamos divididos. No sólo las hermanas emotivas no pueden ser uno con los hermanos que son fuertes en su mente, sino que los mismos hermanos tampoco pueden ser uno entre sí.

Supongamos que un grupo de servicio tiene que reunirse. Si usted no va a esa reunión en su espíritu, prepárese para discutir. Antes que hayan transcurrido diez minutos, todos estarán expresando sus conceptos, aunque sólo sea para decidir cuál es la mejor hora para reunirse. El problema no tiene que ver con su corazón, pues todos ustedes aman al Señor y sienten interés por la iglesia. El problema tiene que ver con su cabeza; ustedes no pueden ser uno con los demás estando en su mente.

La mejor manera de reunirnos para servir en unidad es evitar hablar. En vez de ello, ore. Cuando estuvimos en Elden Hall en Los Ángeles en los años de 1965 a 1967, los hermanos servidores no podían trabajar juntos. Siempre que se reunían, empezaban a discutir. (¡Incluso ellos llamaban a esto tener comunión!). Cuanta más “comunión” tenían, más opiniones expresaban. Entonces empezaban a discutir. En 1966 se introdujo la práctica de orar-leer, y más tarde en 1968, la práctica de invocar el nombre del Señor. Después de esto ya no hubo más “comunión”. Cuando los grupos de servicio se reunían, oraban-leían e invocaban el nombre del Señor. Esto los introdujo a todos en un solo espíritu, lo cual puso fin a sus opiniones. ¿En qué lugar ellos llegaron a ser uno? En el espíritu. ¿En qué lugar los cristianos se dividen? En su mentalidad.

Si en lugar de permanecer en nuestro espíritu, nos complacemos a nosotros mismos ejercitando nuestra mente, pronto nos dividiremos. Todos en el recobro debemos estar alertas a esto. Debemos tener un temor santo de expresar nuestras opiniones. Pablo les dijo a los corintios facciosos que debían estar perfectamente unidos en un mismo sentir (1 Co. 1:10). ¿Cómo podemos estar unidos en un mismo sentir? Únicamente podemos hacer esto ejercitando nuestro espíritu. Si yo no permanezco en mi espíritu, podré expresarle varias opiniones. Todos estamos llenos de opiniones. Mientras estemos vivos, tendremos opiniones. Mientras escuchamos un mensaje, podemos estar pensando en la ropa que viste el orador, o en por qué otro hermano se corta el cabello de cierta manera. Nuestras opiniones siempre son críticas de otros. ¿Qué haremos con estas opiniones llenas de críticas? Volvámonos a nuestro espíritu; si nos volvemos tan sólo un poco, todas las críticas desaparecerán.

Si usted trata de eliminar las opiniones de los santos por medio de enseñanzas y amonestaciones, esas mismas enseñanzas serán opiniones. De nada sirve corregir a otros. No les haga comentarios acerca de cómo se visten. Lo que a usted le incumbe es volverse a su espíritu. No hable acerca de los versículos de la Biblia que usted interpreta de manera diferente. La mejor iglesia es aquella donde no se escuchan opiniones. Todos practican el volverse al espíritu.

Cuando criticamos, muchas veces ni nos damos cuenta de ello. Quizás hagamos una pregunta sencilla después de la reunión, como por ejemplo: “¿Cómo estuvo la reunión de esta mañana?”. Esta pregunta abre la puerta a las opiniones. La respuesta será: “Oh, el mensaje estuvo bueno, pero...”. Siempre hay un “pero”. Debemos aprender a contestar este tipo de preguntas con un “¡Alabado sea el Señor!”. Expresar cualquier opinión no es lo más seguro. Si la reunión estuvo viviente o muerta, lo mejor es no tener idea de ello. Ejercítese para no hablar al respecto. No es fácil estar fuera de nuestra mente o de nuestros sentimientos y permanecer en nuestro espíritu. En este lugar no hay palabras vanas, no hay

ninguna comunión innecesaria ni ninguna opinión; en vez de ello, hay oración, cánticos y alabanzas.

## GOZO EN EL ESPÍRITU

En la vida de iglesia todos debemos ser “llenos en el espíritu, hablando unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones” (Ef. 5:18-19). “La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios” (Col. 3:16). Hemos de ser llenos, no sólo de las riquezas de Dios, sino también de la Palabra de Dios. La Palabra viva nos llenará de tal manera que cantaremos, alabaremos y salmodiaremos. En lugar de ejercitar la mente o dar cabida a los sentimientos, todo nuestro ser será lleno de gozo en el espíritu.

Ésta es la vida de iglesia correcta. Ella sólo llega a existir cuando estamos en nuestro espíritu. Es fácil salirnos de nuestro espíritu sin que nos demos cuenta. Es posible que nos hayamos alejado mucho, y no lo sepamos. Pero en cuanto descubramos que estamos lejos, debemos regresar rápidamente.

## RECOBRAR EL USO DEL ESPÍRITU

No es posible recalcar en demasía el asunto del espíritu. Si extrajéramos estos dos espíritus del Nuevo Testamento, el espíritu divino y el espíritu humano, el Nuevo Testamento quedaría vacío. Sin embargo, los cristianos prestan atención al Espíritu Santo de una manera que es desacertada, y prácticamente descuidan el espíritu humano. La hora ha llegado en que el Señor no sólo recobrará el entendimiento apropiado del Espíritu Santo, sino también el pleno ejercicio de nuestro espíritu humano.

Lo más placentero a los ojos de Dios hoy es que permanezcamos en nuestro espíritu. Que nuestro deseo sea no decir nada fuera de nuestro espíritu, ni ir a

ningún lugar, ni hacer nada, fuera de nuestro espíritu. A lo largo del día, la frase “en el espíritu” debe gobernarnos y dirigir todas nuestras actividades. Si en nuestro espíritu hablamos, pensamos, emprendemos algo y actuamos, seremos victoriosos, santos y espirituales. No solamente seremos placenteros para nosotros mismos, sino también para Dios y para los demás. Tal vida diaria complace a Dios. Lo que agrada a Dios es una vida cristiana y una vida de iglesia que se lleva a cabo en el espíritu.

# CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE

# LA VIDA DEL PADRE Y EL VIVIR DEL HIJO

Aunque la mayoría de cristianos sabe que el tema del Evangelio de Juan es la vida, son pocos los que saben cómo tomar esta vida. Es correcto afirmar que la manera de tomar esta vida es creer en Cristo, pero ¿cómo podemos expresar esta vida en nuestro vivir? Desde mi juventud, cuando recibí al Señor, yo supe que Él era mi vida, pero seguía preguntándome cómo vivir por Su vida. ¿Cómo podía ser esto algo práctico para mí en mi vida diaria?

## SU VIDA Y SU VIVIR

Sin duda alguna usted también tendrá la misma pregunta. Usted sabe que tiene vida eterna, o sea, la vida eterna de Dios, pero su vivir es otra historia. ¿Qué de su mal genio? ¿Su malhumor? ¿Su tendencia a chismear? ¿Su vida relajada? ¿Sus bromas y palabras ligeras? ¿Es todo eso el vivir de la vida divina? Según la vida que tiene en su interior, usted es cierta clase de persona; pero según su vivir, es otra persona. Estas dos historias están con usted todo el día. Los diez minutos que usted pasa en la Palabra cada mañana son maravillosos, pero ¿qué del resto del tiempo? Parte del día usted experimenta la vida de un ave, remontándose libremente por el cielo; pero también experimenta la vida de un perro, ladrando en la tierra, ¡aunque sus ladridos sólo se escuchen como susurros!

¿Por qué tenemos la vida de un ave y al mismo tiempo el vivir de un perro? Nuestro vivir no corresponde a nuestra vida. Yo fui salvo hace más de cincuenta años, al final de mi adolescencia. En ese tiempo China era un país pagano, lleno de las enseñanzas de Confucio y de los ídolos del budismo. Sin embargo, en ese país tan pagano el Señor en Su gracia no sólo me concedió Su visitación a mí, sino

también a otros estudiantes universitarios que buscaban al Señor. Creo que esta visitación fue la respuesta a las oraciones de muchos santos de Inglaterra, quienes oraron por China después de la revolución de los bóxeres en 1900, cuando muchos misioneros extranjeros fueron muertos. El Señor intervino alrededor de 1920 y salvó a muchos de nosotros los estudiantes universitarios. Amábamos al Señor y también amábamos la Biblia. Sin embargo, con gran urgencia necesitábamos recibir ayuda. Los misioneros pudieron ayudarnos con el evangelio, pero ellos mismos no sabían cómo vivir a Cristo. Escudriñando la Palabra y buscando del Señor, nos dimos cuenta de que necesitábamos tener un vivir que correspondiera a la vida que estaba en nosotros. Coleccionamos muchos libros sobre temas espirituales, pero tampoco pudimos hallar en ellos el secreto.

Después de un buen número de años, descubrimos que en el Evangelio de Juan tenemos que primero creer en Jesús el Hijo de Dios y después amarlo a Él. En 1:12 tenemos el asunto del creer. Creer es recibir al Hijo de Dios. En 21:15-17 se presenta el asunto de amar: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?”. Esta pregunta se le hizo a Pedro tres veces. A fin de recibir esta vida, tenemos que creer en el Hijo de Dios; pero para poder vivir la vida que hemos recibido, tenemos que amarle.

## EL SECRETO PARA EXPRESAR ESTA VIDA EN SU VIVIR

Sin embargo, ni creer ni amar es el secreto para vivir la vida que hemos recibido. La clave se halla en Juan 5, 6 y 7. El principio es que esta vida, que pertenece a una persona, la tiene que vivir otra persona. Sólo en estos tres capítulos vemos claramente que la vida es la vida del Padre, pero que Él mismo no vive esta vida; Su deseo es que el Hijo viva esta vida. La vida es la vida del Padre, pero el vivir es el vivir del Hijo. Juan 6:57 dice: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”. Luego 5:26 dice: “Como el Padre tiene vida en Sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en Sí mismo”. Al juntar estos dos versículos, podemos ver que la

vida era la vida del Padre, pero que Él quería que el Hijo la viviera. Esta vida involucra a dos personas; es la vida de la primera, pero es vivida por la segunda. Ambas poseen una sola vida y tienen un solo vivir. El asunto del vivir no le corresponde al Padre, sino al Hijo; sin embargo, la vida no es la del Hijo, sino la del Padre.

## SON DOS PERSONAS PERO SE VIVE UNA SOLA VIDA

¿Significa esto, según 5:26, que el Padre tiene la vida y vive, y que el Hijo también tiene la vida pero vive por Su cuenta? ¿Cuántas personas se mencionan aquí? Hay dos: una es el Dador y la otra es el Receptor. Con respecto al vivir, ¿cuántos hay? Uno solo. Es demasiado misterioso para nosotros entender cómo puede haber dos personas pero un solo vivir; lo único que sabemos es lo que la Biblia nos lo dice.

## UN EJEMPLO

He visto algunos matrimonios que demuestran este principio. En tales casos, el esposo y la esposa llevan una sola vida. A pesar de que son dos personas, el vivir de la esposa es el vivir del esposo. Cuando en la vida matrimonial cada uno lleva su propia vida, el resultado de ello es la separación y el divorcio. ¿Llevan usted y su esposa una sola vida?

El matrimonio no es algo que sólo se limita al vivir humano, sino que también es un cuadro de la relación divina. Cristo es el esposo y la iglesia es la esposa, como deja muy en claro Efesios 5. ¿Debe la iglesia, la esposa de Cristo, llevar una vida aparte de Él?

La clave para la vida matrimonial no se halla en Efesios 5, sino en Juan 5, 6 y 7. Son demasiados los cristianos que estudian la letra de las instrucciones dadas en Efesios 5, pero que jamás llegan a entender el secreto de esta vida tan maravillosa. Cuando una pareja tiene una sola vida y un solo vivir, eso es como estar en el cielo.

Quizás yo pueda usar como ejemplo mi propia vida matrimonial. La mayor parte del tiempo hay armonía en nuestro hogar, pues tenemos una sola vida y un solo vivir. Sin embargo, a veces mi esposa vive su propia vida y yo vivo la mía. Una de las causas de problemas entre nosotros es su preocupación por mi salud. A mí me encantan los postres estadounidenses, pero ella piensa que son malos para mi salud. A veces algunas hermanas mayores traen un pastel a nuestra casa. Mi esposa trata de esconderlo de mí, pero a veces alcanzo a oírlas hablar mientras trabajo en mi estudio. Más tarde, cuando le pregunto dónde está el pastel, ¡me entero que ya se lo dio a nuestros nietos! Esto nos permite ver que hay dos vidas y que ambas personas tienen su propio vivir.

Es un misterio cómo el Padre y el Hijo pueden tener una sola vida y un solo vivir. La vida es la vida del Padre y el vivir es el vivir del Hijo. El vivir del Hijo se lleva a cabo por la vida del Padre: “Me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre [...] No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre [...] No puedo Yo hacer nada por Mí mismo [...] El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá [...] si Yo hablo por Mi propia cuenta. El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero...” (6:57; 5:19, 30; 7:17-18). Las palabras que el Hijo hablaba y lo que Él hacía —es decir, todo Su vivir— era el vivir del Padre. Debido a que Él vivía la vida del Padre, Su vivir era el vivir del Padre.

## LA DEFICIENCIA QUE HAY EN LA LITERATURA ESPIRITUAL

Lo que les comparto es fruto de lo que he aprendido y experimentado todos estos años. Como les dije anteriormente, en los primeros años coleccionamos mucha literatura espiritual acerca de cómo llevar una vida santa y victoriosa. Leímos estos libros y tratamos de poner en práctica lo que enseñaban. Pero en realidad dichos libros no nos brindaron mucha ayuda.

Por ejemplo, con respecto al asunto de vencer el pecado, la mayoría de los escritores nos remitían a Romanos 6. Ellos decían que uno tiene que morir, porque cuando uno muere queda libre del pecado. Sin embargo, cuando intentamos practicar esto, no encontramos la manera de morir. Finalmente concluimos que la práctica de considerarnos muertos era la respuesta. Como dice el himno escrito por A. B. Simpson:

Pequeña palabra se nos ha dado
Para el tiempo de necesidad:
Considerémonos muertos al pecado
Para estar muertos en verdad.
Considerémonos muertos
—Considerar en vez de sentir—;
Fieles en considerarnos muertos,
Él hará que nos sea real.

*Hymns,* #692

Así que, yo muchas veces intenté considerarme muerto; pero más bien descubrí que cuando no hacía nada, el pecado estaba latente en mí; en cambio, cuanto más trataba de considerarme muerto, más vivo parecía estar el pecado en mí. Esta práctica tampoco funcionó, al igual que la mayoría de las prácticas que recomendaban los escritores cristianos.

Finalmente, descubrimos que el camino era Cristo (Jn. 14:6). Cristo es el camino para poder vencer el pecado. Asimismo, el camino para morir es Cristo; cuando usted lo toma a Él, muere. El camino para obtener la santidad es Cristo. El camino para orar es Cristo. El camino para estudiar la Biblia es Cristo. El camino para que usted pueda amar a su esposa o someterse a su esposo es Cristo. Él es el camino.

# UNIDOS AL SEÑOR

Cuando somos salvos, nos unimos a Cristo (1 Co. 6:17). La salvación no consiste simplemente en que seamos rescatados del infierno, sino principalmente en que nos unamos al Señor como un solo Espíritu. Nosotros somos uno con Cristo. El resultado de ello es que Su vida llega a ser nuestra vida.

Hoy Cristo está escondido. Él no vive de forma manifiesta. Nadie en toda la tierra puede verlo directamente. ¿Dónde está Él? Hay dos lugares donde Cristo está oculto: uno es el cielo y el otro es la tierra. Él está oculto en nosotros en esta tierra. Cuando Cristo estuvo en la tierra, el Padre estaba escondido; pero el Hijo expresaba al Padre en Su vivir. Hoy se aplica este mismo principio. El Hijo está escondido, y a nosotros se nos manda que lo expresemos a Él en nuestro vivir. La vida es la vida del Hijo, pero el vivir es nuestro.

Saber esto es de mucha ayuda cuando usted contacta la Palabra. Abandone el concepto de que Cristo quiere enseñarle algo o corregirlo. El pensamiento central de la Biblia es que Cristo debe ser su vida y que usted debe expresarlo en Su vivir. Tal vez usted pregunte: “¿No tengo yo mi propia vida?”. Sí, es cierto que tiene su propia vida, pero esa vida no es la verdadera vida. Es una vida nada más en forma, mas no en realidad; es un recipiente, mas no el contenido. Su vida es un recipiente creado para contener a Cristo como su vida. Él quiere ser el contenido de su vida. Éste es el concepto que usted debe tener al leer la Biblia. Si usted acude a la Palabra con el fin de recibir enseñanzas, estará comportándose como un discípulo de Confucio, ¡no como un creyente de Cristo! Acuda a la Biblia para recibir más suministro de esta vida. Cada mañana, cuando usted acuda a la Biblia, no busque enseñanzas. Este concepto natural se halla en nuestra sangre. Cuando leemos otros libros, vamos en busca de conocimiento. Abandone este pensamiento cuando acuda a la Palabra. Usted acude a ella para recibir alimento, y no instrucciones.

# VIVE POR CAUSA DE MÍ

El andar diario de un cristiano no tiene que ver con la moralidad ni tampoco con la ética; antes bien, dicho andar es el vivir de esta vida divina. “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí” (Jn. 6:57). Vivir por causa de Él significa que Él es la vida de usted. Él está dentro de usted como su vida, y tiene que manifestarse externamente como su vivir. Aunque Él es una persona y usted es otra, Él quiere que usted sea uno con Él. La cultura humana, bien sea occidental u oriental, ha desarrollado un código de ética para elevar la moralidad. Todos hemos sido criados bajo esta influencia. Nuestro concepto natural, cuando leemos la Biblia, es averiguar cómo debemos comportarnos de una manera ética. Este concepto es un estorbo que nos impide vivir la vida cristiana apropiadamente. Aunque la vida cristiana, sin duda alguna, representa la ética más elevada, no tiene que ver con la ética. Nuestra moralidad, humildad, amor y bondad son las más elevadas porque ellas son Cristo mismo. ¡En nuestro diccionario sólo tenemos una palabra: Cristo, y una sola nota a pie de página: la iglesia! Es Cristo quien es nuestro amor, humildad o bondad. Nosotros le vivimos a Él, y Él es nuestro todo. Digo esto basándome en parte en lo que he leído, pero principalmente basándome en mi experiencia.

Regresemos al ejemplo del pastel. Hace años, cuando yo me enteraba de que mi esposa había regalado el pastel que me habían traído, me molestaba y estaba listo para decirle palabras cargadas de enojo. Pero en mi interior había esta pregunta: “¿Quién está enojado, tú o Cristo? Esas palabras de enojo que están por salir de tu boca son tuyas, no Mías. ¿Recuerdas el mensaje que diste el fin de semana pasado sobre no vivir por ti mismo? ¿Quién anda tras el pastel, es Cristo o eres tú?”. Entonces me sentía tan avergonzado que perdía totalmente el denuedo para invocar el nombre del Señor y para orar. No podía orar ni tampoco quería orar. ¡Simplemente entraba en una especie de huelga! Después de muchas

experiencias como éstas, aprendí. Ahora, por Su misericordia, no importa cuántos pasteles me oculten, puedo sonreír y decir: “¡Alabado sea el Señor!”. Puesto que eso es lo que Él dice, yo también lo digo. Yo lo vivo a Él. Él no quiere comer tantos postres estadounidenses, y yo soy uno con Él. Él es mi vida, y yo soy Su vivir.

Tal vez usted cante ese himno que dice: “Diga amén a la Palabra de Dios”; pero supongamos que el Señor le dijera: “¡No habrá más pasteles para usted! De aquí en adelante, todos los pasteles que vengan serán para sus nietos”. ¿Aun dirá usted amén? Decir amén no es lo que importa; lo que Él quiere es que usted sea uno con Él. Eso es lo que Pablo testificó en Gálatas 2:20. Ya no era Pablo que vivía, sino Cristo que vivía en Él. El Señor dijo en Juan 14:19-20: “Porque Yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”. Cristo y nosotros vivimos juntos, tenemos una sola vida y un solo vivir.

Usted necesita acudir a la Palabra varias veces al día a fin de recibir el suministro de Cristo. No use la Palabra como lo hacen muchos cristianos cuando tienen un estudio bíblico. Supongamos que usted tiene una clase cada semana para estudiar la Biblia, y el tema de una semana es Efesios 5. El maestro de la Biblia exhorta entonces a los esposos a que, conforme a las Escrituras, amen a sus esposas; y luego exhorta a las esposas a que se sometan a sus esposos. Entonces después de la clase surge una riña entre uno de los esposos y su esposa, y cada uno acusa al otro de no cumplir las exhortaciones que escucharon.

Éste es el resultado de las enseñanzas. No hay ningún suministro de vida. El maestro de la Biblia ha hecho de la Biblia el árbol de conocimiento del bien y del mal, en vez del árbol de la vida. En vez de ello, debemos orar cuando acudamos a la Palabra, diciendo: “Señor, suminístrate a Mí. Acudo a Tu Palabra para recibir el alimento. No tengo interés en el conocimiento ni en recibir algunas instrucciones. Lo único que me importa es Tu suministro”. No trate de hacer por sí mismo las cosas que se enseñan en la Biblia. Sé que suena extraño, pero yo sé de qué les estoy hablando. Acudan a la Palabra con un corazón sincero y un espíritu abierto

para recibir al Señor por medio de la Palabra como su suministro. Las mejores enseñanzas no vienen de las páginas impresas, sino del verdadero alimento. El alimento de vida le enseñará.

## NO ENSEÑANZAS, SINO TRANSFORMACIÓN

Esta clase de enseñanza que viene al ser alimentado puede transformarlo. Aparentemente es una corrección, pero en realidad es una transformación. La Palabra como suministro de vida lo cambia a usted metabólicamente, llevándose lo viejo y reemplazándolo con lo nuevo. Este cambio es orgánico, no es un cambio ajeno a la vida.

## LA PRÁCTICA

A fin de vivir esta vida, no se precipite a hacer ni a decir nada. Si su esposa lo contraría, no se moleste. Manténgase firme. Pregúntele al Señor. “Señor, actúa en mí. No haré nada; soy uno contigo. Te pido que seas Tú el que contesta por mí”. Que nada lo obligue a reaccionar precipitadamente. Si usted practica este secreto, verá cuán diferente será de la gente del mundo. Ellos únicamente tienen su propia vida, pero nosotros tenemos la vida de Cristo. Esto hace de nosotros un pueblo especial. Nosotros somos privilegiados por tener a Cristo como vida. Ahora Él desea que nosotros lo vivamos a Él y lo tomemos como nuestro vivir. Es por eso que les dije que por nosotros mismos no debiéramos tratar de cumplir las palabras de la Biblia; ésa es la manera equivocada. Simplemente sea uno con el Señor. Mantenga la actitud de que usted es uno con el Señor y que Él es su vida. Éste es el secreto de cómo tomar la vida revelada en el Evangelio de Juan.

# CAPÍTULO CUARENTA

# DOS PERSONAS QUE TIENEN UNA SOLA VIDA Y UN SOLO VIVIR

Es difícil explicar nuestra vida cristiana. Por muchos años yo he considerado cuál es la naturaleza de la vida cristiana y cómo puede describirse. ¿Es una vida humana o una vida divina? En nuestro mensaje anterior la relacionamos con el matrimonio. Sin embargo, en el matrimonio la esposa no tiene la vida del esposo; por lo tanto, no es el ejemplo perfecto. El Padre y el Hijo tenían una sola vida. Lo mismo es cierto con respecto a Cristo y la iglesia. La vida de Cristo es la misma vida de la iglesia.

Las relaciones éticas descritas en Efesios 5 y 6 no podemos llevarlas a la práctica en nosotros mismos. Nosotros no podemos llevar a cabo estas relaciones por nuestra vida natural. Tal vez anteriormente pensábamos que sí podíamos, pero en realidad esto excede nuestra capacidad. ¿Será entonces que todo lo que la Biblia nos dice, lo dice en vano? No, pero no podemos cumplir estas exhortaciones en nosotros mismos ni por nosotros mismos. El amor descrito en Efesios 5, por ejemplo, no proviene de nosotros, sino del Señor. Cristo tiene que ser nuestra vida.

## ALGUNOS CONCEPTOS EQUIVOCADOS ACERCA DE LA VIDA CRISTIANA

Muchos cristianos todavía están bajo la influencia del concepto natural de que ahora que son cristianos deben mejorar su comportamiento. Debemos abandonar completamente el concepto de tratar de vivir como debe vivir un hijo de Dios.

La revelación básica que la Biblia nos presenta es que usted debe tomar a Cristo como su vida. Usted debe hacer esto no porque sea malo o débil, ni porque sea un creyente derrotado. Cristo tomó la vida del Padre no porque Su propia vida fuese débil, sino para cumplir el deseo del Padre. “No busco Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió” (Jn. 5:30). Ésta era Su comisión. Tal vez suene como una enseñanza cristiana afirmar que usted necesita recibir otra vida porque su propia vida es inadecuada; sin embargo, esta enseñanza en realidad es religiosa. Aunque usted tenga la mejor vida, Dios no la quiere; y aunque pueda poner a Satanás bajo sus pies, a Dios no le interesa. Dios desea que Cristo se exprese en su vivir.

## LA MANERA EN QUE CRISTO VIVIÓ

“Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí” (6:57). ¡Cuántas veces hemos leído este versículo o aun lo hemos dicho de memoria! Noten que aquí no se menciona ninguna debilidad o pecado, ni la necesidad de un mejor comportamiento. Simplemente vemos el deseo que tiene el Padre viviente de vivir en el Hijo. ¿Por qué el Padre viviente envió al Hijo? No fue para que estableciera un imperio, sino para que lo viviera a Él. Vivir por causa del Padre fue la comisión que el Padre le dio. Jesús no llevó a cabo una obra impresionante, sino que simplemente llevó una vida que expresaba al Padre.

La frase “asimismo el que me come” indica que el Señor desea que nosotros le comamos. Yo no vi esto sino hasta 1958, unos treinta y tres años después que fui salvo. En la primavera de 1958 yo di tres conferencias seguidas en Taipéi sobre el tema de comer a Jesús. Aquellos mensajes fueron nuevos y frescos. Después de la primera reunión, un hermano que era un profesor universitario se me acercó para quejarse de que las palabras “comer a Jesús” no eran nada cultas ni refinadas. Mi respuesta fue que esa expresión no era mía, sino que había sido originada por Jesús. Fue Él quien dijo “el que me come”. Le dije a este hermano que dejara su

mentalidad cultural y regresara a la Palabra pura. La preocupación del Señor es que nosotros le comamos; no que sigamos lo que nos dicta la cultura.

Su vida debe ser Cristo, y Cristo debe ser su vida. De nada sirve que usted trate de mejorar su conducta. Viva a Cristo. El Hijo no vino para vivir por Su propia cuenta, sino para vivir al Padre. Jesús no vino principalmente para salvar a los pecadores, sino para cumplir la comisión del Padre. Fue para este propósito que Él fue a la cruz. Si la cruz no hubiese sido la voluntad del Padre, Cristo no la habría aceptado. Ustedes recordarán Su oración en Getsemaní: "No sea como Yo quiero, sino como Tú" (Mt. 26:39). Él no vino para buscar Su propia voluntad, sino la voluntad del que lo envió. Así que hacer la voluntad del Padre consistía en que Él fuera a la cruz para salvar a los pecadores.

El Hijo no vivió otra vida por Su propia cuenta. Aunque Él y el Padre eran dos personas, ambos tenían una sola vida y un solo vivir. Esto mismo debe aplicarse a nosotros. Aunque nosotros y el Señor somos dos, no debemos tener dos vidas, ni tener un vivir independiente el uno del otro. La única vida que tenemos es la de Él, pero el vivir es nuestro. Nuestro vivir debe llevarse a cabo por Su vida, de modo que Él sea expresado, y no nosotros.

## LA NATURALEZA DE LA VIDA CRISTIANA

¿Qué es entonces la vida cristiana? Es una vida que involucra a dos personas, pero estas dos personas sólo tienen una sola vida y un solo vivir. La vida es la de Él, y el vivir es nuestro. Durante todo el día debemos mantenernos en la realidad de esta vida. Esto significa que debemos negarnos a nuestra propia vida. Es nuestra vida la que debemos desechar, a fin de tener la Suya. Pero el vivir debe ser nuestro, puesto que Él está oculto no sólo en los cielos, sino también en nosotros.

Acuda al Señor y ore al respecto. Dígale: "Señor, te doy gracias porque nosotros dos —Tú en mí y yo en Ti— tenemos una sola vida. Muéstrame esta vida. Concédeme la gracia para conocer esta vida y para tomarla al desechar mi propia

vida. Te doy gracias también, Señor, porque Tú y yo podemos tener un solo vivir, el cual no es Tuyo sino mío". Continúe orando de esta manera día tras día hasta que llegue a entenderlo con claridad. No valore tanto la cultura ni la ética humana. No estime tanto los conceptos morales y naturales. Deje sus ideas religiosas. Tome la Biblia con una mentalidad purificada y léala con oración y con el ejercicio de su espíritu. Entonces entenderá claramente qué es la vida cristiana. Usted tendrá la profunda convicción de que usted y Cristo no tienen dos vidas sino una sola, y que su propia vida tiene que ser desechada.

## DESECHAR NUESTRA PROPIA VIDA

Usted puede desechar su vida al desechar su propia voluntad y su propia gloria. Aquel que fue enviado por el Padre nos dijo que no buscó Su propia voluntad (Jn. 5:30) ni Su propia gloria (8:50). Si usted desecha su voluntad y su gloria, estará negándose a sí mismo. Su voluntad se refiere a algo interno, y su gloria, a algo externo. Todo ser humano desea estas dos cosas. ¿Por qué le gusta a usted vivir por sí mismo? A fin de llevar a cabo su voluntad para su gloria. Por experiencia he aprendido que la dificultad que encuentro para desechar mi vida estriba en mi voluntad. El "yo" se centra en la voluntad, que está en nuestro interior. Por fuera tenemos la gloria personal, que incluye la posición, el rango, la exhibición de uno mismo y la popularidad. No sólo en la sociedad mundana todos buscan su propia gloria, sino que incluso en la iglesia todos queremos ser alguien. Yo escuché de un grupo cristiano que afirmaba que hacía de todos alguien sobresaliente. Sin embargo, en la iglesia, usted es hecho un don nadie. La iglesia nos anula a todos. Si usted desea ser alguien importante, es mejor que no venga a la iglesia. La aspiración de ser alguien puede ser llamada la autoexaltación. Ésta es la gloria de la vida natural. Cuando usted desecha la voluntad de la vida natural y renuncia a su gloria, la vida natural llega a su fin.

Cuando el Señor Jesús dijo que no buscaba Su propia voluntad ni Su propia gloria, estaba declarando con ello que simplemente tomaba al Padre como Su vida, que

estaba cumpliendo la comisión dada por el Padre al buscar únicamente la voluntad del Padre y la gloria del Padre.

## RECIBIR LA AYUDA DE LA PALABRA

Si usted tiene esta misma actitud, de desechar su propia voluntad y su propia gloria, encontrará que ésta es la mejor manera de acudir a la Palabra. De lo contrario, la ayuda que reciba de la Palabra será fragmentaria e incompleta. Usted sólo recibirá una ayuda completa de parte de la Palabra si no busca su propia voluntad ni su propia gloria. Permita que Cristo sea su vida y expréselo en su vivir.

Mientras usted sea alguien, esto significa que se toma a sí mismo como vida. Únicamente cuando usted esté dispuesto a ser nada, tomará al Señor Jesús como su vida. El primer día en que el Señor empezó Su ministerio, Él fue a Juan el Bautista para ser sepultado. Desde ese día el hombre Jesús llevó una vida en la cual se le había dado fin. Lo único que Él tenía que hacer era vivir al Padre. Toda Su vida a partir de ese primer día estuvo bajo la cruz. Él llevó una vida crucificada. Si ustedes leen los cuatro Evangelios nuevamente bajo esta luz, verán cuán nuevos ellos llegan a ser.

Debemos llevar una vida crucificada, una vida en la cual nuestra voluntad y nuestra gloria sean continuamente anuladas, de modo que no seamos nada. Entonces Jesucristo llegará a ser nuestra vida, y nosotros lo viviremos a Él. En esto consiste la vida cristiana. Es a fin de llevar esta vida que necesitamos acudir a la Palabra. La Palabra no alimenta la vida natural. Pero cuando usted vive a Cristo, la Palabra lo alimenta con Su vida.

## CONTENTOS CON SER UN DON NADIE

Algunos han expresado la opinión de que los que están en la iglesia son simplemente “una partida de marionetas”. Quizás sea más acertado decir que somos un don nadie. Usted quizás tenga un doctorado, pero en la iglesia no será

nada. En el mundo secular usted tal vez tenga cierto estatus, pero en la iglesia usted no es nada ni nadie. Si usted quiere ser alguien importante, la iglesia será la puerta equivocada. En el círculo de la política o en el mundo educativo usted tal vez tenga cierto rango, pero una vez que entra por la puerta de la iglesia, es mejor que se prepare para ser un don nadie.

¿Está usted dispuesto a esto? En cuanto a mí, puedo testificarles que no tengo el menor deseo de ser alguien. Estoy contento con ser menospreciado, denigrado, criticado y enfrentado con oposición. ¡Qué liberación es estar contentos con ser un don nadie! En esto encontramos vida y paz.

## SATISFECHOS CON LA COMISIÓN MÁS ELEVADA

El Hijo de Dios vino con la comisión divina de buscar la voluntad y la gloria del Padre. Nosotros los cristianos debemos vivir de la misma manera. Debemos decir: "Señor, te doy gracias, pues tengo la comisión más elevada de expresarte a Ti en mi vivir. ¡Cuán bueno es que Tú seas mi vida! ¡Qué privilegio es que pueda tomarte y expresarte en mi vivir! ¡Cuánto te lo agradezco!". ¿No es ésta vida más elevada que incluso tener tres doctorados?

Jóvenes, ¿están ustedes satisfechos de ser un don nadie? O más bien, ¿están satisfechos con la comisión más elevada, esto es, la comisión de tomar a Cristo como su vida y de vivirlo a Él? ¡Qué comisión tan grande!

En esto consiste la vida cristiana y también la vida de iglesia. Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí. "Señor, te doy gracias porque Tú y yo tenemos una sola vida y un solo vivir. La vida es Tuya, y el vivir es mío. ¡Aleluya porque contigo yo puedo tener una sola vida y un solo vivir!".

## NO PREOCUPADOS CON RESPECTO A LAS COSAS NEGATIVAS

No se preocupe acerca de su mundanalidad. No se deje perturbar por su debilidad. No se preocupe tampoco por los pecados. Cuando expresemos a Cristo

en nuestro vivir, todas estas cosas negativas huirán. Cuanto más usted intente deshacerse de su pecado, vencer el mundo o ser victorioso sobre su debilidad, más estas cosas lo perturbarán. Usted no ha sido comisionado para vencer el pecado, la debilidad o el mundo; su comisión es vivir a Cristo. Cuando usted vea esta visión y sea esta clase de persona, la Biblia le aprovechará, pues lo alimentará y le suministrará esta vida.

# CAPÍTULO CUARENTA Y UNO

# LA REVELACIÓN DE LA VIDA Y LA MANERA DE TOMAR A CRISTO COMO VIDA

Aunque sabemos que la Biblia es un libro de vida y que Cristo es vida, en cierta medida todavía seguimos escasos en cuanto a la revelación de la vida.

## UNA VISIÓN GENERAL DE LA VIDA EN LA BIBLIA

¿Por qué la Biblia comienza y termina con el árbol de la vida?

Después de crear al hombre, Dios lo puso en el huerto, en el cual estaba el árbol de la vida. Este cuadro nos permite ver claramente que el hombre que fue creado a imagen de Dios no tenía la vida representada por ese árbol. También podemos ver que la intención de Dios con respecto al hombre era que él recibiera esa vida, y que no solamente tuviera su vida humana.

En la Biblia se mencionan varias clases de vida. Además de la vida divina y la vida humana, tenemos también la vida animal y la vida vegetal. La vida de Dios es la vida más elevada y la vida vegetal es la más elemental. Además de esto, nosotros los seres humanos tenemos tres clases de vida. La vida física, llamada *bíos* (gr.); la vida psicológica, llamada *psujé;* y la vida divina, la vida eterna, llamada *zoé.* Dios nos creó con la vida *bíos* en nuestro cuerpo y con la vida *psujé* en nuestra alma. Cuando una persona muere, es la vida *bíos* la que cesa; pero la vida *psujé* aún continúa.

Dios no puso la vida divina en el hombre cuando éste fue creado. En vez de ello, le dio al hombre libre albedrío para que escogiera la vida divina, representada por el árbol de la vida. Como sabemos, el hombre no la escogió.

Después, el Señor Jesús vino. En el Evangelio de Juan, se le describe a Él como la Palabra y como Dios, y luego se nos dice: “En Él estaba la vida” (1:1, 4). Yo antes me preguntaba qué era el árbol de la vida. Conocía bien los demás árboles, pero no conocía el árbol de la vida. Con el tiempo vine a comprender que el árbol de la vida es el Señor Jesús. Juan 1 menciona la vida, pero no el árbol. Pero cuando llegamos a Juan 15 encontramos allí el árbol. Es una vid. Una vid no sirve para sacar madera para construcción ni siquiera para obtener leña; ella únicamente sirve para producir vida. Cuando juntamos Juan 1 con Juan 15, tenemos el árbol de la vida, que es el Señor Jesús mismo. Él dijo: “Yo soy [...] la vida [...] Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (14:6; 10:10). También nos dijo que Él era el pan de vida (6:35) y que tiene el agua de la vida (4:14). El pan de vida es bueno para comer, y el agua de la vida es buena para beber.

Cristo también es llamado el Autor de la vida (Hch. 3:15). La palabra traducida “Autor” también puede ser traducida “originador” o “fuente”. Pero de cualquier forma que la traduzcamos, indica que la vida está relacionada con Él.

En las Epístolas hallamos al Espíritu de vida (Ro. 8:2), la palabra de vida (Fil. 2:16) y a Cristo como nuestra vida (Col. 3:4).

En todos estos versículos podemos ver que la vida es una persona, no una condición. Supongamos que en una reunión las personas están saltando y dando gritos. ¿Sería esto un indicio de que están llenas de vida? Si así fuera, entonces diríamos que hay más vida en un estadio de fútbol, porque la gente grita y salta más allí. La vida no consiste en saltar, aunque la vida podría en un momento saltar. Saltar es una condición; pero la vida es una persona, es Cristo, nuestra vida.

Al final de la Biblia, la primera promesa que es dada a los vencedores es: “Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios” (Ap. 2:7). Aquí aparece nuevamente el árbol de la vida. Luego el cuadro que se nos presenta en el último capítulo incluye el árbol de la vida. En la ciudad santa hay

un río que fluye del trono de Dios; en ambas riberas del río se encuentra el árbol de la vida. Yo antes me preguntaba cómo un árbol podía crecer en ambas riberas del río; pero una vez que comprendí que este árbol es una vid, entendí cómo podía extenderse a ambos lados. Este árbol crece en el agua de la vida. Cuando usted se sumerge en el agua, obtiene el árbol. Por lo tanto, la última invitación que se hace en la Biblia es: “El que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (22:17). El que beba del agua de la vida ciertamente recibirá también el árbol de la vida, porque el agua incluye al árbol. Ciertamente se nos da a entender que el árbol crece en el agua de la vida.

## LA FALTA DE UNA REVELACIÓN ADECUADA DE LA VIDA

Aunque muchos hemos oído acerca del asunto de la vida en la Biblia, con todo, no lo vemos adecuadamente. Permítanme darles un ejemplo.

Supongamos que yo me voy a casa y llamo a la puerta para que mi esposa me deje entrar. Si ella no abre la puerta lo suficientemente rápido, yo toco con más fuerza. Cuando ella abre la puerta, me dice: “¿Por qué tienes que aporrear la puerta?”. Le contesto: “¿Por qué te tardas tanto en venir a abrirme la puerta?”. Entonces yo entro y me siento a comer la cena que ella me preparó. Mientras como, me siento arrepentido, pensando en cuán lamentable es mi condición. Les dije a los demás que debemos vivir a Cristo y andar en vida, pero ahora miren lo mal que me he comportado. La comida sabe bien, pero el sentimiento es amargo. Debo disculparme; tengo que confesarle mi falta a mi esposa y pedirle que me perdone. Me cuesta trabajo hacerlo, porque después de enseñar tanto a otros a que anden en vida, me da vergüenza reconocer mi falta. Sin embargo, finalmente le confieso mi falta y luego añado: “De hoy en adelante, espero no volver a comportarme de esa manera”.

¿Creen ustedes que lo que dije acerca de “no volver a comportarme de esa manera” es correcto o incorrecto? El hecho de que exprese este deseo muestra

que estoy carente de la revelación de vida. Indica que todavía estoy procurando tener un mejor comportamiento, que no tomo a Cristo como vida, y que no tengo la verdadera intención de tomarlo a Él como mi vida.

## LO QUE A DIOS LE PREOCUPA ES LA VIDA, NO NUESTRO COMPORTAMIENTO

Necesitamos recibir revelación para poder ver que a Dios no le preocupa cómo nos comportamos. Lo que importa no es si usted odia a su esposa o la ama, o si es orgulloso o humilde. Lo que Dios desea es que usted lo tome a Él como su vida. Observen que cuando Dios creó a Adán y lo puso en el huerto frente a un árbol, no le mandó que lo adorara, que amara a su esposa y que fuera un buen esposo, ni que se portara amablemente y fuera un buen padre para los hijos que tendría. Si nosotros fuéramos Dios, sin duda le habríamos dado a Adán muchas exhortaciones por el estilo. También habríamos añadido algunos mandamientos negativos, como por ejemplo, que Adán no debía odiar, ser orgulloso, ni matar a su esposa ni golpear a sus hijos. ¡Nuestro capítulo 2 de Génesis habría sido mucho más largo!

El único mandamiento que Dios le dio a Adán tenía que ver con el comer. Si Adán comía del árbol equivocado, el resultado de ello sería la muerte; y si comía del árbol correcto, la vida —la vida divina y eterna— sería suya. Lo que comemos se hace parte de nosotros. El alimento que comemos es asimilado y llega a ser parte de nuestro propio ser. ¡Nosotros estamos hechos de todos los pollos, vacas y otros alimentos que nos hemos comido! En ese huerto estaba el árbol de la vida, que representa al Autor, Originador y fuente de la vida, a Jesucristo, el propio Dios, como nuestra vida. Si Adán hubiese comido de ese árbol, ciertamente habría recibido a Dios; Dios habría entrado en él. Este pensamiento se halla en el Nuevo Testamento, en el Evangelio de Juan, cuando el Señor Jesús dijo que Él estaría en nosotros y que nosotros estaríamos en Él (Jn. 14:20). ¿Cómo puede Él estar en nosotros? Para ello nosotros tenemos que recibirlo, que es lo que el comer y el

beber representan. Él es el pan de vida (6:35). “El que me come, él también vivirá por causa de Mí” (v. 57). Él también tiene el agua de la vida. “Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba [...] de su interior correrán ríos de agua viva” (7:37-38). El Señor Jesús comparó el hecho de recibirle con el comer y el beber. Cuando nosotros comemos y bebemos, algo entra en nuestro ser.

## LA INFLUENCIA DE NUESTROS CONCEPTOS EN NUESTRA LECTURA DE LA BIBLIA

Sin embargo, cuando nosotros leemos la Biblia, pasamos por alto el concepto de que Dios desea entrar en nosotros para ser nuestra vida. Génesis 2 claramente nos da a entender esto. Pero nosotros pasamos por alto este concepto y prestamos atención a lo que las Escrituras dicen acerca del amor, la sumisión, la bondad o la humildad. De hecho, cada uno de nosotros tiene su propia versión de la Biblia. El hermano Nee nos dijo una vez que la Biblia que cada uno tiene es conforme a sí mismo. Aunque la Biblia es una sola, llega a ser muchas en las manos de los cristianos. La Biblia que tenemos es un reflejo de nosotros mismos, pues dice lo que nosotros queremos que diga. Si somos personas lentas, cuando leamos la Biblia, pasaremos por alto los pasajes que hablan acerca de obrar con rapidez. Si somos esposos, pasaremos por alto el versículo que dice que los esposos deben amar a sus esposas y prestaremos atención al que dice: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor” (Ef. 5:22). Por su parte, las esposas menospreciarán los versículos que hablan de la sumisión y tomarán en cuenta el versículo que dice: “Maridos, amad a vuestras mujeres” (v. 25). El tema de la vida corre a lo largo de toda la Biblia. Sin embargo, debido a que este concepto no está en nosotros, no nos percatamos de él. En lugar de leer algo de la Biblia y recibirlo, sólo leemos en la Biblia los conceptos que ya están en nosotros. Es por eso que encontramos allí asuntos como la sumisión, el amor, la humildad y la bondad. Es por eso que en sus páginas vemos lo relacionado con el buen comportamiento y la corrección.

¡Necesitamos recibir una revelación de la vida! Entonces comprenderemos que ya sea que amemos u odiemos, ello aún procede de nosotros mismos. En un sentido, amar es peor, porque entonces nos ponemos de manifiesto; cuando odiamos, tratamos de ocultarlo. Lo mismo sucede con respecto a la humildad y el orgullo. Da igual que seamos orgullosos o humildes. Dios quiere que nosotros vivamos a Cristo; Él no quiere ni la humildad ni el orgullo. Yo he sido crucificado juntamente con Cristo; y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí. Éste es el deseo de Dios y Su intención.

Si yo veo esto, hablaré con mi esposa de una manera diferente después que me enoje con ella por no haberme abierto la puerta pronto. En lugar de prometerle que no me volveré a portar tan mal, le diré: “Querida, me siento avergonzado. No viví a Cristo. Ora por mí, para que pueda tener la gracia de vivirlo a Él en las cosas grandes y pequeñas. No importa si soy humilde u orgulloso delante de ti, el problema es que Cristo no está presente. Ora por mí. Yo ciertamente le pido que pueda vivirlo en cualquier situación”. Esto es lo que Dios desea. Cuando vivimos a Cristo, el árbol de la vida entra en nosotros.

## ARREPENTIRNOS DE NUESTRO BUEN COMPORTAMIENTO

En los primeros días de mi vida cristiana yo me arrepentía muchas veces de mis pecados, debilidades y fracasos; pero ahora, la mayor parte de mi arrepentimiento se debe a que estoy escaso de Cristo. Muchas veces después que he estado con los hermanos y los he tratado cortés y humildemente, he tenido que ir delante del Señor para arrepentirme. Le he dicho: “Señor, perdóname. Fui humilde, pero estaba escaso de Ti. Los hermanos me apreciaron y pensaron que fui amable con ellos, pero no les ministré nada de Cristo. Perdóname, Señor, porque no te viví”.

¿Alguna vez usted se ha arrepentido por estar escaso de Cristo? Usted ama a los demás, pero no hay nada de Cristo en ello. Se comporta apropiadamente, pero no

tiene nada de Cristo. Tal vez usted se haya arrepentido por no honrar a sus padres o por otras cosas malas, pero necesita experimentar un arrepentimiento de un nivel superior. Usted necesita arrepentirse de su bondad, o de la humildad que ha expresado fuera de Cristo. Tal vez usted sea una persona humilde por nacimiento; por lo tanto, usted expresa su humildad, mas no expresa a Cristo en su vivir; está escaso de Él.

La vida de iglesia no es una vida de buen comportamiento. La iglesia es el Cuerpo de Cristo, no el cuerpo del amor, la humildad o la paciencia. Debido a que nosotros somos Su Cuerpo, lo que seamos debe ser Cristo. Mi cuerpo físico sólo me expresa a mí. Asimismo el Cuerpo de Cristo debe expresarlo sólo a Él. El amor en la iglesia debe ser Cristo. Lo mismo se aplica a todas las demás virtudes.

Si vemos esto, ello indica que hemos recibido una revelación acerca de la vida. Esta visión hará que usted aborrezca su amor. Asimismo usted rechazará su paciencia y condenará su humildad. No estamos diciendo con esto que usted aborrecerá a los demás, o que será impaciente u orgulloso. Al contrario, significa que usted únicamente vivirá a Cristo. Usted no sabrá de amor, ni de paciencia, ni de nada más, sino que su única preocupación será Cristo y la iglesia. Una vez que usted haya visto lo que es la vida, aborrecerá lo que es bueno, mas no vida. Muchos hombres aman a sus esposas, pero ello no es Cristo, quien es amor. Nuestro amor tiene que ser Cristo.

Si usted verdaderamente busca del Señor, el día vendrá cuando verá que lo que Dios desea no es lo que usted puede hacer, ni su comportamiento ni sus virtudes, sino Cristo. Cristo debe ser su vivir, su andar diario, su todo.

Un día, después que yo había sido salvo por varios años, el hermano Nee me preguntó: “¿Qué es la paciencia?”. Yo no supe cómo responder. Finalmente me dijo: “¡La paciencia es Cristo!”. ¡La paciencia es Cristo! Esto sonaba como un lenguaje extraño. Yo sabía lo que era la paciencia, pero no sabía cómo responder a su pregunta. Entonces cuando él dijo que la paciencia era Cristo, no lo pude entender; no había sido educado de esa manera.

Sin embargo, en estos años, desde 1962, he ministrado sobre este tema muchas veces. Me he dado cuenta de que muchos en las iglesias no tienen esta revelación. Quizás tengan algún conocimiento de esto, pero el conocimiento no tiene ningún efecto. Como dice Proverbios 29:18: “Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena”. Una visión controla el pueblo, no el conocimiento. No es suficiente saber que Cristo es vida. Es necesario ver esto como una visión que gobierne su vida.

## CÓMO TOMAR A CRISTO COMO VIDA

Cuando era joven, escuché decir que Cristo era el pan de vida. En aquel tiempo no tenía a Cristo en mi interior. Recuerdo que me preguntaba: si Él es el pan de vida, ¿cómo puedo comerle? Pero no hubo nadie que me lo dijera. Entonces, varios años después, un predicador viajero famoso vino a mi ciudad y dio un mensaje sobre Juan 10:10. Recuerdo muy bien el tema, que era sobre cómo Cristo vino para que tengamos vida, y la tengamos en abundancia. Pero al final me quedé sin la menor idea de cómo tomarlo como vida.

Si nuestra vida física es misteriosa, cuánto más lo será tomar a Cristo como vida. Aunque es obvio que estoy vivo y lleno de vida, nadie puede ver mi vida ni tocarla. Esto se aplica mucho más a Cristo. Él es invisible, pero a la vez es real; es concreto y sustancioso, pero al mismo tiempo es abstracto; está presente con nosotros, pero a la vez es misterioso. Si Él es el pan de vida, ¿cómo podemos comerle? Si Él es el agua de vida, ¿cómo podemos beberle?

Debemos comprender que Cristo es nada menos que Dios mismo. No piensen que aparte de Cristo hay un Dios; no, Cristo es Dios. Esto escapa nuestro entendimiento, pero no se perturben con la enseñanza de la Trinidad. La Biblia claramente afirma que Cristo es Dios (Jn. 1:1; Ro. 9:5). Además de esto, Cristo es el Espíritu (2 Co. 3:17; 1 Co. 6:17) y también es la Palabra (Jn. 1:14). A fin de tomar a Cristo como vida, nosotros debemos entender que Cristo es misterioso, que Él es Dios, que Él es el Espíritu y que Él también es la Palabra.

En las Escrituras encontramos expresiones como *el árbol de la vida, el pan de vida, el agua de la vida, el Espíritu de vida* y *la palabra de vida.* ¿Por qué se requieren tantas expresiones para describir al Cristo que es vida? Porque tales expresiones nos ayudan a entender a esta persona abstracta y misteriosa. *El árbol de la vida* indica la fuente de vida; *el pan de vida* nos muestra que esta vida se puede comer; *el agua de la vida* indica que se puede beber; *el Espíritu de vida* indica que la vida es simplemente el Espíritu de Dios; y *la palabra de vida* nos muestra dónde se halla esta vida.

A fin de hallar a esta persona invisible quien es el Espíritu, tenemos un libro llamado la Biblia, la Palabra de Dios. La Biblia por sí sola no es Cristo ni el Espíritu; pero la palabra de la Biblia es el Espíritu, Cristo y Dios. Decimos esto porque en nuestra experiencia, cuando contactamos la Palabra, tocamos al Espíritu, a Cristo y a Dios. Nosotros no podemos ir al cielo para encontrar a Cristo. Si decimos que Él está en nuestro espíritu, los demás dirán que no pueden entrar en nuestro espíritu para verlo. Sin embargo, sí podemos hallarlo a Él en la Palabra. Si alguien nos pregunta dónde está Cristo, ¡podemos responder que Él está en Juan 1:1-18! Nosotros podemos decirle a la persona que nos pregunta que si lee estos versículos una y otra vez y abre su ser, encontrará a Cristo. Intenten predicar el evangelio de esta manera.

A los que están entre nosotros, podemos testificarles que Cristo no sólo está en Juan 1, sino en cada capítulo de la Biblia. Esta persona que está en la Palabra es nuestro alimento. “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4:4). Cada palabra que sale de la boca de Dios transmite a Cristo. Cristo es la verdadera Palabra viva que sale de la boca de Dios.

## RECIBIR LA RICA PALABRA

Cada mañana tenemos que tomar dos desayunos. No necesito exhortarlo a que tome su desayuno físico; pero ciertamente deseo animarlo a que aparte un

tiempo a primera hora de la mañana para que tome su desayuno espiritual, leyendo la Palabra.

Usted tal vez diga que está demasiado ocupado, que tiene que salir demasiado temprano a la escuela o al trabajo, que tiene niños pequeños o que tiene que atender a su esposo para que pueda irse a trabajar. Éstas son simplemente excusas. Cuanto más usted trate de justificarse, más excusas tendrá. Por muchos años, cuando entraba a mi estudio por la mañana y encontraba allí un montón de cartas o manuscritos u otras cosas que requerían mi atención, me sentía tentado a ocuparme del trabajo. Pero ahora, por Su misericordia y gracia, he aprendido a ignorar el trabajo que tengo sobre mi escritorio y primero acudir a la Palabra.

Dedique diez minutos para comerse unos cuantos versículos. No coma demasiado rápido; tampoco lea la Biblia al azar. Pregúntele al Señor qué libro leer. Si es Romanos, léalo de forma consecutiva, leyendo unos cuántos versículos al día. No se salte ninguna sección que no le atrae. Tal vez no le guste la última parte del capítulo 1, pero léala de todos modos. Esto lo guardará y vacunará. Después que haya leído Romanos, el Señor podría constreñirlo a leer el libro de 1 Corintios. Al cabo de poco tiempo, usted notará el cambio en su vida. Debido a que Cristo está en la Palabra, cuando usted tome la Palabra, lo estará recibiendo a Él. Este rico alimento lo hará crecer.

No hay nada que se compare con las riquezas halladas en la Biblia. Yo aprecio los mensajes del Estudio-vida, pero ninguno de ellos es tan rico como la Biblia. Los escritos de Confucio son buenos en cuanto a ética, pero carecen de las riquezas de la vida que se encuentran en la Biblia. No importa cuántas veces yo vuelva a leer sus páginas, siempre encuentro algo nuevo. La Biblia es un libro inagotable. Tan sólo una palabra puede ayudarlo de un modo general, de un modo negativo y de un modo positivo. He tenido este libro en mis manos por más de cincuenta años, y rara vez he pasado un día sin leerla. Nunca me he cansado ni aburrido de ella. Cuanto más usted la lea, mejor. Nada lo alimentará, fortalecerá, consolará y edificará tanto como la Biblia.

Así pues, tómese un buen desayuno espiritual cada mañana. Luego al medio día aparte otros cinco o diez minutos para acudir a la Palabra. En la noche pase unos minutos más leyendo dos o tres capítulos. Usted jamás se lamentará de haber hecho esto. Ésta es la manera de comer a Cristo.

## BEBER DEL ESPÍRITU

Cristo no sólo es la palabra para que usted lo coma, sino que también es el Espíritu para que usted lo beba. Beber, en términos espirituales, equivale a respirar; y respirar es orar. Al orar, usted respira; y al respirar, usted bebe. Por lo tanto, mezcle su lectura de la Biblia con oración. En sus diez minutos en la mañana, lea sus versículos, y después léalos nuevamente con oración. No es necesario componer una oración. Simplemente ore con las palabras de los versículos. Repítalas como su oración. ¡Use el texto de la Biblia como su libro de oración! Si usted lee Juan 1, puede decir: “En el principio. Gracias, Señor, Tú estabas allí en el principio. En el principio era la Palabra. Señor, Tú eras la Palabra y Tú estabas en el principio”. Al orar-leer de esta manera, usted estará comiendo y bebiendo. Comer sin beber es bastante seco. Es por ello que necesitamos mezclar nuestra lectura con nuestra oración. Después que usted ore y lea, y lea y ore, estará lleno de alimento y agua, pues habrá recibido a Cristo mismo.

## PRESTAR ATENCIÓN A CRISTO

Quizás anteriormente su práctica al buscar la voluntad de Dios haya sido tratar de saber si algo es correcto o incorrecto, o saber qué debe hacer o no debe hacer. No continúe con esa práctica. Simplemente mantenga todo su ser vuelto a Cristo. En lugar de preguntar: “Señor, ¿debo quedarme aquí o debo irme?” o “Señor, ¿qué debo decir?”, ore de una manera sencilla, diciendo: “Señor, ¿quieres quedarte aquí o quieres irte? Señor, ¿Tú vas a hablar? No me interesa saber si el asunto es correcto o incorrecto, si debo hablar o no hablar. Lo único que quiero saber es, ¿eres Tú quien lo hace?”. Si su esposa lo ofende, pregúntele al Señor: “Señor,

estoy molesto con mi esposa. ¿Estás Tú también enojado con ella?". El Señor le dirá: "No, no estoy enojado con ella". Puesto que el Señor no está enojado, entonces no hay nada que usted deba hacer.

## HACERLO TODO CON ÉL

Aprenda a no hacer nada sin el Señor. Hágalo todo con Él. En la economía de Dios, lo que importa no es lo que hacemos o no hacemos. La pregunta crucial es ésta: ¿Quién es la persona que lo hace, es usted o Él? Incluso cuando se trata de amar a otros, su amor no será aceptable delante de Dios. Dicho amor tiene que ser Cristo que ama. En todo lo que usted haga, debe preguntarle siempre al Señor: "Señor, ¿eres Tú o soy yo?". No se preocupe por el mundo, por Satanás, por sus pecados, por sus debilidades ni por sus errores. Centre toda su atención en Cristo. Dígale: "Señor, aparte de Ti no quiero hacer nada. Ni siquiera me atrevo a decirle una sola palabra a mi esposa. No quiero odiar a nadie, como tampoco quiero amar a nadie. No quiero hacer nada sin Ti. Sin Ti estoy desempleado; no tengo ninguna vida que vivir; estoy acabado".

Nosotros intentamos otras maneras. Leímos y practicamos todo lo que los libros cristianos recomendaban para obtener victoria o santidad. Sin embargo, fue muy poca la ayuda que esos libros nos brindaron; los consejos que daban no surtieron mucho efecto. Finalmente, descubrimos que Cristo es lo único que sí funciona. Cuando usted lo haga todo en Él y con Él, la carne, el pecado y la mundanalidad huirán.

"Señor, concédeme la gracia para que día a día este asunto de hacerlo todo con Cristo no sea una simple enseñanza. Quiero que sea mi práctica a cada momento. No quiero vivir separado de Ti durante el día. Deseo hacerlo todo contigo y en Ti". Si usted practica esto diariamente y hora tras hora, encontrará que Cristo será su vida de manera práctica. Separados de Él, nada podemos hacer (Jn. 15:5); pero todo lo podemos en Aquel que nos reviste de poder (Fil. 4:13). Ésta es la vida cristiana.